



El *otro* Occidente

Revista de ciencias sociales y crítica cultural

EL OTRO OCCIDENTE,
REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y CRÍTICA CULTURAL
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)

DIRECTORIO

Ma. Lilia Cedillo Ramírez

Rectora

José Manuel Alonso Orozco

Secretario General

Ygnacio Martínez Laguna

Vicerrector de Investigación y Estudios de Posgrado

Luis Antonio Lucio Venegas

Director General de Publicaciones

Luis Ochoa Bilbao

Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPS)

Fabián Alejandro Gerónimo Castillo

Secretario Académico (FCPS)

Mirza Aguilar Pérez

Secretaria de Investigación y Estudios de Posgrado (FCPS)

Omar Eduardo Mayorga Gallardo

Director

Soporte técnico

Rogelio Díaz Vázquez

El Otro Occidente, Revista de ciencias sociales y crítica cultural, año 2, número 3, Enero-junio de 2024, es una publicación semestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), con domicilio en 4 Sur No. 104, Col. Centro, C.P. 72000 Puebla, Pue., México, Tel. + 52 222 229 55 00 Ext. Editor responsable: Mtro. Omar Eduardo Mayorga Gallardo, eltrooccidente@gmail.com Reserva de derechos al uso exclusivo en trámite, E-ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura. Responsable de la última actualización de este número: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mtro. Omar Eduardo Mayorga Gallardo, domicilio en Avenida San Claudio esquina boulevard 22 sur, Col. Jardines de San Manuel, C.P. 72570, Puebla capital, México. Fecha de la última modificación: 30 de mayo de 2024. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.



Contenido

D O S S I E R

Lenin en su centenario. Una introducción desde México	6
Humberto Morales Moreno	
Lo que viene siendo Lenin	20
Mauricio Alonso Estevez Daniel	
Lenin y la lucha anticapitalista hoy	39
Sergio Tischler Linda M. Romero Orduña	
Lenin, el análisis concreto de la situación concreta.	50
Carlos Figueroa Ibarra.	
Lenin y la cuestión agraria y campesina	59
Irving Reynoso Jaime	
La recepción del principio de autodeterminación de Lenin en el marxismo catalán del siglo XX: Andreu Nin, Joan Comorera, Carles Castellanos	74
Roger Castellanos Corbera	
La aportación del pensamiento de lenin a la disciplina de las relaciones internacionales	93
Ana Teresa Gutiérrez del Cid	

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

Mujeres, feminismo y género: principios para un enfoque feminista en los estudios políticos y sociales.	116
Irma Viridiana Solís Guzmán Octavio Humberto Moreno Velador	

E N S A Y O

El genio pagano en la filosofía indígena zapatista. Significaciones de la palabra en la experiencia, religión, historia y alegorías en resistencia	132
Fernando Matamoros Ponce	
1989: las trampas de la historia	160
César Cansino	

INVITACION A LA LECTURA

A propósito de la transparencia en los gobiernos municipales 174

Octavio Humberto Moreno Velador

El orgullo de pensar. Luis visto por Juan Villoro 177

Omar Eduardo Mayorga-Gallardo

Generación idiota: Una crítica al adolescentrismo 180

José Mario Minutti Sierra

Bartra de regreso a su jaula melancólica 189

César Cansino*

P O E S Í A

Jair Cortés 201

Alí Calderón 203

Ángel Gaona 205

Carlos Alejandro 207

DOSSIER

Vladimir Lenin
en su centenario



Lenin en su centenario. Una introducción desde México*

Humberto Morales Moreno**

ICGDE/BUAP
ILAHU
México

“A la memoria de los miles de combatientes del ejército rojo de las nacionalidades soviéticas que lucharon por construir una ilusión”

Hacer una introducción al dossier que reúne siete ensayos sobre reflexiones entorno al centenario de la muerte del revolucionario y constructor de la Unión Soviética, Vladímir Ilich Ulianoff mejor conocido como Lenin, no ha sido tarea fácil ante el reto lanzado por la nueva revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la BUAP. El *otro occidente* es un buen pretexto para discernir algunas ideas sobre el legado de este centenario (21 de enero de 1924. Gorki) con una mirada desde México, para contextualizar las aportaciones que los colegas aquí presentados han hecho desde varias miradas

** Esta introducción al dossier sobre el centenario de la muerte de Lenin es una adaptación con datos nuevos de una versión más amplia publicada en ruso en ocasión del centenario de la Revolución de Octubre. *МЕКСИКА И РОССИЯ: 1917 (ЛУИС КАБРЕРА И В. И. ЛЕНИН)*. En: ОКТЯБРЬСКАЯ РЕВОЛЮЦИЯ 1917. ГОДА В РОССИИ И ЕЕ РОЛЬ В МИРОВОЙ ИСТОРИИ. Novosibirsk, Rusia, 2017. Págs. 220-246.

* Profesor/Investigador del Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico de la Universidad Autónoma de Puebla, México. Presidente Honorario del Instituto Latinoamericano de Historia del Derecho y miembro del Centro de Estudios de Desarrollo Estratégico del propio ICGDE/BUAP.

que van desde: el aporte político sobre el papel del Estado, el pragmatismo de la situación concreta y su importancia en el futuro de la izquierda actual, el futuro de la lucha anticapitalista más allá del binomio libertad-democracia, la cuestión agraria que en México ha dejado grandes debates desde la revolución de 1910-1917, el candente tema del futuro de las nacionalidades y la autodeterminación de los pueblos y su legado en el concierto de las relaciones internacionales.

Comencemos con el tema de la cuestión agraria, que tuvo mucha fuerza en el debate historiográfico mexicano sobre la vía “junker” o “farmer” del capitalismo, derivado de lo que Lenin escribió en su *Historia del Capitalismo en Rusia* (1899) y sus posteriores correcciones y contradicciones entre 1900-1907, por decir lo menos.¹

Luis Cabrera o nuestro pensador del Estado y la Revolución

Luis Cabrera fue un prolífico pensador mexicano de lo que definiríamos de entrada: “El Estado y la Revolución”, parafraseando el conocido texto de Lenin². Sólo que Lenin escribe entre agosto y septiembre de 1917 su famoso texto, en su exilio en Finlandia, mientras que nuestro revolucionario pensador está escribiendo sus primeras arengas importantes entre 1896-1912, todas dirigidas en lo político, a construir el *estado nuevo* que la Revolución Mexicana estaba llamada a consolidar. Algunos de sus biógrafos consideran que definir la trayectoria de Don Luis Cabrera se resumiría en su afán por construir la conciencia crítica del nuevo siglo XX mexicano³.

En su etapa activista de la Revolución desatada en 1910, Cabrera fue el gran ideólogo de la condición agraria de México, tomando de su maestro, don Andrés Molina Enríquez las mejores lecciones, enriqueciendo la visión histórica del problema y proponiendo desde temprana hora, ya en 1912, solución al problema ancestral de la tierra. Su pensamiento está plasmado en el decreto del 12 de diciembre de 1914 y en la famosa Ley del 6 de enero de 1915, que, hasta cierto punto y el lo advierte muy bien, acompañaron la redacción del nuevo artículo 27 de la Constitución de 1917.

¹ Es importante tomar nota de la discusión de la especificidad mexicana sobre la vía Juncker en: Marco Bellingeri y Enrique Montalvo, *Lenin en México: la vía Juncker y las contradicciones del porfiriato*, Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos. INAH, Num. 1 (1982) julio-septiembre.

² Véase, Lenin, V. I. *El Estado y la revolución*. Barcelona, 2001. (las citas de los capítulos de esta obra se tomaron de la edición de Madrid de 2009)

³ Véase el largo prólogo de Eugenia Meyer, *Obra Política, Luis Cabrera*, (estudio preliminar y edición de...), UNAM, México, 1992. Vol. I.

“las revoluciones son siempre operaciones dolorísimas para el cuerpo social; pero el cirujano tiene ante todo el deber de no cerrar la herida antes de haber limpiado la gangrena... usted abrió la herida y usted está obligado a cerrarla; pero ay de usted, si acobardado ante la vista de la sangre o conmovido por los gemidos de dolor de nuestra patria cerrara precipitadamente la herida... el sacrificio habría sido inútil... en otros términos, y para hablar sin metáforas: usted, que ha provocado la revolución, tiene el deber de apagarla... La revolución debe concluir; es necesario que concluya pronto, y usted debe ayudar a apagarla; pero a apagarla definitivamente y de modo que no deje rescoldos (...) La responsabilidad de usted en este punto es tan seria, que si no acierta a percibir con claridad las reformas políticas y económicas que exige el país, correrá usted el riesgo de dejar vivos los gérmenes de futuras perturbaciones de la paz, o de no lograr establecer por completo la tranquilidad del país”⁴

Cabrera invirtió muchos de sus escritos a definir las revoluciones, a diferenciarlas de las reformas y de los pronunciamientos. Es si duda, nuestro mejor teórico del *Estado y la Revolución* antes de que Lenin se decantara por el bolchevismo. Reconocido por sus frases lapidarias como “la revolución es revolución” y “la tierra hay que tomarla donde la haya” definió algunos de los grandes problemas nacionales con notable continuidad a lo que su maestro Molina Enríquez ya había esbozado en su notable obra, *Los grandes problemas nacionales*:

“El caciquismo: o sea la presión despótica ejercida por las autoridades locales que están en contacto con las clases proletarias, y la cual se hace sentir por medio del contingente, de las prisiones arbitrarias, de la ley fuga, y de otras múltiples formas de hostilidad y de entorpecimiento a la libertad del trabajo.

El peonismo: o sea la esclavitud de hecho o servidumbre feudal en que se encuentra el peón jornalero, sobre todo el enganchado o deportado del sureste del país, y que subsiste debido a los privilegios económicos, políticos y judiciales de que goza el hacendado.

El fabriquismo: o sea la servidumbre personal y económica a que se halla sometido de hecho el obrero fabril, a causa de la situación privilegiada de que goza en lo económico y lo político el patrón, como consecuencia de la protección sistemática que se ha creído necesario dar a la industria.

El hacendismo: o sea la presión económica y la competencia ventajosa que la gran propiedad rural ejerce sobre la pequeña, a la sombra de la desigualdad en el impuesto, y de una multitud de privilegios de que goza aquélla en lo económico y en

⁴ Ídem. También mi libro sobre Luis Cabrera Lobato, (el ideólogo del Estado y la Revolución en México), Las Animas, México, 2012.

lo político y que producen la constante absorción de la pequeña propiedad agraria por la grande.

El cientificismo: o sea el acaparamiento comercial y financiero y la competencia ventajosa que ejercen los grandes negocios sobre los pequeños, como consecuencia de la protección oficial y de la influencia política que sus directores pueden poner al servicio de aquéllos.

El extranjerismo: o sea el predominio y la competencia ventajosa que ejercen en todo género de actividades los extranjeros sobre los nacionales, a causa de la situación privilegiada que les resulta de la desmedida protección que reciben de las autoridades y del apoyo y vigilancia de sus representantes diplomáticos”.

Las reformas agrarias no se lograrían sin la creación y protección de la pequeña propiedad agraria y la construcción de los ejidos, procurando que éstos fuesen inalienables:

“tomando las tierras que se necesiten para ello, de las grandes propiedades circunvecinas, ya sea por medio de compras, ya por medio de expropiación por causas de utilidad pública con indemnización, ya por medio de arrendamiento o aparcerías forzosas.”

El intelectual orgánico de la nueva revolución no olvidaba sus raíces serranas. Al igual que con Aquiles Serdán, en otra perspectiva ya estudiada⁵, Madero no comprendía la lógica de Cabrera de tomar “la tierra donde se encontrara” porque sólo de esa forma se pacificaría a los campesinos rebeldes, a los zapatistas de tantas regiones que ante la imposibilidad de usar el azadón, la pala y el pico, se veían forzados a tomar el fusil para reclamar lo que les correspondía. Esto lo lleva a definir los procesos revolucionarios como “anormales” pero necesarios. Preocupado por esta situación anómala que vivía el país, recupera las ideas de Morelos, e insiste en la necesidad de dar cuerpo jurídico a las demandas y conquistas revolucionarias. De aquí que busque ser legislador.⁶ Argumentaba que “es muy común creer que con leyes se resuelven las cuestiones políticas (...) cuando lo que necesitamos son hombres nuevos”. Había batido a muchos con la pluma y con todo y eso no había sido invitado formalmente a formar parte de la Revolución Maderista. Su primera llamada de atención era:

“... las ansias de libertad y de los sueños de redención de muchas generaciones de mexicanos que hablaban por mi boca. El único mérito que me toca, es haber sabido interpretar y haber tenido el valor de decir lo que muchos sentían y anhelaban

⁵ Véase Humberto Morales Moreno, *De la conjura a la rebelión. Puebla: 1909-1911*, México, Conaculta/Gob. Del Estado, 2010.

⁶ Cabrera fue legislador activo tanto en la XXVI como en la XXVII legislaturas, en su *Obra Política, en 4 vols.* aparecen todos sus discursos.

*vagamente en la época en que yo escribía (...) No tengo la pretensión de haber cambiado el mundo con mis ideas; sé que son la verdad; sé que por ello lucharon y murieron muchos patriotas, no porque fueran mías, sino porque eran también las suyas.*⁷⁷

Mientras que Lenin entre 1901-1906 está discutiendo la necesidad de la alianza del proletariado con el campesinado en Rusia para acelerar la lucha de clases y posibilitar la revolución socialista desde la periferia, Cabrera ve claramente en el modelo tipo Farmer la opción de una revolución con un singular toque que el propio Lenin bautizaría como “social-chauvinista”, pues a diferencia de Rusia, la gestante revolución social mexicana no veía en los maderistas ni en los carrancistas, al enemigo de clase, sino a un estado fuerte mediador entre las clases sociales.

Cabrera hacía ver que los mexicanos vivíamos varias circunstancias históricas a la vez; que por un largo periodo los problemas nacionales se habían concentrado en las manos de cuatro grandes tiranos: el gobierno, el clero, la banca y el latifundio. Un pueblo que había sido víctima de una constante dictadura apoyada en un quinto jinete, el ejército; y éste, siempre oportunista y advenedizo, habría de convertirse –en los años treinta– en una casta burocrática privilegiada. Cabrera analiza con objetividad a los mexicanos y es profundamente autocrítico respecto a la corrupción, ignorancia, ociosidad, apatía e insubordinación. Insiste en algo muy contemporáneo: la admirable capacidad de los mexicanos para olvidar lo que ha sucedido. Seguimos siendo, decía, “un pueblo un tanto soñador, que cree en la democracia y en la libertad. Sí, la Constitución, que fue hecha con premura, que es imperfecta y no está a la medida de la realidad, sigue siendo nuestra meta, norte y código de nuestros ideales democráticos, pese a las múltiples enmiendas que se han hecho, más por conveniencia política ocasional que por verdadera necesidad”.

Cabrera, en concordancia con el Lenin que apostaba en su análisis de *la realidad concreta* a un capitalismo de estado en Rusia, se daba cuenta evidentemente de la necesidad social de tierras, pero no podía negar el derecho a la propiedad privada. Aquí será la antípoda de Lenin. Decía que había muchas dificultades en el asunto agrario y que se necesitaban muchas leyes para resolverlas. Era menester la creación y protección de la pequeña propiedad agraria como objetivo central para liberar a los pueblos de la prisión económica y social que ejercían las haciendas sobre ellos; de ahí su proposición,

⁷⁷ Parte del “Discurso pronunciado ante la Soberana Convención Revolucionaria de la ciudad de México el 5 de octubre de 1914”

en 1912, de reconstituir los ejidos, procurando que fueran declarados inalienables y buscando en los grandes latifundios las tierras con qué dotar a los pueblos, “ya sea por medio de compra, ya por medio de expropiación por causa de utilidad pública con indemnización”. Reiteraba que de no subsanar toda la gama de desajustes en el agro mexicano, el campesino cambiaría la pala, el pico y el arado en desuso, por el fusil. Una redistribución de la propiedad privada de la tierra dirigida por el Estado revolucionario. ¡Vaya proyecto! que inspiraría el futuro *koljóz* de la Unión Soviética, después de la muerte de Lenin⁸.

Entendía que los zapatistas tenían razón, aunque extrañamente no simpatizó nunca con su causa. Finalmente, después de la Convención de Aguascalientes, la necesidad de una política agraria se hizo impostergable. Carranza dictará en diciembre de 1914, las adiciones al “Plan de Guadalupe”, incorporando los razonamientos de Cabrera⁹, pues le deja redactar el espíritu de la ley agraria del 6 de enero de 1915 para adelantarse a las consignas zapatistas del “Plan de Ayala” reformado, bajo control de un modelo constitucional. (¿Un marxismo legal a la mexicana?)

Las consignas de “Tierra y Libertad” del anarquismo zapatista le provocaban desconfianza a Cabrera, no tanto por la legitimidad de la consigna, en ausencia de un campesinado mexicano organizado y con propuestas propias, al estilo de los populistas rusos de finales del siglo XIX, sino porque el estatismo de Cabrera no podía conciliar intereses muy cercanos al modelo populista ruso en donde “*Zemlia i volia*” (Tierra y Libertad, de una fracción ideológica de los populistas de 1874 en San Petersburgo)¹⁰ descansaba en un respeto profundo por la organización campesina y la posibilidad de dar el poder al pueblo a través de la misma. En México, este modelo fue impensable en la época, pero si discutido a la luz de las consignas zapatistas, finalmente absorbidas (y muy tergiversadas) en el modelo estatal constitucionalista que triunfó en 1917.

⁸ La expresión rusa *kollektivnoye jozyaivstvo* hace mención a una especie de cooperativa agrícola instaurada en 1928 por Stalin en la URSS. El modelo se parece mucho al ejido colectivo mexicano de la reforma agraria derivada del art. 27 constitucional de 1917. El neologismo ruso «*Sovétskoye Jozyáivstvo*» (Sovjóz) de 1929 hace alusión a la tierra directamente controlada por el estado donde los campesinos eran técnicamente, asalariados. Este modelo si es original de la URSS bajo Stalin.

⁹ Véanse “Adiciones al Plan de Guadalupe” (Por las que se establece el compromiso de expedir, durante la lucha, las bases que satisfagan las necesidades económicas, sociales y políticas del país), Veracruz, 12 de diciembre de 1914. *Apud en, La Revolución Mexicana, Textos de su historia, op. cit.*, vol. III, p. 439.

¹⁰ Para una síntesis de las ideas clave de los populistas rusos y su influencia en los Estados Unidos de América y quizá en México, véase la compilación de las ideas de Alexander Herzen, *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, Siglo XXI Editores, México, (versión española de las ideas de uno de los precursores del populismo intelectual ruso) 1979. También imprescindible, Isaiah Berlin, *Pensadores rusos*, FCE, México, 1992. Y por supuesto las críticas de Lenin al movimiento populista, que sin duda es el gran antecedente del movimiento revolucionario ruso posterior a 1905. Lenin, V.I., *Contenido económico del populismo*, Siglo XXI Editores, México, 1974.

El fiel aliado de la Revolución Constitucionalista. (República social-chauvinista a la mexicana)¹¹

Al observar la imposibilidad de Madero para cumplir el proyecto de la Revolución, Cabrera fue a principios de 1913, junto con otros miembros del Bloque Renovador de la Legislatura, a pedir al presidente que prosiguiera por el camino de la transformación, pues la contrarrevolución iba cobrando fuerza. Sin embargo, estas advertencias no tuvieron éxito. Es entonces cuando Cabrera sale del país rumbo a los Estados Unidos; desde ahí envía a su familia a España y él se traslada temporalmente a La Habana con miras al regreso. Pierde el barco hacia México, hecho que lo obliga a trasladarse a Nueva York, donde se entera de la *decena trágica*¹². En una carta famosa publicada en *El Imparcial* el 5 de marzo de 1913, declaró no haber participado en actividades políticas fuera del país, y se identificó con los elementos renovadores “que nunca fueron personalistas”; dio como consumados estos hechos trágicos para “sus futuros trabajos dentro de las vías constitucionales, procurando el pronto restablecimiento de las libertades, pero absteniéndose de obrar hasta conocer los programa políticos de los nuevos hombres sobre administración de justicia, autonomía municipal, reclutamiento militar, reformas agrarias y demás ideales renovadores”.

La Constitución de 1917 obligó a Carranza a construir un estado fuerte con justicia social para las masas trabajadoras en las fábricas y en el campo. Carranza acató hasta cierto punto, pero insistió en un poder ejecutivo firme. También se sintió obligado a limitar las reformas agrarias y laborales, porque deseaba el orden interno en caso de una guerra con los Estados Unidos. La clase media, el sector más importante dentro de su coalición, insistió igualmente en la paz, sin huelgas prolongadas ni incautaciones de tierras, la ruptura de Carranza con la Casa del Obrero Mundial y la CROM muestra que

¹¹ Fue Eric Hobsbawm quien puso el término marxista en la discusión historiográfica europea en su célebre texto, *Las Revoluciones Burguesas*, Madrid, Guadarrama, 1979. En la URSS los pioneros de este análisis en el contexto de los intereses imperialistas americanos en México fueron M.S. Alperovich y B.T. Rudenko. *La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Popular, México, 1960. La edición original de esta obra fue publicada por la Editorial de Literatura Económica Social, Moscú, 1958. El concepto viene muy en la línea de lo que Lenin analizaba sobre la Revolución Democrático-Burguesa Rusa de 1905-1907. Su ola aparentemente expansiva llegó a China, Irán y Turquía en el contexto de sociedades dependientes y acosadas por el imperialismo inglés. No es claro si en el caso de México haya habido algún tipo de conexión entre el 1907 burgués ruso y la “querrela de las élites” porfiristas de 1907. Para los historiadores soviéticos el caso de México fue bastante original en su contenido y en su desenlace. Cabrera, en el lenguaje de Lenin, podría pasar por un social-chauvinista en 1913. Lenin, *El estado y la Revolución*, op. cit, en particular el capítulo que trata el tema del social-chauvinismo en Alemania y Rusia, como reformismo oportunista del Estado Burgués, Cap. I, *La sociedad de clases y el estado*, págs. 27-45.

¹² Llamada así por el periodo que va del 13 al 23 de febrero de 1913 en que cae asesinado por traición el presidente Madero en la ciudad de México.

su populismo paternalista no era suficiente para satisfacer a los líderes laborales. Carranza y sus partidarios nacionalistas, Cabrera, la cara más visible entre ellos, defendieron hábilmente su nuevo proyecto autoritario de Estado contra los revolucionarios radicales, así como contra los reaccionarios porfiristas. La tarea de poner en práctica las reformas sociales se convirtió en un reto importante para su gobierno. Se esforzó arduamente por lograrlo, pero los resultados no fueron del todo favorables.

En varios ensayos que se presentan en este dossier, se menciona las aportaciones de Lenin a las relaciones internacionales y al tema de la autodeterminación de los pueblos. Aquí México sigue un camino muy diferente porque su principal rival geopolítico es la naciente potencia de los Estados Unidos. Desde 1912 la embajada norteamericana era un centro de conspiración¹³. La conducta de Henry Lane Wilson durante la decena trágica acabó de demostrar cuán poco respeto le merecía la soberanía de México y hasta donde era capaz de llegar. Con tal de mantener la independencia que se requería en los asuntos extranjeros, Carranza resueltamente apoyó la neutralidad de México durante la Primera Guerra Mundial¹⁴. En vez de alinearse con los vencedores, Carranza atacó a la *Liga de las Naciones*. El artículo 21 de la *Carta de la Liga* era particularmente irritante, pues reconocía la “Doctrina Monroe” y consolidaba la hegemonía de los Estados Unidos en América Latina. Carranza afirmó que como no se le había consultado a América Latina sobre esta decisión, no reconocería la Doctrina Monroe. Dijo que el hecho de reconocerla crearía un “tutelaje forzoso”. Para Carranza la Doctrina Monroe y la Liga representaban una hegemonía peligrosa de Estados Unidos y de la nueva Europa. Afirmó que México no entraría a la Liga hasta que se estableciera “...una Igualdad perfecta para todas las Naciones y Razas”. Carranza formuló sus opiniones en la llamada “Doctrina Carranza”, una declaración fieramente nacionalista que se anticipaba a las actitudes contemporáneas del posteriormente llamado “tercer mundo”; y apelando a la Doctrina Calvo¹⁵, pidió que la Fuerza Armada y la Diplomacia arrogante,

¹³ Conspiración en la cual Lane Wilson fue el principal sostén y cómplice de Félix Díaz desde su levantamiento armado en Veracruz en 1912; además de ser indirectamente el instigador del “cuartelazo de la ciudadela” durante la decena trágica y el lazo de unión entre Huerta y Díaz, y el factor más importante en el pacto que produjo la traición y el golpe de Estado, conocido como el “Pacto de la Embajada”. Luis Cabrera narra con mucho sentimiento estos hechos en *La Herencia de Carranza*, p. 59.

¹⁴ Douglas W. Richmond, *La Lucha Nacionalista de Venustiano Carranza 1893 - 1920*, FCE, 1ª ed., México 1986, p. 263.

¹⁵ Es una institución del Derecho Internacional que en ocasiones insertan los gobiernos latinoamericanos en contratos públicos celebrados con extranjeros como una previsión para el caso de que si hubiera controversia derivada de tales instrumentos, el extranjero queda obligado a agotar los recursos locales antes de acudir a la protección de su gobierno. En nuestro país esta cláusula se encuentra consagrada en la Constitución Federal, en el Artículo 27, fracción I, al señalar...” El Estado podrá conceder el mismo derecho a los extranjeros siempre que convengan ante la Secretaría de Relaciones Exteriores, en considerarse como nacionales respecto de dichos bienes y en no invocar por lo mismo la protección de sus

no se emplearan para proteger las inversiones extranjeras y a los ciudadanos extranjeros, a expensas de los ciudadanos de países débiles. Continuaba así la filosofía de la autodeterminación de los pueblos y de la soberanía nacional cuya tradición se remonta a la doctrina Juárez al término de la intervención francesa de 1862-1867.

En asuntos Legislativos, Carranza mantuvo que la Soberanía Nacional tenía presencia sobre la ley. La “Doctrina Carranza”, que tenía intención de proteger sus reformas dentro de la Constitución de 1917, era un arma conveniente¹⁶. La confrontación a propósito de los recursos mexicanos siguió siendo la principal fricción en las relaciones entre México y los Estados Unidos. Esto orilló a Carranza a buscar la posibilidad de tener otras inversiones de capital como parte de su plan para reducir la dependencia de México respecto de los Estados Unidos. Esta presión geopolítica explica por qué México se decantó por una revolución nacionalista donde obreros y campesinos terminaron apoyando dichas doctrinas defensivas con mayor ahínco que lo que les proponía la Comintern desde los años 20’s.

Zapata y Tolstoi. ¿Un populismo a la mexicana?

En el otro extremo, Zapata veía los acontecimientos de octubre en Rusia como la opción de una alianza entre proletarios y campesinos para luchar a favor de las denuncias que Tolstoi hacía sobre los terratenientes y acaparadores de la tierra en Rusia. Pero a diferencia de la literatura más común sobre este episodio, la interpretación que le damos a la referencia zapatista a Tolstoi tiene más que ver con la tradición de los *Narodniki* rusos que con la visión leninista de la alianza de los obreros con los campesinos.

“Mucho ganaríamos, mucho ganaría la humanidad y la justicia si todos los pueblos de América y todas las naciones de la vieja Europa comprendiesen que la causa del México Revolucionario y la causa de Rusia son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos...Aquí como allá, hay grandes señores, inhumanos, codiciosos y crueles que de padres a hijos han venido explotando hasta la tortura a grandes masas de campesinos. Y aquí como allá los hombres esclavizados, los hombres de conciencia dormida, empiezan a despertar, a sacudirs, a agitarse,

gobiernos por lo que se refiere a aquellos” para ver más aspectos relativos a esta Cláusula Calvo véase, Lic. Armando R. Campo, www.mexicolegal.com.mx y también el ensayo de Humberto Morales Moreno, “America Latina en la Segunda Guerra Mundial.” (La Historiografía del populismo en la región), en: *Historia de América*, IPGH, San José de Costa Rica, Vol. 140, 2009, pp. 50-75.

¹⁶ Douglas W. Richmond, *La Lucha Nacionalista de Venustiano Carranza 1893 - 1920*, FCE, 1ª ed. México 1986, p. 264.

a castigar. Mr. Wilson, presidente de Estados Unidos, ha tenido razón al rendir homenaje, en ocasión reciente, a la revolución rusa, calificándola de noble esfuerzo por la consecución de libertades, y sólo sería de desear que a este propósito recordase y tuviese muy en cuenta la visible analogía, el marcado paralelismo, la absoluta paridad, mejor dicho, que existe entre este movimiento y la revolución agraria de México. Uno y otro van dirigidos contra lo que Leon Tolstoi – llamara el gran crimen -contra la infame usurpación de la tierra, que siendo propiedad de todos, como el agua y como el aire, ha sido monopolizada por unos cuantos poderosos, apoyados por la fuerza de los ejércitos y por la iniquidad de las leyes. No es de extrañar, por lo mismo, que el proletariado mundial aplauda y admire la Revolución Rusa, del mismo modo que otorgará toda su adhesión, su simpatía y su apoyo a esta Revolución Mexicana, al darse cabal cuenta de sus fines. Por eso es tan interesante la labor de difusión y de propaganda por ustedes en pro de la verdad; por eso deberán acudir a todos los centros y agrupaciones obreras del mundo, para hacerles sentir la imperiosa necesidad de acometer a la vez y de realizar juntamente las dos empresas: educar al obrero para la lucha y formar la conciencia del campesino. Es preciso no olvidar que en virtud y por efecto de la solidaridad del proletariado, la emancipación del obrero no puede realizarse si no se realiza a la vez la libertad del campesino. De no ser así, la burguesía podría poner estas dos fuerzas la una contra la otra, y aprovecharse, v.gr., de la ignorancia de los campesinos para combatir y refrenar los justos impulsos de los trabajadores del mismo modo que si el caso se ofrece, podrá utilizar a los obreros poco conscientes y lanzarlos contra sus hermanos del campo.”¹⁷

Tolstoi fue cercano a las tesis del teórico del populismo ruso Mijailovski, pues creía en la visión del comunitarismo campesino e identitario de la Rusia profunda que no debería destruirse con el avance de un capitalismo fabril aniquilador del sentido de pertenencia étnica y cultural. Zapata tenía una visión muy similar a ésta y en su carta al General Amézcua resalta el texto de Tolstoi porque creía que la revolución de octubre hermanaría al obrero con el campesino sin destruir esta vinculación identitaria, como lo pretendía para México.¹⁸ La raíz identitaria que buscaba Zapata era la del origen indígena del campesino mexicano, que componía en la época la mayoría étnica

¹⁷ Emiliano Zapata. 14 de febrero de 1918 en el Cuartel General del Ejército Libertador del Sur en Tlaltizapán, Morelos. Carta a Jenaro Amézcua. Emiliano Zapata, *Cartas*. México, Ediciones Antorcha, 1987, p. 83-86. (Amézcua estaba en La Habana y presumiblemente la recibió a finales de octubre de 1917. La publica en el diario *el Mundo*)

¹⁸ Véanse: Alan Kimball, “The Russian Past and the Socialist Future in the Thought of Peter Lavrov”, *Slavic Review*, vol. 30, núm. 1, marzo, 1971; Arthur H. Mendel, “N. K. Mikhailovskij and His Criticism of Russian Marxism”, *American Slavic and East European Review*, vol. 14, núm. 3, octubre, 1955. León Tolstoi, “¿Qué hacer?”, en Irving L. Horowitz, (comp.), *Los anarquistas I*, Alianza, Madrid, 1980.

del país, en choque permanente con el capitalismo urbano de burguesías de origen europeo y mestizas.

La Revolución es la Revolución. El ¿qué hacer? Mexicano.

En el concepto de Revolución de Luis Cabrera, la anormalidad de un proceso revolucionario terminaba con el desmantelamiento del “antiguo régimen” y con la imposición de las reformas en forma autoritaria, militarista y centralizada, para después volver a la normalidad democrática. Lenin retomaría esta idea pero más radical, pues en su célebre ensayo hablaría de la *extinción del Estado* por la momentánea dictadura del proletariado. La vena del autoritarismo centralizador y disolvente del antiguo régimen parece una lectura fina de Cabrera sobre la experiencia del modelo francés de “la Terreur” de Robespierre¹⁹. El Partido Nacional Democrático se opuso, no a la nueva candidatura del General dictador, pero sí a la de Ramón Corral a la vicepresidencia, proponiendo al General Bernardo Reyes para esa posición. El origen de la propuesta se encuentra en los clubes simpatizantes de Bernardo Reyes creados a partir de 1908. A este organismo se unieron el Partido Nacional Obrero y los obreros de las fábricas de San Antonio Abad en la Ciudad de México. Finalmente, el Partido Anti-releccionista con su lema, “Sufragio Efectivo. No Relección”, selló desde entonces la vida política de México.

El pueblo mexicano tiende a confundir el concepto de revolución con los de revuelta y pronunciamiento. Todos los movimientos se definen en México como revoluciones, y por ello el concepto mismo ha sido banalizado²⁰. Se habla de Revolución de la Noria, de Revolución de Tuxtepec y, sin embargo, la Historia, ese juez supremo, califica a todos estos trastornos políticos como de mero intento de escalar el poder. Según Cabrera, México sólo ha tenido tres revoluciones en su concepto del término. A saber: la Revolución de Independencia, que va de 1810 a 1821 y que debe entenderse como la lucha del

¹⁹ Véase la discusión del panel “Las primeras revoluciones sociales del siglo XX”, México y Rusia. Conferencias de Víctor Jelfets (Universidad Estatal de San Petersburgo) y Humberto Morales (Universidad Autónoma de Puebla), bajo el patrocinio de la Alianza Francesa de Puebla, Embajada de Francia en México, y Universidad Autónoma de Puebla. 22 de agosto de 2017. El autoritarismo revolucionario de Cabrera viene del concepto de abolir el lastre del antiguo régimen mexicano de caudillos y camarillas, con beneficios sociales centralizados en una burguesía revolucionaria, para usar el lenguaje de Marx. El proyecto de Lenin fue la lucha contra los enemigos del proletariado, justificando *la violencia* como el arma de extinción del Estado Burgués en una sociedad aristocrática y mayoritariamente rural.

²⁰ Véase al respecto el reciente debate sobre el concepto de *pronunciamiento* en Will Fowler, “El pronunciamiento mexicano del siglo XIX. Hacia una nueva tipología,” *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 38 (julio-diciembre 2009), pp. 5-34. Y el Libro bajo su coordinación: Will Fowler (ed.), *Forceful Negotiations: The Origins of the Pronunciamiento in Nineteenth Century Mexico*, (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 2010).

pueblo contra la opresión. Luego la Revolución de Reforma, que comenzó en 1854 y que no puede decirse que terminó sino hasta 1867. Finalmente, la Revolución que él define como de la Igualdad, que empezó en 1910 y no pudo llevarse a buen término. Revoluciones todas surgidas de la improvisación, en tanto que Miguel Hidalgo no pensó en la independencia de México y menos en la reforma republicana de un nuevo gobierno, que Juan Álvarez no pensó en la separación de la Iglesia y el Estado y que, finalmente, Madero no creyó en la existencia de una oligarquía científica y que, menos aún, tuvo conciencia de que ésta tuviera influencia alguna en la situación mexicana, ni que el pueblo mexicano necesitara urgentemente una serie de reformas agrarias que lo redimiesen. De alguna manera nuestro ideólogo del estado definió lo que el gobierno mexicano actual llamaría la primera, segunda y tercera transformación de México.

Una idea muy importante dentro de su planteamiento teórico fue sin duda la de dejar en claro que las revoluciones triunfan cuando sus resultados ideológicos se plasman en el marco legislativo. Desde esta perspectiva, tiene razón Arnaldo Córdova cuando concluye en su *Proceso Ideológico de la Revolución Mexicana* que la suma de revueltas, guerras civiles y pronunciamientos entre 1910-1938 concluyeron en un proceso ideológico exitoso plasmado en el nuevo Partido del Estado y en un marco legislativo diferenciado en lo sustancial del antiguo régimen porfirista²¹.

Lenin consolida, con muchas contradicciones, su proyecto revolucionario de octubre hasta que logra promulgar la Constitución del Soviet de Rusia de 1918, en medio de una gran guerra civil.

Un legado leninista desde México.

La impronta de Lenin por apoyar las nacionalidades y su derecho a la autodeterminación (el controvertido affaire Ucrania) fue una estrategia *de realidad concreta* para debilitar el imperio tsarista en el contexto de la gran guerra de 1914-1918. Pero al final de su vida no pudo controlar esta coyuntura de respeto a las autonomías, pues finalmente apostó a la violencia organizada del proletariado (casi inexistente en la Rusia de 1917) contra la aristocracia y la burguesía, para instaurar la dictadura en nombre del proletariado bajo las leyes nuevas de 1918.

“Pero se pasa por alto o se oculta lo siguiente: si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza

²¹ Véase Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, Era, 1973.

que está por *encima* de la sociedad y que “*se divorcia más y más de la sociedad*”, resulta claro que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, *sino también sin la destrucción* del aparato del poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel “divorcio”.²²

A pesar de los esfuerzos del agente de la Comintern en México, Mijail Gruzenberg, (Borodin) de entablar contacto con el gobierno de Carranza en 1919 como cónsul de la Rusia Soviética en México, era evidente que el constitucionalismo social mexicano de 1917 tenía poco que adoptar de la Constitución Soviética de 1918, máxime que el “social-chauvinismo” de Carranza estaba más que justificado por la constante presión imperialista de los Estados Unidos, no sólo respecto de la cercanía de la Comintern con los nacientes comunistas mexicanos, sino por el malestar que los inversionistas americanos tenían respecto de las consecuencias económicas de los artículos 27 y 123 de la Constitución Mexicana.²³

Bajo el Gobierno de Álvaro Obregón se cuidó mucho la relación comercial y de solidaridad con el nuevo Estado Soviético bajo la óptica de equilibrio en las relaciones diplomáticas de México con el exterior no sólo por la presión americana ya señalada, sino por la habilidad con la que los sonorenses fagocitaron las demandas de los comunistas mexicanos en los principios de la Revolución Mexicana, que a los ojos imperialistas parecía un tapete rojo pro-bolchevique, pero en realidad era un tapete propio nacionalista, antiimperialista pero de ninguna manera pro-soviético. En 1923, como consecuencia de las hambrunas del Volga en los momentos difíciles del nacimiento de la URSS, el representante de la Cruz Roja soviética, D.H. Dubrowsky escribió:

“La Historia inscribirá en sus más bellas páginas que en el momento en que el pueblo ruso sufría expuesto a la prueba del hambre y la miseria, fue el pueblo del lejano país de México quien ayudó y le dio fuerzas para continuar la lucha.”²⁴

Quizá esto facilitó también que, en su informe a la nación, el 1 de septiembre de 1924, Obregón declarara:

²² V.I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2ª. Reimp. 2009, págs. 30-31.

²³ Para un conocimiento detallado de las operaciones de Borodin y otros agentes de la Comintern en AL véase el clásico estudio de: Хейфец Л.С. *Латинская Америка в орбите Коминтерна. Опыт биографического словаря*. М.: ИЛА РАН, 2001.

²⁴ D. H. Dubrowsky, representante plenipotenciario de la Cruz Roja Rusa en las Américas, le había enviado al presidente Obregón con fecha del 20 de abril de 1923 su agradecimiento. (Archivo General de la Nación. Ramo presidentes Obregón-Calles, 1923 805-R-10f)

“ (...) en el ejercicio irrestricto de nuestra soberanía y de nuestra independencia y en cabal respeto al inviolable derecho de autodeterminación que tienen todos los pueblos y todos los países, [...] hemos establecido relaciones diplomáticas con el país de los soviets”²⁵

²⁵ Desde el 24 de agosto de 1924 México estableció formalmente la relación diplomática, fue el primer país en América en reconocer a la URSS. La cita de la declaración de Obregón puede ser consultada en el Archivo del Instituto de Amistad e Intercambio Cultural México-URSS. *LXII Aniversario de las relaciones diplomáticas entre México y la URSS*, México. 1987. Véase mi ensayo: *Russia and Mexico. Strong State and Revolution*. Vladimir Rouvinski and Victor Jeifets (editors), Rethinking Post-Cold War Russian–Latin American Relations, Routledge, London and New York, 2022.

Lo que viene siendo Lenin

Mauricio Alonso Estevez Daniel*

Introducción

En ocasiones existen figuras históricas sin las cuales no se puede entender la configuración del presente. Una de estas figuras fue Vladimir Ilich Uliánov, Lenin. No obstante, también es uno de los teóricos políticos peor comprendidos, porque su obra se ha perdido en interpretaciones erróneas e ideologizadas. Lenin desarrolló un pensamiento político extenso y complejo. Sus principales trabajos fueron escritos a lo a lo largo del siglo pasado, pero hoy en día siguen teniendo vigencia porque explican la dinámica del capital imperialista y su condición rentista-explotadora.

El imperialismo sigue marcando al sistema internacional y se consolidó a raíz de los cambios geopolíticos sufridos al final del siglo XX y del momento unipolar estadounidense. El imperialismo se observa en las acciones de las potencias Occidentales en diversos escenarios internacionales: en el papel que estos países juegan en los conflictos de Ucrania y Gaza, por ejemplo. En este trabajo desde una perspectiva histórica y política se analiza la figura de Lenin y sus implicaciones en la política internacional contemporánea.

El texto aborda los siguientes puntos: La importancia de revisar la figura política de Lenin en el contexto histórico en el cual escribió sus principales

* Subcoordinador del Centro de Estudios de Eurasia de la Universidad Autónoma Metropolitana.
Correo: mauricio.estevez.daniel@gmail.com

obras, su contribución al marxismo y sus principales aportaciones para la lucha de los trabajadores. Se estudia el derecho a la autodeterminación de los pueblos, el colonialismo y el imperialismo para explicar las relaciones de poder entre países explotadores y explotados, y la necesidad de la lucha de liberación nacional. Posteriormente, se analiza la construcción del imperialismo estadounidense actual y la contribución del leninismo para comprender este proceso que desembocó en la guerra en Ucrania. También se hace un recorrido de los impactos de Lenin en la cultura. Al final se presentan algunas reflexiones.

Lenin, pasado, presente y figura

Analizar los procesos y fenómenos que han transformado al mundo desde el punto de vista de los individuos, sus pasiones y su biografía puede resultar acartonado y por demás incompleto. Sin embargo, en ocasiones existen figuras históricas sin las cuales no se puede entender la configuración del presente. Una de estas figuras sin lugar a duda fue Lenin, probablemente el hombre más reconocido del siglo XX. No obstante, también es uno de los teóricos políticos peor comprendidos, porque su obra se ha perdido en interpretaciones erróneas e ideologizadas. Lenin fue la mente detrás de la Revolución Rusa y uno de los principales políticos de ese movimiento. La Revolución no fue un acontecimiento único porque se enlazó en por lo menos tres momentos importantes: el “gran ensayo general” en enero de 1905, y los levantamientos en febrero y octubre de 1917, ¡saltos, saltos, saltos! como lo argumenta Daniel Bensaid, profesor de filosofía en la Universidad de París VIII, los cambios revolucionarios no pueden ser lineales. Gracias al resurgimiento de una política de los oprimidos podemos comprender la configuración del mundo actual.

Quizá Lenin es la figura más destacada del marxismo sin Marx y en su obra se abordaron diferentes problemáticas: la construcción del Estado socialista, la importancia de un partido obrero, el colonialismo y la cuestión nacional, el papel de la mujer en el socialismo y el imperialismo no como una política sino como un sistema que necesita expandirse para sobrevivir. Si bien estos trabajos fueron desarrollos por Lenin a lo largo del siglo pasado, hoy en día, siguen teniendo vigencia para explicar la dinámica del capital y su condición rentista-explotadora dentro de sociedades donde pareciera que la política ha perdido su significado como impulso para la transformación radical de la humanidad. Nuestra sociedad es travesada por el totalitarismo del mercado, un intercambio constante, pero sin vínculos, una sociedad de masas atomizadas, enajenada por las industrias culturales y la posverdad. Y

para mantener el control, si todo lo demás no es suficiente, se recurre a la represión, el dogma y la violencia.

La historia convulsa del siglo pasado muestra que no podemos escapar tan fácilmente del mundo embrujado de la mercancía, de sus dioses sanguinarios y de su «caja de repeticiones». La relevancia intempestiva de Lenin necesariamente es el resultado de esta observación. Si la política hoy todavía tiene una oportunidad de apartar el peligro doble de una naturalización de la economía y una fatalización de la historia, esta oportunidad requiere un nuevo acto leninista en las condiciones de la globalización imperial. El pensamiento político de Lenin es el de la política como estrategia, la de los momentos favorables y los eslabones débiles (Bensaïd, 2010, pág. 147).

Lenin una figura histórica atemporal y polifacética, como filósofo y pensador político replanteo el marxismo durante la Primera Guerra Mundial, en un momento de grave crisis internacional donde se alimentaba el belicismo a modo de falsa salida de esa situación. Lenin categorizó ese conflicto como una guerra imperialista que nada tenía que ver con los intereses del proletariado. Porque, entre otras cosas, tenían más en común los soldados del Imperio Ruso con los soldados del Kaiser Wilhelm II que proveían de la misma clase social, que estos soldados con las élites que los hacían luchar en una guerra brutal de trincheras, toxica y moderna con la que se inauguraba el siglo XX. Lenin criticó entonces las posiciones ultraconservadoras porque salvaguardan los intereses de las clases dominantes y a los partidos social demócratas por ser demasiado débiles para lograr cambios profundos en la sociedad o por haberse aliado con los sectores reaccionarios. También criticó las perspectivas anarquistas, propuso un proceso para la extinción del Estado y la construcción del comunismo a partir del materialismo histórico.

Lenin reformuló el marxismo desde los márgenes de Europa y de la propia Rusia zarista. Planteo el problema nacional y colonial a partir del análisis de los trabajos de Karl Marx, Friedrich Engels y Friedrich Hegel, así como de su discusión crítica y ruptura con Karl Kautsky y con los líderes oportunistas social-chovinistas en Rusia y Europa. Este trabajo se desarrolló en lo fundamental en dos momentos. Antes del inicio de la Primera Guerra Mundial y durante la Revolución Rusa. Lenin entendió y explicó los problemas del imperialismo, la socialdemocracia y de los líderes de izquierda que se dejaron llevar por el nacionalismo. Entre los trabajos que hacen referencia a estos temas podemos citar: “La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación” (1916), “Imperialismo fase superior del capitalismo (esbozo popular)” (1916), “El Estado y la Revolución” (1917),

“Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial” y el “Informe de la comisión sobre los problemas nacional y colonial” (1920).

Lenin afirmaba que el imperialismo es la fase superior del desarrollo del capitalismo, porque los procesos productivos y de acumulación devenían en monopolio (Lenin, 1974). Esta fase no era entendida como algo absoluto que no se pudiera eliminar por las propias contradicciones que producía. En los países avanzados, el capital sobrepasó los marcos de los Estados nacionales y se colocó al monopolio en el lugar de la competencia, creando las premisas objetivas para la realización del socialismo. Así, el imperialismo de principios de siglo XX abrió la posibilidad de una lucha proletaria internacional por el derrocamiento de los gobiernos capitalistas y por la expropiación de la burguesía. Para fomentar la transformación social, Lenin estableció una división entre lo político y lo económico, al tiempo que reconocía la conjunción de ambos enfoques en una totalidad. Esta perspectiva económica y política abrió la posibilidad para la toma del poder por medio del partido de vanguardia y del control de los medios de producción.

En la relación capitalista entre lo económico y lo político, el Estado queda subordinado a los intereses del capital, y por esta razón es incapaz de representar los intereses de toda la sociedad, convirtiéndose en una *maquina especial de represión o una fuerza especial de represión* que sirve para mantener la dominación de un grupo social sobre otro. Esa “fuerza” fue entendida por Lenin a partir de las ideas de Engels: el concepto en su calidad de fuerza armada y violenta. “Es una fuerza que sale de la sociedad pero que se sitúa por encima de ella y se separa cada vez más de ella. Esta fuerza se constituye fundamentalmente por destacamentos especiales de hombres armados que tienen a su disposición cárceles y otros elementos” (Lenin, 1975, pág. 10). Derivado de lo anterior podemos inferir que Lenin cuestiona el principio de autoridad que otorga al Estado el monopolio legítimo de la violencia que defiende los intereses de las burguesías rentistas que se constituyen a partir del monopolio y la reacción. En consecuencia, el Estado debe ser eliminado por medio de un proceso de extinción impulsado por los movimientos socialistas.

La extinción del Estado no es equivalente a un acto espontáneo de un momento de fervor revolucionario y a la toma del poder. La extinción del Estado es un proceso complejo que se compone de diferentes etapas: La expropiación de la burguesía a través del control de los medios de producción de parte del proletariado. La eliminación de las características parasitarias de la burocracia y del ejército, por medio de la supresión de los privilegios de la alta burocracia. Y el manteniendo del pueblo armado para salvaguardar todo el proceso (Lenin, 1975). La guerra deberá ser admitida sólo como una necesidad de defensa y no para fines de conquista. Hay una indisoluble relación del capital con la guerra imperialista, sin derrocar al capital es imposible poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática y no

impuesta por la violencia (Lenin, Tesis de abril. Las tareas del proletariado en la presente revolución, 2017).

La eliminación del Estado no significa la eliminación de lo político. Porque la perspectiva de Lenin sobre lo político no se reduce a una noción netamente racionalista, su pensamiento incluye una idea más amplia del ámbito “de lo político y de su naturaleza a partir de la diferencia, el conflicto y el antagonismo como condiciones mismas de existencia” (Mouffe, 1999, págs. 12-16) en (Eufrazio Jaramillo, 2017) “Lenin consideraba la política como un tiempo lleno de lucha, un tiempo de crisis y colapsos”. La crisis por sí misma no representa un momento de transformación o una ruptura, no existe como tal un acontecimiento absoluto que ponga fin al sistema capitalista, por lo tanto, la crisis debe ser aprovechada, y “sólo entonces y no en virtud de alguna maduración histórica inevitable, puede transformarse el proletario y «convertirse en lo que es»” (Bensaïd, 2010, pág. 147). La idea es que las “leyes” objetivas relacionadas con un contexto histórico, económico y social, son producidas por el “organismo social” en constante cambio que esas leyes buscan entender (Boer, 2015). Por lo consiguiente, la revolución no puede ser un acto único y aislado, porque es un proceso que atraviesa todas las contradicciones económico-políticas-sociales de los ámbitos local e internacional, un proceso “de continuidades y rupturas” (Bensaïd, 2010). En donde “el papel creativo de la subjetividad de los actores es constitutivo de la revolución en sí misma” (Boer, 2015, pág. 54).

Para filósofa marxista-humanista Raya Dunayevskaya, Lenin no tenía ninguna duda de que no era la causalidad la que iluminaría la relación entre espíritu y materia. La libertad, la subjetividad, la libre potencia creadora, la autodeterminación de las naciones, la autoactividad de las masas, el autojuicio de la idea, es decir, la revolución continua, eran las categorías a través de las cuales se accedía al conocimiento del mundo real, probando también con ello la objetividad del conocimiento, de la acción y la revolución (Dunayevskaya, 2004, pág. 131). Por lo tanto, la teoría, la práctica revolucionaria, la libertad y el socialismo no podían disociarse. La lucha por la democracia encuentra su lugar dentro del programa leninista bajo esta premisa. Para Lenin la democracia debe ser total, lo que significa que los pueblos tienen que contar con total libertad económica y política.

En la práctica lo anterior se planteó como un “centralismo democrático”, la libre discusión hasta adoptar las decisiones por la mayoría del pueblo mediante consensos (Taibo, 1994, pág. 94), los soviets se convertirían en órganos de la autoridad del Estado, en órganos legislativos. Esto representa un distanciamiento importante con respecto al pensamiento Occidental, en donde no sólo es “difícil encontrar una crítica a la *Herrenvolk democracy* [democracia restringida a una clase o grupo étnico dominante o una “raza superior”], sino que a menudo es la expresión teórica de ese sistema. Para Lenin, sin

embargo, la *Herrenvolk democracy* es el blanco privilegiado de su lucha” (Lorsurdo, 2010), porque este tipo de democracia favorece a los propietarios de los medios de producción y mantiene en condiciones de explotación a la mayoría del mundo.

La idea de la conformación de una democracia total en un Estado nos conduce irremediamente a un problema. Si puede existir un Estado totalmente democrático o no porque no deja de ser una *maquina especial de represión* que debería ser extinguida. Para resolver este problema Lenin ubica el proceso de edificación de una democracia total como una forma de llegar al comunismo, para que ese proceso tenga éxito es necesario que una vanguardia política este activa y guíe, siendo consciente de que el proceso no es mecánico (Boer, 2015). En ese sentido, el derecho de las naciones a la autodeterminación y la lucha proletaria son dos partes inseparables de un mismo proceso.

El derecho de las naciones a la autodeterminación entendida como la necesidad de proclamar y realizar la libertad de todos los pueblos oprimidos es la clave para alcanzar la totalidad de las libertades políticas de una comunidad. Por lo tanto, no se puede eliminar este derecho porque es un punto en el programa democrático leninista. Desde la perspectiva de Lenin (1974), este derecho es irrealizable dentro del capitalismo, porque en esta relación social se privilegia la *Herrenvolk democracy*. Por lo consiguiente, sería preciso el desarrollo del comunismo, al mismo tiempo que, en el marco de las acciones políticas se defiende el derecho de las naciones a la autodeterminación. Lenin pretende terminar con la perspectiva del amo y el esclavo del sistema capitalista, en donde el esclavo no quiere ser libre porque quiere ser amo y la sustituye por una perspectiva en donde el esclavo no quiere ser amo porque quiere ser libre.

Al reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación, Lenin anuncia la unión política como un elemento deseable para la realización de los pueblos. “El objetivo del socialismo no es sólo eliminar el fraccionamiento de la humanidad en pequeños Estados y todo aislamiento de las naciones, no es sólo el acercamiento de las naciones, sino también la fusión de éstas” (Lenin, 1974). De lo anterior podemos deducir que no se busca la imposición de una nación sobre otras, sino de la integración entre ellas. La posibilidad de fusionar naciones o relaciones sociales queda claramente reflejada en la idea de extinción del Estado. Lenin esta consiente que la relación social llamada socialismo es producto de la relación social llamada capitalismo; por tanto, en el socialismo quedan remanentes capitalistas que serían eliminados a través del proceso de extinción del Estado y el control de los medios de producción de parte de proletariado. En síntesis, de la contradicción capitalismo–socialismo devendría el comunismo.

Lenin plantea el derecho de las personas a la libertad, equidad y unidad, y a la democracia. Estas ideas son parecidas a las supuestamente defendidas por los liberales capitalistas y los socialdemócratas. No obstante, es necesario aclarar que existen diferencias sustanciales. En el mejor de los casos los liberales ven en el libre mercado la solución a los problemas sociales y entienden la libertad de consumo como la base de la democracia, mientras que los socialdemócratas creen en el capitalismo pacífico. Ambos enfoques se sustentan en la supuesta igualdad formal y jurídica entre el propietario y el trabajador, lo que constituye un reflejo de las relaciones de producción mercantil que trata de enmascarar la verdadera posición de la clase dominante: capitalismo o muerte. Para los socialistas el sentido de la igualdad es la supresión de clases, una rebelión contra el orden de las cosas producto del capital, es un llamado a cambiar la forma y el contenido de la organización del mundo (Ávalos Tenorio, 2016, pág. 122).

En la teoría sobre el imperialismo se establece una estrecha conexión entre el sistema capitalista y el colonialismo. Lenin explicó las relaciones entre la exportación del capital y la opresión colonial, y entre el movimiento imperialista y el derecho a la autodeterminación nacional. Según Jiang An, investigador de la Universidad de Shenzhen, Lenin proporcionó diferentes enfoques para la comprensión de los conflictos raciales y nacionales en el curso de la expansión global del imperialismo y contra el nuevo trasfondo histórico y el nuevo sistema internacional, desarrolló la teoría marxista de la cuestión nacional en una teoría del movimiento colonial de liberación nacional (An, 2015). El socialismo reconoce que bajo el capitalismo existe una división entre naciones opresoras y naciones oprimidas y para superar esta situación las clases trabajadoras de los países opresores y de los países oprimidos deben buscar la solidaridad de clase, lo que representa alianza y unidad (Lenin, 1974).

El leninismo es posiblemente la parte más revolucionaria y política surgida del marxismo. No obstante, a cien años de la muerte de Lenin su pensamiento político corre el riesgo de desaparecer porque las posiciones anticapitalistas en todo el mundo se encuentran debilitadas y necesitadas de una base teórico-práctica para resistir los embates del gran capital. El pensamiento político leninista no está anclado al pasado porque en el contexto histórico actual sigue siendo útil para explicar las condiciones del capitalismo globalizado y monopolístico, que fomenta guerras y exterminio. Un capitalismo parasitario que se sustenta en la explotación, la represión y la reacción, que es blanqueado gracias a las industrias culturales occidentales que impulsan la narrativa triunfalista de los Estados Unidos, que se enmascara a partir de posiciones supuestamente democráticas y de respeto por los derechos humanos.

Ray Kiely (2006), profesor de Política Internacional de la Universidad Queen Mary de Londres reconoce la existencia de la hegemonía de los

Estados Unidos, pero afirma que se ha construido una mayor interdependencia económica entre los Estados, puesto que la dominación militar y política no garantiza la completa dominación económica. A pesar de ello y luego de la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) al Este de Europa, el conflicto armado en Ucrania en 2014 y los ataques de Israel contra el territorio de Gaza respaldados por Estados Unidos, podemos afirmar que la interdependencia económica es una fachada para encubrir el expansionismo militar estadounidense. El ejército estadounidense opera en favor del capital transnacional para mantener el “imperio del capital” ubicado en Washington (Morton, 2003).

Lo anterior nos plantea otra perspectiva de las pretensiones del dominio estadounidense sobre el mundo, el sistema imperio. A partir del cual, los Estados Unidos se colocan a sí mismos en la cúspide del sistema, acompañados en un nivel inferior por el resto de los países del G7 (Alemania, Canadá, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y la representación de la Unión Europea). En segundo nivel se encuentran las empresas transnacionales Occidentales, incluidos los bancos y en tercer lugar los organismos internacionales (Kiely, 2006). Las pretensiones del sistema imperio pueden definirse a partir de las características del imperialismo propuestas por Lenin (1961): la concentración del capital que produce monopolios, el desarrollo del capital financiero, la exportación de capitales, la formación de cárteles y la división territorial del mundo.

Vale la pena mencionar que del sistema imperio deriva la estadounidense del sistema internacional que ha sido desarrollada por medio de una estrategia que conjuga el poder militar con el internacionalismo liberal basado en la incorporación de Estados no liberales a la “Comunidad internacional” por la vía de la disuasión, por presión económica o por la imposición de reglas. Desde el punto de vista de Jürgen Habermas, filósofo y sociólogo alemán, el proyecto que siguen los ideólogos estadounidenses consiste en establecer un orden mundial liberal bajo el rótulo de la *pax americana*. Este hecho plantea la cuestión de si la *juridificación* de las relaciones internacionales puede sustituirse por la *etización* de la política internacional determinada por la superpotencia. Al parecer Estados Unidos se ha apartado del “camino de la evolución del derecho internacional hacia una situación cosmopolita” para tratar de imponer sus intereses a aliados y enemigos. (Habermas, 2009, pág. 115). Lo anterior sustenta la narrativa Occidental sobre un “Mundo basado en reglas” que debe ser protegido por cualquier medio incluso si esto conlleva la agresión y el exterminio de minorías.

Los Estados Unidos buscan incidir en las normas porque el derecho internacional establece las reglas del juego y define: las cualidades requeridas para participar en el sistema internacional, las condiciones de admisión en

organismos internacionales, el reconocimiento internacional y el estatus de los Estados soberanos.

De estos principios se deriva una serie de consecuencias: no existe ninguna instancia supranacional que sancione y censure las vulneraciones del derecho internacional; un estado soberano puede actuar en contra de criterios de prudencia y eficiencia, pero no en contra de criterios morales, sus acciones se consideran moralmente indiferentes; la inmunidad de que goza el Estado se extiende a sus representantes, agentes y funcionarios; un Estado soberano se reserva la persecución de los crímenes que se cometen en guerra; y los terceros países tienen derecho a permanecer neutrales en una contienda entre Estados (Habermas, 2009, pág. 117)

El intento de incorporación de los Estados no liberales a las reglas de Occidente se concibe como un medio para expandir la hegemonía de los Estados Unidos, lo que provoca la competencia entre bloques históricos occidentales y orientales (Robinson, 2005). Estos bloques son entendidos como la forma en que las fuerzas sociales dominantes dentro de un contexto nacional específico establecen una relación sobre las fuerzas sociales en contienda. Es más que una alianza política entre fuerzas sociales representadas por las clases sociales (explotadores y explotados), porque se configura a partir de una variedad de diferentes intereses de clase que se propagan en toda la sociedad y que con frecuencia surgen de las élites. Esto produce no sólo objetivos económicos y políticos específicos, sino también una unidad intelectual y moral con pretensiones universales (Morton, 2003).

Las grandes potencias cuentan con la capacidad de influir en el sistema internacional por medio de factores económicos, políticos, sociales, normativos y culturales (Morton, 2003). Sin embargo, las grandes potencias no sólo influyen en el sistema internacional, también son receptoras del sistema, puesto que sus procesos políticos y económicos internos interactúan constantemente con la dinámica internacional (Ikenberry & Nexon, 2019). Lenin (1978) es consciente de esta situación y por esos motivos buscó la mejora del aparato Estatal para el desarrollo del socialismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la eliminación de las huellas de la burocracia capitalista. Lo anterior constituía un paso previo para construcción del comunismo, una fase donde los aparatos de represión del Estado burgués no deberían de existir.

La proyección de la hegemonía estadounidense ha generado grupos diversos de resistencia de lo más heterogéneos porque van desde las posiciones antiglobalistas de la derecha, hasta la postura radical de algunos movimientos sociales de izquierda. Rusia hoy en día no cuenta con todo el potencial

emancipatorio para “librar al sistema internacional del dominio estadounidense” y construir un nuevo sistema de relaciones sociales. No obstante, a través de su política exterior y sus acciones en el plano económico-militar, de manera indirecta, pueden contribuir a la apertura de espacios para la transformación social. Estos cambios también dependerán de las condiciones internas de los Estados y del impulso de posiciones de izquierda o de derecha en cada uno de ellos. Lo que a su vez puede contribuir a cambios históricos del sistema internacional (Morton, 2003; Ikenberry & Nexon, 2019).

Al parecer Estados Unidos está dispuesto a buscar los mecanismos necesarios para legitimar su hegemonía en los asuntos internacionales, promoviendo “una moralidad en crisis” (Lazarus, 2014) y dinamizando las contradicciones en el sistema internacional por medio de la guerra. Lo anterior tiene sentido si tomamos en consideración los choques económicos con China y el incremento de las hostilidades contra Rusia de los últimos años.

En la actualidad, Lenin sigue presente como pensador político, pero su figura también cuenta con aspectos que atraviesan la cultura y lo cotidiano. La presencia de Lenin en la cultura cuenta con dos potenciales, extender en lo superficial y en el consumo su figura, y mantener su pertinencia política viva en el imaginario colectivo en Rusia y en el mundo. A Lenin lo podemos encontrar en las calles, en forma de monumento y en el lenguaje. La Segunda Guerra Mundial, o dicho de otra forma la Gran Guerra Patria permitió que la URSS extendiera su influencia hacia Europa occidental. Luego de la derrota de Alemania, en los espacios controlados por la URSS se empezaron a construir monumentos dedicados a la lucha socialista y al heroísmo del Ejército Rojo, estos hechos tuvieron implicaciones en la arquitectura urbana de las ciudades europeas y en el imaginario de la población, logrando trascender a la desintegración de la URSS, puesto que, a la fecha, podemos encontrar en los jardines, avenidas y plazas en Alemania, Europa del Este y Rusia monumentos dedicados a Lenin. En ocasiones, estos lugares no son vistos únicamente como parte del mobiliario urbano de las ciudades, porque algunas personas llevan flores a los monumentos y los cuidan como una muestra de respeto a su historia.

En las ciudades rusas es común encontrar a Lenin físicamente, por unos rublos es posible tomarse fotos con actores caracterizados como el líder político en lugares relevantes para la Revolución de Octubre como el Buque Aurora en San Petersburgo, que ahora se han convertido en sitios ampliamente visitados por turistas rusos y extranjeros. En las calles de Moscú se pueden observar murales y estatuas de Lenin, en el metro su silueta aparece en todas partes. Lenin también está presente como una de las figuras principales del *pop soviético* “Lenin siempre está contigo” y “Lenin es joven de nuevo” son canciones que se siguen cantando y se adaptan a los nuevos ritmos populares.

Pareciera que Lenin está vivo en todas partes y que su legado forma parte de la cultura política de Rusia. No obstante, esta idea se encuentra alejada de la realidad, porque lo esencial de Lenin, su pensamiento político y su acción revolucionaria fueron eliminadas del pensamiento colectivo en Rusia. Lenin se ha convertido en un adorno más que puede comprarse en las calles, es la *matrioska* más pequeña y escondida de los líderes soviéticos. Lenin como político revolucionario antiimperialista posiblemente se encuentra olvidado en lo más profundo del pensamiento político contemporáneo, los perores resultados del Partido Comunista de la Federación de Rusia en las elecciones de 2024 dan cuenta de ello. Nikolái Jaritónov sólo obtuvo 4.31% de los votos. Para los revisionistas, Lenin es el culpable de las desgracias sufridas por el pueblo ruso y desde una perspectiva nacionalista y reaccionaria se escuchan voces que señalan que, sin la revolución, el imperio zarista se pudo haber convertido en una democracia parlamentaria como la británica. Sin embargo, estas voces no consideran las condiciones de violencia, explotación y exclusión de los siervos del imperio. Es decir, no toman en consideración las condiciones objetivas que propiciaron la revolución.

La figura de Lenin está llena de estereotipos sustentados en posverdades que otorgan más importancia a los sentimientos que a los argumentos y distorsionan el papel central del leninismo en lo político y la economía, constituyendo una especie de Lenin sin leninismo. Un *Lenin souvenir* de la cultura popular, tergiversado y poco entendido. Un Lenin embalsamado, un cascarón sin nada dentro. Porque durante mucho tiempo quienes honran y desprecian a Lenin en gran medida lo desconocen, lo más habitual es enfrentarse a un leninismo instrumental. El culto a Lenin resultó desastroso para su pensamiento, sus textos fueron momificados lo que dificultó la comprensión de su formación política (Ali, 2018). No obstante, Lenin reconoce que las industrias culturales sirven para ideologizar a las masas, pero también para organizar la lucha revolucionaria.

En los oídos de revisionistas, explotadores y burgueses la palabra Lenin retumba y los hace sangrar. Lenin, Lenin, Lenin, no lo leen, no lo conocen, no lo entienden. Pero eso no les importa porque el gran capital controla las industrias culturales. Las clases dominantes para impulsar sus intereses imperialistas colocan en el imaginario colectivo a un Lenin desactivado y apolítico. Desde la perspectiva de Dayan Jayatilleka, académico y diplomático de Sri Lanka, Rusia que condena la cultura de la cancelación de Occidente, ha cancelado a Lenin cien años después de su muerte. Sin embargo, sobran los motivos para recuperar algunos aspectos y estrategias de la política internacional leninista para comprender el momento histórico actual, para frenar el nuevo impulso colonialista del imperialismo estadounidense.

En primer lugar, se libran dos guerras con el potencial de definir la configuración de un mundo multipolar: Gaza y Ucrania cuyo concepto

subyacente debe su origen a la autodeterminación nacional, son conflictos donde las potencias Occidentales buscan el exterminio y la colonización de los pueblos palestino y ucraniano. En segundo lugar, la base conceptual de la política exterior rusa está asociada y atribuida a Yevgeny Primakov, pero también deriva directamente de los últimos escritos publicados por Lenin en 1923 como: Mejor poco, pero mejor. En tercer lugar, Lenin proporciona una categoría para comprender la creciente agresión multidimensional de Occidente contra Rusia: el imperialismo. Por último, el colaboracionismo de Boris Yeltsin con Occidente se basó en la antipatía hacia Lenin y mientras esa antipatía se extienda en la política rusa contemporánea no se podrá derrotar la ofensiva imperialista. El pensamiento estratégico leninista nos ofrece un marco para comprender con claridad los acontecimientos actuales (Jayatilleka, 2024).

Lenin reconoce que un elemento clave del imperialismo es la división del mundo, no sólo entre países explotadores y explotados, sino entre explotadores de occidente y de oriente. Esta situación da como resultado la confrontación interimperialista entre los países más avanzados. En el pasado, esta división se dio entre los Estados Unidos y Japón que se enfrentaron en el terreno militar durante la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día el telón de fondo del conflicto Rusia-OTAN puede ser la confrontación entre los Estados Unidos y China. Por su parte, Alemania es uno de los principales perdedores de la guerra en el Donbass, este país se ha dejado debilitar una vez más por los intereses de sus competidores: Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. Alemania jugaba un papel central en la estrategia leninista para la internacionalización de movimiento proletario. En la actualidad, la posibilidad de mantener relaciones cordiales que permitiera el desarrollo alemán y ruso prácticamente se han esfumado. En otras palabras, el territorio clave en la confrontación entre Rusia y la OTAN no está en Ucrania, sino en Alemania.

Tenemos la desventaja de que los imperialistas han logrado dividir al mundo en dos campos [Occidente y Oriente] y que esta división se complica porque Alemania, país desarrollado capitalista realmente avanzado y culto, se ve ante infinitas dificultades para resurgir. Todas las potencias capitalistas del llamado Occidente le dan picotazos y le impiden resurgir. Por otra parte, a todo Oriente, con sus centenares de millones de trabajadores explotados, reducidos a una vida que apenas puede llamarse humana, le han sido impuestas condiciones tales, que sus fuerzas físicas y materiales no pueden compararse siquiera con las fuerzas físicas, materiales y militares de cualquiera de los Estados mucho más pequeños de Europa occidental ¿Podemos liberarnos de un próximo conflicto con estos Estados imperialistas?

¿Podemos esperar que las contradicciones internas y los conflictos entre los Estados imperialistas próximos prósperos de occidente y los estados imperialistas próximos de oriente nos den una segunda tregua, al igual que la primera vez, cuando la contrarrevolución de Europa occidental se lanzó en una cruzada para apoyar a la contrarrevolución rusa, y fracasó a causa de las contradicciones existentes en el campo de los contrarrevolucionarios de Occidente y Oriente, en el campo de los explotadores orientales y occidentales, en el campo de Japón y los Estados Unidos?

La respuesta a esta pregunta debe ser que la solución depende de muchísimos factores, y que solo se puede prever el desenlace de la lucha en su conjunto, basándose en que, a fin de cuentas, la inmensa mayoría de la población del mundo es preparada y educada para la lucha por el propio capitalismo.

El desenlace de la lucha depende, en definitiva, de que Rusia, India, China coma etc., constituyen la inmensa mayoría de la población del globo. Y esta mayoría es la que se va incorporando en los últimos años, con extraordinaria rapidez, a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber la menor duda sobre cuál será la solución definitiva de la lucha mundial (Lenin, 1978).

Entre los círculos académicos y políticos rusos e internacionales la figura de Lenin se encuentra relegada, posiblemente porque su trabajo es demasiado revolucionario para *status quo* mundial.

Lenin sintetizó de las grandes obras de la crítica de la economía política y tuvo la habilidad de presentar su obra de manera accesible a cualquier persona. Una vez analizada la teoría iniciaba la práctica, es decir hay que comprobarlo y realizarlo en los hechos. Sin teoría revolucionaria, no hay práctica revolucionaria. Así que los escritos leninistas resultan ser sumamente peligrosos para el *status quo* (...)

El *mainstream* (ruso) no reivindica a Lenin, ni siquiera como figura histórica. ¿Es lógico? ¿Quién daría armas a los pobres o a los trabajadores de la tierra para liberarse de sus cadenas? El partido comunista hace una reunión en el mausoleo para conmemorar el fallecimiento del padre del socialismo soviético en plena plaza Roja, los más asiduos miembros del partido comunista y algunas personas muchas de ellas de la vieja guardia, personas mayores, personas de mediana edad, pero también jóvenes. Lo que es curioso es que muchas personas que no convergen solo se limitan a mirar el fervor de la celebración (Segura, 2024).

El pensamiento y acción política de Lenin era radical, sin embargo, no se mostraba a favor del terrorismo porque se concentraba en los individuos y afectaba muy poco a las condiciones estructurales de la sociedad capitalista. Lenin criticaba las posiciones de la burguesía rusa, calificándoles de “aduladores, viles, nauseabundos y brutales”. Al mismo tiempo que vituperaba al “cerdo progresista que se considera educado, pero que en realidad es sucio, repugnante, obeso y petulante”.

La transnacionalización del capital tuvo su respuesta en el internacionalismo de los trabajadores para unirse contra un enemigo en común, ese movimiento instintivo fue anterior al pensamiento de Marx y Lenin. Sin embargo, esa movilización no pudo ir más allá de una solidaridad básica. Marx y Lenin entendieron que para lograr una ruptura en el sistema capitalista se necesitaban movimientos internacionales, agitación en las calles y medios de difusión de las ideas revolucionarias (Ali, 2018). Esta lucha se derrumbó cuando estalló la Primera Guerra Mundial porque la mayoría de los partidos progresistas optaron por unirse con sus respectivos gobiernos capitalistas. La Segunda Guerra Mundial permitió expandir la esfera de influencia de la URSS en Europa y la Guerra Fría abrió algunas rendijas para el socialismo en África, Asia y Latinoamérica. Sin embargo, el fin de la URSS abrió un nuevo contexto postsocialista que marcó un antes y un después del sistema internacional creado por la caída soviética, la pérdida de un referente histórico y de un paradigma en el pensamiento en todo el mundo (Müller, 2019). En nuevas estas condiciones internacionales, el contrapeso que ejercían mutuamente los Estados Unidos y la URSS terminaron, salvo en el sector de armamento nuclear.

Hoy en día existen propuestas que pretenden ajustarse de manera más adecuada a las características actuales del sistema mundial. Entre ellas destacan el Neomercantilismo y el Neoimperialismo que se unen a la propuesta Neomodernista que en todo caso las englobaría, si consideráramos al neomodernismo como una nueva época de pensamiento. “El ‘nuevo imperialismo’ se encuentra en cómo ‘las instituciones globalizadas que siguen una plataforma de política neoliberal’ promueven los intereses de las viejas potencias imperiales. Sin embargo, es posible que existan cambios en la naturaleza del imperialismo inducidos por las políticas neoliberales globales” las cuales, en apariencia, han dado como resultado un imperialismo con características del Sur y una competencia intercapitalista global (Narayan & Sealey-Huggins, 2017, págs. 2391-2392). Sin duda este tipo de planteamientos pueden resultar interesantes, pero no rompen los lineamientos originales sobre el imperialismo de Hobson (Estudio del imperialismo, 1981) o Lenin (Imperialismo fase superior del capitalismo. Esbozo popular, 1961) y suponen que es posible la existencia de más de un tipo de capitalismo. Aleksandr Losev (2017), director general de la agencia Sputnik, señala que la globalización ha

significado una transformación de las economías nacionales, de las relaciones geoeconómicas e incluso de la hegemonía mundial. Desde su perspectiva, la globalización estilo estadounidense y el predominio de la doctrina neoliberal están dando paso al neomercantilismo, al proteccionismo y al neomodernismo. La estrategia de Estados Unidos consiste en contraerse, y expandirse económica y políticamente según las circunstancias del sistema mundial y los intereses de sus élites

De finales del siglo XIX a principios del siglo XX el internacionalismo imperialista se encontraba en una contradicción, porque si bien las principales potencias coloniales peleaban entre sí por el control de territorios y mercados, sus luchas no trastocaban la estructura del capitalismo, sus relaciones sociales y su forma de producción sustentada en la explotación de los pueblos. Las condiciones geopolíticas actuales, que desde la perspectiva Occidental se caracterizan por la supuesta confrontación entre sociedades democráticas y autoritarias que busca justificar el intervencionismo Occidental y la división del mundo, nos recuerdan la lucha interimperialista de los siglos XIX y XX. Sin embargo, las supuestas potencias autoritarias, China y Rusia, se han esforzado por proyectar su anticolonialismo sustentado en el apoyo a los países del Tercer mundo durante la segunda mitad del siglo XX.

El antiguo Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon, explicó en su informe del año 2009 que “la aplicación de la responsabilidad de proteger” (*Responsibility to protect* o *R2P* por su acrónimo en inglés) está basado en tres pilares: El primer pilar estipula que es responsabilidad de cada Estado prevenir y proteger a su población del genocidio, crímenes de guerra, limpieza étnica y crímenes de lesa humanidad. En el marco de este pilar, Ban Ki-moon instó a los países a adoptar medidas para promover la protección humana dentro de sus propias fronteras. El segundo pilar abarca diferentes formas de asistencia internacional (técnica, financiera y militar) para ayudar a los países a cumplir estas obligaciones. Este pilar también puede incluir esfuerzos diplomáticos internacionales para evitar una crisis inminente. El tercer pilar implica medidas coercitivas que van desde sanciones económicas hasta medidas militares directas (Paris, 2014). Cabe mencionar que este principio fue utilizado por primera vez en la resolución número 1973 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que aprobó la intervención en Libia de marzo a octubre de 2011. Las consecuencias de la intervención armada en Libia pusieron en duda los pilares de la *R2P* porque durante las acciones militares se manifestó el uso de las normas construidas en el marco de las Naciones Unidas para atender los intereses políticos de Europa y Estados Unidos (Gorelik, 2016).

En la actualidad, Rusia se ha preocupado por formar un frente amplio para la construcción de un mundo multipolar. Aleksey Drobinin, director del Departamento de Planificación de Política Exterior del Ministerio de

Asuntos Exteriores de Rusia nos muestra, a partir de los planteamientos del Presidente Vladimir Putin, una metodología para comprender y construir un sistema multipolar. Desde los puntos de vista económico, político y académico, dicha metodología ya se ha puesto en marcha a partir de los cambios en la política exterior rusa. Define a los pueblos no Occidentales como la “Mayoría del mundo”, que por medio de sus propias plataformas civilizatorias se encuentran en búsqueda de la libertad total. La apuesta de Rusia por la construcción de un sistema multipolar partiendo del principio de igualdad soberana y de la construcción de polos de integración, se opone al planteamiento del choque de civilizaciones planteado por Samuel Huntington que posiblemente es seguido por los líderes Occidentales. Un sistema multipolar abre la posibilidad de sociedades más justas y equitativas porque rompe con el paradigma del amo y el esclavo que con tanta fuerza se impulsa desde Occidente, porque muchos pueblos en el mundo no quieren ser amos, quieren ser libres.

La guerra en Ucrania es una guerra imperialista, no por el choque entre potencias imperiales, sino por las pretensiones colonizadoras de Occidente sobre el resto del mundo. En caso de que la OTAN triunfe en Ucrania no se detendrá ahí porque continuará su lucha contra Rusia y contra la Mayoría del mundo ¿Cómo podemos detener esta ofensiva? necesitamos ser intrépidos en la lucha por la autodeterminación cuando el capitalismo se ha convertido en imperialismo; por la destrucción de la máquina del Estado cuando el Estado burgués ha alcanzado su forma más elevada de organización en la organización estatal de la economía. Sobre todo, necesitamos un nuevo universal concreto que concuerde con la libertad individual cuando el estallido elemental de la revolución desborde la etapa histórica. (Dunayevskaya, 2004, págs. 130-132). Esto debe ser acompañado por el fortalecimiento de la soberanía de los Estados y el desarrollo de sus aparatos productivos en cada país, es decir por el desarrollo de una democracia total leninista a través de la revolución.

Conclusiones

Lenin fue una figura histórica que delineó el pensamiento político y económico internacional del siglo XX. Sus ideas políticas siguen presentes en la actualidad, pero se encuentran relegadas en el fondo de los círculos académicos y en los márgenes de las relaciones de poder en el mundo. Sus ideas tienen relevancia porque nos ayudan a comprender el momento histórico actual, sus contradicciones y los riesgos a los que nos enfrentamos. Sus perspectivas teóricas nos permiten buscar soluciones a los problemas provocados por el

capitalismo imperialista del siglo XXI. Lenin comprendió que la revolución no es un acontecimiento único o perfecto, porque es un proceso que permite conjugar el espíritu creador de las masas populares para dar forma a algo nuevo. Para Lenin el imperialismo no es una política o una perspectiva ideológica, es un sistema que necesita de la expansión de los mercados, y la explotación de las materias primas y de los trabajadores para poder existir.

La guerra es la vía más efectiva para la expansión del imperialismo porque provoca divisiones y una sensación de urgencia por encontrar la paz, aunque está nos coloque en una situación peor que antes de iniciarse la confrontación. La guerra en Ucrania es imperialista porque las potencias Occidentales buscan colonizar y explotar al pueblo ucraniano, y si es posible, tratarán de dividir a Rusia y al Sur global. El leninismo nos proporciona algunas herramientas teóricas y prácticas para la resistencia antimperialista como el fortalecimiento de las estructuras productivas nacionales, la libertad total y la amistad de los pueblos. El pensamiento político de Lenin es el de la política como estrategia y los eslabones débiles.

Hoy en día el telón de fondo del conflicto Rusia-OTAN puede ser la confrontación entre los Estados Unidos y China. Por su parte, Alemania es uno de los principales perdedores de la guerra en el Donbass, este país se ha dejado debilitar una vez más por los intereses de sus competidores: Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. La posibilidad de mantener relaciones cordiales que permitiera el desarrollo alemán y ruso prácticamente se han esfumado. En otras palabras, el territorio clave en la confrontación entre Rusia y la OTAN no está en Ucrania, sino en Alemania.

Lenin es la figura más destacada del marxismo después de Marx, pero ha sido poco estudiado. Las consecuencias de ese olvido se observan en la desarticulación de la lucha anticapitalista. El olvido político del leninismo empezó en la propia URSS y este proceso continua hasta nuestros días. Lo anterior ha provocado el fomento del belicismo que se proyecta como una falsa salida de la crisis capitalista actual. Esta crisis es tan profunda que prácticamente es imposible no observar la verdadera forma del capital, la explotación. Sin embargo, las industrias culturales se han convertido en un poder tan grande que son capaces de hacer que el gran público mire en otra dirección.

La figura de Lenin corre el riesgo de quedarse embalsamada, como un objeto de veneración de los nostálgicos de la Unión Soviética. No obstante, si en verdad es de interés de los pueblos oprimidos del mundo terminar con su condición de subalternidad, es necesario sacar al verdadero Lenin de esa piel momificada que lo contiene y dotar a su pensamiento político de nuevas ideas. Lenin fue sin más un teórico y un político, un ser humano, lo que viene siendo un revolucionario.

Referencias bibliográficas

- Ali, T. (2018). *Los dilemas de Lenin: terrorismo, guerra, imperio, amor, revolución*. Titivillus.
- An, J. (2015). Lenin's "Theory of Imperialism": Historical Debate and Contemporary Appraisal. *Social Sciences in China*, 36(3), 20-36. doi:10.1080/02529203.2015.1062227
- Ávalos Tenorio, G. (2016). *Ética y política para tiempos violentos*. Ciudad de México: UAM.
- Bensaïd, D. (2010). «¡Saltos!, ¡Saltos! ¡Saltos!». En S. Budgen, S. Kouvelakis, & S. Žižek (Edits.), *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad* (págs. 145-158). Madrid: Akal.
- Boer, R. (2015). Between Vulgar and Ruptural Dialectics: Reassessing Lenin on Hegel. *International Critical Thought*, 5(1), 52-66. doi:10.1080/21598282.2015.996051
- Dunayevskaya, R. (2004). *Filosofía y Revolución. De Hegel a Sartre y de Marx a Mao*. México: Siglo XXI.
- Eufracio Jaramillo, J. (2017). La cultura y la política en la cultura política. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 30(86), 101-119.
- Gorelik, A. (25 de septiembre de 2016). Before the change at the helm of the UN. *Russia in Global Affairs*(4). Obtenido de <https://eng.globalaffairs.ru/articles/before-the-change-at-the-helm-of-the-un/>
- Habermas, J. (2009). *El occidente escindido* (Segunda ed.). Madrid: Trota.
- Hobson, J. A. (1981). *Estudio del imperialismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ikenberry, G., & Nexon, D. (2019). Hegemony Studies 3.0: The Dynamics of Hegemonic Orders. *Security Studies*, 28(3), 395-421. doi:10.1080/09636412.2019.1604981
- Jayatilleka, D. (20 de enero de 2024). One Hundred Years after Lenin: The Necessity for a Leninist Global Strategy. *Russia in Global Affairs*, 22(2), 50-60. Recuperado el 1 de abril de 2024, de <https://eng.globalaffairs.ru/articles/after-lenin/>
- Kiely, R. (2006). United States Hegemony and Globalisation: What Role for Theories of Imperialism? *Cambridge Review of International Affairs*, 19(2), 205-221. doi:10.1080/09557570600723647
- Kissinger, H. (2012). *China*. México: Debate.
- Lazarus, J. (2014). Contesting the hegemony of democracy promotion: towards the demos. *Critical Policy Studies*, 8(1), 41-60. doi:10.1080/19460171.2014.883856
- Lenin, V. (1961). Imperialismo fase superior del capitalismo. Esbozo popular. En *Obras escogidas Tómo I* (págs. 373-424). Moscú: Progreso.
- Lenin, V. (1974). La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación. En L. Vladimir Ilich Ulianov, *Tres artículos de Lenin sobre los problemas nacional y colonial* (págs. 1-16). Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Lenin, V. (1975). *El Estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletario en la revolución* (Quinta ed.). Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Lenin, V. (1978). *Obras completas, tomo XXXVI*. Madrid: Akal.
- Lenin, V. (2017). *Tesis de abril. Las tareas del proletariado en la presente revolución*. Panamá : Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena".
- Losev, A. (5 de octubre de 2017). *Russia in Global Affairs*. Recuperado el 22 de marzo de 2018, de <http://eng.globalaffairs.ru/number/Neo-Mercantilism-Neo-Modernism-or-Neo-Imperialism-19038>
- Losurdo, D. (2010). Lenin y la Herrenvolk democracia. En S. Budgen, S. Kouvelakis, & S. Žižek (Edits.), *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad* (págs. 229-244). Madrid: Akal.
- Morton, A. (2003). Social Forces in the Struggle over Hegemony: Neo-Gramscian Perspectives in International Political Economy. *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, 15(2), 153-179. doi:10.1080/0893569032000113514
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paídos.

- Müller, M. (2019). Goodbye, Postsocialism! *Europe-Asia Studies*, 71(4), 533-550.
- Narayan, J., & Sealey-Huggins, L. (2017). Special Issue: Whatever happened to the idea of imperialism? *Third World Quarterly*, 11, 2387-2395.
- Paris, R. (2014). The 'Responsibility to Protect' and the Structural Problems of Preventive Humanitarian Intervention. *International Peacekeeping*, 21(5), 569-603.
- Robinson, W. (2005). Gramsci and Globalisation: From Nation-State to Transnational Hegemony. *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, 8(4), 559-574. doi:10.1080/13698230500205243
- Segura, A. (22 de enero de 2024). A cien años de la muerte de Lenin ¿Cómo se precibió este acontecimiento en Moscú? (M. Estevez , Entrevistador)
- Taibo, C. (1994). *La disolución de la URSS. Una introducción a la crisis terminal del sistema soviético*. Barcelona: Ronsel.

Lenin y la lucha anticapitalista hoy

Lenin the anti-capitalist struggle today

Sergio Tischler*
Linda M. Romero Orduña**

Resumen: En el artículo se plantea que la Revolución Rusa creó una imagen de revolución al centro de la cual estuvo la figura de Lenin, la cual por largo tiempo fue la imagen clásica de la transformación revolucionaria de la sociedad. Esa imagen, de carácter productivista y estado-céntrico, se quebró definitivamente con el desplome de la URSS. Lejos de negar abstractamente la experiencia rusa, en el artículo se plantea la necesidad de tomarla en serio para la reelaboración de una imagen de revolución alternativa, cuestión que es central para las luchas anticapitalistas actuales.

Palabras Clave: Lenin, revolución, imagen, forma Estado, autodeterminación y anticapitalismo.

Abstract: In the article, it is stated that the Russian Revolution created an image of revolution at the center of which was the figure of Lenin. For a long time, it was the classic image of the revolutionary transformation of society. That image, of a productivist and state-centric nature, was definitively broken with the collapse of the USSR. Far from abstractly denying the Russian experience, the article raises the need to take it seriously for the reworking of an image of alternative revolution, an issue that is central to current anti-capitalist struggles.

Keywords: Lenin, revolution, image, state form, self-determination and anti-capitalism.

I

En el campo de la lucha anticapitalista, ¿qué nos queda de la experiencia leninista?. ¿Qué podemos retener como parte de la elaboración de una memoria

* Profesor investigador en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Contacto: sergiovisq@yahoo.com.mx

**Profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Contacto: linda.orduana@correo.buap.mx

de la lucha por la emancipación social, es decir, por una memoria crítica a contrapelo de la fetichización del tiempo, de la subjetividad cosificada del mundo representada en las estatuas? Ciertamente, derrumbando estatuas no se libera el tiempo. Pero las imágenes de multitudes derrumbando las estatuas de Lenin en lo que fue la URSS no solamente hablaron de la debacle de ese sistema, sino que remiten a algo más profundo como es la dramática realidad del fracaso de un proyecto histórico y la consiguiente desintegración de la imagen de la revolución rusa como paradigma de la transformación revolucionaria del mundo. Lo que para muchos fue una imagen de esperanza y un horizonte de futuro, se transformó en una ruina.

Esa imagen de Lenin y la revolución ha sido capturada por la ideología del sistema y degradada como experiencia histórica. En la narrativa dominante, Lenin y la revolución son presentados como modelos de totalitarismo que fueron vencidos por la democracia y los códigos liberales de libertad. Nosotros preferimos hablar de esa experiencia en términos de ruina, ya que, como veremos, este término permite una intervención dialéctica; esto es, una mirada crítica que intenta abrir el tema y no cerrarlo como lo hace la mirada ideológica. En esa “ruina” yace un tiempo y una experiencia revolucionaria fundamentales para las luchas actuales; experiencia y tiempo que no debemos de dejar en manos del monopolio cultural del enemigo, el cual, como dice Benjamin (2007) en sus *Tesis sobre el concepto de historia*, no ha dejado de vencer. Sin una apropiación crítica de ese *ahora-pasado*, la ruina sería una loza en las espaldas de las luchas actuales.

¿Qué hacer para que esto no suceda? ¿Evitando el engaño del voluntarismo y la romantización nostálgica del pasado? ¿Cómo hacer para que ese *ahora-pasado* de la revolución entre en la “figurabilidad del presente” (Ross, 2016, p. 8) de un modo diferente a la condena del fracaso? ¿En qué medida esto es algo fundamental que atañe a la emergencia de una nueva constelación de luchas anticapitalistas?

II

La revolución en el siglo XX se elaboró bajo el embrujo de la temporalidad mítica de la idea de progreso. La revolución rusa no fue la excepción. Fue imaginada como la acción colectiva radical que podía desplegar un nivel superior de racionalidad, para la cual el capitalismo había creado condiciones, pero que, como lógica social, estaba incapacitado de desarrollar. El portador de esa racionalidad era el proletariado. Como lo expresaría Lukács (1969), en términos filosóficos que remiten a la dialéctica hegeliana de la identidad, el proletariado al convertirse en clase dominante lograría superar

el desgarramiento histórico entre el sujeto y el objeto propio de la relación capitalista, y alcanzaría con esto la unidad de la humanidad en una totalidad. Alcanzar la totalidad era, entonces, desplegar la racionalidad que el capitalismo no podía lograr por ser un sistema dominado por la ley del valor.

No está de más hacer una pausa reflexiva sobre esa dimensión teórica bastante abstracta, pues es parte de un proceso que nos conduce, como veremos, al punto central de la relación contradictoria entre vanguardia y democracia proletaria, y cómo este núcleo de la revolución se “resolvió” en el caso particular ruso negando ésta última por la vía de la represión.

La obra de Lenin se puede formular como una praxis cuyo contenido filosófico es una teoría de la organización revolucionaria. Planteaba que sin teoría y sin organización, no hay una verdadera práctica revolucionaria. En otras palabras, que el concepto de lucha de clases, despojado de una teoría de la organización, es importante para analizar la objetividad social pero impotente para cambiarla. Mario Tronti (2001), en pleno auge del obrerismo italiano en los años sesenta del siglo pasado, hacía la siguiente reflexión al respecto:

Nosotros lo sabemos. Y antes de nosotros lo sabía Lenin. Y antes de Lenin, Marx había descubierto, por su propia experiencia humana, que el punto más difícil radica en el paso a la organización. La continuidad de la lucha es simple: los obreros tienen necesidad únicamente de sí mismos y del patrón frente a ellos. La continuidad de la organización, sin embargo, es una cosa extraña y compleja: apenas se institucionaliza en una forma es utilizada rápidamente por el capitalismo o por el movimiento obrero en nombre del capitalismo. [...] Sin que se haga general una organización política directamente obrera, no se abrirá el proceso revolucionario: los obreros lo saben y por ello no los encontraréis dispuestos hoy a cantar, en las iglesias de partido, las letanías democráticas de la revolución. La realidad de la clase obrera se halla ligada de modo definitivo al nombre de Marx. La necesidad de su organización política se halla ligada de modo igualmente definitivo al nombre de Lenin. La estrategia leninista, con un golpe magistral, llevó a Marx a Petrogrado. Únicamente el punto de vista obrero podía ser capaz de una tal audacia revolucionaria. (Tronti, 2001, pp. 98-99).

III

Tronti (2001) tenía razón al subrayar que el núcleo teórico de la praxis leninista es la organización; el vínculo necesario entre ésta y la clase obrera

para transformar el mundo. Hoy, sin embargo, no podemos tener la misma certeza con la cual Tronti asumió el tema del legado de Lenin en aquellos años. Y, aquí no solamente se trata de la experiencia histórica (debacle de la URSS), sino de una trama teórica ligada a la idea de la organización en términos de vanguardia con evidentes consecuencias políticas en el mundo revolucionario, de la cual somos más conscientes.

En ese sentido, habría que decir que la idea leninista de vanguardia tiene un núcleo iluminista, el cual implica en términos operativos un grupo de personas que poseen el conocimiento necesario para transformar la realidad social, y que, como profesionales de la política y concedores de la ciencia revolucionaria (el marxismo), organizan a las masas de trabajadores, las que por su propia cuenta no pueden adquirir una “verdadera conciencia de clase”. La famosa sentencia de Lenin en el *¿Qué hacer?* de que la verdadera conciencia de clase es llevada “desde afuera” a los obreros —es decir, desde el partido— nos da una imagen exacta de esta característica.

Sin embargo, el verdadero problema de esta formulación no es el que unas personas se organicen y tomen la iniciativa para organizar a otras para transformar la realidad social como parte de la lucha de clases. Esto siempre se presenta en las luchas, entre otras cosas, porque el nivel de desarrollo de los antagonismos y sus expresiones sociales y políticas no es homogéneo sino extremadamente abigarrado.

Por el contrario, el problema es el de la separación entre vanguardia y masas como forma organizativa de la transformación social, fundamentado en la tesis iluminista de que el partido —como espacio de elaboración de la verdadera conciencia de clase— debía jugar un papel hegemónico en la experiencia de las masas trabajadoras, es decir, dirigir las. Esquemáticamente, el resultado fue una organización vertical, cuya fuente de legitimación central era el monopolio del conocimiento revolucionario.

En las circunstancias de la Rusia zarista, este tipo de organización funcionó en términos de estrategia para la toma del poder. Sin embargo, con este hecho se abrió un proceso que terminó por abolir toda autonomía del movimiento obrero respecto al nuevo poder instituido. Todo lo cual, en buena medida, estaba en conexión con una epistemología positivista dominada por la idea de progreso; por consiguiente, a la fuerza del fetichismo que le es consustancial.

IV

La revolución quedó atrapada en la contradicción entre el tiempo vertical del poder y del Estado y el tiempo de la autodeterminación colectiva de los

soviets¹. Como se sabe, esta contradicción fue “resuelta” por la vía de la represión. El tiempo del poder se impuso al de la autodeterminación colectiva.

Esto nos lleva a la siguiente reflexión: si la lucha contra el capitalismo es una lucha por superar el tiempo como tiempo del valor, es decir, de una relación social caracterizada por el dominio del tiempo como abstracción (real), producida en la práctica (el trabajo en su carácter dual) por los humanos pero independizada de ellos como totalidad social que posee sus propias regularidades (ley del valor o de la reproducción del capital), ¿cómo asumir esa enorme tarea?

¿Desde arriba? ¿Desde la conquista del poder estatal por parte de una vanguardia? ¿Como proceso de autodeterminación desde abajo? ¿Como combinación entre ambos momentos?

Walter Benjamin (2007) planteó que el concepto establecido de revolución adolecía de un problema teórico central: el ser parte de la idea de progreso, en cuyo núcleo se encuentra la temporalidad abstracta.

La revolución era vista como el *tren* de la humanidad. Sin embargo, lejos de la carga utópica que implica esa imagen, Benjamin (2007) señalaba su dimensión catastrófica: el sometimiento de la humanidad al tiempo abstracto y vacío, que es el tiempo del capital. A respecto, dice:

Marx dice que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero tal vez las revoluciones son el manotazo hacia el freno de emergencia que da el género humano que viaja en el tren. (Benjamin, 2007, p. 49).

Teniendo por referencia el cuadro *Angelus Novus* de Klee, Benjamin (2007) nos dice que el progreso es “un huracán” que deja tras de sí, irresistiblemente, un “cúmulo de ruinas”.

Se ve en él [el cuadro] un ángel. [...] Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para *nosotros* aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se

¹ Sin romantizar la experiencia de los soviets como una suerte de sujeto puro, ajeno a las contradicciones y limitaciones políticas; lo cierto es que representaron la experiencia de autodeterminación colectiva más importante surgida de la revolución rusa. La toma del poder por los bolcheviques los tuvo por soporte político. Ya en el poder, las contradicciones entre bolcheviques y soviets se hicieron cada vez más abiertas, hasta llegar al punto de que el gobierno terminó por reprimirlos, destruyendo su carácter de organismos de clase autónomos del poder.

arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede desplegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo, *Este* huracán es lo que nosotros llamamos progreso. (Benjamin, 2007, p. 29).

Para este autor, dar “el manotazo hacia el freno de mano” es la acción colectiva que interrumpe la reproducción o *continuum* de la dominación, objetivada en la temporalidad abstracta que caracteriza no a toda forma histórica de dominación sino solo a la del capital.

En términos estrictos, ese rompimiento se presenta como acontecimiento cargado de otra temporalidad. Benjamin (2007) la llamó “mesiánica”, “llena”, es decir, una temporalidad que surge de la lucha contra la temporalidad dominante. Es la temporalidad de las clases oprimidas contra las condiciones materiales y subjetivas que, hasta ese momento, las determinaban como clases oprimidas.

A un nivel más profundo, encontramos en esa *otra* temporalidad la emergencia de una sociabilidad de carácter comunista, expresada en formas de organización que apelan a una idea de libertad fundada en la autodeterminación como praxis individual y colectiva; praxis que desborda el canon liberal, formal y abstracto de la libertad característica del capital.

En el corazón de esa otra temporalidad está el sentimiento de plenitud, de alegría colectiva, de juego, de carnaval bajtiniano; una subjetividad en la que los actores del acontecimiento se des-identifican de sus roles y asumen la autodeterminación como desafío y realidad, donde la potencia del hacer se hace manifiesta, para decirlo en términos de Holloway (2011).

En esa praxis ya se encuentra el inicio de la desaparición de las clases y de las relaciones de poder y dominación, es decir, el inicio de la reconciliación de la humanidad consigo misma como contenido de la lucha de clases. Por esa razón, es importante hacer énfasis en ese fundamento de todo acontecimiento revolucionario auténtico. Para que el hecho revolucionario se prolongue y devenga praxis liberada, ese fundamento puede cambiar de forma(s) pero nunca ser destruido. Hay una nota de Benjamin (1980) que subraya esa dialéctica que dice al respecto:

También lo colectivo es corpóreo. [...] Cuando cuerpo e imagen se interpenetran tan hondamente, que toda tensión revolucionaria se hace excitación corporal colectiva y todas las excitaciones corporales de lo colectivo se hacen descarga revolucionaria, entonces, y sólo entonces se habrá superado la realidad tanto como el *Manifiesto Comunista* exige. (Benjamin, 1980, pp. 61-62).

V

A partir de una lectura superficial, se podría llegar a identificar esa imagen con un subjetivismo y un romanticismo desenfundados, resultado ambos de una posición teórica que absolutiza el momento festivo de la revolución.

A nosotros, por el contrario, nos parece que establece la compleja relación dialéctica entre necesidad y libertad en el cambio revolucionario; objetivada ésta, en el proceso de transformación de las categorías de la vida cotidiana. Especialmente, esto tiene que ver con el trabajo.

Solamente una praxis basada en la autodeterminación puede transformar el trabajo de una categoría del capital —caracterizada por el dominio del trabajo abstracto sobre el trabajo concreto, del valor de cambio sobre el valor de uso— en algo diferente, cuyo núcleo es la actividad creativa y libre de los trabajadores; de tal suerte que la necesidad ya no sea más una fuerza externa coercitiva y unilateral que se le impone al sujeto social independientemente de su voluntad, sino un simple momento objetivo de su actividad reproductiva.

Es decir, que la autoorganización de los trabajadores es el núcleo a partir del cual se puede hablar de la posibilidad objetiva de la superación del trabajo y de las relaciones de clases que lo constituyen, y en términos más abstractos, del “desgarrón entre sujeto y objeto” (Adorno, 1986, p. 15) que caracteriza la sociedad capitalista.

Desde ese eje de la relación social, podemos hablar de un proceso de superación de las categorías políticas del capital, particularmente la del Estado.

Esto es algo se señala Kristin Ross (2016) en su estudio sobre el imaginario político de la Comuna de París. En el caso ruso, la autodeterminación también fue un rasgo fundamental de la lucha del proletariado en los primeros años de la revolución. Al respecto es necesario subrayar, que la represión del movimiento obrero por parte del Ejército Rojo en Kronstadt (San Petersburgo) en 1921, marcó no solamente el declive de los soviets sino la radical ruptura entre movimiento obrero autónomo y el poder bolchevique (Brendel, 2003).

Sin duda, Kronstadt fue un hecho constitutivo determinante en la deriva autoritaria que tomó el proceso político en Rusia. De tal suerte, que la libertad ^{3/4}entendida como proceso de superación revolucionaria de las categorías del capital por parte del proletariado como sujeto cuya praxis autodeterminante es, simultáneamente, la negación de las condiciones de su reproducción como parte de la dominación del capital²—, fue suplantada por una

² Sobre esta idea de proletariado contrapuesta a la categoría sociológica de clase obrera, ver Nasioka (2017).

estructura de poder vertical de carácter burocrático y antagónica a dicho proceso. En ese sentido, es importante tener en cuenta que la racionalización de la producción en su carácter instrumental-capitalista –como se dio en la industrialización forzada en la URSS–, es antagónica a la autodeterminación social, y que ese antagonismo implica la *forma* Estado en la reproducción política de la sociedad³.

Si bien es cierto que en el *Estado y la revolución* Lenin planteó que la revolución debería conducir a la abolición del Estado, el proceso hegemónico por el bolchevismo condujo a una praxis política que fue, en los hechos, la anulación de esa posibilidad. De una perspectiva utópica, fincada en una praxis real, la idea de la abolición del Estado se transformó con la consolidación del poder estalinista en retórica vacía de un discurso de Estado.

Este fenómeno, sin embargo, no puede entenderse a profundidad si lo reducimos a rasgos subjetivos e individualizados de sus dirigentes⁴. De hecho, la práctica general de lo que históricamente fue considerado como la vanguardia política estuvo perfectamente relacionada con el *tren* como imagen de la revolución proletaria. Esto habla de una compleja constelación histórica, fuera de la cual es imposible dar cuenta del fenómeno.

VI

No podemos detenernos en el análisis de esa constelación, pero es importante puntualizar algunos de sus rasgos de los cuales ya se ha adelantado algo.

Como se ha planteado, siguiendo a Benjamin (2007), la imagen de la revolución como *tren* es la imagen de la revolución como parte de un registro dominado por la idea de progreso.

En este registro la revolución sufre un cambio radical: se positiviza y cosifica. De tal suerte, que lo significativo en este registro no es ya la autodeterminación del proletariado, sino el desarrollo de las fuerzas productivas por la vía de la racionalización del trabajo –a contrapelo de su abolición en tanto categoría de explotación y dominio específica del capital–, y el despliegue

³ Sobre la forma Estado o el Estado como forma de las relaciones sociales del capital, ver Holloway (2002, 2011) y Bonefeld (2014).

⁴ Dentro de esos rasgos, cabe destacar una ética política marcada por la conciencia de la necesidad de un cambio revolucionario de la sociedad, y una congruencia práctica con ese horizonte de transformación. No en pocas ocasiones, esto significó una entrega incondicional a los propósitos revolucionarios, situación que no es válido confundir con una lógica sacrificial abstracta. Sin embargo, el fenómeno es complejo y contradictorio, pues la subjetividad pragmática que se alimenta de las necesidades más inmediatas del proceso es también una condición para el oportunismo y el cinismo políticos, es decir, crea posibilidades de despliegue de una subjetividad política perversa con su correlato de poder. Lo demuestra el estalinismo, como el ejemplo clásico. Ahora bien, habría que entender este fenómeno teniendo en cuenta que la *forma* Estado alimenta esa condición y tiende a transformarla en una lógica.

de la *forma Estado* como condición de una racionalidad identitaria que se representa a sí misma en figuras de totalidad, y donde la burocracia cumple un papel central.

En ese formato, el tiempo “lleno” (Benjamin, 2007) no tenía cabida; no tendría lugar, en términos de la centralidad o corazón de una socialización que hipotéticamente desborda y quiebra el eje capitalista de la socialización, que es el dinero y el trabajo abstracto. El mismo proceso político creó sus propias personificaciones surgidas de la negación de la autodeterminación de masas y del tiempo horizontal en la política. En términos generales, esas personificaciones respondieron a la *forma Estado* y a la reificación del trabajo.

Por otro lado, es importante decir que en aquella constelación revolucionaria las cuestiones señaladas no estaban suficientemente claras. Por más que comunistas como Rosa Luxemburgo (1977) y consejistas como Anton Pannekoek (1973) hayan adelantado críticas fundamentales al centralismo democrático leninista y su idea de revolución, la imagen dominante de la misma era la del *tren*. El reino de la libertad vendría a remolque, como un vagón, resultado de una racionalización vertical y cristalizada en la figura de la locomotora. Sería una apuesta unilateral por el desarrollo y el progreso material que terminaría por negar el núcleo de verdad de la revolución: la apuesta desde abajo, fruto de la propia experiencia de autodeterminación proletaria, y encaminada a la eliminación de las clases y las formas de poder que las reproducen. Y esa experiencia de revolución creó su propia imagen legitimadora.

Cuando hablamos de Lenin, hablamos del hombre que dedicó su vida a la lucha revolucionaria, del estratega, del táctico. Pero también hablamos de la revolución como el *tren*.

Siguiendo a Benjamin (2007), podría decirse que la revolución subsumida en la lógica del progreso terminó por volverse una ruina. Y, cuando nos referimos a este fenómeno en esos términos, no estamos hablando de los polémicos logros materiales que lo acompañan sino del fracaso de un proyecto histórico de emancipación social, y con este fracaso de la destrucción de la imagen de revolución surgida de aquella experiencia.

¿Nos hemos quedado sin imagen de revolución?

La respuesta podría ser sí; si aquella imagen convertida en ruina es asumida como la única imagen. Pero esto no es así. No solamente porque el quiebre de la imagen hegemónica ha creado un campo que permite visibilizar otras múltiples imágenes de revolución (Ross, 2016) surgidas de la lucha de clases en el pasado, sino porque experiencias contemporáneas de lucha han generado nuevos modos en que la revolución es practicada, pensada e imaginada; esto, teniendo por referencia la experiencia fracasada, en una suerte de relación con el pasado en la que éste es insertado creativamente en el presente. Hay varios ejemplos, pero nos referimos particularmente al

zapatismo sobre el cual existe una abundante información y reflexión teórica y política, y a la experiencia del Confederalismo Democrático de los kurdos⁵.

Esas nuevas formas de imaginar la revolución –con r minúscula y no con R mayúscula– representan una respuesta creativa a la crisis de una imagen productivista y estado-céntrica de la revolución, pensada a partir de categorías y figuras de totalidad como la de Estado, partido, trabajo, etc. Implican el rechazo a la idea de revolución como una totalidad estructurada a partir de un mando vertical, constituido por una vanguardia iluminada. Es decir, se proponen abrir el concepto de revolución. Son conscientes de que para ese fin es necesaria la memoria, la memoria que implica la conciencia de aquel proyecto revolucionario fracasado en cuanto proyecto de emancipación. Esa memoria es parte de la lucha anticapitalista en el presente.

Lenin fue un formidable organizador político. Sabía que sin organización no habría revolución. Sin embargo, su idea de organización implicaba el predominio de una estructura vertical de mando legitimada por la ciencia revolucionaria. La revolución era obra de las masas explotadas, a condición de que éstas fueran dirigidas política y culturalmente por la vanguardia.

Hoy podemos ver con claridad que este pensamiento estaba inserto y era parte de la *forma Estado*⁶. Y, que todo proyecto actual y auténtico de emancipación humana, necesariamente es una crítica teórica y práctica a dicha forma de las relaciones sociales.

Bibliografía

- Adorno, Theodor (1986). *Dialéctica negativa*. Madrid: Taurus.
- Aslan, Azize (2021). *Economía anticapitalista en Rojava. Las contradicciones de la revolución en la lucha kurda*. México: Cátedra Jorge Alonso.
- Benjamin, Walter (1980). *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*. España: Taurus.
- Benjamin, Walter (2007). *Sobre el concepto de historia. Tesis y fragmentos*. Buenos Aires: Ed. Piedras de Papel.
- Bonefeld, Werner (2014). *Critical Theory and the critique of Political Economy. On subversion and negative reason*. New York: Bloomsbury.
- Brendel, Cajo (2002). “Kronstadt: Una expresión proletaria de la revolución rusa”. En *A 100 años del ¿Qué hacer? Leninismo, crítica marxista y la cuestión de la revolución hoy*, compilado por Werner Bonefeld y Sergio Tischler, 25-38. Argentina: Editorial Herramienta/Universidad Autónoma de Puebla.
- Buck-Morss, Susan (2004). *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste*. Madrid: La Balsa de la Medusa.
- Holloway, John (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Buenos Aires: Herramienta.

⁵ Al respecto, ver Aslan, A. (2021).

⁶ La idea de soberanía o de la erección de un Estado moderno está en el centro de esa lógica política. Al respecto, ver Buck-Morss (2004).

- Holloway, John (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Argentina: Herramienta.
- Lenin (1981). *¿Qué hacer?.* Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin (2012). *El Estado y la revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lukács, Georg (1969). *Historia y consciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. México: Editorial Grijalbo.
- Luxemburgo, Rosa (1977). “Problemas de organización de la socialdemocracia rusa”, en Luxemburgo, Rosa, *Escritos políticos*. España: Editorial Grijalbo.
- Nasioka, Katerina (2017). *Ciudades en insurrección. Oaxaca 2006/Atenas 2008*. México: Cátedra Jorge Alonso.
- Pannekoek, Anton (1973). *Lenin filósofo*. Argentina: Cuadernos de Pasado y Presente/ Editorial Siglo XXI.
- Ross, Kristin (2016). *Lujo comunal. El imaginario político de la Comuna de París*. España: Akal.
- Tronti, Mario (2001). *Obreros y capital*. Madrid: Akal.

Lenin, el análisis concreto de la situación concreta.

Carlos Figueroa Ibarra*

Hemos llegado al centenario de la muerte de Vladimir Ilich Lenin en un contexto en que su figura se ha opacado merced al derrumbe de la Unión Soviética y del socialismo real. Sería más fácil ensalzar las virtudes de un gran dirigente, si su obra no se hubiese destruido. No solamente la figura de Lenin se ha visto estropeada, también la del marxismo, porque el desmoronamiento soviético le restó la credibilidad que como paradigma interpretativo y transformador tuvo desde el último tercio del siglo XIX y buena parte del siglo XX. La crisis del socialismo real acrecentó las críticas a Lenin. Atrás quedó la sacralización de su figura y pensamiento que se sintetizó en la denominación de “marxismo-leninismo”, es decir “el marxismo de nuestro tiempo”. También quedaron atrás los profundos y lúcidos ensayos acerca de su pensamiento como el de Luckács (1924/2004) o el de Althusser (1969) y resultaron insólitos análisis reivindicadores como el Zizek (2013). Su visión del poder fue vista como el huevo de la serpiente del cual nacería la figura oprobiosa de Stalin y el genocida terror estalinista. El burocratismo y el autoritarismo de Estado soviético fue interpretado como algo que tenía sus raíces en su pensamiento y obra como podía advertirse en su centralista idea de partido.

En justicia, el pensamiento de Lenin tuvo una razón más poderosa para su mal envejecimiento en el que el capitalismo tuvo un desenvolvimiento que puso en tensión al pensamiento marxista original en general y no solamente

* Sociólogo especializado procesos políticos y sociales en América Latina, sociología de la violencia y sociología política. Profesor investigador en el Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”

al de Lenin. La ofensiva neoliberal y la automatización de la producción desarticuló a la clase obrera que desde la segunda mitad del siglo XIX se había convertido en un central sujeto colectivo. El capitalismo mostró una enorme capacidad para sobrevivir a sus crisis y el imperialismo distó mucho de ser una fase superior que apuntaba a ser terminal. La centralidad obrera fue sustituida por una heterogeneidad de trabajadores formales e informales y una variedad de sujetos articulados a identidades que no hizo posible hablar del proletariado en los términos en los que se hizo durante mucho tiempo. Finalmente, una de las vertientes de su pensamiento, la teorización de la lucha armada, necesaria para un partido clandestino como el que dirigía, dejó de tener las posibilidades y centralidad que tuvo en buena parte del mundo.

La primacía de la realidad sobre la teoría y la indispensabilidad de la teoría.

La gran virtud de Lenin fue hacer del marxismo lo que sus fundadores postularon: “una guía para la acción”. Por lo tanto, esencialmente su pensamiento estuvo guiado por los problemas prácticos que se tenían que resolver para llevar a cabo una revolución enrumbada al socialismo en un país que pese a su vocación imperialista estaba situado en la periferia del capitalismo mundial y era un inmenso mar feudal y campesino con islotes capitalistas. La teorización de Lenin estuvo marcada por la necesidad de argumentar que, pese a ello, la revolución debería ser dirigida por la clase obrera en alianza con el campesinado y que era posible romper con la previsión de Marx y Engels de que la revolución proletaria se observaría en los países centrales del capitalismo y no en su periferia. He aquí el origen del planteamiento leninista de la cuestión del poder como cuestión fundamental de una revolución, su reflexión sobre el carácter de la revolución en sus distintos períodos, su idea de partido como vanguardia centralizada, su reflexión sobre la necesidad de la violencia y su relación con la política y su atención sobre el rol central de la subjetividad en la revolución.

La particularidad del pensamiento de Lenin es que la sistematización y teorización marxista que hizo no fue principalmente para dirimir cuestiones teóricas sino para resolver los acuciantes dilemas que le presentaba la realidad de la lucha revolucionaria. Lenin estaba cierto de que la realidad objetiva era mucho más rica que la teoría. La dialéctica de lo objetivo era mucho más acelerada que la que podía tener la teoría. En varios pasajes de su obra, Lenin constató que, así las cosas, la realidad objetiva era mucho más imprevisible que la más astuta de las vanguardias. La teoría era indispensable para interpretar una realidad inagotable y cambiante, pero era esta realidad

la que habría que percibir con atención porque podía rebasar a la teoría. En pocas palabras, siendo un político práctico además de un profundo teórico, Lenin fue ajeno a encasillarse en teorizaciones que podrían ser correctas para otros lugares, pero no para aquel en que se estaba actuando. He aquí el origen del famoso aforismo de que “lo que constituye la esencia del marxismo, el alma viva del marxismo: un análisis concreto de la situación concreta” (Lenin, 1920b).

El que el pensamiento de Lenin estuviera determinado por la necesidad de resolver acuciantes problemas prácticos, no impidió que viera entre teoría y praxis una relación indisoluble. He aquí la causa de que se haya vuelto tan representativo de su pensamiento la frase expresada en *¿Qué hacer?* “Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario” (Lenin, 1902/1961, p.137). Pocas personas como él han logrado una combinación tan virtuosa de un extraordinario talento teórico con una enorme capacidad para traducirla en hechos prácticos y pocas personas como él han logrado discernir los dilemas prácticos de la lucha revolucionaria y convertirlos en una teoría que eficazmente guíe a dicha lucha.

No pocas de las polémicas en las que se vio envuelto Lenin, tienen que ver con el referido principio metodológico del análisis concreto de la realidad concreta: su debate no solo contra los *eseristas*¹ y mencheviques sino posteriormente su crítica al izquierdismo expresado por los comunistas de izquierda (Lenin, 1920a/1961); su conciencia con respecto al momento de la conjunción de las condiciones objetivas y subjetivas de la situación revolucionaria (Lenin, 1915/1973); sus enconadas divergencias con respecto en qué momento desatar la insurrección armada en octubre (noviembre) de 1917; la necesidad de adoptar el llamado comunismo de guerra y posteriormente la Nueva Política Económica (NEP).

Hacer la revolución desde la periferia.

Esencialmente el pensamiento de Lenin estuvo guiado por los problemas prácticos que se tenían que resolver para llevar a cabo una revolución enrumbada al socialismo en un país que, pese a su vocación imperialista, estaba situado en la periferia del capitalismo mundial y era un inmenso mar feudal y campesino con islotes capitalistas. La teorización de Lenin estuvo marcada por la necesidad de argumentar que, pese a ello, la revolución debería ser dirigida por la clase obrera en alianza con el campesinado y que era posible romper con la previsión de Marx y Engels de que la revolución proletaria

¹ Integrantes del Partido Socialista Revolucionario.

se observaría en los países centrales del capitalismo y no en su periferia. En ese sentido Lenin pensó la revolución desde la periferia capitalista. Es una paradoja que se argumente lo anterior en relación con un intelectual revolucionario que vivió buena parte de su vida en Europa Occidental y en ciudades como Múnich, Londres, París, Ginebra o Zúrich. En efecto, buena parte de la plenitud de su vida intelectual la vivió en los países centrales del capitalismo. Además del idioma ruso, Lenin hablaba alemán, francés e inglés por lo que su horizonte de visibilidad fue muy amplio y su mirador fue alto. Pese a ello la reflexión de Lenin se hizo desde un horizonte de visibilidad localizado en la periferia capitalista. Su teorización sobre el imperialismo por ejemplo (Lenin, 1917a/1961), partió de la idea de que Rusia pese a sus afanes imperiales, era un país atrasado, dependiente económicamente por entero “del poderío del capital financiero de los países burgueses “ricos” (Lenin, 1914/2020).

Lenin advirtió que el “nuevo capitalismo” (monopolista e imperialista) mundializaba aun más al capitalismo y que la cadena imperialista se rompería por su eslabón más débil, que podría ser la periférica Rusia gracias a los conflictos acumulados expresados en la revolución de 1905 y en la primera etapa de la revolución de 1917 (Lyon, 2021). A diferencia de Marx y Engels, que concebían a los países centrales del capitalismo como el escenario más probable de la revolución, Lenin trasladaba esta posibilidad hacia la periferia capitalista, con lo cual le daba a la revolución una dimensión mundial y preveía la posibilidad de que una revolución en la periferia atizara una revolución en el centro (Patnaik, 2024).

El carácter de la revolución más próxima.

Desde este horizonte ajeno al de los países capitalistas centrales, la teorización de Lenin fue hecha -en medio de arduos debates y cismas- en torno a cómo pensar desde un país atrasado y periférico cuestiones tales como el carácter, necesidad e inminencia de la revolución rusa, sus fuerzas motrices y la inevitabilidad de la violencia para realizar dicha revolución. Lenin sabía que el capitalismo ruso era atrasado comparado con el que se observaba en Europa occidental y en los Estados Unidos. Pero también sabía que el desarrollo capitalista en Rusia había desarrollado una clase obrera industrial que como se vio en las revoluciones de 1905 y en 1917, ya era un sujeto colectivo con conciencia de sus intereses. Además, el desarrollo capitalista estaba penetrando a la comuna rural rusa provocando una diferenciación entre campesinos ricos, medios y pobres. Estos últimos tenían que emplearse como asalariados de los primeros o en latifundios para poder sobrevivir. El

estudio del desarrollo del capitalismo en Rusia que hizo Lenin poco antes de la revolución de 1905 (Lenin 1907/1971) tenía un antecedente en uno de sus primeros trabajos en el que se dedicó a estudiar la expansión de la economía de mercado en su país (Lenin 1893/1969). Lenin constataba que la base económica de capitalismo atrasado hacía que la revolución más próxima en Rusia era “inevitadamente, una revolución burguesa” lo que no significaba como interpretaba el ala del POSDR encabezada por Giorgi Plejánov, que por ello fuera la burguesía la que la dirigiera (Lenin, (1907/1971, p. 11).

En el momento culminante de la revolución rusa de 1905, desde Polonia (que en ese momento era parte del imperio ruso), Rosa Luxemburgo hizo una lúcida caracterización del carácter que tenía dicha revolución. Dijo que tenía un “carácter dual” porque por sus objetivos inmediatos era una revolución burguesa pero que al mismo tiempo era una revolución proletaria porque estaba siendo realizada por la clase obrera (Murphy y Gaido, 2018, pp.35-36). Doce años después todavía en el exilio, Lenin rindió en Zurich un informe sobre la revolución rusa en la que hacía una caracterización similar a la de Luxemburgo. La peculiaridad de la revolución rusa de 1905 estribó en que por su contenido social fue una revolución democrática burguesa: sus objetivos más próximos eran la república democrática, la jornada de 8 horas y la confiscación de los inmensos latifundios de la nobleza. También fue una revolución proletaria no solo porque la clase obrera había sido la fuerza dirigente, la vanguardia, sino también porque la forma de lucha principal y decisiva en los acontecimientos fue la huelga de masas (Lenin 1917e/1961, p.810).

La revolución rusa de 1905 terminó de fracturar al Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POSDR) en sus alas bolchevique y menchevique. Hasta 1903 las divergencias tenían que ver con la naturaleza del partido revolucionario. En 1905, las diferencias programáticas se evidenciaron no con respecto a su contenido sino a qué clase lo llevaría a cabo. La fractura interna se expresó en “las dos tácticas” de ambas alas del partido. Los mencheviques consideraban que la social democracia no debería proponerse conquistar o compartir el poder con el Gobierno Provisional sino ser “el partido de la oposición revolucionaria extrema” (Lenin 1905/1961, p. 500) lo que significaba dejar la dirigencia de la revolución democrática burguesa en manos de la burguesía liberal. La táctica de los bolcheviques era enteramente opuesta, se trataba de convertir la revolución democrática burguesa en una revolución democrática popular convirtiendo al proletariado en la clase dirigente impulsando las tareas democrático-burguesas y entrelazándolas con las de la revolución socialista que le habrían de seguir (Lenin 1905/1961, p. 566-567). Esto implicaba preparar la insurrección armada, la construcción de un ejército y un gobierno revolucionarios (Lenin 1905/1961, p. 567).

En 1905 Lenin consideraba que la solución al “carácter dual” de la revolución era la instauración de una dictadura democrática revolucionaria de la

clase obrera y el campesinado. En 1917, la caracterización de la revolución más próxima cambió: el entrelazamiento de las tareas democrática-burguesas y socialistas se mantuvo, pero en el contexto de un carácter proletario y socialista de la revolución. Fue el análisis concreto de la situación concreta el que hizo a Lenin abandonar esa idea para advertir en las llamadas *Tesis de abril* (Lenin 1917c, pp. 33-39) que, pese a su análisis anterior, en abril de 1917 había condiciones para pasar a una segunda etapa de la revolución (la primera se había cumplido con la revolución de febrero de 1917) que rompería con los intereses del capital y pondría el poder en manos del proletariado. Puede advertirse que detrás de las polémicas entre bolcheviques y mencheviques sobre el carácter del partido y sobre el carácter de la revolución más próxima, se encontraba la búsqueda de la fundamentación teórica y práctica de que la revolución socialista en Rusia no solamente era necesaria sino también posible e inminente.

Lenin, Latinoamérica y su legado.

A lo largo de los años que vivió en el siglo XX, Lenin se enzarzó en polémicas que estaban determinadas por el hecho de que se estaba pensando la revolución en la periferia. Contra los populistas y eseristas, Lenin afirmó que no era posible la transición al socialismo sin evitar el capitalismo simple y sencillamente porque el capitalismo estaba ya instalado en Rusia (Lenin 1893/1969; Lenin 1907/1971). Contra los mencheviques su polémica fue con respecto al carácter del partido pues éstos imaginaban un partido de masas a la imagen del Partido Socialdemócrata Alemán, actuando en la legalidad y sin ánimo rupturista. En suma, un partido adecuado a la realidad de un orden democrático burgués y un capitalismo desarrollado. Lenin imaginó un partido centralizado, clandestino y de cuadros profesionales adecuado al orden extremadamente represivo y semifeudal del zarismo que imaginaba Lenin (Lenin 1902/1961). En 1905, la divergencia con los mencheviques fue la idea de Lenin de que la revolución democrático-burguesa debería ser dirigida por la alianza obrera campesina con predominancia del proletariado lo que la convertiría en una revolución democrática popular enfilada al socialismo. Con mayor razón esto es lo que debería suceder a partir de abril de 1917, cuando Lenin postuló el carácter socialista y proletario de la revolución.

También con relación a la lucha armada, bolcheviques y mencheviques se enfrentaron. Los primeros consideraban equivocado preparar un destacamento armado para la insurrección y realizar acciones militares lo cual era

calificado de *blanquismo*.² Lenin, por el contrario, consideraba indispensable la insurrección tanto en 1905 como en 1917 (Lenin, 1917f/1961, p. 48). El pensar la revolución desde la periferia capitalista en relación con todas las cuestiones referidas, desembocó en que el legado leninista fuera particularmente valorado en dicha periferia aun cuando podemos observar su influencia en Antonio Gramsci, reputado pensador de la revolución en occidente. Mao Zedong es tributario de la teoría militar leninista que parte del aforismo de Clausewitz de que “la guerra es la continuación de la política por otros medios (Clausewitz, 1832/2014), lo que resulta evidente para cualquiera que revise sus escritos militares ((Mao 1938a/1972; Mao 1938b/1972). Otro tanto sucede con la teoría militar vietnamita construida a lo largo de la guerra de Vietnam (Giap, 1971).

En lo que se refiere a América Latina, el legado de Lenin también fue poderoso durante la mayor parte del siglo XX en las cuestiones del carácter, vía y fuerzas motrices de la revolución, formas de lucha, imperialismo, situación revolucionaria, partido revolucionario, clandestinidad y legalidad, lucha armada, lucha de masas, sindicatos (Arismendi, 1976; Haerneck, 1986). Fue el pensamiento de Lenin inspirador en la fundación de los partidos comunistas en toda la región empezando por el Partido Comunista Argentino en 1918, siguiendo en la década de los veinte y treinta con los demás partidos comunistas de América del Sur y Centroamérica, en particular los de El Salvador y Costa Rica. Igualmente, la fundación del Partido Comunista de Guatemala (1949), el Partido Comunista de Bolivia (1950) y la tardía fundación del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (1969).³ La influencia de Lenin también se sintió en la región en los partidos trotskistas y maoístas, igualmente en las guerrillas inspiradas en la revolución cubana y en la experiencia pacífica del gobierno de Allende (1970-1973).

Concluida esa fase, en el siglo XXI fue posible encontrar resonancias leninistas en los ciclos de gobiernos progresistas y en las movilizaciones de masas que les antecedieron en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Colombia y Chile. En estos países, la conquista del poder para hacer transformaciones fue resultado de un cambio en la subjetividad de masas. Particularmente en Venezuela y Bolivia, tal vez en Ecuador, se observó algo similar a una situación revolucionaria. La idea de revolución ha sido enarbolada en Venezuela (“Revolución bolivariana”), Ecuador (“Revolución ciudadana”), Bolivia (“Revolución democrática plurinacional”), México (“Revolución de las

² Seguidores de Auguste Blanqui quienes concebían la revolución como el resultado de la decidida acción de un puñado de revolucionarios que de manera audaz asaltarían el poder.

³ Buena parte de esta historia de los partidos comunistas puede encontrarse en Concheiro, Modonesi y Crespo (2007) y particularmente en los capítulos de ese libro escritos por Campione, Carr, Concheiro, del Roio, Figueroa, Jaramillo.

conciencias”) así como la idea de partido como instrumento político para la conquista y el mantenimiento del poder. En México resulta ineludible relacionar a Lenin con la edición y distribución de millones de ejemplares del periódico *Regeneración* para la organización, registro y expansión del partido Morena en los años previos al triunfo electoral de 2018. La cuestión del poder como una cuestión fundamental en una transformación (quién tiene el poder) reaparece en la idea de la separación del poder político con respecto al poder económico, así como también las ideas de situación revolucionaria, la historicidad de las formas de lucha y finalmente la idea del antiimperialismo y la autodeterminación de los pueblos (Lenin /2020).

Es una extrema simplificación establecer una conexión causal entre Lenin y Stalin: ver en el pensamiento y obra del primero como el antecedente del autoritarismo burocrático y terrorista del segundo. Más allá de las diferencias personales y políticas ente Lenin y Stalin, además de la batalla de aquel al final de su vida contra el burocratismo autoritario que estaba generando el poder creciente de este último, lo que se necesita es un análisis profundo de las condiciones históricas en las que se observó la naciente revolución rusa. La guerra civil, los enemigos externos, el atraso económico del país, la revolución en occidente nunca consumada, la industrialización y colectivización forzosas que propició la derrota en occidente, la inminente segunda guerra mundial, la falta de capacitación en las labores administrativas, el abandono paulatino del poder de los soviets, todo esto creó condiciones propicias para una dictadura terrorista que distó mucho de ser la transitoria dictadura del proletariado que Marx y Engels imaginaron y que Lenin también pensó en *El Estado y la revolución* (Lenin 1917d, pp. 372, 375,376).

En el centenario de su muerte resulta complejo por las razones ya expresadas líneas atrás, rescatar a Lenin del proceso de atenuación de su figura, la cual por sus méritos debería ser de trazos fuertes y definidos. Buena parte de sus aportaciones hechas para un capitalismo atrasado y autocrático han envejecido, al contrario de lo que sucede con Antonio Gramsci cuyas elaboraciones se adecúan más al momento actual. La máxima creación de Lenin y de sus contemporáneos revolucionarios, la Unión Soviética, es hoy parte del pasado. Pero la metodología que usó, resumida en su famoso apotegma que apelaba a pensar de manera distinta realidades nuevas seguirá siendo vigoroso.

Bibliografía.

- Althusser, Louis (1969). *Lenin y la filosofía*. Serie Popular Era, México D.F.
 Arismendi, Rodney (1976). *Lenin, la revolución y América latina*. Editorial Grijalbo.

- Giap, Vo Nguyen (1971). *Guerra del Pueblo, ejército del pueblo*. Serie Popular ERA. México D.F.
- Haernecker, Martha (1986). *Lenin, la revolución social y América Latina*. Siglo XXI editores. México D.F.
- Lenin, V.I. (1893/1969). *El llamado problema de los mercados*. Tomo I Obras completas, Editorial Cartago, Buenos Aires; 2da edición corregida y aumentada.
- Lenin, V.I. (1902/1961). *¿Qué hacer?* Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1905/1961). *Dos tácticas de la socialdemocracia rusa en la revolución democrática*. Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1907/1971). *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El desarrollo de la formación de un mercado interior para la gran industria*. Ediciones de Cultura Popular. México D. F.
- Lenin, V.I. (1902/1961). *¿Qué hacer?* Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1914/2020). “el derecho de las naciones a la autodeterminación”. Digitalizado por Aritz, julio de 2020. Marxists Internet Archive, 2000. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/derech.htm> Consultado el 30 de marzo de 2024.
- Lenin, V.I. (1917a/1961). *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917b/1961). “Informe sobre la revolución de 1905”. Tomo I de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917c/1961). “Las tareas del proletariado en la presente revolución”. Tomo II de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1917d/1961). *El Estado y la revolución*. Tomo II de Obras Escogidas en Tres Tomos. Editorial Progreso, Moscú.
- Lenin, V.I. (1920b). “Comunismo. Revista de la Internacional Comunista para los países de Europa Sudoriental (en alemán), Viena” (reseña de artículos en los Números 6, 14, 18. Lenin’s *Collected Works*, 4.ª edición en inglés, Progress Publishers, Moscú, 1965, volumen 31.[file:///C:/Users/Carlos/Documents/Carlos/VI.%20Lenin/Sobre%20Lenin/KOMMUNISMUS_%20Journal%20of%20the%20Communist%20International%20For%20the%20Countries%20of%20South-Eastern%20Europe%20\(in%20German\),%20Vienna,%20No.%201-2%20\(Febbruary%201,%201920\)%20To%20No.%2018%20\(May%202008,%201920\).html](file:///C:/Users/Carlos/Documents/Carlos/VI.%20Lenin/Sobre%20Lenin/KOMMUNISMUS_%20Journal%20of%20the%20Communist%20International%20For%20the%20Countries%20of%20South-Eastern%20Europe%20(in%20German),%20Vienna,%20No.%201-2%20(Febbruary%201,%201920)%20To%20No.%2018%20(May%202008,%201920).html)) Consultado el 30 de marzo de 2024.
- Luckács, György (1924/2004). *Lenin la coherencia de su pensamiento*. Prólogo de Néstor Kohan. Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME). https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/lukacs_g/de/lukacsjde00008.pdf Consultado el 27 de marzo de 2024.
- Mao Tse Tung (1938b/1972). *Sobre la guerra prolongada*. Obras Escogidas en Cuatro Tomos). Tomo II. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín.
- Mao Tse Tung (1938c/1972). *Problemas de la guerra y la estrategia*. Obras Escogidas en Cuatro Tomos). Tomo II. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín.
- Murphy, Kevin y Daniel Gaido (2018). “De la dictadura democrática a la dictadura del proletariado El debate en el Partido Bolchevique sobre las Tesis de Abril de Lenin” Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Vol. 57, Np. 148.
- Von Clausewitz, Carl (1832/2014). *De la Guerra*. Editorial Astri. Barcelona.
- Zizek, Slavoj (2013). *Repetir Lenin*. Akal, Madrid.

Lenin y la cuestión agraria y campesina

Irving Reynoso Jaime*

La llamada “cuestión agraria y campesina” ha sido objeto de acalorados debates teóricos y políticos en el marxismo y el movimiento comunista internacional.¹ Poco antes de la muerte de Lenin, en octubre de 1923, la Comintern creó la Internacional Campesina (Krestintern) para vincular a los comunistas de cada país con las luchas de las organizaciones agrarias. Sin embargo, a pesar de la señalada importancia del campesinado para el triunfo de la Revolución de Octubre y el posterior gobierno bolchevique en Rusia, no existía un consenso con respecto a la caracterización del campesinado como un aliado en la lucha revolucionaria. León Trotsky, por citar un ejemplo conocido, opinaba en 1930 que el campesinado era “la menos internacional de todas las clases de la sociedad burguesa” y afirmaba que la Krestintern era una organización moribunda y reaccionaria.²

Este debate se remonta, obviamente, a los trabajos de Karl Marx y Friedrich Engels—intelectuales urbanos del siglo XIX— quienes en un principio

*Profesor investigador de tiempo completo en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Contacto: irving.reynosoj@uaem.mx

¹ La *cuestión agraria* es el funcionamiento de las leyes que regulan la economía agrícola de acuerdo al modo de producción dominante en ella o de la que gobierna la transición de un modo de producción a otro en ese ámbito, mientras que *la cuestión campesina* es el efecto social que el funcionamiento de esas leyes provoca en la población del campo en un momento histórico concreto, cf. Horacio Crespo, “Campo y ciudad. Teoría marxista de la diferenciación campesina”, en *Kollana. Revista de Definición Ideológica y Concentración Socialista*, núm. 1, marzo-abril, Perú, 1982, p. 10.

² Véase León Trotsky, “La Krestintern y la Liga Antiimperialista”, *Biulleten Opozitsi* (Boletín de Oposición), núms. 15-16, septiembre-octubre, París, 1930.

identificaron al proletariado como la clase revolucionaria por excelencia, aquella cuyas condiciones de explotación ocasionadas por el capitalismo la llevarían a rebelarse contra el estado burgués, como se expresa claramente en el *Manifiesto Comunista* de 1848:

De todas las clases que hoy en día se enfrentan con la burguesía, no hay más que una verdaderamente revolucionaria: el proletariado. Las demás están pereciendo y desapareciendo con la gran industria, el proletariado, en cambio, es su producto genuino y peculiar. Los elementos de las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, *el campesino*, todos luchan contra la burguesía, para salvar de la ruina su existencia como tales clases. *No son pues revolucionarios, sino conservadores*. Más todavía, son reaccionarios, pues pretenden hacer retroceder el curso de la historia. Todo lo que tienen de revolucionario, es lo que desemboca en su inminente tránsito hacia el proletariado.³

En el caso de Marx, varios pasajes de sus obras similares a la cita anterior contribuyeron a la visión tradicional de un intelectual antipático hacia los campesinos, un “Marx urbano”, que veía a los trabajadores agrícolas como residuos de un modo de producción en decadencia, símbolos del retraso material y espiritual del mundo rural.⁴ Quizá la opinión más famosa de Marx sobre los campesinos es aquella de *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, donde los compara con un “saco de patatas”.⁵ Esta concepción se basaba sobre el hecho de que los pequeños propietarios agrícolas fueron la base social del bonapartismo, de ahí su caracterización de reaccionarios. Para Marx, los defectos del campesinado parcelario radican en el aislamiento de sus unidades productivas, así como en el estancamiento de su producción, que no admite ningún mejoramiento técnico, lo que conduce al atraso de la agricultura en su conjunto. Sin embargo, en *El Dieciocho Brumario* el conservadurismo de los campesinos no es una condición inamovible. El campesino revolucionario es aquel que “pugna por salir de su condición social de vida, la parcela”.⁶ Marx

³ Cf. Karl Marx y F. Engels, *Manifiesto Comunista*, Ediciones Akal, Madrid, 1997, p. 34 [las cursivas son nuestras].

⁴ Dicha visión tradicional se expresa en obras como la de David Mitrany, *Marx Against the Peasant. A Study in Social Dogmatism*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1951.

⁵ “La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea, y unas cuantas aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas”, Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978, p. 131.

⁶ *Ibidem*, p. 132.

explica que el proceso de pauperización que llevó a la ruina al campesino parcelario puede dar paso al campesino revolucionario, siempre y cuando tenga conciencia de cuáles son sus verdaderos enemigos: la burguesía y el capital. Se dibuja entonces la idea de una alianza revolucionaria de clases: “Por eso los campesinos encuentran su aliado y jefe natural en el *proletariado urbano*, que tiene por misión derrocar el orden burgués”.⁷

La importancia de la alianza obrero-campesina se expresa claramente en una carta de Marx a Engels de 1856: “En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces todo saldrá a pedir de boca”.⁸ No obstante, esta alianza planteada por Marx exige la total asimilación por parte de los campesinos del programa socialista del proletariado. Al campesinado no se le concede ninguna capacidad de iniciativa y liderazgo político. Esto se debe, como señala Horacio Crespo, a que no se encuentra en Marx ni en Engels una teoría de la diferenciación social campesina que pudiera servir para orientar políticamente a los diversos sectores de trabajadores agrícolas. El campesinado siempre aparece como un todo homogéneo, como un “saco de patatas”. Las menciones en sus trabajos sobre los “estratos campesinos” tienen una función descriptiva y no funcional con respecto a la explicación del proceso social.⁹

El estudio de las condiciones agrícolas y sociales de Rusia llevará a Marx a replantearse su visión general sobre el campesinado y la revolución. En una correspondencia de 1881, Marx afirma que la comunidad rural rusa, gracias a ciertas circunstancias históricas creadas por el capitalismo, podía ser la base para la construcción del socialismo en el campo:

Rusia es el único país europeo en el que la “comunidad agrícola” se mantiene a escala nacional hasta hoy día. No es una presa de un conquistador extranjero, como ocurre con las Indias Orientales. No vive aislada del mundo moderno. Por una parte, la propiedad común sobre la tierra le permite transformar directa y gradualmente la agricultura parcelaria e individualista en agricultura colectiva, y los campesinos rusos la practican ya en los prados indivisos; la configuración física del suelo ruso propicia el empleo de máquinas en vasta escala; la familiaridad del campesino con las relaciones de *artel* le facilita el tránsito del trabajo parcelario al cooperativo y, finalmente,

⁷ *Ibidem*, p. 136 [las cursivas son del original]; Crespo, “Campo y ciudad”, 1982, p. 12.

⁸ Karl Marx, “Carta a Engels en Manchester”, Londres, 16 de abril de 1856, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

⁹ Crespo, “Campo y ciudad”, 1982, p. 13. Para Crespo lo que caracteriza las opiniones de Marx sobre los campesinos es la ambivalencia generada por la tensión entre el modelo teórico y la realidad histórica concreta, *ibidem*, p. 11.

la sociedad rusa, que ha vivido tanto tiempo a su cuenta, le debe presentar los avances necesarios para ese tránsito. Por otra parte, la *existencia simultánea* de la producción occidental, dominante en el mercado mundial, le permite a Rusia incorporar a la comunidad todos los adelantos positivos logrados por el sistema capitalista sin pasar por sus Horcas Caudinas.¹⁰

Además, Marx esboza una teoría de la diferenciación social del campesinado, originado con anterioridad a la propia comunicad agrícola y al impacto del capitalismo, y advierte que las clases dominantes pretenden “abolir la propiedad comunal, dejar que la minoría más o menos acomodada de los campesinos se constituya en clase media rural, convirtiéndose la gran mayoría simplemente en proletarios”. Ante dicha perspectiva sólo existía una solución:

Para salvar a la comunidad rusa hace falta una revolución rusa... Si la revolución se produce en su tiempo oportuno, si concentra todas sus fuerzas para asegurar el libre desarrollo de la comunidad rural, *ésta se erigirá pronto en elemento regenerador de la sociedad rusa* y en elemento de superioridad sobre los países sojuzgados por el régimen capitalista.¹¹

Con anterioridad al estudio de la comuna rusa, Marx había reconocido que el proletariado, una vez en el poder, debía asegurarse de mejorar la situación de los campesinos para asegurarles un tránsito suave de la propiedad privada a la propiedad colectiva, y ganarlos para la revolución.¹² Como señala Horacio Crespo, el hecho de que Marx dejara de percibir al campesino parcelario como un enemigo del socialismo, implica una evolución de su pensamiento con respecto a las ideas vertidas en el *Manifiesto Comunista*.¹³

De la misma manera Engels, también en relación con la comuna rusa, había planteado un esbozo de la teoría de la diferenciación, al indicar que si bien la propiedad de la tierra era colectiva, la explotación se realizaba sobre la base de parcelas individuales, situación que generaba una gran desigualdad en el usufructo de las familias: “Casi en todas partes hay entre estos miembros de la comunidad campesinos ricos, a veces millonarios, que se dedican a la usura y chupan la sangre a la masa campesina”.¹⁴ Al igual que

¹⁰ Karl Marx, “Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasulich”, 16 de febrero de 1881, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1974 [las cursivas son del original].

¹¹ *Ibidem* [las cursivas son nuestras].

¹² Karl Marx, “Acotaciones al libro de Bakunin ‘El Estado y la Anarquía’”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

¹³ Crespo, “Campo y ciudad”, 1982, p. 13.

¹⁴ Friedrich Engels, “Acerca de la cuestión social en Rusia”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras*

Marx, Engels modifica su opinión sobre el potencial revolucionario de los campesinos a partir del estudio del caso ruso, otorgándoles un protagonismo en la lucha que no había sido planteado con anterioridad:

Es indudable que Rusia se encuentra en vísperas de una revolución... esta revolución la iniciarán las clases superiores de la capital, incluso, quizá, el propio Gobierno, pero *los campesinos la desarrollarán*, sacándola rápidamente del marco de su primera fase, de la fase constitucional: esta revolución tendrá gran importancia para toda Europa aunque sólo sea porque destruirá de un solo golpe la última y aún intacta reserva de la reacción europea.¹⁵

Casi dos décadas después Engels reconocerá la frustración de la perspectiva revolucionaria en Rusia, afirmando en una carta al populista ruso Danielson que la comunidad campesina no logró ser la base para el desarrollo del socialismo porque le faltó la primera condición necesaria, el impulso del exterior, aquel que tendría que venir de Europa occidental luego de la derrota del capitalismo, objetivo cada vez más lejano, sobre todo después del fracaso de la Comuna de París.¹⁶ Esta misma idea aparece en su adenda de 1894 al trabajo sobre la cuestión social en Rusia, donde Engels declara que la transformación de la comunidad rusa únicamente puede partir del proletariado industrial en Occidente, y no de la comunidad misma: “si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en el Occidente, de modo que ambas se completen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir como punto de partida a una evolución comunista”.¹⁷ Si bien Engels mantiene la idea del liderazgo proletario en la revolución, al igual que Marx, ha otorgado mayor importancia al campesinado en la lucha por la construcción del socialismo.

El viejo Engels no tiene ningún empacho en afirmar que el problema campesino está a la orden del día, pues es un factor esencial de la población, de la producción y del poder político. De hecho, declara que cualquier partido que pretenda conquistar el poder “tiene [...] que ir de la ciudad al campo y convertirse aquí en una potencia”. El punto fundamental de la reflexión de Engels radica en la inevitable destrucción de la comunidad campesina y la proletarización de sus miembros. “El pequeño campesino es un futuro proletario”. Ante este hecho, los partidos obreros tienen dos opciones: dejar

Escogidas, en tres tomos, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Friedrich Engels, “Carta a Nikolai Frantsevich Danielson”, Londres, 24 de febrero de 1893, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Correspondencia*, t. III, Ediciones Política, La Habana, s.f.

¹⁷ Friedrich Engels, “Palabras finales al trabajo ‘Acerca de la cuestión social en Rusia’”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

que el campesino sea seducido por los partidos burgueses y se convierta en un enemigo activo de los obreros industriales, o transformarlos en aliados de la lucha revolucionaria. Si bien el deber último del socialismo es otorgar a los proletarios agrícolas la posesión de la tierra en forma colectiva, la estrategia inmediata, para Engels, radicaba en apoyar a los campesinos parcelarios y protegerlos contra el fisco, la usura y los terratenientes. De esta forma se rompería la desconfianza campesina hacia los partidos socialistas, a quienes acusaban de quererles confiscar sus parcelas. Se darían cuenta de que su proletarianización, dentro de las estructuras capitalistas, es inevitable, y lograría entonces identificar a sus verdaderos enemigos de clase.¹⁸

En síntesis, después de este breve repaso por algunas de las obras de Marx y Engels sobre la cuestión agraria y campesina, se observa que sus primeras opiniones sobre el campesinado no eran nada favorables, pues lo caracterizaban como uno de los sectores conservadores —e incluso reaccionarios— de la sociedad, sin embargo, la continuación de sus análisis teóricos combinados con la práctica política y el conocimiento de distintas realidades agrarias en Europa, fueron matizando su visión con respecto a los trabajadores agrícolas, hasta llegar a trazar la posibilidad de una alianza obrero-campesina para la lucha revolucionaria. Además, las descripciones de los diversos tipos de campesinos y su grado de pauperización sirvieron para esbozar los principios de una posible teoría de la diferenciación social campesina. De esta forma, allanaron el camino para posteriores análisis que serían muy fructíferos, tanto en la teoría como en la práctica.

Lenin fue el primer marxista que puso de relieve la estratificación social campesina, basándose en un profundo análisis de los procesos socioeconómicos del campo ruso, y desarrollando de manera creadora las ideas de Marx y Engels sobre la alianza de la clase obrera con el campesinado.¹⁹ Lenin dedujo que, en la etapa democrática de la revolución, el proletariado podía formar alianzas con todo el campesinado, mientras que en la revolución socialista sólo podría aliarse con los sectores proletarios y semiproletarios del campo. Esta fue la base de la estrategia y táctica de los bolcheviques.

La elaboración de una teoría científica de la cuestión agraria implicó un extenso análisis de las condiciones sociales en Rusia por parte de Lenin, el cual conviene conocer, al menos en sus lineamientos más fundamentales.

¹⁸ Friedrich Engels, “El problema campesino en Francia y Alemania”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

¹⁹ El análisis de los planteamientos de Lenin con respecto al campesinado está basado en la obra de Sergei Pavlovich Trapeznikov, *El leninismo y el problema agrario campesino*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1979. La mayoría de los textos de Lenin citados en esta sección están tomados de las *Obras completas* editadas por Akal en 1976, a partir de la versión de Editorial Progreso (véase la bibliografía final).

Como señala Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*,²⁰ la cuestión agraria y campesina era un problema que estaba a la orden del día desde mediados del siglo XIX, el cual adquirió pleno protagonismo con la “reforma emancipadora” de 1861, promovida por el zar Alejandro II para abolir el régimen de servidumbre. En realidad, como afirma Lenin, el rasgo fundamental de la agricultura después de la reforma fue su “carácter comercial, de empresa”. Si bien la reforma liberó al campesino de la dependencia personal respecto al terrateniente, introdujo todos los elementos necesarios para imponer el capitalismo en el campo: al crear un mercado de compra-venta de tierras se destruyó el carácter cerrado de la agricultura basada en la economía natural. Por primera vez en Rusia se había creado la gran producción agrícola, basada en el empleo de aperos y máquinas perfeccionados y en una vasta contratación de mano de obra. A principios del siglo XX, la economía natural había sido mayoritariamente suplantada por la economía mercantil-monetaria, a expensas de la ruina y expoliación de los campesinos.

Ante esta situación distintos sectores políticos reaccionaron para criticar los efectos de la reforma de 1861. Los demócratas revolucionarios o populistas, censuraron a la “reforma emancipadora”, promulgada para favorecer los intereses terratenientes y del Estado monárquico, e hicieron una enérgica defensa de la comunidad campesina, sosteniendo la tesis de que esta comunidad era la célula futura del desarrollo socialista en el campo, la cual sería clave para evitar la fase capitalista. Los marxistas, por su parte, si bien no ensalzaban el capitalismo, al menos lo consideraban un sistema más progresista que el feudal, capaz de acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas y crear las fuerzas sociales para enfrentar a la burguesía. En ese sentido no había una “condena” frontal a la reforma. Sin embargo, marxistas “legales” como Georgi Plejánov, seguían considerando a los campesinos como una masa conservadora, y negaron rotundamente la posibilidad de una alianza de la clase obrera con la campesina. Lenin criticó duramente a los populistas y superó las visiones legalistas del marxismo, sosteniendo que no se podía partir del régimen comunal campesino, porque era un hecho irrefutable que el capitalismo ya había penetrado profundamente en todos los ámbitos de la vida económica de Rusia.²¹

Ante los planteamientos populistas de acabar con la insuficiencia de tierras, suprimir las cargas fiscales y otros gravámenes que pesaban sobre los campesinos, Lenin replicó que no había “nada de socialista” en tales reivindicaciones,

²⁰ Véase Vladimir I. Lenin, “El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación del mercado interior para la gran industria” (1899), *Obras completas*, t. III, Akal Editor, Madrid, 1976.

²¹ El marxismo “legal” era caracterizado por Lenin como una tergiversación burguesa del marxismo. Cf. Vladimir I. Lenin, “Quiénes son los ‘amigos del pueblo’ y cómo luchan contra los socialdemócratas. (Respuesta a los artículos de *Rússkoe Bogatstvo* contra los marxistas)” (1894), *Obras*, t. I, pp. 139-350.

pues “su eliminación no tocará para nada el yugo del capital sobre el trabajo. Pero quitará a este yugo los harapos medievales que lo refuerzan”.²² Pero además de la lucha ideológica contra el populismo y el marxismo legal, Lenin tuvo que enfrentar al revisionismo de la Europa occidental, corriente que, encabezada por Eduard Bernstein, había iniciado su campaña contra el marxismo a finales de la década de 1890. Dicho revisionismo trató de demostrar que las leyes marxistas del desarrollo capitalista no eran válidas para la agricultura, y que la pequeña explotación agrícola presentaba muchas ventajas. Lenin impugnó esta idea en diversos trabajos, demostrando que las leyes del desarrollo capitalista descubiertas por Marx no solamente regían en la industria, sino también en la agricultura, pero con particulares reflejos.²³ Además, develó a los populistas, marxistas legales y revisionistas como abanderados de los intereses de la burguesía campesina, en la cual buscaban apoyo contra el peligro que significaba el proletariado revolucionario.

Lenin elaboró el primer programa agrario-marxista para el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, organizado en 1903. En él fijó la alianza obrero-campesina como la piedra angular del leninismo —partiendo de los trabajos de Marx y Engels. El programa marxista-leninista criticaba la idea populista de poner al campesinado a la cabeza de la lucha emancipadora, debido a su dispersión económica y falta de desarrollo político. Para Lenin el fundamento de la alianza debía ser el partido obrero marxista. El II Congreso del POSDR sancionó su programa agrario con dos tareas principales: acabar con la servidumbre y propiciar el desarrollo de la lucha de clases en el campo. Además, Lenin sostuvo la necesidad de distinguir al proletariado agrícola de toda la masa del campesinado, pues era en dicho sector en el que se podía despertar la conciencia de clase y promover la alianza en torno al proletariado industrial. También alertó sobre lo prematuro que resultaría un proyecto de nacionalización de la tierra, pues ello promovería entre los campesinos la esperanza de convertirse en pequeños propietarios, acercándolos a las ideas pequeño-burguesas y populistas, y alejándolos del desarrollo de una conciencia de clase proletaria.²⁴

Así, mientras en Europa occidental el problema obrero se situaba en primer plano, en Rusia el debate más candente se protagonizaba en torno al problema agrario-campesino. Lenin denunció a los partidos monárquico-burgueses

²² *Ibidem*.

²³ Véase el trabajo ya citado “El desarrollo del capitalismo en Rusia...”, así como “El capitalismo en la agricultura (el libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgákov)” (1900), *Obras*, t. IV, pp. 107-162; y “Comentario. Karl Kautsky. *Die Agrarfrage. Eine Uebersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik u. s. w.* Stuttgart, Dietz, 1899” (1889), *Obras*, t. IV, pp. 96-102.

²⁴ Sobre los postulados del programa agrario de Lenin y la alianza obrero-campesina véase: Vladimir I. Lenin, “El partido obrero y el campesinado” (1901), *Obras*, t. IV, pp. 429-438; y “El programa agrario de la socialdemocracia rusa” (1902), *Obras*, t. VI, pp. 125-172.

por pretender adaptar la posesión de la tierra a las demandas del desarrollo capitalista. En cambio valoró positivamente la tendencia democrática de los partidos pequeño-burgueses —quienes se habían distinguido en la revolución de 1905—, pues sus acciones sirvieron para luchar contra la vieja Rusia y sus estructuras feudales. Sin embargo, Lenin señaló que ningún partido populista podía ofrecer un programa de lucha que incluyera verdaderamente al campesinado. En ese sentido debatió contra los mencheviques “de derecha”, encabezados por Plejánov, y los “de izquierda”, liderados por Trotsky, quienes subestimaban la importancia de los campesinos en la vida política de Rusia. De hecho, la consigna trotskista de “sin Zar, por un gobierno obrero”, implicaba la negación de la alianza obrero-campesina, postura que, según Lenin, llevaría al fracaso de la revolución. La estrategia propuesta por el leninismo contemplaba que el proletariado llevara adelante la revolución democrática (atrayendo a las masas campesinas) y posteriormente la revolución socialista (atrayendo a los campesinos semi-proletarios).²⁵

Hasta 1905 Lenin sostuvo que la tarea fundamental en el campo debía ser el desarrollo de la lucha de clases. Sin embargo, el crecimiento del movimiento campesino lo llevó a revisar su propio programa. En una serie de escritos planteó que el partido debería apoyar las medidas revolucionarias de los campesinos, incluso la confiscación de tierras. Había que organizar de forma independiente al proletariado rural, mostrándole que sus intereses eran irreconciliables con los de la burguesía rural. Mientras se conservara la propiedad privada de la tierra se debía combatir a los terratenientes y favorecer la propiedad campesina, aunque en “determinadas condiciones políticas” se podía luchar contra la propiedad privada y a favor de la nacionalización de la tierra. La solución del problema agrario comenzaba por el desplazamiento de las relaciones feudales por las relaciones burguesas, algo que podía lograrse por dos caminos: la reforma o la revolución. El primer camino, el “prusiano”, combinaba el desarrollo capitalista con restos de estructuras feudales. El segundo, el “norteamericano”, barría por completo el feudalismo y abría el camino para la economía de los granjeros puramente capitalistas. Desde la abolición de la servidumbre, con la reforma de 1861, y posteriormente con la reforma de Stolypin, en 1906, se transitaba por la primera vía. Lenin defendía el camino “americano” a través de una revolución coronada por la victoria del proletariado y los campesinos.²⁶

²⁵ Sobre dicha estrategia véase Vladimir I. Lenin, “El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907” (1908, 1917), *Obras*, t. XIII, pp. 217-438; “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática” (1905), *Obras*, t. IX, pp. 9-137.

²⁶ Vladimir I. Lenin, “El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907” (1908, 1917), t. XIII, pp. 217-438; “Revisión del programa agrario del partido obrero” (1906), t. X, pp. 167-197.

El nuevo programa agrario leninista se distinguió por la idea de la “continuidad de la revolución”, es decir, la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. En lo político, la dictadura del proletariado y de los campesinos. En lo económico, la nacionalización de los medios de producción, incluyendo la tierra. Lenin señaló que la nacionalización de la tierra era una medida burguesa, y que en sí misma no combatía la explotación. Sin embargo, cuando el proletariado tiene el poder político, la nacionalización es un instrumento fundamental para atacar la explotación, y el primer paso hacia el régimen socialista –de ahí que los objetivos políticos y económicos fueran de la mano– y cómo la obtención del poder sólo podía lograrse a través del proletariado, debía insistirse en la alianza obrero-campesina.

Al año siguiente se ponía en práctica la reforma agraria del ministro Stolypin, una política que incentivó la creación de un mercado de compra-venta de tierras, desintegró las posesiones de la comunidad campesina (*mir*) y fortaleció la propiedad agraria individual, contribuyendo a que creciera una clase de propietarios (*kulaks*) entre los estratos superiores del campesinado. La reforma también llevó a cabo una política migratoria y de colonización que arruinó a los campesinos más pobres, dejándolos sin tierra y sin hogar. En su artículo “La esencia del ‘problema agrario’ en Rusia”, Lenin afirma que si bien la reforma de 1906 afianzó el desarrollo capitalista en la agricultura, no destruyó de forma radical las viejas relaciones feudales, dejando casi intactas, por ejemplo, las posesiones terratenientes. De forma que el desarrollo del capitalismo en el campo seguía estando oprimido por las estructuras feudales.²⁷

Otro factor que influyó poderosamente en las estructuras agrarias fue la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial. El conflicto llevó al campo al borde de la catástrofe económica, generando una crisis de abastecimiento de víveres y aperos de labranza. El reclutamiento se concentró en los campesinos pobres, pues los terratenientes y *kulaks* –campesinos acaudalados– contaban con medios de evitar el servicio militar. Además, la guerra cortó los lazos económicos con el exterior, paralizando el comercio y afectando el mercado interno. Con razón Lenin afirmaría que la guerra había hecho avanzar treinta años la lucha revolucionaria, conduciendo a los países de Europa hacia la ruina y obligándolos a dar pasos hacia el socialismo.²⁸

No obstante, uno de los planteamientos básicos de Lenin era precisamente el de concretar en primer término la revolución democrático-burguesa, antes de luchar por el socialismo. El momento llegó con la revolución de

²⁷ Vladimir I. Lenin, “La esencia del ‘problema agrario’ en Rusia” (1912), *Obras*, t. XVIII, pp. 120-124.

²⁸ Vladimir I. Lenin, “Del diario de un publicista. Campesinos y obreros” (1917), *Obras*, t. XXVI, pp. 359-367; véase también “La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella” (1917), *Obras*, t. XXVI, pp. 403-448.

febrero de 1917, una alianza entre liberales y socialistas que culminó con la caída de la monarquía rusa. Lenin presentó entonces sus famosas “Tesis de Abril”, en las que sostenía que el desarrollo revolucionario le había dado el poder a la burguesía, por lo que se podía avanzar a la segunda etapa, conquistar el poder para el proletariado y los campesinos pobres. Se planteaban también un nuevo tipo de Estado: la república de soviets de diputados obreros y campesinos. La dictadura del proletariado y el campesinado fue la bandera leninista durante la fase burguesa de la revolución, fórmula que ahora se sustituía por la dictadura del proletariado y de los “campesinos pobres”. Una vez conquistada la república democrática se presentaba el Estado socialista soviético como la próxima meta.²⁹

El programa agrario leninista fue aprobado en la VII Conferencia bolchevique, celebrada en abril de 1917, y posteriormente formó parte del segundo programa del Partido Comunista Bolchevique Ruso, aprobado en 1919. Dicho programa se puede sintetizar en tres puntos: 1) confiscación de la gran propiedad agraria y nacionalización de toda la tierra (la cual se redistribuiría entre los campesinos, pero la propiedad sería del Estado); 2) organizar a los proletarios rurales en una fuerza de clase independiente (los soviets y sindicatos agrícolas serían la base para organizar a los 7 millones de asalariados rurales); y 3) organizar la producción agrícola con dos tipos de haciendas colectivas (los *sojzoses* –empresas estatales– y los *koljoses* –cooperativas agrícolas de pequeños y medianos productores–).³⁰

La influencia del programa bolchevique sobre las masas campesinas fue notable, fomentando su radicalización y alejamiento de los partidos reformistas, logrando acercar su lucha a la de la clase obrera. La gran agitación campesina revolucionaria dio como resultado el Mandato Campesino –agosto de 1917–, un documento elaborado a partir de 242 mandatos locales que fueron enviados al Comité Ejecutivo Central del Soviet de diputados campesinos. Lenin lo calificó como un documento revolucionario, y sostuvo que el proletariado debía atenderlo para atraer a su lucha a los campesinos trabajadores.³¹ En resumen, el Mandato exigía la confiscación de las tierras privadas –sin indemnización–, la transferencia al Estado de los terrenos de cultivo de alto rendimiento, la prohibición de la compraventa de tierras, el trabajo

²⁹ Vladimir I. Lenin, “Las tareas del proletariado en la actual revolución” (1917), *Obras*, t. XXIV, pp. 436-441.

³⁰ Vladimir I. Lenin, “El programa agrario de la socialdemocracia...”; “Carta de despedida a los obreros suizos” (1917), *Obras*, t. XXIV, pp. 408-417; “VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b). 24-29 de abril (7-12 de mayo) de 1917” (1917), *Obras*, t. XXV, pp. 169-277; “Respuesta a una crítica de nuestro proyecto de programa” (1903), *Obras*, t. VI, pp. 465-481; “Revisión del programa agrario...”; “I Congreso de toda Rusia de diputados campesinos. 4-28 de mayo (17 de mayo-10 de junio) de 1917” (1917), *Obras*, t. XXV, pp. 465-494; “Las tareas del proletariado en la actual revolución”; “El Congreso de los diputados campesinos”, en *Obras escogidas*, t. VI, Editorial Progreso, Moscú, 1973, pp. 332-336.

³¹ Vladimir I. Lenin, “Del diario de un publicista...”.

asalariado y el arrendamiento. Lenin sostuvo que sólo con la alianza entre obreros y campesinos pobres, y bajo la dirección bolchevique, era que podían lograrse las reivindicaciones del Mandato. Los políticos reformistas, como lo venían haciendo desde años atrás, criticaron la alianza obrero-campesina, pero Lenin los enfrentó argumentando que no todos los campesinos eran de mentalidad pequeño burguesa, y que la historia reciente demostraba que los trabajadores rurales venían tomando conciencia de sus intereses de clase y que estaban dispuestos a luchar bajo las banderas del proletariado.³²

Uno de los primeros actos del régimen socialista, luego del triunfo bolchevique en la Revolución de Octubre de 1917, fue el histórico “Decreto sobre la tierra”, que contenía las exigencias más importantes del Mandato campesino, como la abolición de la propiedad privada de la tierra sin indemnización. Con el “Decreto sobre la tierra”, el Partido Comunista se ganó el apoyo de amplios sectores del campesinado (sobre todo los medios y bajos) durante los primeros meses del nuevo gobierno, alejando considerablemente a las masas campesinas de los políticos reformistas.³³

Siguiendo con su política agraria, en febrero de 1918 el gobierno soviético publicó la “Ley sobre socialización de la tierra”, la cual tuvo un impacto revolucionario muy grande, atrayendo a millones de campesinos hacia la revolución socialista. El Partido Comunista transfirió inmediatamente las tierras confiscadas de los latifundistas a los campesinos, sin compensación ni indemnización. El punto controversial de la ley residía en la institución del usufructo igualitario sobre la tierra, una reivindicación pequeño-burguesa. El Partido Comunista estuvo de acuerdo, ya que el usufructo igualitario no significaba un peligro para la política agraria (sobre todo con la conquista del poder y la nacionalización de la tierra). Era mejor que la práctica convenciera a los campesinos pobres y medios de que el usufructo igualitario originaba división de clase y fortalecía a la burguesía rural, de esta forma su apoyo a la lucha revolucionaria socialista sería aún más sólido. Es por ello que los bolcheviques incluyeron las tesis agrarias de Lenin en la “Ley sobre socialización de la tierra”, apoyando la creación de haciendas colectivas para que los campesinos se incorporaran gradualmente al proyecto socialista.³⁴

Además del usufructo igualitario, el gobierno soviético aceptó otras reivindicaciones campesinas con las que no estaba de acuerdo —como la

³² *Ibidem.*

³³ Vladimir I. Lenin, “Segundo Congreso de toda Rusia de los soviets de diputados obreros y soldados. 25-26 de octubre (7-8 de noviembre) de 1917” (1917), *Obras*, t. XXVII, pp. 351-372; “La alianza de los obreros y de los campesinos trabajadores y explotados. Carta a la redacción de *Pravda*” (1917), *Obras*, t. XXVII, pp. 441-443.

³⁴ Vladimir I. Lenin, “VI Congreso Extraordinario de toda Rusia de los soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y del ejército rojo. 6-9 de noviembre de 1918. (Discurso sobre el aniversario de la revolución)” (1918), *Obras*, t. XXIX, pp. 457-470.

municipalización de la tierra—. Esto no se contradecía con los postulados de Lenin, quién explicaba que una vez que el poder está en manos del proletariado es necesario un periodo de transición del capitalismo al socialismo, el cual requiere medidas de transición para consolidar el apoyo de los sectores rurales. La nacionalización de la tierra, por ejemplo, frenó el crecimiento de los *kulaks* y salvó de la ruina a los campesinos pobres y medios, al otórgales el usufructo igualitario de la tierra y prohibiendo la compra y venta de tierras y arrendamientos, también facilitó el tránsito de la pequeña explotación agrícola a la gran hacienda colectiva.³⁵

El primer resultado concreto de la revolución fue la liquidación de las grandes haciendas y del sistema feudal de tenencia de la tierra. El segundo resultado fue la creación de un nuevo sistema agrario en el que imperaba la pequeña producción mercantil campesina —respetando la fase de transición señalada por Lenin. El campesino medio se convirtió en la figura central de la nueva agricultura soviética, evitando los extremos del *kulak* y del campesino pobre. Lo positivo de la fase de transición es que mostraba a los campesinos las enormes desventajas económicas de la explotación mercantil individual, situación que los convencía gradualmente de pasar hacia las haciendas colectivas. El saldo negativo de esta política fueron los modestos rendimientos económicos generados por la agricultura basada en la pequeña producción.³⁶

Así, el reparto inmediato de tierras hacia los campesinos se basaba en el postulado leninista de que la pequeña explotación agrícola es más progresista que las haciendas feudales. Es cierto que los bolcheviques preferían convertir las antiguas haciendas productivas de los terratenientes en centros agrícolas estatales, pero su número era muy reducido en Rusia. Los bajos rendimientos de la producción agrícola a pequeña escala no eran un problema para los leninistas, pues la producción no era la meta principal, sino la eliminación de las condiciones de explotación.³⁷ Con el reparto agrario los bolcheviques evitaban la experiencia húngara, cuya revolución socialista de 1919 creó inmediatamente las haciendas estatales, provocando un gran descontento entre los campesinos al no recibir las tierras expropiadas a los latifundistas.

En *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, de 1918, Lenin sostiene que en los primeros seis meses del gobierno revolucionario se destruyó la gran propiedad terrateniente. La siguiente tarea consistía en atender los problemas administrativos para transitar gradualmente hacia un “capitalismo de Estado”, etapa obligada para llegar al socialismo. Sin embargo, la intervención

³⁵ Vladimir I. Lenin, “Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista” (1920), *Obras*, t. XXXIII, pp. 289-336.

³⁶ Vladimir I. Lenin, “Economía y política en la época de la dictadura del proletariado” (1919), *Obras*, t. XXXII.

³⁷ Vladimir I. Lenin, “Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista”.

extranjera y la guerra civil que estalló a mediados de 1918 obligaron a cambiar la política agraria de los bolcheviques. En lugar del “capitalismo de Estado”, el Partido Comunista tuvo que imponer el comunismo de guerra, con medidas de violencia revolucionaria y coerción económica.³⁸

Por otra parte, cuando la revolución comenzó a cumplir el programa socialista emergieron las profundas divisiones al interior del campesinado. “El campo ha dejado de estar unido”, afirmó Lenin, refiriéndose a la división básica entre campesinos pobres y *kulaks*. Las tierras confiscadas se repartieron entre las comunidades agrarias de acuerdo al principio igualitario, asediando un duro golpe a la burguesía agrícola y demás sectores acomodados del campo. Como explicó Lenin, el reparto agrario sólo era el inicio, servía para mostrar que la tierra ya no era propiedad de los terratenientes y que pasaba a los campesinos, pero no era suficiente. La organización colectiva del trabajo era fundamental para implantar el socialismo en el campo, y esto se lograría en la medida en que los campesinos pobres y medios se dieran cuenta que la distribución igualitaria beneficiaba en el fondo a los *kulaks*, quienes con sus capitales y medios de producción acabarían imponiéndoles una nueva dependencia.³⁹

Para avanzar con la revolución socialista había que despertar la conciencia de las masas trabajadoras del campo. Esto se logró con la organización de los comités de campesinos pobres, como el mismo Lenin afirmó: “con este paso cruzamos la frontera que separa a la revolución burguesa de la revolución socialista”.⁴⁰ Entre julio de 1918 y marzo de 1919, el Partido Comunista envió a más de 40 mil obreros de vanguardia a las comunidades agrícolas, estrechando los lazos entre proletarios urbanos y rurales. En coordinación con los comités de campesinos pobres, los líderes obreros realizaron una verdadera transformación revolucionaria en el campo, por ejemplo, limitando el poder de los *kulaks* y confiscando el trigo de los acaparadores. Como Lenin sostuvo: “estos obreros llevan el socialismo al campo, ponen de su lado a los campesinos pobres, los organizan e instruyen y les ayudan a *aplantar la resistencia de la burguesía*”.⁴¹ Gracias al trabajo de los comités de campesinos pobres y de los obreros, muchos campesinos medios se fueron incorporando a la lucha revolucionaria.

³⁸ “Las tareas inmediatas del Poder soviético” (1918), en *Obras escogidas en doce tomos*, t. VIII, Editorial Progreso, Moscú, 1977, pp. 90-129.

³⁹ Vladimir I. Lenin, “Discurso pronunciado en el I Congreso de toda Rusia de departamentos agrarios, comités de pobres y comunas. 11 de diciembre de 1918” (1918), *Obras*, t. XXX, pp. 195-205; “Discurso en una reunión de delegados de comités de pobres de las provincias centrales. 8 de noviembre de 1918” (1918), *Obras*, t. XXX, pp. 15-22.

⁴⁰ Vladimir I. Lenin, “Discurso pronunciado en el I Congreso de toda Rusia de departamentos agrarios...”.

⁴¹ Vladimir I. Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky” (1918), *Obras*, t. XXIX, pp. 422-430; t. XXX, pp. 75-176.

Paradójicamente, la importancia de los comités de campesinos pobres fue desapareciendo en la medida en que los campesinos llevaban a cabo sus tareas de clase. Otro factor problemático fue que las acciones de los comités comenzaron a chocar con el trabajo de los soviets. Lenin propuso entonces eliminar la “dualidad de poderes” en el campo: “Hemos acordado que los comités de campesinos pobres y los Soviets rurales no deben existir por separado, pues, en caso contrario, habrá discordias y verborrea. Fusionaremos los comités de campesinos pobres con los Soviets, haremos que los primeros se conviertan en los segundos”.⁴² De esta forma los Soviet se convirtieron en los únicos órganos de poder en el campo, hecho que Lenin calificó como “una revolución sin estruendo, una revolución que no ha sido tan visible ni ha saltado tanto a la vista de todos como la Revolución de Octubre..., pero que tiene un alcance de profundidad e importancia incomparablemente mayores”.⁴³

La revolución socialista había triunfado en el campo ruso. Bajo la dirección del Partido Comunista y de los postulados marxistas-leninistas, la alianza obrero-campesina había derrotado a los capitalistas y terratenientes en octubre de 1917. Posteriormente, la alianza entre proletarios y campesinos pobres sería de gran importancia para liquidar los esfuerzos contrarrevolucionarios de los *kulaks*. La historia demostró la validez de la tesis de Lenin sobre la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, corroborando también la importancia de la alianza obrero-campesina que Marx y Engels habían esbozado.

Hasta aquí nuestra revisión de las ideas leninistas sobre la cuestión campesina, durante la etapa del tránsito de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletaria. El análisis de Lenin concluye que la mayoría de los campesinos poseen una capacidad revolucionaria, y que ésta pueda aprovecharse en interés de la dictadura del proletariado. No hay que perder de vista que aunque la alianza obrero-campesina fue una de las cuestiones “más palpitantes” del leninismo, su punto de partida y eje fundamental siempre fue la dictadura del proletariado y la hegemonía de la clase obrera en el proceso revolucionario.⁴⁴ La victoria bolchevique en 1917 otorgó plena legitimidad a los postulados leninistas, que se convirtieron en la ideología dominante de la Tercera Internacional Comunista, fundada en 1919, organismo que se encargaría de difundirlos al resto de los partidos comunistas en todo el mundo.

⁴² Vladimir I. Lenin, “Discurso en una reunión de delegados de comités de pobres de las provincias centrales...”.

⁴³ Vladimir I. Lenin, “Discurso pronunciado en el I Congreso de toda Rusia de departamentos agrarios...”.

⁴⁴ “Sobre los fundamentos del leninismo. Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdlov a comienzos de abril de 1924”, en J. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, Ediciones Sociales, México, 1941 [traducción castellana de la undécima edición rusa de la Editorial del Estado de Literatura Política, Moscú, 1939], pp. 9-98.

La recepción del principio de autodeterminación de Lenin en el marxismo catalán del siglo XX: Andreu Nin, Joan Comorera, Carles Castellanos

The Reception of Lenin's Principle of Self-Determination in 20th Century Catalan Marxism: Andreu Nin, Joan Comorera, Carles Castellanos

Roger Castellanos Corbera*

Resumen: Lenin defendió que el derecho a la autodeterminación debía entenderse como la libertad de las naciones a separarse y constituir un estado independiente, en aras de la consecución de la igualdad entre naciones y de la unión de los obreros de todas las nacionalidades. Sin embargo, el reconocimiento de la autodeterminación no significaba el apoyo incondicional a la cualquier demanda de secesión, sino que debía evaluarse cada caso concreto. Uno de los conflictos nacionales con más incidencia en Europa es el caso de Cataluña, donde existe uno de los movimientos nacionales más influyentes y duraderos del continente. En este artículo se examinará la influencia del principio leninista de autodeterminación entre los principales líderes comunistas catalanes del siglo XX, así como su extensión en el conjunto del movimiento independentista contemporáneo.

Palabras clave: Lenin, Andreu Nin, Joan Comorera, Carles Castellanos, Autodeterminación, Independentismo, Cataluña, España.

Abstract: According to Lenin, the right to self-determination should be understood as the liberty of nations to secede and constitute an independent state, in order to achieve equality among nations and the union of workers of all nationalities. However, recognition of self-determination did not mean unconditional support for any demand for secession, but had to be assessed on a case-by-case basis. One of Europe's most

*Profesor asociado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona. Contacto: rogercastellanos@ub.edu ORCID: 0000-0002-0695-3465

influential national conflicts is the case of Catalonia, where there is one of the continent's most powerful and long-standing national movements. In this article, we will examine the influence of the Leninist principle of self-determination among the main Catalan communist leaders of the 20th century, as well as its extension to the contemporary independence movement.

Keywords: Lenin, Andreu Nin, Joan Comorera, Carles Castellanos, Self-determination, Independentism, Catalonia, Spain.

El objetivo de este artículo es argumentar que el principio de autodeterminación de las naciones defendido por Lenin tuvo una influencia directa en el programa de las organizaciones catalanas de tradición marxista a lo largo del siglo XX. Asimismo, se argumentará que su conceptualización ha sido también decisiva para la configuración programática del movimiento catalán de liberación nacional en pleno siglo XXI. Por ello, la exposición se articulará a partir de las siguientes secciones: 1) En primer lugar, se expondrá la tesis leninista sobre el derecho a la autodeterminación de las naciones, para así poder fundamentar las implicaciones programáticas ulteriores en el caso concreto de Cataluña; 2) En segundo lugar, se mostrarán las influencias del pensamiento de Lenin en los análisis sobre la cuestión nacional de tres de los principales líderes comunistas catalanes de la historia reciente: Andreu Nin (POUM), Joan Comorera (PSUC), y Carles Castellanos (PSAN-P); 3) En tercer lugar, a modo de conclusión, se contextualizará el desarrollo del movimiento independentista catalán que culminó con el referéndum de autodeterminación del 1 de octubre 2017, en el centenario de la revolución bolchevique, para así contrastar el contenido programático de dicho movimiento con el principio leninista de autodeterminación.

1. Lenin y el derecho a la autodeterminación de las naciones

Es bien sabido que el Congreso Internacional Socialista de Londres (1896) se declaró “a favor del pleno derecho de todas las naciones a la autodeterminación” (*Proceedings*, July-August, 1896), posición que fue adoptada posteriormente en el *noveno punto* del Programa del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR) aprobado en su II Congreso (1903). Asimismo, es igualmente conocido que la división sobre la denominada cuestión nacional persistió en el seno del movimiento socialdemócrata internacional. Podemos distinguir al menos tres grandes tendencias: la posición oficialista defendida por Lenin y los marxistas rusos a favor del derecho a la autodeterminación; la denominada autonomía cultural-nacional propugnada por Otto Bauer y

los austro-marxistas; y la oposición del internacionalismo integral de Rosa Luxemburg (Roca Monet, 2000).

Tal y como Lenin lo expresa de forma clara y concisa en “El derecho de las naciones a la autodeterminación” (LCW, 20), dicho derecho no puede significar otra cosa que la libertad de todas las naciones a separarse y a formar respectivamente un estado nacional independiente. Veamos como lo argumenta el líder bolchevique:

En todo el mundo, el período de la victoria final del capitalismo sobre el feudalismo estuvo ligado a los movimientos nacionales. Para la completa victoria de la producción de mercancías, la burguesía debe conquistar el mercado interior y debe haber territorios cuya población hable un solo idioma, eliminando todos los obstáculos al desarrollo de ese idioma y a su consolidación en la literatura. Ahí está el fundamento económico de los movimientos nacionales (...) Por ello, la tendencia de todo movimiento nacional es la de formar estados nacionales, que son los que mejor cumplen estas exigencias del capitalismo contemporáneo (...) Por consiguiente, si queremos comprender lo que significa la autodeterminación de las naciones, no haciendo malabarismos con definiciones jurídicas, o “inventando” definiciones abstractas, sino examinando las condiciones histórico-económicas de los movimientos nacionales, debemos llegar inevitablemente a la conclusión de que la autodeterminación de las naciones significa la separación política de estas naciones de organismos nacionales ajenos, y la formación de un estado nacional independiente. (LCW, 20, p. 396-397)

Lenin veía en los movimientos nacionales un componente progresivo, especialmente en cuanto a su orientación hacia el desarrollo de la sociedad capitalista y, en consecuencia, al desenvolvimiento de la lucha de clases en el seno de cada sociedad nacional. Porque las aspiraciones de consolidación de los mercados interiores por parte de la burguesía nacional ascendiente, según su perspectiva, iban asociadas a la necesidad de desarrollo del estado nacional como instrumento de dominación de clase (LCW, 25). Por ende, el objetivo último de todo movimiento nacional no podría ser otro que el de crear un estado independiente, en la medida en que ésta es la forma por la cual las naciones se pueden consolidar políticamente con el fin de asentar las bases económicas del capitalismo y del dominio social de la burguesía. Desde la perspectiva leninista, y a pesar del atraso de la realidad rusa en este sentido, el desarrollo de dicha fase histórica es considerada necesaria para la activación de la lucha de clases, en la formación del proletariado como clase revolucionaria.

A partir de este fundamento económico, la defensa de la autodeterminación de las naciones, según Lenin, debe basarse en el objetivo de no privilegiar unas naciones por sobre de otras a la hora de determinar cuáles tienen derecho a formar estados nacionales propios y cuáles no, así como de combatir los agravios lingüísticos y culturales que impiden la unidad entre la clase obrera de la nación opresora y la clase obrera de la nación oprimida. Este es el principio leninista de la plena igualdad entre naciones, que arraiga claramente en la posición expresada por Marx sobre el conflicto nacional irlandés: “El pueblo que oprime a otro pueblo forja sus propias cadenas (...) es un requisito previo para la emancipación de la clase obrera inglesa convertir la unión forzada existente -es decir, la esclavitud de Irlanda- en una confederación igual y libre, si eso es posible, o imponer la separación completa, si debe hacerse” (MEW, 16: 417).

Sin embargo, de la posición de Lenin no debe deducirse el apoyo incondicional a los movimientos nacionales y a sus aspiraciones secesionistas, en la medida en que el reconocimiento al derecho a la autodeterminación no implica necesariamente el apoyo a la formación de cualquier nuevo estado. Pues el objetivo de la socialdemocracia, tal y como aduce el líder bolchevique, no debe ser la formación de nuevos estados nacionales sino precisamente la supresión de las fronteras nacionales, para así asegurar la unidad y la solidaridad del proletariado de todas las nacionalidades, es decir, del internacionalismo. Por consiguiente, la posición de la socialdemocracia con relación al programa del movimiento nacional dependerá de las condiciones materiales e históricas concretas de la nación oprimida en la que se desarrolle el conflicto:

Aunque [la socialdemocracia] reconoce la igualdad y los mismos derechos a un Estado nacional, valora por encima de todo y ante todo la alianza de los proletarios de todas las naciones, y evalúa cualquier reivindicación nacional, cualquier separación nacional, *desde el ángulo* de la lucha de clases de los trabajadores (...) *En la medida en que* la burguesía de la nación oprimida lucha contra el opresor, estamos siempre, en todos los casos, y con más fuerza que nadie, a favor, pues somos los mayores y más consecuentes enemigos de la opresión. Pero en la medida en que la burguesía de la nación oprimida defiende su propio nacionalismo burgués, estamos en contra. Luchamos contra los privilegios y la violencia de la nación opresora, y no aprobamos en modo alguno las luchas por los privilegios por parte de la nación oprimida. (LCW, 20, p. 411-412)

A pesar de la posición aparentemente unitaria de los bolcheviques, el estallido de la I Guerra Mundial en 1914 provocó intensas contradicciones

teórico-prácticas entre los socialdemócratas rusos que, especialmente, se reprodujeron entre los demás partidos obreros de las potencias en conflicto. El fondo de las polémicas sobre la cuestión nacional y de su relación con la guerra van más allá del alcance de este artículo, pero cabe señalar que dicha crisis explica en buena medida el proceso de maduración de las posiciones políticas de Lenin al respecto. Porque Lenin verá en dichas contradicciones un problema teórico de fondo y, en consecuencia, aprovechará su exilio en Suiza para replantear los fundamentos del materialismo dialéctico, a partir del estudio de la *Lógica* de Hegel (Anderson, 1995; Krausz, 2015). En consecuencia, los textos posteriores de Lenin referentes a la cuestión nacional (LCW, 20-23), pero también sus demás contribuciones al análisis marxista estarán claramente imbricados al rearme teórico de la perspectiva dialéctica de raíz hegeliana, en su inversión materialista por parte de Marx (Dunayevskaya, 2017).

En cuanto al derecho a la autodeterminación, vemos como Lenin resitúa el problema en el marco de los acontecimientos bélicos, como prueba del desarrollo de la fase imperialista del capitalismo (LCW, 22). Pues el enfrentamiento entre potencias imperialistas, compuestas por estados plurinacionales, rubrica el componente democrático y movilizador de masas de los movimientos nacionales en su seno; es decir, su carácter progresivo desde la perspectiva de la lucha de clases. En este sentido, la dialéctica leninista criticará el “materialismo vulgar” (LCW, 38, p. 114) por su sesgo de pretensión objetivista ante las condiciones subjetivas existentes, impidiendo así analizar la verdadera complejidad de las contradicciones sociales.

Así pues, hemos visto como Lenin define el derecho a la autodeterminación desde una perspectiva eminentemente práctica, con relación a la estrategia general de la revolución proletaria. En otras palabras, la posición leninista no trata la cuestión nacional como un problema aislado o independiente de la lucha de clases, del mismo modo que no concibe el programa del movimiento nacional como un fin en sí mismo. De lo contrario, el líder bolchevique evalúa la progresividad de los movimientos nacionales en función de su desarrollo en el seno de las dinámicas de clases existentes, tanto a nivel interno de los estados plurinacionales como en relación con las relaciones internacionales.

En este sentido, podríamos resumir la tesis leninista acorde con los siguientes aspectos a considerar en el análisis de la cuestión nacional y en el alcance del apoyo del que debe ser objeto un movimiento nacional por parte de la socialdemocracia: a) La capacidad movilizadora de los componentes progresivos de la sociedad nacional en aras de la reforma democratizadora, del desarrollo de las fuerzas productivas y de la activación de la lucha de clases; b) El potencial de superación de los prejuicios nacionalistas que dividen a la clase obrera acorde con la realidad de opresión nacional existente para

lograr una ulterior igualdad entre naciones; c) La superación de las travas para el desarrollo de las condiciones para el internacionalismo proletario como condición para la revolución socialista mundial y la supresión de las fronteras nacionales.

Paradójicamente -o más bien dicho, según la contradicción dialéctica que advierte Lenin-, el ejercicio del derecho de autodeterminación, que como hemos visto implica el derecho de separación y de formación de un estado nacional independiente, en condiciones concretas, puede ser necesaria para la supresión de las fronteras nacionales: ¿crear nuevas fronteras para luego poder suprimirlas? Como argumenta Lenin: “Los intereses de la unidad de los proletarios, los intereses de su solidaridad de clase llaman al reconocimiento del derecho de las naciones a la secesión” (LCW, 20: 443); y también: “La libertad de unirse implica la libertad para separarse” (LCW, 24: 298). Separarse para unirse o, más bien, tener la libertad para separarse para poder unirse libremente: ésta es la lógica dialéctica desarrollada por Lenin en la elaboración de su teoría sobre la cuestión nacional.

2. La influencia de Lenin en el marxismo catalán del siglo XX

La enumeración y descripción del conjunto de las organizaciones políticas de tradición marxista que han existido en Cataluña, como en prácticamente todos los países del mundo, precisaría de una revisión de naturaleza enciclopédica, lo que sin duda va más allá del propósito de este artículo. En consecuencia, nos limitaremos a subrayar tres tradiciones marxistas concretas, destacando algunos de sus dirigentes más significativos. Todas ellas han tenido una influencia destacada en el escenario político catalán del siglo XX, del mismo modo que nos permiten comprender el mapa actual de partidos en sus respectivas y abundantes diásporas orgánicas. Nos referiremos pues a las tradiciones políticas del *Partit Obrer d'Unificació Marxista* [Partido Obrero de Unificación Marxista] (POUM) de Andreu Nin; del *Partit Socialista Unificat de Catalunya* [Partido Socialista Unificado de Cataluña] (PSUC) de Joan Comorera; y del *Partit Socialista d'Alliberament Nacional – Provisional* [Partido Socialista de Liberación Nacional – Provisional] (PSAN-P) de Carles Castellanos.

2.1. Andreu Nin y la Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas

Andreu Nin Pérez (1892-1937) fue secretario general del POUM entre 1936 y 1937, desde el comienzo de la Guerra Civil española hasta su secuestro y

asesinato por parte de agentes soviéticos.¹ Durante su estancia en la URSS, Nin llegó a ser miembro del Partido Comunista de la Unión Soviética, diputado del soviét de Moscú y dirigente de la Internacional Sindical Revolucionaria (ISR), de la cual fue depurado por su crítica a la línea política de Stalin. Su alineación con la Oposición Internacional de Izquierda, dirigida por Leo Trotsky, se materializará con su liderazgo de la sección española de la misma, Izquierda Comunista. En septiembre de 1935, junto con el *Bloc Obrer i Campesol* [Bloque Obrero y Campesino] (BOC) de Joaquim Maurín, se celebrará el congreso de unificación del POUM, fundamentalmente como partido catalán, pero con la aspiración de consolidarse a nivel estatal. Más allá de su vida política, Nin también destacó como ensayista y traductor de textos de revolucionarios y clásicos literarios rusos, tanto al catalán como al español.

Entre los principales intereses de Nin sin duda destacó el análisis marxista del problema nacional. A pesar de que no pudo llevar a cabo su obra de madurez anunciada, como consecuencia de su desaparición, nos legó varios ensayos donde apuntaba sus apreciaciones sobre la materia, junto con el libro titulado *Els moviments d'emancipació nacional* [Los movimientos de emancipación nacional] (1970[1935]). Dicha obra fue concebida por el autor como “un prefacio de trabajos ulteriores, destinados a aclarar y ampliar los aspectos que sólo he señalado de la cuestión.” (p. 70). Aunque tenía un carácter más divulgativo que analítico, este texto será una de las primeros y más difundidos testimonios de la recepción de la teoría leninista sobre el derecho a la autodeterminación en Cataluña, así como de su aplicación en el contexto catalán.

De principio a fin, el texto de Nin reproduce fielmente los argumentos de Lenin sobre la cuestión nacional, y de un modo descriptivo repasa una por una las premisas leninistas, hasta recuperando sus fuentes textuales en Marx y Engels (p. 83-98), sus polémicas con Otto Bauer y Rosa Luxemburg, entre otros (p. 99-129), así como desde el punto de vista de las circunstancias históricas del problema nacional en Rusia, la posición de los bolcheviques y su materialización en la organización de la URSS (p. 143-185). De hecho, en cuanto a la estructura territorial soviética, Nin la ejemplifica como “modelo de solución” (p. 201-214):

He aquí descrito a grandes rasgos un modelo concreto de solución práctica del problema de las nacionalidades inspirada en el respeto más estricto de su personalidad y derechos. He aquí el ejemplo vivo de un inmenso conglomerado de naciones y grupos étnicos diversos que se ha convertido en una pujante y fraternal Unión de pueblos libres. Bajo la dominación de los terratenientes y de los capitalistas,

¹ Todas las referencias biográficas son de “ensayo biográfico” de Wilebaldo Solano, secretario general del POUM, incluido en el libro de Andreu Nin (1970[1935]), *Els moviments d'emancipació nacional*, p. 23-65.

este conglomerado de naciones estaba sometido a una opresión ignominiosa, que la democracia burguesa, al ocupar el poder en 1917, dejó intacta. Para destruirla de cepa y raíz fue necesaria la revolución proletaria de octubre. (Nin, 1970[1935], p. 223)

Asimismo, en la sucinta introducción a la obra (p. 71-80), con el fin de remarcar la importancia de abordar la cuestión nacional en Cataluña, podemos identificar una contextualización y crítica política dirigida a los que Nin llama “pseudo-internacionalistas” (p. 72), a quienes acusa de adoptar “una actitud hostil frente al problema catalán en nombre de un internacionalismo que, prácticamente, significa la hegemonía de la nación castellana encima de las otras” (ibid.). Refiriéndose explícitamente a la obra de Lenin, a quien atribuye el haber elaborado “una doctrina que es una aplicación magistral del método marxista a las situaciones históricas concretas” (p. 79), Nin presenta de buen inicio la tesis eminentemente leninista que reflejará en su texto a favor del derecho a la autodeterminación de las naciones:

La posición pseudo-internacionalista, que *niega* el hecho nacional y preconiza la constitución de grandes unidades, sostiene prácticamente la absorción de las pequeñas naciones por las grandes y, por tanto, la opresión. El proletariado sólo puede tener una actitud: sostener activamente el derecho indiscutible de los pueblos a disponer libremente de sus destinos y a constituirse en Estado independiente si ésta es su voluntad (...) El reconocimiento del derecho indiscutible a la separación no comporta, pero, ni mucho menos, la propaganda a favor de esta separación en todas las circunstancias ni a considerarla invariablemente como un hecho progresivo. El reconocimiento de dicho derecho disminuye los peligros de disgregación y afianza la solidaridad indispensable entre los trabajadores de las varias naciones que integran el Estado. (Nin, 1970[1935], p. 79)

Se trata, como anunciábamos, de una estricta reproducción de la tesis de Lenin, en este caso en cuanto a la contradicción dialéctica del reconocimiento del derecho de las naciones a separarse con el fin afianzar la unión libre entre naciones, para así lograr la unidad en el internacionalismo proletario. Además, aquí se advierte la posición política de Nin sobre la estructura del partido, cuando defiende una organización centralizada a nivel estatal, aduciendo que “la lucha por el derecho de los pueblos a la independencia no presupone la disgregación de los obreros que forman el Estado mediante la existencia de organizaciones independientes” (p. 80). De estas argumentaciones, junto con la presentación del modelo soviético como solución, se puede intuir la propuesta estratégica sobre la cuestión nacional que propondrá Nin,

que no consistirá en la reivindicación de la independencia de Cataluña. Sin embargo, para ponerlo en claro, tenemos que recurrir a otros textos publicados en diferentes medios de prensa.

Siguiendo siempre el esquema leninista, en el artículo “Consideraciones sobre el problema de las nacionalidades”, publicado en *Comunismo* (1979[1932]), Nin se pregunta sobre la progresividad del movimiento nacional catalán en contraposición a la “unidad española [que] ha sido una unidad artificiosa y despótica, cimentada en la dominación de los elementos semif feudales, los terratenientes y la Iglesia” (p. 11). Así defiende que si en Cataluña el movimiento nacional ha adquirido un mayor vigor que en el resto de las naciones del estado español es porque “se trata de un país industrial, cuyos intereses eran incompatibles con las reminiscencias del feudalismo español.” (Ibid.). Y entonces concluye: “En este sentido, es un movimiento progresivo.” (Ibid.)

Sin embargo, Nin también recuerda que reconocer la progresividad de dicho movimiento no significa asumir un programa favorable a la separación, sino que por el contrario argumenta que “El antídoto más poderoso contra la balcanización de España, que sería fatal a los intereses económicos de la península, es precisamente el pleno reconocimiento del derecho a la separación” (p. 12). Por ende, defiende que “La cuestión catalana no es más que un aspecto de la revolución democrática en general” (p. 13). Esta posición quedará rubricada en un texto posterior, titulado “El marxismo y los movimientos nacionalistas”, aparecido en *Leviatán* (1979[1934]), donde Nin se reafirma de este modo:

El problema de Cataluña es un problema de carácter progresivo y revolucionario. Los comunistas, como revolucionarios, tenemos el deber de reconocer a Cataluña el derecho a su independencia, si ésta es la voluntad de las masas de Cataluña; pero debemos al mismo tiempo advertir al proletariado catalán que la liberación nacional de Cataluña no significa su emancipación, y que sólo la revolución del proletariado catalán con la del resto de España concederá este derecho de la revolución democrática. Los comunistas no debemos tender a escindir al proletariado, sino a conseguir su unión. (Nin, 1979[1934], p. 30-31).

Por ello, Nin se mostrará partidario de “Enarbolar la bandera de la República catalana” (p. 28) con el fin de desplazar de la dirección del movimiento nacional a los sectores de la pequeña burguesía, siendo asumida por el movimiento obrero, para así encauzar la lucha de emancipación nacional catalana en el marco de la revolución democrática, como estadio necesario para avanzar hacia la revolución proletaria. Así considerará que “la Cataluña

emancipada del yugo español [es] el primer paso hacia la Unión de Repúblicas Socialistas de Iberia” (p. 26). En consecuencia, Nin se manifiesta a favor de la estrategia de construir una confederación o unión libre de repúblicas ibéricas, como solución a la cuestión nacional y a la vez como resolución de la lucha del proletariado, a la que está inextricablemente unida.

2.2. Joan Comorera y la Federación Democrática de Repúblicas Hispánicas

El PSUC fue la organización comunista catalana más influyente y de más largo recorrido de la historia de Cataluña. Jugando un papel destacado durante el período republicano de la Guerra Civil, tomando un gran liderazgo de la resistencia antifranquista y un lugar central en los primeros años de la restauración de la democracia, congeló su actividad orgánica en 1997, después de padecer numerosas escisiones y divisiones internas.

Su líder fundacional fue Joan Comorera Soler (1894-1958),² quien ejerció de secretario general del partido desde su fundación en 1936 hasta 1949, cuando fue suspendido de sus funciones y expulsado del partido. Aunque siguió su actividad política en nombre del partido, junto con sus partidarios, su liderazgo fue puesto en tela de juicio como consecuencia de las disensiones políticas y orgánicas con el Partido Comunista de España (PCE). Éstas resultaron en la fractura interna del PSUC, así como en la acusación de “tí-tista” (con referencia al líder yugoslavo, Josip Broz “Tito”) y de “nacionalista pequeñoburgués”, a raíz de sus posiciones respecto a la cuestión nacional y de su voluntad de preservar la independencia orgánica de los comunistas catalanes.

Comorera vivió en el exilio en varias ocasiones y durante largos periodos, de los cuales cabe destacar su estancia en Buenos Aires (1919-1930), donde desarrolló su actividad periodística, de la cual cabe destacar su dirección de la revista “La Nación Catalana”, así como su militancia política en el Partido Socialista de Argentina. Después se exilió en Uruguay huyendo de un golpe militar (1930-1931), para luego volver a Cataluña en 1931 hasta el final de la guerra en 1939. Una vez vencida la guerra por el bando franquista, Comorera se exiliará a la Unión Soviética (1939-1940), donde será reconocida la Sección Catalana de la Internacional Comunista –separada de la española–, para luego trasladarse a México (1940-1945), donde sostendrá la dirección

² Todos los datos biográficos de este apartado los sacamos de la “Noticia biográfica de Joan Comorera” de Leandre Colomer Calsina, editor de la compilación de textos de Joan Comorera (1977), *Socialisme i Qüestió Nacional*, p. 6-32.

del PSUC en el exilio. Culminada la II Guerra Mundial (1945-1951), el líder comunista se trasladará a Toulouse para reorganizar el partido desde Europa, hasta que finalmente decidirá regresar a Cataluña en 1951, con el fin de reorganizar el partido en el interior, fruto de la crisis interna anteriormente mencionada. Al cabo de pocos meses, en el mismo año, Comorera será arrestado y encarcelado, muriendo preso de enfermedad el 7 de mayo de 1958.

De este modo, no puede entenderse la actividad intelectual y política de Comorera sin tener en cuenta la naturaleza de sus exilios. Sin embargo, durante el breve periodo en que vivió permanentemente en su patria, su actividad fue igualmente intensa. Cuando volvió de su largo exilio argentino se incorporó en las filas de la *Unió Socialista de Catalunya* [Unión Socialista de Cataluña] (USC), escindida unos años antes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), donde Comorera asumió el liderazgo de las funciones organizativas. Fue también diputado del *Parlament de Catalunya*, ocupando el ministerio (*Conselleria*) de Agricultura y Economía del Gobierno de la *Generalitat de Catalunya*, presidido por el republicano Lluís Companys Jové. Fue arrestado por la policía española, junto con el resto de los miembros del gobierno catalán, a raíz de los hechos de octubre de 1934, cuando se proclamó el Estado Catalán.

Después de la amnistía concedida, Comorera volvió a ser elegido diputado, esta vez como candidato de la USC por el *Front d'Esquerres* [Frente de Izquierdas], ocupando de nuevo la cartera de Agricultura y Economía bajo la presidencia de Companys. Desde el gobierno catalán, Comorera tendrá un papel activo en la neutralización de la primera insurrección franquista del 19 de julio de 1936, la activación de la industria armamentística y la organización del Ejército Popular en Cataluña a lo largo de la Guerra Civil. El 23 de julio de 1936, después de unos cortos e intensos años de gestación, se constituyó finalmente el PSUC, adherido a la Tercera Internacional Comunista (IC), fruto de la unión entre la USC, el *Partit Comunista de Catalunya* [Partido Comunista de Cataluña], el *Partit Proletari Català* [Partido Proletario Catalán] y la Federación Catalana del PSOE.

Como es patente en su biografía, la cuestión nacional catalana marcó decisivamente su trayectoria política: véanse los hechos de octubre del 1934, su participación en las instituciones catalanas, su defensa de la independencia del PSUC como sección catalana de la IC, etc. Y aunque Comorera no nos pudo legar una obra sistemática, sí que existe el testimonio de varios ensayos y conferencias publicadas en distintos medios de prensa, donde quedarán reflejadas sus contribuciones sobre los movimientos de liberación nacional y, más específicamente, sobre la realidad catalana.

Como en el caso de Andreu Nin, Comorera presenta una posición fiel a las tesis leninistas sobre la cuestión nacional y el derecho a la autodeterminación. Esto queda reflejado en el informe presentado el 8 de septiembre

de 1940 a los militantes del PSUC, desde México, titulado “*Contra la guerra imperialista i per l’alliberació social i nacional de Catalunya*” (1977[1940]), donde afirma que “La solución a la cuestión nacional de Cataluña no puede ser considerada aisladamente del profundo proceso histórico que va desarrollándose en nuestros días y en el mundo entero” (p. 49), identificando así el conflicto nacional como “parte integrante de la revolución proletaria internacional” (p. 50). También en la línea de Nin, impugna el sesgo de aquellos que han ignorado el problema nacional, hasta llegar a afirmar que “En el curso de nuestra guerra las incomprendiones y exabruptos del Partido Socialista Obrero Español y de sus líderes en función de gobierno, Largo Caballero, Prieto y Negrín, de cara a Cataluña y a las instituciones autonómicas nuestras, fueron uno de los factores principales que contribuyeron a la derrota de Cataluña y de la República” (p. 50), es decir, a la derrota republicana frente a la rebelión fascista de Franco.

En cuanto al análisis del hecho nacional catalán, Comorera no dudará a la hora de acusar España de ejercer el imperialismo contra Cataluña, reafirmando el carácter nacional catalán con estas palabras:

Somos una comunidad que se ha desarrollado a lo largo de los siglos, a pesar de la opresión imperialista. Somos una comunidad estable, en tanto que hemos vencido los esfuerzos centenarios de asimilación violenta hechos por los imperialistas. Somos una comunidad de lenguaje propio, de territorio común y unido, de vida económica bien caracterizada, de formación psicológica forjada por los siglos de opresión y por el anhelo de inagotable libertad. Somos una comunidad con manifestaciones culturales propias, en la lengua nuestra cuando ha sido posible -unos cuantos años en más de 200 años que se han escolado desde el decreto de Nueva Planta- y en la lengua extranjera impuesta. (Comorera, 1977[1940], p. 56)

En contraposición, tal y como se refleja en el texto de la conferencia a los militantes del PCE, titulado “*El problema de les nacionalitats a Espanya*” (1977[1942]), Comorera se cuestiona “¿España es una nación?” (p. 64), a lo cual responde: “España no es un territorio común. Y si bien es posible afirmar que es una comunidad estable, históricamente formada, hay en ella cuatro idiomas, cuatro economías, cuatro psicologías manifestadas en cuatro comunidades de cultura. España es, hoy, un Estado imperialista multinacional” (p. 70). Por ello, siguiendo el marco de análisis leninista, Comorera considerará la progresividad del movimiento nacional de Cataluña. Aunque a diferencia de Nin, quién había considerado que el movimiento nacional catalán era “eminentemente democrático y progresivo” (1979[1932]), p. 27), mientras que “el otro, el vasco, es, por el contrario, eminentemente regresivo” (Ibid.),

Comorera afirmará que “Todo movimiento nacional y colonial de liberación es progresivo, revolucionario, porque hiere de una manera directa y a fondo el imperialismo, y al debilitarlo contribuye poderosamente a crear las condiciones para la revolución proletaria” (1977[1940], p. 72).

Eso llevará a Comorera a reafirmar en todos sus escritos la tesis leninista sobre el derecho a la autodeterminación de Cataluña. Sin embargo, Comorera también recordará que “El derecho a la separación no supone la obligación de separarse” (p. 82), sino que puede decidir soberanamente integrarse a un estado en plena igualdad nacional, ya que “una nación no aceptaría nunca ser absorbida por otra nación, pero puede aceptar marchar con ella fraternalmente” (p. 82). En consecuencia, el líder del PSUC coincidirá de nuevo con Nin al afirmar que “la Unión Soviética ha resuelto de manera definitiva y satisfactoria los problemas nacionales” (1977[1940], p. 60) y, por ello, “únicamente la República Popular de España dirigida por la clase obrera permitirá a Cataluña el pleno y libre ejercicio de su derecho a la autodeterminación (Ibid.).

Porque, como afirmará en la conferencia titulada “*Els enemics de la unitat combatent dels catalans*” (1977[1943]): “los pueblos hispánicos han de marchar unidos fraternalmente, pues la ley histórica presente no los lleva a la separación, sino a la federación” (p. 107). En este sentido la República Popular de España como solución política al problema nacional debería asumir, tal y como se ha expuesto, tanto el reconocimiento al derecho a la autodeterminación, como la organización federativa del estado. Comorera pues defenderá en sus últimos escritos de 1952, en la sección dedicada a la cuestión nacional de la revista *Treball* del PSUC [Trabajo], sus posiciones más maduras sobre la materia, proponiendo la constitución de la Federación Democrática de Repúblicas Hispánicas (e.g. 1977[1952], p. 142), como “vía libre para reconstruir la vida nacional catalana, la convivencia fraternal de los pueblos peninsulares” (p. 146).

2.3. Carles Castellanos y la República Independiente y Federativa de los Países Catalanes

La irrupción del movimiento independentista catalán no debemos confundirla con la existencia previa de partidos que defendieran independencia de Cataluña. Más bien, hay que situar la aparición del independentismo catalán como movimiento político entre las décadas de los 70 y 80 del siglo XX, con la aparición de la organización armada *Terra Lliure* [Tierra Libre] y la fundación del *Moviment de Defensa de la Terra* [Movimiento de Defensa de la Tierra] (MDT). Con la participación del PSAN, fundado en 1968, junto

a *Independentistes dels Països Catalans* [Independentistas de los Países Catalanes] (IPC), fundado en 1979 por los miembros del PSAN-P (escindidos del PSAN en 1974), la creación del MDT vertebrará por primera vez un espacio político unitario del independentismo. Esta fase podemos denominarla la *primera expansión* del independentismo catalán. De la segunda expansión hablaremos en las conclusiones.

Carles Castellanos Llorenç (Barcelona, 1942),³ ingeniero industrial, lingüista y traductor, ha sido uno de los principales teóricos y dirigentes políticos del movimiento independentista catalán. En 1960 ya ingresó al *Front Nacional de Catalunya* [Frente Nacional de Cataluña] (FNC), que fue una organización independentista y progresista catalana que formó muchos cuadros del independentismo catalán contemporáneo. Entre ellos, Castellanos, quien fue uno de los fundadores del PSAN en 1968, así como de las otras organizaciones heredadas que irán creándose posteriormente: PSAN-P, IPC y MDT, como ya hemos visto. Después de la división del MDT en 1984, por la disputa estratégica entre los sectores provenientes del PSAN y de IPC, Castellanos impulsará la *Assemblea d'Unitat Popular* [Asamblea de Unidad Popular] (AUP), en 1993, unos años después de que el sector del PSAN se escinda definitivamente del MDT y constituya la plataforma electoral *Catalunya Lliure* en 1989. Entonces, el MDT quedará congelado como organización, y no será hasta 1998 que se refunde como partido político revolucionario, previa disolución de la AUP. De nuevo, en 2014, el MDT se reconstituirá en el partido *Poble Lliure* [Pueblo Libre], junto a otros sectores militantes de la izquierda independentista catalana.⁴

Desde el sector IPC-MDT de Castellanos, se apostaba por la estrategia de unidad popular. Ésta se fundamentaba en la concepción de que las clases populares deberían ejercer el liderazgo del movimiento de liberación nacional, configurándose un programa político que evidencie la necesidad de la independencia como condición para el progreso social. Dicha estrategia contrastaba con la del frente patriótico que defendía el sector PSAN-MDT, cuya articulación política pasaba por una alianza interclasista que priorizara la independencia nacional por encima de un programa de transformación social. En este sentido, a partir de 1987, se impulsaron las *Candidatures d'Unitat Popular* [Candidaturas de Unidad Popular] (CUP). Desde entonces, hasta día de hoy, la CUP ha ido implementándose electoralmente, obteniendo por primera vez representación electoral en el *Parlament de Catalunya* en el año 2012.

A pesar de que Castellanos nunca fue candidato a unas elecciones por parte de las distintas plataformas electorales de la izquierda independentista

³ Todas las referencias biográficas se encuentran en las memorias de Carles Castellanos (2020), *Reviure els fets: memòries polítiques*.

⁴

(más que en posiciones simbólicas de las listas), se trata sin duda de uno de sus líderes políticos más relevantes. Asimismo, durante los años 2012 y 2013, Castellanos fue vicepresidente de la *Assemblea Nacional Catalana* [Asamblea Nacional Catalana] (ANC), la cual se convertirá en la principal organización de movilización de masas del movimiento independentista catalán contemporáneo. Su implicación activa le costará ser arrestado y torturado por la policía española en varias ocasiones, entre los años 70 y 90, habiendo de exiliarse y de pasar a la clandestinidad como consecuencia de ello.

En uno de sus arrestos, Castellanos elaboró desde la cárcel el folleto titulado *El Fenomen Nacional* [El Fenómeno Nacional] (1974), que fue revisado y publicado por la revista *Lluita* [Lucha], órgano del IPC, el año 1988. Posteriormente, el texto fue reelaborado en 2015, con el fin de contribuir teóricamente en el contexto político del momento, tal y como se explicita en la introducción de la última edición del texto:

El movimiento nacional catalán se encuentra en un momento de efervescencia y afronta un futuro difícil, pero a la vez esperanzador. Y lo hace con unos instrumentos de análisis escasos y a menudo poco elaborados y con unas orientaciones estratégicas vacilantes o contradictorias, expresión de una cierta debilidad argumentativa. Por medio de este libro queremos aportar elementos de análisis de la cuestión nacional y para el tratamiento político del proceso de construcción de los Países Catalanes. (Castellanos, C. y Castellanos, R., 2015, p. 15)

Tal y como hemos visto que hicieron Nin y Comorera, Castellanos también resituará el marco de análisis leninista, respondiendo afirmativamente a la cuestión sobre la progresividad del movimiento nacional catalán y asumiendo el principio del derecho a la autodeterminación formulado por Lenin (p. 68-72). La principal diferencia es la solución política que se plantea para la cuestión nacional. Según Castellanos, como veremos, la solución para resolver los conflictos nacionales no es meramente el reconocimiento del derecho a la autodeterminación, sino su ejercicio activo para la consecución de la independencia nacional (p. 54-67).

Por ello, Castellanos analizará el desarrollo de las naciones con relación a la lucha de clases, distinguiendo las fases de formación y la consolidación nacional que se materializan en la constitución de estados nacionales, de la fase de contradicción nacional, que es cuando se interrumpe dicha fase de consolidación de la nación formada por la aparición del fenómeno de la opresión nacional. Aquí es cuando la clase dominante de la nación oprimida subordina el conjunto estructural de la nación oprimida, manifestándose fundamentalmente en una *opresión socioeconómica* (p. 56-60), pero también en

una *opresión políticomilitar* (p. 60-64) y en una *opresión cultural y lingüística* (p. 64-67). Así es como Castellanos caracteriza dicho proceso histórico que pasa de la contradicción nacional al conflicto nacional en forma de opresión de una nación sobre otra:

Cuando un *proceso de consolidación nacional* se produce en una nación desprovista de Estado, sometida a un Estado construido sobre diferentes naciones (...) se origina una contradicción de carácter nacional que *tiene un claro fundamento de clase*, por el hecho que la clase ascendiente de la nación sometida progresa hacia la consecución del poder político, pero, entonces, choca con la estructura política establecida por la clase dirigente de la nación hegemónica. Es de esta manera que *se origina la contradicción nacional, entre la clase social establecida en el poder estatal y la clase ascendiente de la nación mancada de poder político propio* (...). Se trata, pues, de un conflicto fundamentado en la opresión; es decir, *la contradicción generadora del conflicto nacional consiste, en términos globales, en la opresión de una nación sobre otra*. (Castellanos, C. y Castellanos, R., 2015, p. 53-54)

Vemos que Castellanos va más allá que Nin y Comorera a la hora de plantear el problema nacional, identificando una contradicción irresoluble entre nación opresora y nación oprimida, en el marco del proceso histórico de formación y consolidación nacional, considerándolo inseparable del desarrollo de la lucha de clases en cada sociedad nacional concreta. Por consiguiente, como ya hemos advertido, el programa político que se deriva de ello ultrapasa la reivindicación del derecho a la autodeterminación, como derecho de separación, para situar el objetivo de la independencia nacional, fruto de la ruptura democrática con el estado, sin que para ello deba obtenerse el reconocimiento legal ni la autorización expresa. Es así como Castellanos fundamenta la solución política del independentismo de raíz marxista, hien-do todavía más allá de la tesis de Lenin, al defender la independencia y la constitución de un estado independiente como única vía para la resolución del conflicto considerado inherente en la contradicción nacional misma.

En resumen, consideramos que *aceptar la contradicción nacional y afrontar-la es dialécticamente necesario para todo programa de avance hacia el socialismo*, lo que no quiere decir, en ningún caso, aceptar el programa burgués, ni aún menos las desviaciones de carácter xenófobo o racista. Para concluir podemos remarcar que la lucha nacional es, desde una perspectiva marxista, un fundamento claro de la lucha de las clases populares, ya que su superación es necesaria, en la consecución de un Estado nacional, como marco concreto de desarrollo de la lucha

de clases, con el fin de avanzar hacia la emancipación de la clase trabajadora. (Castellanos, C. y Castellanos, R., 2015, p. 72)

Asimismo, hay que destacar que, desde la perspectiva de Castellanos, el sujeto nacional no es únicamente Cataluña, sino que “los Países Catalanes son una nación que ha sido *obstruida* en su proceso de consolidación por la acción de ocupación de los Estados dominantes español y francés” (p. 85). Las regiones históricas que integran la nación catalana completa, pues, son las siguientes: Cataluña, el País Valenciano, las Islas Baleares (Mallorca y Menorca) y Pitiusas (Eivissa y Formentera), la Franja de Ponente (en la actual comunidad autónoma de Aragón), la Cataluña del Norte (estado francés) y el Principado de Andorra (Estado soberano). De este modo, la propuesta de articulación política del movimiento de liberación nacional catalán, según Castellanos, debería organizarse en el conjunto del territorio nacional, sobrepasando las fronteras administrativas impuestas por los Estados ocupantes, así como adaptándose al contexto y niveles de consciencia de cada uno de los territorios. En cuanto al horizonte político, Castellanos propondrá la constitución de la “República Independiente y Federativa de los Países Catalanes” (p. 133), que es el marco territorial donde se ha ido implementando el independentismo marxista heredero del PSAN-P.

3. Conclusión: de la autodeterminación al independentismo

Si la primera expansión del independentismo catalán la situábamos en el desarrollo por primera vez de un movimiento político como fue el MDT en los años 80, la *segunda expansión* la encontramos a partir de la primera década del siglo XXI. Esta fase histórica fue consecuencia de la liquidación del Estatuto de Autonomía aprobado por el *Parlament* de Catalunya en 2005 y refrendado por una amplia mayoría de la población catalana en 2006, primero, por parte del Congreso de los Diputados español y, después, por el Tribunal Constitucional de España. Como respuesta social, en 2005 se formó la *Plataforma pel Dret a Decidir* [Plataforma por el Derecho a Decidir] (PDD), marcando el inicio de un ciclo de movilizaciones continuadas que se extienden hasta la actualidad, con la aparición de nuevas organizaciones de movilización de masas como la ya mencionada ANC. Esta organización, junto con *Òmnium Cultural* y más tarde con los *Comitès de Defensa de la República* (CDR), será la responsable de la organización de las protestas masivas de los últimos tiempos.

Desde aquel entonces, el movimiento independentista que fue gestado en las décadas de los 70 y 80, entró en una dinámica de masas, siendo capaz de movilizar a centenares de miles de personas de manera sistemática, primero,

sosteniendo la bandera del *derecho a decidir*, para después ir clarificando progresivamente una reivindicación nacional que irá desde el *derecho a la autodeterminación* hasta la *implementación de la República Catalana*. Dicho ciclo culminó con la celebración del referéndum del 1 de octubre de 2017, a pesar de la movilización de miles de policías españoles para evitarlo, y la posterior declaración de independencia por parte del *Parlament de Catalunya* el 27 de octubre del mismo año. A raíz de estos acontecimientos, el Estado español ordenó arrestar a los ministros del gobierno catalán, que serían encarcelados junto con los líderes de la ANC Jordi Sánchez y de *Òmnium Cultural* Jordi Cuixart, ya presos desde el 16 de octubre del mismo año. Parte del gobierno catalán, entre los cuales figura el presidente Carles Puigdemont Casamajó, lograron exiliarse.⁵

A partir del año 2019, el independentismo entró en una fase de distensión a raíz de la negociación política entre los partidos catalanes y el gobierno español. En este marco, la división estratégica entre fuerzas independentistas ha provocado la desmovilización y la pérdida de apoyo social al movimiento. Esto se constata en los resultados de las últimas elecciones catalanes del 13 de mayo de 2024, con su primera derrota electoral desde el inicio del ciclo de movilizaciones. Sin embargo, el conflicto nacional está lejos de resolverse. El independentismo ha ganado la hegemonía en el sí del catalanismo político, de modo que la demanda del derecho a la autodeterminación se formula principalmente desde aquellas fuerzas políticas que lo ejercerían favorablemente para la consecución de la independencia de Cataluña. Al otro lado, las fuerzas unionistas son fundamentalmente contrarias al reconocimiento de dicho derecho.

Habiendo analizado la posición de Lenin, así como sus recepciones por parte de tres destacados líderes comunistas catalanes del siglo XX, podemos concluir que en efecto su influencia fue decisiva. Pero también podríamos añadir que, más allá de las coordenadas marxistas, la conceptualización leninista del derecho a la autodeterminación, como derecho a la secesión, ha logrado ser hegemónica en el conjunto del movimiento nacional catalán. Asimismo, podemos constatar que dicho movimiento ha evolucionado hacia un movimiento de liberación nacional entendido como independentista, es decir, que sitúa la independencia como solución política al conflicto, tal y como Castellanos defendió, a diferencia de las soluciones federales o confederales que propusieron Nin y Comorera en los años 30 del siglo pasado. En este sentido, la posición de Lenin, según la cual cabe la posibilidad de que se reconozca el derecho a la autodeterminación sin que de ello se derive el apoyo a la independencia, parece problemático en el caso catalán, tal y como se constata en la historia reciente.

⁵ Para una análisis del desarrollo del independentismo catalán: Roger Castellanos Corbera (2018), *O movimiento catalán de liberación nacional: orixe, desenvolvemento e fundamento material*, p. 20-29.

Referencias

- Anderson, K. (1995). *Lenin, Hegel, and Western Marxism: a critical study*. Urbana i Chicago: University of Illinois Press.
- Castellanos, C. (2020). *Reviure els fets. Memòries polítiques*. Barcelona: Edicions de 1979.
- Castellanos, R. (2018). “O movimiento catalán de liberación nacional: orixe, desenvolvemento e fundamento material”. *Revista Terra e Tempo* 179: 20-29.
- Castellanos, C. y Castellanos, R. (2015). *El Fenomen Nacional. Fonaments teòrics i pràctics del moviment nacional-popular als Països Catalans*. Barelona: Edicions de 1979.
- Comorera, J. (1977). *Socialisme i qüestió nacional*, ed. L. Colomer Calsina. Barcelona: Undarius.
- Dunayevskaya, R. (2017). “Lenin on Self-determination of Nations and on Organization After His *Philosophic Notebooks*”. En *Russia: From Proletarian Revolution to State-Capitalist Counter-Revolution*, 125-141, coordinado por F. Dmitryev y E. Gogol, *Studies in Critical Social Sciences*, vol. 108, Brill.
- International Socialist Congress (1896). *Full report of the proceedings of the International Workers' Congress*, London, July and August 1896.
- Krausz, T. (2015). *Reconstructing Lenin. An intellectual biography*. New York: Monthly Review Press.
- Lenin, V.I. (2008). *Lenin Collected Works (LCW)*, Moscú: Progress Publishers
- Marx, K., Engels, F. (1981). *Marx-Engels-Werke (MEW)*. Berlin: *Institut für Marxismus-Leninismus* beim Zentralkomitee der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands. Ediciones Dietz.
- Nin, A. (1970). *Els moviments d'emancipació nacional*. París: edicions catalanes de París.
- Nin, A. (1979). *La cuestión nacional en el estado español*. Barcelona: Fontamara.
- Roca Monet, M. (2000). “La cuestión nacional: Rosa versus Lenin”. *Filosofía, política y economía en el Laberinto* 2: 1-21.
- Second Congress of the Russian Social-Democratic Labour Party* (1903). New Park Publications, 1978.

La aportación del pensamiento de lenin a la disciplina de las relaciones internacionales

Ana Teresa Gutiérrez del Cid*

Introducción

El 11 de noviembre de 1918 la mayor tragedia que la humanidad había vivido hasta aquel momento concluía. Millones de muertos, heridos, inválidos... Millones en pérdidas económicas. Rencor, dolor, desolación.

El gran desafío en el invierno de 1918 era construir un nuevo mundo que hiciera que el sangriento conflicto que acababa de concluir fuera, tal como se proclamaba en aquel momento, “la guerra que pusiera fin a todas las guerras”.

Así, debido a la destrucción que trajo la Primera Guerra Mundial, los pensadores y los políticos europeos decidieron crear una nueva disciplina de estudios para evitar el surgimiento de otro conflicto bélico: la disciplina de las Relaciones Internacionales

*Investigadora nacional, nivel III. Actualmente es profesora titular de carrera (nivel c tiempo, completo), en el Departamento de Política y Cultura de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana. Contacto: agutierrez@correo.xoc.uam.mx

La disciplina de las Relaciones Internacionales

Los términos Relaciones Internacionales y Estudios Internacionales (este último del inglés *International Studies*; en español con mayúscula porque se refiere al nombre del área académica) hacen referencia a la disciplina académica que trata sobre el estudio de las grandes cuestiones del Sistema Internacional en materia política, económica, jurídica y diplomática: el papel de los Estados, el de las organizaciones internacionales, el de las organizaciones no gubernamentales (ONG) y el de las empresas multinacionales.

Así, en 1919 en la Academia Real de Londres surgió el estudio de las Relaciones Internacionales. La primera cátedra de Relaciones Internacionales fue creada en 1919 en la universidad de Aberystwyth y confiada a Alfred Zimmern, gracias a un donativo de David Davies. A comienzos de los años veinte, otra cátedra fue igualmente creada en la *London School of Economics* a petición del premio Nobel Noël-Baker. Esta nueva disciplina intentaba prevenir otra gran guerra y surgieron dos paradigmas analíticos para entender los problemas internacionales: el idealismo y el realismo.

Idealismo en política internacional

El final de la Primera Guerra Mundial implicó una revolución paradigmática en el estudio de la política mundial. La perspectiva conocida como Idealismo Político, liderada por Woodrow Wilson, presidente de Estados Unidos en ese momento, comenzó a dominar los estudios sobre las Relaciones Internacionales.

Los idealistas compartían una perspectiva sobre el mundo basada en ciertas creencias:

1. la naturaleza humana es esencialmente altruista y, por lo tanto, las personas son capaces de ayudarse y colaborar mutuamente;
2. el mal comportamiento humano es resultado de instituciones y arreglos estructurales, no proviene de la naturaleza misma de los humanos;
3. por consecuencia, la guerra es evitable, ya que es producto de ciertas instituciones que la promueven, que podrían ser neutralizadas;
4. la sociedad internacional debería reorganizarse para reconocer a la guerra como un problema internacional y eliminar aquellas instituciones que la promuevan, en favor de aquellas que fomenten la paz.

Realismo político en política internacional

El realismo como teoría política se construyó a base de entender los procesos internacionales como el resultado de la tendencia natural del ser humano a codiciar el poder y desear la dominación de otros. Siguiendo este supuesto, se determinó que la posibilidad de erradicar el instinto por el poder es una aspiración utópica. Esto lleva a percibir la política internacional como una lucha interminable por el poder entre los actores en el escenario internacional que intentan dominar el mundo y aquellos que intentan resistir este dominio externo.

El realismo político asume que el Sistema Internacional es anárquico, en el sentido de que no existe una autoridad superior a los Estados nacionales capaz de regular efectivamente las relaciones entre ellos. Además, supone que los Estados soberanos son los actores principales que componen el Sistema Internacional en vez de serlo las instituciones internacionales, organizaciones no gubernamentales o corporaciones multinacionales. Según el realismo, cada Estado es un actor racional que busca maximizar su posición política dentro del sistema mediante la acumulación de recursos de poder militares. Estos intentos de maximizar el poder llevan en última instancia a un equilibrio de poder entre los actores y a la estabilidad en el Sistema Internacional. Posteriormente surgió el neorealismo que consideró debido a su gran peso en política internacional a las compañías transnacionales.

El planteamiento teórico de Lenin para comprender la dinámica de las relaciones internacionales y la generación de conflictos bélicos

Pero entonces, a pesar de la Sociedad de Naciones y la fe del paradigma idealista en la conservación de la paz a partir de las instituciones internacionales y la prudencia que deben tener los Estados en sus decisiones según el realismo, ¿por qué veinte años después se desató un conflicto aún mayor en 1939 con el surgimiento de la Segunda Guerra Mundial?

Esta interrogante puede contestarse con los análisis y aportaciones de Vladimir Ilich Uliánov, cuyo seudónimo fue Lenin. Al analizar su trabajo: *El Imperialismo fase superior del capitalismo*, publicado en su segunda edición el 26 de abril de 1917, durante el transcurso de la primera guerra mundial, en el prefacio plantea:

“El fin principal del libro, hoy como ayer consiste en ofrecer con ayuda de los datos generales irrefutables de la estadística burguesa y de las declaraciones

de los hombres de ciencia burgueses de todos los países, *un cuadro conjunto* de la economía mundial capitalista en sus relaciones internacionales, a comienzos del siglo XX, en vísperas de la primera guerra imperialista mundial” (Lenin, 1972, pág. 381).

Este trabajo apareció como una reacción a las radicales transformaciones mundiales de fines del siglo XIX y principios del XX, en que el capitalismo de libre competencia que fue descrito por Karl Marx en el *Capital* medio siglo antes sufrió cambios cardinales.

Y Lenin plantea:

La prueba del verdadero carácter social, o, mejor dicho, del verdadero carácter de clase de una guerra, no se encontrará en su historia diplomática, sino en el análisis de la situación objetiva de las clases dirigentes en todas las potencias beligerantes. Para reflejar esta situación objetiva no hay que tomar ejemplos y datos sueltos (desde la infinita complejidad de los fenómenos de la vida social, siempre se pueden encontrar ejemplos y datos sueltos que se quiera, susceptibles de confirmar cualquier tesis) sino que es obligatorio tomar el conjunto de los datos sobre la vida económica de todas las potencias beligerantes y del mundo entero. (Lenin, 1972, pág. 382)

Al suscribir esta metodología de análisis que propone Lenin como seguidor teórico de Marx, es necesario involucrar el análisis de la variable económica en las relaciones internacionales para entender sus procesos y dinámica, ya que, si nos restringimos en el análisis del objeto de estudio sólo a las decisiones de los dirigentes políticos, a su carácter personal, entonces únicamente estamos viendo la superficie de estos fenómenos tan complejos.

Lenin formuló cinco características fundamentales de esta nueva etapa del capitalismo:

- Concentración de la producción y del capital
- Exportación de capitales en forma de inversión y préstamos de deuda.
- Surgimiento del capital financiero
- División territorial del mundo en áreas de influencia de las principales potencias

Lucha por una nueva repartición de áreas de influencia (Lenin, 1972).

En la época de Lenin se escribió mucho sobre los monopolios, algunos análisis negaban la validez del trabajo de Marx sobre el capitalismo y Lenin afirmaba a su vez, que él no disentía de Marx, sino que debido a la época que le tocó vivir, más bien lo desarrolló y afirmaba que Marx previó el surgimiento de los

monopolios medio siglo antes de su aparición debido a que los economistas de su época planteaban que la libre competencia era una ley de la naturaleza, pero Marx apuntó que la libre competencia genera la concentración de la producción y esta concentración en un alto nivel lleva al desarrollo del monopolio.

Concentración de la producción y del capital

Alemania en 1896 tenía 250 monopolios y en 1905 ya eran 385, con la participación de 12 000 compañías. Las asociaciones de fusión o absorción (*Mergers and Acquisitions*) eran secretas. En Estados Unidos en 1900 había 185 monopolios y en 1907 ya se contaban 250 (Lenin, 1972, pág. 392).

Lenin afirmaba al estudiar las economías de estos países que: “esto no tiene nada que ver con la antigua libre competencia de patronos dispersos que no se conocían y que producían para un mercado ignorado” (Lenin, 1972, pág. 393).

La aparición de la etapa monopolista según el trabajo citado de Lenin como consecuencia de la crisis de 1873, mediante un fenómeno de fusión y absorción de empresas fue consecuencia de esta crisis que después devino en una depresión que continuó hasta 1895-97. Al mejorar la situación de la economía, muchos cárteles desaparecieron, puesto que no eran fuertes aún, pero después de la crisis de 1900-1903 surgieron los cárteles de segunda generación que fueron ya más estables y se convirtieron en la base de la vida económica. Así el capitalismo en su fase de libre competencia concluyó y se convirtió en la fase de los monopolios (Lenin, 1972).

Cada nueva crisis económica conduce a una nueva formación de cárteles y otra forma de monopolios. La conclusión de Lenin es que las crisis aumentan la tendencia de concentración de la producción y del surgimiento de monopolios.

A inicios del siglo XX, la creación del monopolio se dio sin una activa participación del Estado. En los años de la Gran Depresión de 1929-33 y durante la Segunda Guerra Mundial en Occidente empezó a formarse el capitalismo monopolístico de Estado. Su más importante expresión fue el apoyo del Estado a sus monopolios nacionales por medio del proteccionismo al interior del país y favorecimiento de las inversiones de estos en el exterior.

Los cárteles después de la Primera Guerra Mundial

En el periodo entre guerras el proceso de formación de monopolios se activó fuertemente. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, la cantidad de

monopolios internacionales era de 300 a 350. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, los monopolios internacionales controlaban del 30 al 50% de todo el intercambio comercial mundial (Katasonov, 2019, pág. 149).

Existe mucha literatura sobre el hecho de que los monopolios internacionales tuvieron una participación en la preparación y el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial.

Algunas compañías de capital estadounidense y alemán no dejaron de producir en los años de la Segunda Guerra Mundial. Sobre esta situación hubo una serie de acusaciones en las Conferencia de Postdam (17 de julio-2 de agosto de 1945) y durante los juicios de Nuremberg (serie de juicios en tribunales militares contra los nazis (1945-1946).

En los años setenta había de 70 a 80 transnacionales de composición estadounidense y europea, de industria naviera, productos eléctricos, automotriz, producción de radios, ferrocarriles y fertilizantes (Katasonov, 2019, pág. p.150).

En este sentido, la conclusión de Lenin más importante sobre la división del mundo en esferas de influencia es que los monopolios internacionales representan una amenaza para la paz y una fuente constante de guerras.

Análisis de la etapa del capitalismo monopolístico de Lenin cien años después

En la actualidad hay muchos más monopolios que en la época de Lenin, y hoy tienen un carácter transnacional, de ahí su nombre de compañías transnacionales.

Después de la Segunda Guerra Mundial fue tomado el curso a la liberalización del comercio mundial y del movimiento internacional del capital.

Los empresarios transnacionales hoy tienen un mercado interno vinculado con el exterior y en la medida en que crece la exportación de capital, se amplía cualquier vínculo neocolonial o entre los países desarrollados y sus esferas de influencia. Este proceso condujo a un acuerdo mundial entre éstos y a la creación de carteles internacionales (Lenin, 1972).

La dinámica del desarrollo capitalista supone una transformación constante de la economía mundial, pero en ciertos momentos los cambios se intensifican e implican una transformación cualitativa. Así, después de la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo retomó su expansión y se empezó a reconocer que el mundo se estaba volviendo “el escenario de un vasto proceso de internacionalización de capital. Algo nunca visto anteriormente en escala semejante por su intensidad y generalidad. El capital perdía parcialmente su característica nacional —inglesa, estadounidense, alemana,

japonesa, francesa u otra— y adquiriría una connotación internacional” (Ianni, 1996, pág. 31).

Los sectores nacionales de capital se subordinaron a la lógica de la reproducción del capital a escala mundial surgiendo así un nuevo cambio cualitativo caracterizado por el alcance mundial que obtuvo el capital para reproducirse sin importar las barreras nacionales.

Desde mediados de los setenta y muy evidentemente en los ochenta, este cambio que se aceleró a partir de los años sesenta empieza a dar ya el perfil de una nueva estructura económica internacional. Así a partir de mediados de los setenta empieza a ser evidente una reestructuración de la economía capitalista a nivel mundial.

Esta reconfiguración se caracteriza por una Nueva División Internacional del Trabajo, “cuyo rasgo más sobresaliente ha sido el auge de algunos Nuevos Países Industriales (NPI) en el Tercer Mundo como importantes centros manufactureros para corporaciones multinacionales” (Harris, 1992, pág. 329)

La Nueva División Internacional del Trabajo tiene como eje la reestructuración y el aumento de rentabilidad del capital productivo de los países más desarrollados y por lo tanto su objetivo no es desarrollar la industria de los países de nueva industrialización en detrimento de la industria de los países centrales, sino asegurarse sectores maquiladores para la industria de los países centrales.

Esta Nueva División Internacional del Trabajo tampoco significa una nueva división entre países especializados en trabajo industrial y productores de bienes agrícolas, sino la consolidación del nuevo papel cualitativo que el capital financiero empezó a tener después de la Segunda Guerra Mundial.

Por lo tanto, las transformaciones de la economía mundial a partir de la segunda mitad de los años setenta y en auge desde el decenio de los ochenta se deben a la nueva fuerza de actuación que han adquirido las multinacionales, los bancos y en general el capital financiero.

Octavio Ianni argumenta que con la Nueva División Internacional del Trabajo, la flexibilización de los procesos productivos y otras manifestaciones del capitalismo en escala mundial, las empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales adquieren preeminencia sobre las economías nacionales. Estas se constituyen en los agentes y productos de la internacionalización del capital. Tanto es así que las transnacionales rediseñan el mapa del mundo en términos geoeconómicos y geopolíticos muchas veces muy diferentes de los que habían sido diseñados por los estados nacionales más fuertes. Lo que ya se venía esbozando en el pasado, con el surgimiento de monopolios, consorcios y carteles, se intensifica y generaliza con las transnacionales que pasan a predominar desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, inicialmente, a la sombra de la guerra fría y, después, a la sombra del “nuevo orden económico mundial (Ianni, 1996, pág. 32).

B. Fine y L. Harris argumentan, sin embargo, "...ninguna de estas transformaciones podría verse completada autónomamente por las propias empresas. El poder del Estado es parte integrante del proceso, y las políticas gubernamentales han promovido esta reestructuración de diferentes formas en diferentes etapas (Harris, 1992, págs. 329-330).

Las políticas estatales de Thatcher en Inglaterra fueron promovidas como desviaciones radicales de las estrategias corporativas seguidas hasta finales de los setenta, pero tanto las políticas anteriores como las de Thatcher contribuyeron a la transformación de diversos modos. En algunos aspectos, la política estatal llegó tarde al proceso de la reestructuración, dado que importantes elementos del nuevo orden estaban ya virtualmente asentados a finales de los setenta. El moderno sistema bancario internacional, de creación de crédito y transmisión de fondos sobre bases supranacionales (esto es, sin limitaciones nacionales) se constituyó en los mercados de eurodólares de la década de los setenta. Las multinacionales habían establecido sistemas de financiación de ámbito mundial y la industrialización capitalista en los principales Nuevos Países Industrializados (NPI) tales como Corea del Sur, Taiwan, India y Brasil, ya estaba bien establecida. En los setenta, las políticas de Estados Unidos y los estados de Europa Occidental habían sufrido estos cambios de varias maneras.

Sin embargo, con el ascenso al poder de los primeros gobiernos de corte neoliberal en Inglaterra en 1979, con Margaret Thatcher y Ronald Reagan en 1980, en Estados Unidos, inicia una nueva etapa en que la política estatal servirá a los intereses de las grandes transnacionales.

No obstante, un fenómeno evidente es que, en la nueva correlación de fuerzas a nivel internacional, actores como las transnacionales

se libraron progresivamente de algunas de las imposiciones o limitaciones inherentes a los estados nacionales. La geoeconomía y la geopolítica de las transnacionales no siempre coinciden con la de los Estados nacionales. Es más, con frecuencia se disocian o hasta chocan. Son usuales los incidentes en los que se constatan las progresivas limitaciones del principio de soberanía en el que clásicamente se fundaba el Estado-nación. En escala cada vez más acentuada, en el ámbito mundial, la "gran empresa" parece transformar naciones de las más diversas categorías en "pequeña nación" (Ianni, 1996, pág. 33)

Un factor que favoreció estas tendencias fue la desaparición del bloque soviético y la desintegración de la Unión Soviética.

Actualmente las empresas transnacionales son polifacéticas y versátiles: pueden actuar simultánea o sucesivamente en la economía real y en la especulación financiera, en la producción, en el comercio y en los servicios. También, por distintas razones, suelen cambiar de localización territorial y de nombre (Teitelbaum)

En sus actividades abarcan diferentes territorios nacionales, variando con rapidez y relativa frecuencia sus lugares de implantación o de inversión de capitales, en función de su estrategia basada en el objetivo del beneficio máximo a través de la búsqueda de mano de obra más barata, ventajas fiscales, subvenciones estatales, proximidad de las fuentes de materias primas, proximidad del mercado consumidor, reglamentaciones flexibles y/o más favorables, altas tasas de interés para sus capitales especulativos (Teitelbaum), por lo que puede concluirse que el enfoque teórico de Lenin sigue vigente. Aunque también hay que analizar en el contexto que se desarrollan las transnacionales a principios del siglo XXI.

La revolución informática

Asimismo, en la década de los setenta del siglo XX, con el declive de la productividad del fordismo, surgió la revolución informática y un nuevo tipo de capitalismo mundial. “Fueron los mismos grandes capitalistas estadounidenses los que diseñaron lo que algunos llaman la reestructuración post fordista (teorizada, construida y experimentada en Japón entre 1970 y 1980)” (Fernando Dorado, 2016).

El desarrollo de las tecnologías electrónicas y de telecomunicaciones transforman la dinámica de la producción y la acumulación de capital dando lugar al capitalismo informático global.

A la vez, “esta reestructuración post fordista de la producción llevó en gran medida a la desindustrialización de grandes regiones de los Estados Unidos y de Europa” (Fernando Dorado, 2016).

Esto ha sido un fenómeno mundial, sobre todo en Estados Unidos. Si hasta el 2010 la productividad del trabajo crecía a razón de 2.5% anual, desde entonces y hasta 2017 solo lo hizo 0,6 % anual (Lucita, 2019).

Sin embargo, “podría decirse que la nueva conformación espacial del mundo denominada globalización, no sólo favoreció el desarrollo acelerado de nuevas tecnologías a nivel mundial, sino también a los países en desarrollo que supieron utilizar políticas adecuadas de activismo estatal y aprendizaje tecnológico en las nuevas condiciones internacionales” (Dabat, 2015, pág. 63), como es el caso de China.

La época “dorada” del capitalismo de posguerra (Estado de Bienestar) se basó en los países desarrollados en la generalización del desarrollo económico y social de tipo fordista-keynesiano. Pero esto comenzó a declinar en Estados Unidos desde la segunda mitad de los años sesenta, para agotarse internacionalmente a partir de la gran crisis de 1974-1975 y la depresión

inflacionaria subsiguiente, que condujo al abandono de la convertibilidad del dólar y al fin del sistema monetario de Bretton Woods (Pérez, 2004),

Con la revolución microelectrónica y la invención del microprocesador, “se posibilitó un crecimiento industrial muy rápido, primero en la industria bélica estadounidense, luego en la electrónica de consumo, con fuerte participación japonesa y finalmente en la naciente industria de la computación de Estados Unidos, donde pasó a ser desde la década de 1980 la base tecno económica de la producción mundial” (Dabat, 2015, pág. 63).

Asimismo, Alejandro Dabat plantea que: “la computadora significó el impulso más gradual de la automatización de la producción y transformó a la mayor parte de los sectores económicos y a la organización del trabajo. Surge así la sociedad de la información y la Economía del Conocimiento” (Dabat, 2015, pág. 64).

El nuevo complejo productivo es denominado por Dabat y Ordóñez como “sector electrónico-informático”, compuesto por bienes tangibles (infraestructura, equipo electrónico y bienes operados por ese tipo de equipo) e intangibles como el software y las telecomunicaciones estructuradas en torno a la computadora” (Dabat, 2015, pág. 64).

Se flexibilizó así la producción, y “surgió un nuevo tipo de empresa transnacional, tipo red, de competencia sistémica entre empresas y naciones, de cadenas productivas globales” (Dabat, 2015, pág. 65).

Así, la revolución informática transformó el sistema de operaciones bancarias a partir de las transferencias electrónicas, cajeros automáticos e ingeniería financiera y la economía del conocimiento generó una oleada de desarrollo económico mundial.

Pero hubo dos lógicas diferentes de desarrollo tecnológico:

La de los países desarrollados encabezados por Estados Unidos “de innovación de punta por empresas transnacionales muy poderosas, sistemas científico-educativos nacionales de muy alto nivel y apoyo gubernamental en búsqueda de rentas tecnológicas (plusvalías extraordinarias) crecientemente orientadas a la inversión directa con fines de exportación a países de bajos costos laborales unitarios” (Dabat, 2015).

La segunda lógica, desarrollada por los países atrasados, cuyo ejemplo principal es China, “más dinámicos con gobiernos desarrollistas activos” (a diferencia de los que se sometieron pasivamente a los imperativos del gran capital transnacional) que privilegiaron la educación masiva y la movilización productiva de la población para el aprendizaje social” (Dabat, 2015).

Sin embargo, “en los países neoliberales desarrollados que encabezan la innovación de punta, el ritmo de los avances de la revolución informática y

sus derivaciones científico-técnicas más radicales fue afectado fuertemente por la gran crisis internacional que padecieron para diluirse en gran medida en cuestiones menores de la electrónica de consumo (sofisticación de teléfonos celulares y gadgets, juegos electrónicos u objetos suntuarios en general), de equipos médicos muy caros inaccesibles para la gran mayoría de la población o de equipamiento militar y de espionaje” (Villegas, 2019, pág. 22).

Alejandro Dabat concluye:

En los países menos desarrollados y más basados en el aprendizaje tecnológico como China, Corea del Sur o (aún la Rusia del siglo XXI en casos muy específicos), que tendieron a acercarse o en algunos casos a nivelarse o a adelantarse, sobre todo en las tecnologías básicas que apuntan a ser el sustento en la próxima revolución tecnológica, la denominada computación cuántica, las redes comunicacionales de quinta generación, la energía nuclear limpia, segura y no bélica, a base de torio o hidrógeno, los ferrocarriles de alta tecnología (de levitación magnética que pueden circular a más de 1000 km/hora o nuevos materiales como el grafeno y el torio (base de una nueva tecnología nuclear limpia y para usos civiles) (Villegas, 2019, pág. p.26).

De esta manera, “los países más poblados del mundo y de más rápida industrialización y modernización como China e India, seguirán caminos distintos sin salirse de la globalización, al lograr preservar Estados nacionales fuertes, impulsores del desarrollo económico y social, la industrialización y modernización de sus economías o la preservación de sus mercados internos” (Dabat, 2015, pág. 71) .

Por lo que, “los países de “activismo estatal desarrollista” crecieron muy por encima de los logros de la innovación de punta estadounidense carcomida por el derroche, la especulación o el gasto militar improductivo (Dabat, 2015, págs. 87-88)”.

El declive de Estados Unidos como poder hegemónico

En Estados Unidos se ha abandonado el modelo del Estado de bienestar que fue creado por el presidente Franklin Delano Roosevelt en 1933 para paliar los efectos de la Gran Depresión del 1929-33, creando una amplia clase media, modelo que empezó a cambiar con el presidente Ronald Reagan como ya se anotó.

A este respecto, Joseph Stiglitz, economista estadounidense plantea que “gran parte de la desigualdad de Estados Unidos es consecuencia de las distorsiones del mercado, con unos incentivos dirigidos no a crear nueva riqueza, sino a arrebatársela a los demás” (Stiglitz, 2012, pág. 54).

Ahondando en el declive de la economía estadounidense, las causas de la crisis financiera de 2008 tienen aún un origen anterior; durante la administración de Ronald Reagan, porque éste redujo el papel del gobierno federal en la economía. Antes de 1980, fecha de su llegada al poder, las administraciones republicanas siempre habían sido conservadoras en materia fiscal, nunca gastaban más de lo que se recaudaba en impuestos, pero Reagan disminuyó los impuestos sin reducir los gastos del gobierno federal y debido a esto, se acumuló un gran déficit fiscal. El argumento consistía en que el recorte de impuestos aumentaría las inversiones privadas, lo que expandiría la base gravable para recaudar los impuestos necesarios y equilibrar así el presupuesto.

La administración Reagan también disminuyó el papel del gobierno en la economía al reducir impuestos y al desregular los mercados, so pretexto de que la supervisión estatal imponía a los mercados una burocracia ineficiente, que por sí solos podían autorregularse (Gutiérrez, 2011, pág. 119).

La administración Clinton recurrió nuevamente al alza de impuestos y continuó con las políticas de desregulación de los mercados financieros y llevó a cabo una serie de prácticas financieras que se constituyeron también en las causas directas de la actual crisis, consistentes en la eliminación de leyes que prohibían la interacción de marcas comerciales con la banca de inversión y la prestación de servicios de seguros.

También Clinton le quitó autoridad a la Comisión de Comercio de Futuros de Materias Primas para regular el mercado de derivados.

La siguiente administración republicana, la de George W. Bush, no sólo continuó con la desregulación financiera, sino que, además, regresó a la misma política fiscal de hacer recortes impositivos y realizar gastos irresponsablemente y en exceso. “De esta manera, la suma de toda la deuda nacional acumulada hasta el momento en que Bush terminó su segunda administración fue de 10.638.331.208.924.31 dólares (19 de enero de 2009) Así, la suma de toda la deuda nacional acumulada hasta el segundo periodo de George Bush fue de más de 10.5 trillones de dólares el día 19 de enero de 2009.” (Gutiérrez, 2011, pág. 120).

Hay que anotar que la deuda estadounidense se mantuvo en un nivel constantemente bajo desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta 1983, lo que significa que con la administración Reagan (1981-1989) empezó a aumentar la deuda.

Por lo tanto, “el gobierno estadounidense practicó el gasto deficitario ayudado por las instituciones financieras y el gobierno les asignó la tarea

de estimular la economía. Hubo un consumo mayor que la producción y se empezó a hacer uso del crédito. La deuda familiar aumentó casi al triple en 2008 comparada con la suma de 1974” (Gutiérrez, 2011, pág. 120).

Los grandes corporativos desde el inicio de la administración Reagan se dedicaron al comercio especulativo, porque a partir de la crisis bursátil de 1987 Wall Street actuó al margen de la ley Glass-Steagal, promulgada en 1933 para combatir la corrupción y manipulación financiera que provocó más de cinco mil quiebras bancarias en los años siguientes a la caída de Wall Street en 1929. Así, el Departamento del Tesoro dejó de interferir en los mercados financieros y las bolsas de Nueva York y Chicago establecieron las reglas violando abiertamente esta ley.

Además, para asegurar la desregulación y abrir el camino a los grandes consorcios financieros en 1999, el Congreso de Estados Unidos aprobó la ley Gramm-Leach Bliley, denominada ley de modernización de los servicios financieros, que canceló todas las restricciones anteriores al desempeño de los grandes consorcios financieros.

Las nuevas normas, ratificadas por el Senado de Estados Unidos y aprobadas por el presidente Clinton, los bancos comerciales, los corredores de bolsa, las inversiones institucionales y las compañías de seguros podían ya invertir libremente en cualquier negocio e integrar completamente sus operaciones financieras.

La abolición de la regulación en las actividades financieras dio origen a una “carrera especulativa sin frenos en el sector financiero. Así, el colapso financiero estaba estrechamente vinculado con el crecimiento sin control de operaciones especulativas muy planeadas. Por lo que, la competencia mundial por apoderarse de las riquezas por medio de la manipulación financiera es la fuerza motriz fundamental de esta crisis” (Gutiérrez, 2011, pág. 120).

Cuando estalló la crisis de 2008, las familias ya estaban muy endeudadas y el porcentaje de la deuda representaba el 72% de la economía.

El plan anticrisis de George Bush no logró revertir la recesión, porque se llevó a cabo al final de su último periodo en 2007.

El precio de las viviendas empezó a caer y la deuda de ese año fue la más alta desde 2001. Poco después quebraron 75 empresas de bienes raíces. Rápidamente el impacto de las hipotecas en problemas tuvo repercusiones más allá de las fronteras de Estados Unidos. Los bancos de inversión sufrieron pérdidas en todo el mundo. Las empresas se rehusaron a comprar bonos con valor de miles de millones de dólares a causa de las condiciones del mercado.

El dólar estadounidense sufrió un proceso constante de depreciación y el déficit comercial continuó batiendo récord. La ventaja exportadora al tener un dólar débil fue anulada en el intercambio comercial por el alza de los precios del petróleo, del cual Estados Unidos importaba el 50%. Millones de

familias perdieron sus hogares. General Motors, Ford y Chrysler y también las aerolíneas empezaron a tener dificultades.

Así, lo que Estados Unidos ha venido experimentando durante los últimos años es lo contrario de la teoría económica del goteo: las riquezas que se han acumulado en lo más alto se han producido a expensas de los de más abajo” (Stiglitz, 2012, pág. 60).

Esta situación de la reducción de la demanda por falta de estímulos al alza salarial hace prever un estancamiento de largo plazo, como un estancamiento estructural (Gambina, 2019).

La cuarta característica del trabajo de Lenin sobre el capitalismo monopolístico: la división del mundo en esferas de influencia

Con respecto a la división del mundo en esferas de influencia, característica muy importante para el análisis de las Relaciones Internacionales, el capitalismo financiero es un catalizador de la expansión colonial (Lenin, 1972, pág. 424).

Lenin relaciona una drástica activación del expansionismo colonial con la transición del capitalismo a la fase monopolística, ya que, en los últimos años del siglo XIX, de 1880 a 1899 aumentó la conquista de colonias y se agudizó en una forma extraordinaria la lucha por la división del mundo (Lenin, 1972, pág. 424).

Por lo que la transición del capitalismo de libre competencia a su fase monopolística y el surgimiento del capital financiero está ligada con la agudización de la lucha por la división del mundo en áreas de influencia de las grandes potencias.

Así, la tierra adquiere una gran importancia, no sólo por los usos clásicos, sino que se prevé a futuro el avance de la tecnología que necesitará otro tipo de bienes extraídos de la tierra, como por ejemplo hoy, las tierras raras y el litio.

Según el teórico alemán Karl Kautsky, contemporáneo de Lenin, los monopolios se dividen el mundo y le dan ejemplo a los gobiernos nacionales para que dividan las áreas de influencia y así eviten la competencia, con lo que se evitará a su vez la guerra. A esta propuesta, Kautsky la llamó ultraimperialismo, es decir la unión de todos los grandes monopolios y no la lucha entre éstos, por lo que sería una fase de fin de las guerras, así el ultraimperialismo sería una fase de explotación generalizada del mundo por los monopolios internacionales de capital financiero que respetarían sus áreas de influencia lo que supondría el fin de los conflictos bélicos.

En 1902, el británico John Hobson afirmó algo parecido en su trabajo *Imperialismo*.

Lenin combatió a Kautsky en la Segunda Internacional y varias veces expresó la teoría de la desigualdad del desarrollo político y económico de los diferentes países y lo ilustró con datos estadísticos que demostraban el crecimiento vertiginoso del capitalismo en las colonias de Inglaterra por el tendido de vías férreas en Australia y Canadá y por otra parte en Estados Unidos, por lo que la conclusión es el aumento de los desbalances económicos. Además, al surgir Japón como potencia se agudiza la lucha entre las potencias colonizadoras.

Crece la estadística sobre el aumento del capitalismo financiero con enormes ganancias en los estados coloniales y en Estados Unidos y las ganancias se van a las metrópolis que no ocupan ya el primer lugar por el desarrollo de las fuerzas productivas.

A inicios del siglo XX, casi ningún cártel internacional dejaba de tener compañías de Alemania y Estados Unidos, que tenían una agresiva política de apropiación de los mercados internacionales. Desplazaban de los mercados a sus competidores de Inglaterra, Francia, Bélgica y Holanda.

Por lo que sólo puede existir el instrumento de la guerra para eliminar la falta de coincidencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital por una parte y por otra la división de esferas de influencia, que representa la quinta característica del capitalismo monopólico en el trabajo de Lenin.

En conclusión, la primera guerra mundial fue el intento de eliminar este desbalance entre las metrópolis con capital financiero y el tamaño de las colonias, ya que las jóvenes potencias a inicios del siglo XX, Estados Unidos, Alemania y Japón intentaron quitarle a Gran Bretaña y Francia parte de sus propiedades coloniales para a su vez invertir el capital que acumulaban y era sobrante en sus economías. Pero Alemania y Japón no pudieron obtener dividendos territoriales como resultado de la guerra, al contrario, perdieron parte de sus territorios. Incluso las posesiones de Inglaterra crecieron un poco más, sin embargo, ya existía una debilidad del sistema colonial británico.

El mayor beneficiario de la Primera Guerra Mundial fue Estados Unidos, ya que, aunque no obtuvo nuevos territorios, sí aumentó su influencia económica y financiera en muchos países del mundo, incluidas las colonias de Inglaterra y Francia.

Al inicio de la 2GM la cantidad de cárteles internacionales era de 300 a 350 y controlaban de un 1/3 a 1/2 de todo el intercambio comercial mundial (Katasonov, 2019).

En la Carta Atlántica de 1941, Estados Unidos a cambio de su apoyo a los aliados exigió una entrada irrestricta a los mercados de los países coloniales. Con la descolonización de la India en 1947, de China en 1949 y de muchos países africanos en 1960, sólo quedaron pocas posesiones coloniales. Pero esto no representó el fin del imperialismo, sino su cambio de táctica, ya que

fue sustituido por el neocolonialismo, política de sometimiento económico y explotación por parte del rico norte sobre el sur global por medio de instrumentos económicos y financieros.

Entre estos medios está la imposición del dólar como principal divisa internacional, un intercambio de mercancías no equivalente, devaluación de las monedas nacionales de los países en desarrollo, créditos avalados por las reservas internacionales en divisa que poseen estos países.

La gran aportación de Lenin consiste entonces en la conclusión de que los monopolios internacionales desde antes de la primera guerra Mundial tenían una participación en la preparación y el desencadenamiento de ésta, y como hemos atestiguado entreguerras, durante y después de la 2GM y el proceso sigue hasta hoy día.

El conflicto Rusia-OTAN a la luz del enfoque de Lenin

La crisis de Ucrania tiene varios niveles de significado. Pero en el plano geopolítico es sobre si Europa seguirá desarrollando lazos económicos y políticos más profundos con Rusia de los que tenía antes del conflicto; o si Estados Unidos tomará medidas más agresivas para reducir la velocidad, dar marcha atrás, y potencialmente romper, la creciente relación económica de Europa y Rusia.

Los intereses estadounidenses vieron el surgimiento de la crisis general en Ucrania en 2013, como una oportunidad para asegurar aún más la hegemonía económica mundial de Estados Unidos mediante la prevención de lo que se percibe como una peligrosa desviación de Europa hacia una mayor integración económica con una Rusia que resurge. Es muy bien conocida la creciente dependencia de Europa del gas y de la energía de Rusia. En las dos últimas décadas, la dependencia de Europa había crecido hasta ocupar al menos una tercera parte de su gas de Rusia.

Sin embargo, con el conflicto en Ucrania en 2014, el derrocamiento del presidente Víktor Yanukovich en ese país y la incipiente guerra civil entre la Ucrania nacionalista y el sureste con población étnicamente rusa, el gobierno del presidente Vladimir Putin realizó un referéndum entre la población de la península de Crimea que resultó a favor de la reincorporación de ésta al territorio de Rusia. “El gobierno ruso temía que, en Crimea, una vez derrocado el presidente Víktor Yanukovich, se aceptara una base militar de la Organización del Atlántico Norte (OTAN). Por esta acción, Estados Unidos y la UE sancionaron a Rusia desde 2014.

El comercio de importación y exportación de Alemania, Italia y Francia con Rusia, en varias categorías, había crecido significativamente en la última

década, incluyendo la producción y exportación de equipo militar. El desarrollo y exportación de dos portahelicópteros por parte de Francia hacia Rusia es simplemente un ejemplo de lo anterior. La sanción económica de Estados Unidos en contra del banco más grande de Francia BNP por nueve mil millones de dólares podría ser vista en parte, como la respuesta y amenaza de Washington a la entrega de los portahelicópteros a Rusia a pesar de la insistencia de Estados Unidos de negarlo. Así, los portaviones nunca fueron entregados.

Las propuestas de Estados Unidos para proveer a Europa de gas natural licuado es otro indicador de su intento por apartar a Europa de la fuente de abastecimiento ruso. Europa es muy importante y permite a Rusia obtener un punto de apoyo muy grande y la penetración económica de Rusia ya había ido muy lejos a la vista de los intereses de Estados Unidos.

Por lo que, cuando se ve de manera más global y estratégica, lo que parece ser una política errónea aventurera de Estados Unidos en Ucrania, que se pone en marcha y que es dirigida por un ala neoconservadora que domina el Departamento de Estado estadounidense desde 2014, es en realidad una intervención planificada y la respuesta por parte de los intereses de Estados Unidos.

La intervención directa de Estados Unidos en Ucrania, que desplazó a los europeos en febrero de 2014 para llevar a cabo el golpe de Estado en Ucrania, debería de ser vista, por lo tanto, en este contexto de la respuesta política de Estados Unidos a posibles cambios estratégicos a largo plazo en Europa.

¿Qué mejor manera de poner a Europa completamente de vuelta en el ámbito económico estadounidense, que precipitando una crisis política en Ucrania que llevara a Rusia a un conflicto militar prematuro y directo con Occidente? Mientras tanto, los neoconservadores y los demócratas intervencionistas estadounidenses han invertido mucho en hacer de Putin el político más detestado en Occidente, para justificar una gran inversión en nuevos aparatos militares y en costosas operaciones de propaganda.

Así, la política exterior de los Estados Unidos no se desarrolla por la voluntad del presidente solamente. Emerge como la opinión de consenso de las diversas facciones que compiten dentro del estado de seguridad nacional permanente. Y, aunque hay diferencias notables entre las facciones rivales, parece haber unanimidad en la cuestión de Rusia.

No hay prácticamente ninguna voluntad en el liderazgo político de los dos partidos principales para mejorar las relaciones con Rusia ya que este país está bloqueando la expansión de Washington hacia el este, por lo tanto, desde su perspectiva, Rusia debe ser derrotada. Los oponentes del expresidente Donald Trump dentro de la clase política estadounidense durante su mandato, insistían en que la política exterior de Estados Unidos debe apuntar a Rusia con el objetivo de debilitar el régimen de Putin o derrocarlo. Esto se considera un requisito previo para asumir el reto planteado por China.

Por otra parte, la abrumadora aprobación del proyecto de ley de sanciones contra Rusia a mediados de 2017, con el cual el Congreso de Estados Unidos obligó a Trump a bloquear el comercio ruso con Europa, sacudió al Kremlin. El proyecto de ley, aprobado con protestas de Alemania y Francia en ese momento, también intensificaría las tensiones entre Washington y sus aliados de la OTAN en Europa.

El objetivo de estas sanciones era vender el gas licuado estadounidense a Europa, pero el gas ruso era más barato y estaba más cerca. El paquete también incrementaba las restricciones a terceros países para hacer negocios con empresas rusas, en particular en el sector energético, lo que preocupaba a gobiernos europeos por la posibilidad de eventuales sanciones por apoyar proyectos de gasoductos con empresas rusas. Y las economías de Europa del Este son casi totalmente dependientes del gas ruso, pero esa dependencia energética es sólo “la punta del iceberg económico”, visible de una creciente dependencia económica mutua entre Rusia y Europa.

Sin embargo, a pesar del conflicto por Crimea en 2014, Rusia y Alemania planearon la construcción del Nord Stream II, ya que las autoridades de Alemania entregaron los permisos para su construcción, que buscaba según Alemania, elevar la seguridad energética de la Unión Europea. “La compañía Nord Stream 2 AG obtuvo el permiso de construcción y operación del gasoducto en la zona económica exclusiva de Alemania”, informó la empresa en un comunicado”.

Por lo que, la empresa rusa Gazprom, las alemanas EON y BASF, la anglo-neerlandesa Shell, la austriaca OMV y la francesa ENGIE firmaron el 4 de septiembre de 2015 un acuerdo para construir dos líneas para transportar 55.000 millones de metros cúbicos de gas al año.

Sin embargo, el entonces secretario de Estado de Estados Unidos, Mike Pompeo, dijo que su país y Ucrania harían sus mejores esfuerzos para detener un proyecto de gasoducto entre Rusia y Alemania. “Trabajaremos juntos para frenar el proyecto Nord Stream 2 que socava la seguridad económica y estratégica de Ucrania y la soberanía de los países europeos que dependen del gas ruso”, afirmó Pompeo tras una reunión celebrada con su homólogo ucraniano, Pavlo Klimkin (EEUU y Ucrania intentan ‘frenar’ proyecto Nord Stream 2 de Rusia, 2018).

En suma, Polonia, junto con Ucrania, Estados Unidos y otros países, se manifestaban en contra de la construcción del gasoducto Nord Stream 2. Polonia perdería así no solo las tarifas de tránsito de Gazprom, por un oleoducto de la época soviética que también atraviesa Ucrania. Ambos países tienen la intención de competir con Gazprom y llegar a sustituirlo en el creciente mercado del gas de la UE.

Tradicionalmente, como se anotó arriba, Rusia ha abastecido de gas natural a la Unión Europea. Pero, el gobierno estadounidense tenía el objetivo

de vender gas natural licuado a Europa y esto se ha traducido en una serie de nuevas sanciones bajo el argumento de la intervención rusa en las elecciones estadounidenses de 2016. Pero en el texto de las sanciones es evidente este objetivo: El 17 de julio de 2017 el Senado estadounidense aprobó por una abrumadora mayoría (92-2) un nuevo paquete de sanciones a Rusia, donde aumenta las restricciones a terceros países para hacer negocios con empresas rusas, en particular en el sector energético, lo que preocupaba a gobiernos europeos por la posibilidad de eventuales sanciones por apoyar proyectos de gasoductos con Rusia (El país, 2017).

Poco antes, en una visita a Polonia del 6 de julio de 2017, previa a la Cumbre del G-20 en Hamburgo, en una reunión de la denominada Iniciativa de los Tres Mares en Varsovia, Trump les dijo a los líderes presentes que deberían tomar las exportaciones de energía de los Estados Unidos como una alternativa a la dependencia del gas ruso. Y el lema fue “más caro, pero más seguro”.

Así, la Iniciativa de los Tres Mares es un esfuerzo de 12 países de Europa Central y Oriental para coordinar políticas energéticas. Entre otros objetivos, Trump le dijo a su audiencia polaca, claramente refiriéndose a Rusia: “Nos comprometemos a garantizar su acceso a fuentes alternativas de energía, por lo que Polonia y sus vecinos nunca más serán rehenes de un solo proveedor de energía” (Times, 2017).

La parada de Trump en Varsovia en ruta hacia la cumbre del G20 en Hamburgo fue calculada para alimentar los sueños polacos de respaldo estadounidense para bloquear el gasoducto ruso-alemán Nord Stream 2 bajo el mar Báltico desde el puerto Ust Luga al sur de San Petersburgo, hasta el puerto de Greifswald, Alemania, a mitad de camino entre Berlín y Hamburgo, a 80 km de la frontera polaca.

En sus reuniones con el gobierno polaco, Trump habló sobre la infraestructura de gas natural licuado (GNL) y las enormes posibilidades de importarlo del superávit de gas de esquisto producido por Estados Unidos. Pero el gas de esquisto de Estados Unidos enviado por tanques especiales desde un número muy limitado de terminales de GNL existentes en la Costa Este y el Golfo de México no es barato.

En junio de 2017, el primer embarque estadounidense de GNL llegó a Polonia desde la planta Saiten Pass de Cheniere Energy en Louisiana, y no fue barato. Los consultores de energía estiman que el precio en la terminal polaca de GNL en Swinoujscie es de \$ 5.97 por millón de unidades térmicas británicas. El mismo gas en el mercado estadounidense hoy cuesta alrededor de \$ 3 por millón de BTU. Se estima que el gas ruso que se enviaba a Alemania en ese año costaba alrededor de \$ 5 por MBtu.

En suma, enviar gas en tanques de GNL es un proceso costoso. Requiere la construcción de terminales especiales tanto en el puerto de origen como

en el de destino. El gas debe primero transformarse en un estado líquido frío a aproximadamente -260°F , y cargarse en los buques tanque especialmente fabricados. En el destino, se requiere una terminal de GNL similar, donde el gas puede cambiarse nuevamente de estado líquido a gas para el consumo final. Todo esto es bastante costoso en comparación con las rutas de gasoductos.

Por el contrario, Rusia hasta mediados de 2022, entregaba la mayor parte de su gas por estos gasoductos al mercado de la UE. El costo del gas ruso como resultado de este y otros factores es significativamente menor. Para Polonia esto parece no importar. Sueñan con reemplazar a Ucrania como el tránsito de gas a la UE con gas de Noruega y GNL de Estados Unidos. Y tal vez con gas de Qatar si Washington no logra interrumpirlo mediante sanciones sauditas a este país.

Así, Polonia está construyendo una estrategia para convertirla en el nuevo centro de energía de Europa central para reemplazar el gas ruso. Este es el corazón de su proyecto Three Seas Initiative. Esta nueva terminal de GNL que fue construida a un costo de \$ mil millones de dólares, puede aceptar 5 mil millones de metros cúbicos de gas por año, alrededor de un tercio del consumo anual de gas de Polonia e intenta aumentar esta cantidad. La estrategia exige hacer de Polonia un centro de gas natural para Europa Central al unir Polonia con Lituania, Ucrania, Eslovaquia y la República Checa a través de interconexiones.

Por lo tanto, bloquear el Nord Stream II era una gran prioridad de Washington, ya que las sanciones antes mencionadas de julio de 2017, decretadas por el Congreso y el presidente Trump, eran severas y de nuevo tipo contra Rusia, y entre otros objetivos, apuntaban explícitamente a la inversión en Nord Stream II. Las últimas sanciones económicas de Estados Unidos contra Rusia apuntaban directamente a las compañías involucradas en el respaldo de la expansión del oleoducto Nord-Stream II, de origen ruso-alemán, a través del Báltico, independientemente del tránsito de Polonia.

Es evidente que la causa fundamental del conflicto es la competencia económica de las grandes potencias por el abastecimiento de gas a la UE, que cada vez demanda más gas para su consumo industrial y poblacional.

En tercer lugar, destaca la resistencia de Estados Unidos al crecimiento de la influencia de Alemania en caso de haber sido certificado por su gobierno el Nordstream 2, ya que se hubiera podido convertir en un centro de acopiamiento de gas ruso que posteriormente vendería a Europa y su crecimiento económico propio estaba garantizado con este nuevo gasoducto. También es notoria la resistencia de Estados Unidos de que Rusia pudiera por la vía de abastecimiento de energéticos, tener mucha más influencia económica y política en Europa.

Conclusión

La lamentable situación que hoy se vive en Europa y el mundo puede parecerse a la situación que propició la Primera Guerra Mundial, puesto que ya no existe la Unión Soviética y ya no es el combate por una ideología, sino por intereses comerciales y geopolíticos entre las grandes potencias.

La Primera Guerra Mundial tuvo lugar cuando Alemania a partir de su unificación en 1871, construyó una sociedad industrial que necesitaba mercados en el exterior de su territorio e intentó alterar el reparto del mundo que prevalecía a favor del Reino Unido y Francia, como ya se analizó arriba. Otto Von Bismark en 1878 argumentaba: “Europa hoy es un barril de pólvora y sus líderes son como hombres fumando en un arsenal. Una simple chispa desatará una explosión que nos consumirá a todos. No puedo decirles cuándo tendrá lugar la explosión, pero sí puedo decirles dónde: alguna maldita estupidez en los Balcanes la desatará” (Fernández-Cancio López-Ulloa, 1999).

La Segunda Guerra Mundial fue causada nuevamente por una Alemania fortalecida industrial y militarmente por los préstamos estadounidenses del Plan Dawes en 1924 y el Plan Young en 1933, a la llegada al poder de Adolfo Hitler (Sutton, 2017).

Así también el fin de la Guerra Fría ha desencadenado un nuevo reparto geopolítico de esferas de influencia desde el umbral del siglo XXI. La bipolaridad había consolidado un orden geopolítico, producto de los Acuerdos de la Segunda Posguerra. Este orden de Yalta y Potsdam empezó a derrumbarse con la caída del Muro de Berlín en 1989.

Se inició una nueva lucha entre las potencias mundiales por el espacio ex soviético, pero, además, la totalidad del orden geopolítico mundial entró en cuestionamiento. La desintegración subsecuente del bloque soviético y de la Unión Soviética misma, le dio un fuerte impulso a este proceso iniciado poco tiempo antes. Es en este contexto donde surge el conflicto Rusia-Ucrania.

En suma, a pesar de todos los intentos del paradigma idealista y del multilateralismo, las organizaciones internacionales y el Derecho Internacional, la lucha económica y financiera de las compañías transnacionales produce nuevos focos de guerra y enfrentamiento. La conclusión más importante de Lenin sobre la división del mundo en esferas de influencia es que los monopolios internacionales representan una amenaza para la paz y una fuente de guerra por una nueva división de esferas de influencia económica y política hasta hoy día.

Bibliografía

- Alemania otorga autorización para el tendido del gasoducto Nord Stream 2, Equipo Nitzkor, 27 de marzo de 2018. (27 de marzo de 2018). Obtenido de Equipo Nitzkor: <https://www.derechos.org/peace/russia/doc/nordstream13.html>.
- Dabat, A. (2015). Capitalismo actual, crisis y cambio geopolítico global. *Economía UNAM*, volumen 12, num.36, 62-89.
- EEUU y Ucrania intentan 'frenar' proyecto Nord Stream 2 de Rusia. (18 de noviembre de 2018). Obtenido de Hispantv, 18 de noviembre de 2018, disponible en: , Consultado el 20 de febrero de 2019.: <https://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/393796/ucrania-proyecto-nord-stream-rusia>
- El país. (28 de julio de 2017). *El Senado valida las nuevas sanciones a Rusia y pone a prueba a Trump*. Obtenido de El país: https://elpais.com/internacional/2017/07/25/estados_unidos/1501017142_779842.html Consultado el 15 de agosto de 2017.
- Fernández-Cancio López-Ulloa, A. (1999). *Antecedentes de la primera Guerra Mundial, Facultad de estudios Empresariales*. Universidad Pontificia de Comillas: Facultad de estudios Empresariales.
- Fernando Dorado. (16 de noviembre de 2016). “El triunfo de Trump” . Obtenido de América Latina en Movimiento ALAINET: <https://www.alainet.org/es/articulo/181704>
- Fernando Dorado, O. d. (22 de julio de 2016). “Las cinco razones por las que Donald Trump ganará las elecciones”. Obtenido de El periódico: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20160725/razones-donald-trump-ganara-elecciones-estados-unido>
- Gambina, J. (15 de 10 de 2019). “El contexto de la economía mundial exacerba la ofensiva del capital”, Obtenido de ALAINET: <https://www.alainet.org/es/articulo/202640> Consultado el 20 de noviembre de 2019-
- Gutiérrez, O. (2011). “La crisis de EE.UU. y el futuro del dólar”. *Revista Perspectivas, Cochabamba, Bolivia, Año 14, N° 28, 2do Semestre*.
- Harris, B. F. (1992). Ideología y mercado; la teoría económica y la “nueva derecha”. En R. M. al, *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos retórica y Realidad* (págs. 327-360). Madrid: Alfonso el magnánimo.
- Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Katasonov, V. (2019). *Империализм: метаморфозы века* . Moscú: Rodnaia Strana.
- Lenin, V. (1972). *El imperialismo fase superior del capitalismo*. París: Editions de la Librairie du Globe.
- Lucita, E. (9 de marzo de 2019). *¿Nos acercamos a una nueva crisis financiera global?* Obtenido de Rebelión: <https://www.rebellion.org/noticia.php?id=253393>
- Pérez, C. (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero México*. México: Siglo XXI.
- Stiglitz, J. (2012). *El precio de la desigualdad*. México: Taurus.
- Sutton, A. (2017). *Wall Street y el ascenso de Hitler*. Madrid: Omnia Veritas Ltd.,
- Teitelbaum, A. (s.f.). *Empresa transnacional*. Obtenido de Diccionario Crítico de Empresas Transnacionales: <https://omal.info/spip.php?article4802>
- Times. (6 de julio de 2017). *Read Donald Trump's Remarks at the Three Seas Initiative Summit in Poland, Revista Time, 6 de julio de 2017 Disponi*. Obtenido de Times: <https://time.com/4846780/read-donald-trump-speech-warsaw-poland-transcript/> Consultado el 9 de septiembre de 2017
- Villegas, A. D. (2019). “Ascenso y declive de Estados Unidos en la hegemonía mundial”. *Problemas del desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, Vol. 50 Núm. 199* , 22-35.

ARTÍCULOS DE
INVESTIGACIÓN



Mujeres, feminismo y género: principios para un enfoque feminista en los estudios políticos y sociales.

Irma Viridiana Solís Guzmán^{*}
Octavio Humberto Moreno Velador^{**}

Resumen: El objetivo central de este ensayo es señalar la diferencia tenue entre los estudios sobre las mujeres, de feminismo y de género. Debido a la importancia y trascendencia que ha tenido cada una de estas categorías a lo largo del tiempo, en el movimiento feminista a nivel académico y desde una perspectiva eurocéntrica, ya que actualmente las temáticas que abordan el feminismo han cambiado. En este trabajo se parte desde una perspectiva interseccional en la que se vuelve más complejo el análisis de la situación de las mujeres en el sector institucional. Metodológicamente recurrimos a la historia intelectual y a la revisión historiográfica, haciendo un intento de apartarnos de la teoría política y sociológica respecto a la mirada masculina y androcéntrica que ha permeado en las ciencias sociales. Planteamos que uno de los asuntos fundamentales para lograr enfoques integradores feministas en los estudios políticos y sociales es necesario comprender al androcentrismo como uno de los fenómenos por excelencia del poder que fundamenta la teoría política y social prevaleciente en las ciencias sociales, y solo se pueden rastrear sus orígenes en una perspectiva histórico-política. Concluimos afirmando que el feminismo exhibe y pone en evidencia la dominación epistémica en razón del género, es decir, cómo mediante los discursos científicos, sociológicos, filosóficos e históricos se ha buscado dominar a las mujeres.

Palabras Clave: Feminismo, género, historia intelectual, androcéntrico.

^{*} Licenciada en Historia y Maestra en Ciencias Políticas por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

^{**} Doctor en Sociología, Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Abstract: The central objective of this essay is to point out the tenuous difference between women's, feminism and gender studies. Due to the importance and significance that each of these categories has had over time, in the feminist movement at an academic level and from a Eurocentric perspective, since currently the topics that feminism addresses have changed. This work starts from an intersectional perspective in which the analysis of the situation of women in the institutional sector becomes more complex. Methodologically we resort to intellectual history and historiographic review, trying to move away from political and sociological theory regarding the male and androcentric gaze that has permeated the social sciences. We propose that one of the fundamental issues to achieve feminist integrative approaches in political and social studies is to understand androcentrism as one of the phenomena par excellences of power that underpins the prevailing political and social theory in the social sciences and can only be traced its origins in a historical-political perspective. We conclude by stating that feminism exhibits and highlights epistemic domination based on gender, that is, how through scientific, sociological, philosophical and historical discourses it has sought to dominate women.

Keywords: Feminism, gender, intellectual history, androcentrism.

Introducción

En este ensayo se realiza una revisión conceptual de las categorías de mujer, género y feminismo con el objetivo de distinguir entre ellas y su uso en los estudios de las ciencias sociales. Se toma una postura crítica acerca de la fuerte presencia de ópticas androcéntricas y masculinas en las ciencias sociales, además de también estar imbuidas por posturas eurocéntricas, esto con el fin de lograr visiones integrales y alternativas a las dominantes. Particularmente consideramos que en los estudios políticos e institucionales predomina una visión patriarcal, sintetizado en el contractualismo político y que es un pilar en la forma de entender la política contemporánea. Metodológicamente recurrimos al uso de la historia intelectual y la revisión historiográfica.

1. Estudios histórico-políticos sobre las mujeres

Es pertinente iniciar con los estudios que se han realizado sobre las mujeres desde el ámbito histórico y político. Por un lado, desde la Historia resulta de gran complejidad hablar de la historia de las mujeres puesto que presenta enormes retos ya que la huella de las mujeres ha sido borrada o mutilada, escrita por hombres a manera de conservar la memoria de los grandes vencedores, no solo en batallas a nivel nacional o local, sino también de casos particulares. Las mujeres al ser excluidas de cualquier beneficio legal, realmente no tienen ninguna patria y podrían no tener el más mínimo interés en una historia que ha sido escrita por y para hombres (Bonnie S. y Zinsser J. 2009, p.849).

La historia se ha escrito mayoritariamente por hombres y tanto la representación como el valor de la actividad femenina se ha plasmado a través de la mirada masculina. Por tanto, resulta un reto la investigación sobre las mujeres puesto que desconocemos qué pensaban las mujeres de sí mismas en cada época histórica, tanto los científicos como filósofos y artistas han plasmado un ideal femenino y una postura sobre lo que son las mujeres, pero el punto de vista de ellas no fue plasmado ni tomado en cuenta. ¿Qué pensaban las mujeres en un entorno donde ellas no se ven a sí mismas como un factor relevante y que no representan un elemento de valor para toda la sociedad? (Jaiven, Ana Lau, 2021).

Sin embargo y a pesar de las dificultades no es imposible escribir una historia de las mujeres, ya que el uso de archivos públicos y privados permite acercarnos a los conflictos que vivieron las mujeres en determinado momento, haciendo uso de diarios, correspondencias, autobiografías, la prensa escrita por ellas, el uso de la historia oral, la historia regional, etc. (Rivera G. Elva, 2002, p. 134).

Por otro lado, tanto teórica como epistemológicamente adoptar una perspectiva crítica acerca del papel de las mujeres en la historia implica aceptar que en los principios del estado moderno esta inherente el principio de la dominación patriarcal. Como ejemplo, en la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano se proclama que todos los hombres son libres e iguales en derecho, sin embargo, los revolucionarios se apresuraron a excluir a las mujeres del derecho al voto; el propio Código Civil francés de 1804 subordinaba a las mujeres a la obediencia conyugal en nombre de la unidad familiar. En los hechos la dominación patriarcal se impuso como una base en la construcción de los principios de las sociedades liberales modernas (Pisier, Duhamel y Chatelet, 2006, p.365). Y no fue sino gracias a la acumulación de críticas y aportes del pensamiento feministas en sus diferentes etapas y momentos, que en las ciencias sociales ha quedado clara la necesidad de criticar las bases patriarcales que sustentan a las sociedades occidentales modernas.

El mayor problema al que nos enfrentamos cuando hablamos de la participación de las mujeres en el sector político es el contrato social, bajo el cual se encuentra erigido todo el sistema político desde la modernidad, sin embargo, este contrato no ha funcionado de manera igualitaria ni equitativa con las mujeres concretamente. El concepto parte de la noción de *ciudadano* en el sentido actual del término, ha nacido con un sinnúmero de restricciones raciales, genéricas, de clase y por supuesto sexuales. El contractualismo se ha tratado desde una postura “objetiva” politológica, social y filosófica, mediante el movimiento feminista las mujeres han cuestionado este contrato que las limita por razones de sexo, es decir, determinaron la existencia de un contrato sexual que es aplicado de manera casi exclusiva a las mujeres.

La base de este contrato sexual viene a ser la propiedad privada y de manera concreta el derecho sexual, es decir, el poder de los varones sobre las mujeres (Pateman, C. 1995). La sociedad civil se sitúa por encima del derecho natural para dar la base a un Estado social priorizando el derecho civil, que buscaba la libertad, igualdad, democracia, entre otros valores; pero excluyendo a las mujeres, la historia de este contrato sexual contiene la historia de la dominación masculina sobre las mujeres.

Para Booth y Seligson (Delfino, Gisela y M. Zubieta, 2010) la participación política es un comportamiento que busca influir en la organización de bienes públicos y entre ellos incluyen las formas violentas, huelgas y actividades de índole comunal que buscan obtener servicios públicos que el gobierno no proporciona. Conge amplía aún más la noción de participación entendiéndola como: “Todo comportamiento que se oponga o apoye las estructuras, autoridades y las decisiones estatales relativas a los bienes públicos, ya sea patrocinado por el gobierno o no, iniciado por la gente deber ser incluido dentro del concepto de participación política” (2010, p. 212).

Con respecto a la participación política de las mujeres, ésta se planteó desde otra perspectiva a raíz del movimiento feminista que si bien está relacionado con el poder no se centra únicamente en el poder estatal o institucional, sino que, trasciende a considerar político todo acto que transforme o modifique las relaciones de poder en donde tengan lugar (Fernández, Poncela, 2020, p. 24) ya sea en lo público o lo privado, en lo individual o en lo social. Además, la exclusión de la mujer en el ámbito político se debió a su no incorporación al concepto de ciudadanía en la historia moderna. La participación política femenina no se limita a la toma de decisiones gubernamentales, pero sí busca incluir determinadas demandas que interesan particularmente a las mujeres, ya que permite un ejercicio de poder más relacionado al plano institucional y aunque no son solamente un sector de la sociedad, la lucha por su inclusión política representa un esfuerzo contra la discriminación y la creación de igualdad de oportunidades en diversos sectores y entre actores sociales (Aquino, José Ángel, 2010, p. 112).

La incorporación de nuevos conceptos y categorías permiten hacer análisis profundos sobre los problemas a los que se enfrentan las mujeres a lo largo de sus vidas, por ello el movimiento feminista desde la postura intelectual ha jugado un papel relevante en la búsqueda de despatriarcalizar la ciencia y de esto hablaremos a continuación.

2. Estudios sobre el feminismo

La teoría feminista y los principios de una posible metodología feminista se gestaron a partir de la década de 1960, en un contexto donde las militantes feministas intentaron desarrollar postulados que evidenciaran la desigualdad entre los sexos, valiéndose de pensadores como Marx, Fanon, Lacan, entre otros (Gross, Elizabeth, 1986). La explicación de la condición femenina se auxilió de conceptos como los de clase social y la racialización de la desigualdad, permitiendo desarrollar principios como:

- a) que las mujeres y lo femenino se convierten en objetos de investigación definidos;
- b) el desarrollo de una conceptualización de igualdad con los hombres;
- c) el cuestionamiento parcial del contenido patriarcal en las ciencias;
- d) la atención en aspectos concretos de la desigualdad de género, pero no en la generalidad;
- e) la aceptación total o negación del discurso patriarcal (Gross, E. 1986, p. 86).

Esto a pesar de que la búsqueda de la igualdad entre mujeres y hombres se pensó desde el siglo XVIII, pero como un elemento del pensamiento humanista en general, no en su sentido específico de mujeres, es decir, aún se estaban dando los primeros pasos para desarrollar el concepto de género. Según Ana de Miguel (2014) la postura feminista resulta una teoría crítica de la sociedad “un punto de vista, una perspectiva que ofrece una relectura del pensamiento occidental y que propone una nueva concepción del ser humano y los fines de la misma, una visión no antropocéntrica de las condiciones de elección de la vida buena” (p.91).

La teoría feminista en la década del 60 logró dar un giro epistemológico sobre el análisis de lo público y lo privado, ofreciendo un nuevo enfoque sobre política que se relaciona con nuevas formas de pensar. En cuanto a las mujeres, al momento de asumirse como sujetos que inician una lucha para reconocerse como tal se manifiestan mediante demandas públicas: educación, ciudadanía, trabajo, derechos sexuales y reproductivos, etc. (Miguel, Ana de, 2008).

Quienes desarrollaron este pensamiento fueron mujeres que militaban en movimientos antisistémicos de izquierda en la década de 1960, sin embargo a pesar de tener conciencia y participación en la vida pública de sus diferentes países, los trabajos y tareas que desempeñaban dentro de esas organizaciones, no distaban mucho de lo que socialmente se consideraba femenino: “[...] realizábamos el mismo trabajo en el Movimiento que fuera

de él, pasando a máquina los discursos de los varones, haciendo café pero no política, siendo auxiliares de los hombres, cuya política, supuestamente, reemplazaría al viejo orden” (Miguel, Ana de, 2008, p. 23).

Habiendo cuenta de estos problemas e incongruencias desde el sector científico femenino se buscó un cambio en el paradigma de las ciencias y de los estudios de las mujeres. En primer lugar, se situó a las mujeres como conocedoras y sujetos de investigación, cuestionando teorías y ciencias con postulados inherentes heteropatriarcales, se desarrollaron perspectivas particulares sobre distintos tópicos considerando el enfoque de género en un esfuerzo por comprender a fondo el funcionamiento del patriarcado.

Por otro lado, las académicas feministas plantean que existen discrepancias respecto a la forma de hacer una investigación feminista, basándose en una perspectiva no sexista o no androcéntrica (Bartra, Eli, 2012). El feminismo busca demostrar las limitaciones del discurso patriarcal porque es genérico, no reconoce formas abiertas y ocultas de misoginia en el discurso, no reconoce ausencias, huecos o lagunas en torno a la mujer o lo femenino. El reto es desarrollar teorías que no sean patriarcales, con métodos y enfoques teóricos viables que reemplacen el pensamiento androcéntrico.

Uno de los aportes del feminismo es rescatar la historia de las mujeres, buscando las razones de la opresión hacia ellas. Recordemos que el feminismo destaca la relación entre lo público y lo privado, entre lo científico y lo político, de tal forma que para el feminismo es inseparable la relación que existe entre las vidas privadas y el espacio público, entre la postura política personal y el pensamiento científico. A raíz de todo lo anterior se ha planteado la posibilidad de una metodología feminista, en aras de introducir los estudios sobre las mujeres en los paradigmas científicos:

[...] las feministas argumentan que las epistemologías tradicionales excluyen sistemáticamente, con o sin intención, la posibilidad de que las mujeres sean sujetos o agentes del conocimiento, sostienen que la voz de la ciencia es masculina y que la historia se ha escrito desde el punto de vista de los hombres (Harding, Sandra. 2002, p. 14).

Como resultado de la crítica feminista a la concepción política patriarcal se han cuestionado los modelos establecidos de “hacer política”. De acuerdo con María del Carmen Feijóo (1996), desde las primeras posturas históricas de las sufragistas se planteó la ciudadanía desde la multidimensionalidad, ya que considerado sin la crítica a la condición histórica y de dominación sobre las mujeres termina colocándolas en el aislamiento privado e imposibilita la participación femenina en el sector público. El feminismo es una expresión paradójica de la diferencia sexual en su contradicción (Scott, Joan. 2012).

Por lo que se refiere a las Ciencias Políticas, según Inés Castro (2021) éstas han mantenido un deo fuertemente androcéntrico en el que las mujeres han tenido escaso acceso, en los estudios de política ha predominado el poder masculino, expresado en las prácticas y los discursos masculinizados, presentes en el espacio social, la dimensión sexual, el predominio del saber, etc.

3. Estudios sobre el género.

Como hemos observado, los objetos y planteamientos de investigación de las mujeres en las ciencias han evolucionado a lo largo de los años, las tendencias teóricas, históricas y políticas han modificado el significado de los discursos emitidos en el feminismo. Ahora nos proponemos ahondar en la categoría del feminismo por excelencia: el género, término desarrollado ampliamente por la antropóloga Gayle Rubin durante la Segunda Ola del feminismo.

Hasta la década de 1960 existía un malestar entre muchas mujeres, sobre todo del sector universitario, que no podían comprender o explicar. Conforme los estudios sobre las mujeres y el avance del movimiento feminista fueron profundizando en distintas categorías para explicar la complejidad social, política y económica en la que la subordinación de la mujer es necesaria para mantener el sistema capitalista a flote. Empecemos por definir lo que es el género, de acuerdo con Joan Scott es una organización social de las relaciones entre los sexos que describe el alcance de los roles sociales y el simbolismo sexual en las diferentes sociedades y periodos, es decir, el género es una estructura: estructurada y estructurante. Es una manera cambiante de atribuir significado a los cuerpos sexuados (Scott, Joan 2021), con el paso del tiempo el género se modifica y no se estanca, no es estático. Desde la postura patriarcal, los roles de género permanecen inmutables y se consideran naturales, mediante el uso de la historia de las mujeres podemos comprender cómo se ha transformado el sistema sexo género en las diferentes etapas de la historia humana.

Así mismo, según Estela Serret, la perspectiva de género “puede entenderse como un punto de vista, a partir del cual, se visualizan los distintos fenómenos de la realidad (científica, académica, social o política), que tienen en cuenta las implicaciones y efectos de las relaciones sociales de poder entre los géneros” (2008, p. 15). Lo cual parte de un análisis de las relaciones de poder entre hombres y mujeres que va más allá del terreno de la biología, oponiendo el género con el sexo, la diferencia sexual al ser parte de la naturaleza no determina la cultura y el orden simbólico de la sociedad.

La cultura determina al género, en su sentido ideológico, ya que construye lo que es femenino y masculino en una sociedad y cómo esas diferencias

puntualizan las relaciones de desigualdad, de acuerdo con Ana María Tepichin (et. al), la perspectiva de género pretende: 1) visibilizar a las mujeres, sus actividades, vidas, sus espacios y la forma en que contribuyen a la creación social; 2) Mostrar cómo y por qué cada fenómeno específico está atravesado por las relaciones de poder y desigualdad entre los géneros, lo que caracteriza al sistema patriarcal. Con respecto al ámbito universitario mexicano, la categoría género fue incorporada a los campos de estudios hasta los noventa y principio del dos mil hasta convertirse en un instrumento de análisis utilizado a profundidad para explicar cuestiones relacionadas a lo masculino y lo femenino (2012, p. 12).

En conclusión, la categoría género surge como una herramienta de análisis relacionada a la comprensión del sistema sexo-género que determina una situación de inferioridad de lo femenino frente a lo masculino, podríamos afirmar que es un campo primario donde se articulan relaciones de poder y también una lucha por poder. Por otro lado, el género no es sinónimo de mujer o feminismo ya que, si caemos en tal reducción, quitamos el marco analítico que encuadra el análisis genérico. El género al ser una cuestión social, el humano mismo lo ha inventado y tiene una base material que es la división del trabajo, que no se da de manera natural, sino que se crea, se construye y modifica con sus propias dimensiones ideológicas (Molina Petit, Cristina, 1994).

4. El feminismo

En este apartado pretendemos acercarnos a la comprensión de lo que es el feminismo en su generalidad, cabe aclarar que no podemos dar una definición definitiva ya que tanto la complejidad de su origen como las múltiples posturas que se tienen acerca de él, lo hacen una tarea titánica, sin embargo, podemos hacer una aproximación. Llegados a este punto, señalaremos de manera general el contexto bajo el que se desarrolla el feminismo. Es hasta cierto punto complicado establecer una fecha exacta en la que se origina ya que, a través de largos periodos de tiempo de la historia humana, hemos visto que hombres y mujeres de la Edad Antigua o la Edad Media se han manifestado, pensado y escrito acerca de la condición de inferioridad de las mujeres en sus respectivos contextos ¿Podíamos decir que el feminismo ha existido desde que el hombre se entiende superior a la mujer? Quizás, pero lo cierto es que hay un momento en el que específicamente el movimiento de mujeres tiene un gran auge.

Uno de los primeros acercamientos, no tan lejano, data del siglo XV en un libro escrito por Christine de Pizan titulado “La ciudad de las damas”

en el que se trata de defender a las mujeres bajo argumentos jurídicos de la violencia que vivían las esposas con sus respectivos maridos. Sin embargo, no podríamos considerar este texto como el punto de partida del feminismo, ya que éste corresponde prácticamente a los últimos años de la Edad Media y principios de la Edad Moderna, sobre todo gracias a la consolidación del capitalismo como modo de producción dominante, el trabajo femenino y el trabajo que requiere la producción como tal. En la economía de la Alta Edad Media, el trabajo femenino se desarrollaba ampliamente en distintas ramas de la producción feudal, desde la agricultura hasta el comercio, en la elaboración y venta de alimentos, mercancías textiles de lino y algodón. La economía feudal determinó un rol de las mujeres en cuanto al trabajo, pero éste no fue definitivo, al ser principalmente agrícola la división del trabajo y el espacio para desarrollarla no era tan limitado, las tareas femeninas en general no eran exclusivas de las mujeres, es decir, pudieron participar en la producción de mercancías de subsistencia, la producción de alimentos, cría de ganado y participación en actividades agrícolas. Sus labores no se limitaron exclusivamente al ámbito doméstico existía un equilibrio entre el trabajo productivo y remunerado y las tareas del hogar.

Es prácticamente a la par del movimiento Ilustrado que se sientan las bases del movimiento feminista de acuerdo con Amelia Valcárcel (2000, p. 123): “el feminismo es aquella tradición política de la modernidad, igualitaria y democrática, que mantiene que ningún individuo de la especie humana debe ser excluido de cualquier bien y de ningún derecho a causa de su sexo [...]” Por tanto puede decirse que el feminismo es la respuesta a la postura igualitaria bajo principios patriarcales, es la radicalización de la Ilustración en la que todos los individuos pueden ser socialmente iguales a pesar de ser humanamente diferentes.

En el aspecto social las mujeres han participado de manera activa en todos los sectores, el siglo XVIII es la época crucial donde se alzan principios utópicos que perduran hasta el siglo XX, hablando concretamente de la tradición socialista. Las mujeres de Francia, Italia, Gran Bretaña, etc. participaron en motines y disturbios ante el alza en los precios de los alimentos y la escasez de los mismos. Se generó un vínculo estrecho entre las mujeres que tuvieron acceso al conocimiento y las que no, surgen demandas por mejores salarios, reducción de jornadas laborales, derechos laborales, etc.

El feminismo también se impregna del ideario ilustrado en cuanto a la concepción del individuo como poseedor de derechos (ciudadano) que tiene la oportunidad de cuestionar e intervenir en todas las actividades políticas y sociales que se habían negado a las mujeres por el simple hecho de serlo. Con el paso del tiempo este concepto se va modificando hasta llegar a una de las máximas luchas del movimiento que hoy en día conocemos como sufragismo, que más allá de una situación jurídica se entrelaza con un pensamiento

que cuestiona el estado social al que la mujer ha sido relegada y por el que no puede ser plenamente ciudadana.

Para mediados del siglo XX en la mayoría de países de Occidente el sufragio femenino era un hecho más que una petición, el movimiento feminista no terminó bajo esta demanda pues la libertad política no fue sinónimo de libertad e independencia económica y social. Por tanto, el feminismo de los años setenta se plantea:

Otros objetivos: la reforma a toda ley discriminatoria, la propiedad completa sobre el cuerpo como la primera y principal propiedad individual – mi cuerpo es mío – la contra concepción, aborto, cambio en las formas de matrimonio y familia, nuevas relaciones morales, acceso a todas las profesiones y poderes ... en fin, la abolición del patriarcado (Valcárcel, A. 2000, p. 130).

El feminismo cuenta con una larga tradición de lucha en muchos sectores, y en este trabajo buscamos resaltar el movimiento social e intelectual que genera una contra cultura vivida y más allá del discurso, busca transformar las relaciones entre los sexos y alcanzar la igualdad, pero sin perder la diferencia sexual e individual de cada persona, de tal modo que sea posible vivir en una sociedad con una sustancia democrática, inclusiva y participativa real y no solo formal. También plantea cuestionamientos sobre temas como el cuerpo, el amor, la sexualidad, el deseo, la maternidad como opción, la pobreza, la participación femenina, los derechos efectivos, etc. Por tanto, se puede decir que plantea nuevas formas de hacer política, de señalar prácticas y espacios públicos que han sido negadas a las mujeres, de criticar y denunciar la exclusión fundada en el patriarcado: “[...] desnaturalizando los órdenes de violencia patriarcal en los que históricamente se ha socializado a los hombres y mujeres, proponiendo formas alternativas para expresarse y movilizarse políticamente.” (Corosio, A. 2020, p. 1).

Para Cristina Molina (1994) el feminismo inicia con un planteamiento básico: la adscripción de la mujer a la esfera privada significa (...) una delimitación de su actuación expresada en prohibiciones de trascender la esfera pública (...) porque las actividades de la esfera pública o son claramente inaccesibles para la mujer (...) o marcan a la que se atreva a entrar en ella con su estigma femenino.

Lo anterior quiere decir que el feminismo hace énfasis en la voluntad política de las mujeres para superar la desigualdad en razón del género. Tal situación se debe a que la limitación de la mujer al ámbito privado se concibe como algo natural en función de cumplir las labores de su sexo, es decir, las mujeres encontraron que el pensamiento filosófico y científico puede cumplir una función importante con los movimientos feministas al crear consciencia

entre las militantes del porqué de la explotación y opresión de su sexo; por lo tanto, existe una relación inseparable entre feminismo, ciencia y política (Bartra, Eli. 2012).

Graciela Hierro nos refiere que es una lucha de resistencia ante los valores masculinos predominantes en la sociedad actual, y en la crítica que se hace a aquellas mujeres que se han atrevido a desafiar los roles de género dominantes en una sociedad determinada. Un feminismo “enfocado en la coordinación de acciones y la transformación social, es por ello que es fundamental el análisis de las relaciones de poder existentes, tanto las evidentes como aquellas que no lo son tanto” (Ferreya, M. 2016), en esta cita se reconoce uno de los objetivos fundamentales del feminismo que es entender el origen de la opresión de las mujeres ya sea en al área económica, social, política, ideológica, etc.

Por ello para Galena (2017) se puede entender como una “doctrina social que busca el reconocimiento y respeto de los derechos de las mujeres”, en su libro menciona también la idea de Herbert Marcuse acerca de que “ha sido la revolución cultural más trascendente de la historia de la humanidad y la considera irreversible”. Así el feminismo se muestra como una doctrina social y como una revolución cultural, la doctrina social como parte de una nueva ideología social y el cambio cultural como cuestionamiento y praxis de cambiar lo que se ha definido como femenino y masculino.

5. Breve esbozo del feminismo como movimiento social en el siglo XX.

En Europa a finales del siglo XIX la lucha por los derechos de las mujeres se encontraba fragmentada por dos posturas principales: socialistas y sufragistas. Las socialistas entendieron los problemas de las mujeres a través de análisis a la familia monogámica, su objetivo además de la lucha del proletariado fue la emancipación de las mujeres en una búsqueda por una sociedad igualitaria, en términos económicos y sociales. En Inglaterra Emmeline Pankhurst, quien fuera la dirigente de la lucha sufragista, organizó acciones callejeras como destruir buzones de correo, incendiar iglesias y comercios, etc., haciendo visible el reclamo de las mujeres en su pugna por obtener el sufragio, además de preocuparse por la educación. Sin embargo, después de las acciones emprendidas, Emmeline decidió que el sufragio debería ser solo para las mujeres propietarias, apoyando así un feminismo burgués que llegando la Primera Guerra Mundial se uniría a la corona inglesa con tal de ganar el voto.

En Estados Unidos durante el siglo XIX, los primeros movimientos de obreros se hicieron visibles en huelgas y motines donde participaron muchas mujeres: “las obreras dependían únicamente de su trabajo, encabezan luchas obreras en 1840.” (Davis, A. 2005, p. 64). La particularidad de la participación femenina en el contexto estadounidense fue durante la lucha abolicionista, con la intervención de mujeres de clase media en la movilización antiesclavista. Reclamaron la opresión que vivían al interior del hogar y la nula participación en la vida política de la joven nación.

En México, el sufragismo se caracterizó por el derecho al voto, varios movimientos de mujeres que se dan a finales del siglo XVIII buscaron encontrar trabajo fuera de sus hogares, aunque estos fueron concebidos como una extensión del trabajo que realizan en lo privado como: la hilandería, confitería, etc., aunque también laboraron en otros trabajos de tabacaleras junto a hombres.

La Constitución de 1917 no incluyó dentro de sus principios el sufragio de las mujeres, pero sí otorgó algunos derechos importantes como la patria potestad maternal y la igualdad entre los hijos naturales, fueran reconocidos o no (Jaiven, A. 1987, p. 35). Fue el 17 de octubre de 1953 durante el gobierno de Adolfo Ruíz Cortines, cuando se modificó el artículo 34 de la Constitución: “son ciudadanos de la República los varones y mujeres que, teniendo la calidad de mexicanos, reúnan, además, los siguientes requisitos: I. Haber cumplido los 18 años; II. Tener un modo honesto de vivir” (p. 53). Sin embargo, obtener el sufragio femenino, no significó de manera inmediata un paso más a la igualdad, ya que no todas las mujeres podían hacerlo y muchas desconocían cuales eran sus derechos.

Por otra parte, los movimientos feministas en la historia de Estados Unidos se han caracterizado por tener una posición de clase e ideológica muy evidente, al igual que las inglesas con las sufragistas. Las mujeres blancas estadounidenses dejaron fuera de sus propuestas a las mujeres negras, pero cuando convenía las incorporaron a las trabajadoras; el feminismo que practicaron y difundieron durante este periodo fue muy diferente de la postura feminista a nivel internacional.

Según Hobsbawm (1999), el feminismo de los sesentas y setentas se caracterizó por cuestionar esos roles de género, provocando un cambio en las relaciones sociales sobre todo en la familia y en actividades del hogar. Para mediados de la década de 1960, el número de divorcios y personas solteras se disparó como nunca antes, así como las conductas sexuales, las relaciones de pareja y la procreación, en resumidas cuentas, fue un periodo de liberalización heterosexual, homosexual, lésbico, etc.

El feminismo se volvió anti institucional, al cuestionar instituciones como la familia, escuela, trabajos y demás que oprimían a las mujeres, todo esto ocurre bajo un contexto efervescente: el *Mayo Francés*, el *Otoño Caliente* en

Italia, *el Cordovazo* en Argentina (Béjar, D.2014). Durante este periodo el número de mujeres con instrucción escolar se incrementó, aumentó también el ingreso o reingreso de actividades profesionales, promoviendo la feminización de algunas ramas de la producción y profesionales que estaban dedicadas específicamente para los hombres. Al mismo tiempo debido a que el precio de la fuerza de trabajo era muy caro con relación a su productividad y beneficiándose de las leyes, los capitalistas preferían contratar mano de obra femenina y pagar salarios menores (Hobsbawm, 1999).

La reflexión a la que llegaron la mayoría de las feministas y que enarboló la lucha durante décadas fue “lo personal es político”. A través de esos nuevos espacios de interacción femenina, se permitieron convivir y discutir todo lo que les parecía algo privado o personal, concluyendo que en realidad era una cuestión social. La violencia hacia las mujeres trascendía más allá de la esfera pública, el sometimiento a sus maridos y a los hombres en general propició, no solo la necesidad de organización femenina, también nuevos planteamientos para continuar la lucha que heredaron de las sufragistas de principios de siglo e influenciadas por sus contemporáneos miembros de las Panteras Negras, en cuanto a la manera de organizarse y el cuestionamiento a la ideología que oprime a dichos sectores de la población.

Las nuevas formas de organización, el cambio ideológico al que se llegó con el feminismo de este periodo y las demandas que exigieron las mujeres, enfatizaron derechos sexuales y reproductivos, al tener el control de sus propios cuerpos, centraron sus esfuerzos en acciones para legalizar la anti-concepción; aborto, apoyo y difusión a la educación sexual, apoyo a madres solteras y en algunos países, se buscó abolir la prostitución abalada y reconocida por el Estado, también el trabajo doméstico un punto importante en las demandas femeninas.

De esta forma podemos observar como el pensamiento y movimientos feministas han resultado de un largo proceso de acumulación tanto de pensamiento como de luchas sociales y políticas. Asimismo, el desarrollo de una óptica particular sobre las mujeres y su problemática no puede disociarse de las luchas sociales y del desarrollo de pensamiento libre que, como hemos observado, contiene en su esencia un pensamiento liberador y equitativo que busca ampliar la libertad sin distingos de sexo, raza o clase social.

6. Palabras finales

Los estudios histórico-políticos sobre las mujeres tratan de incorporar una amplia gama de problemáticas generales y particulares que enfatizan la voluntad política de las mujeres en la vida pública y privada (formas de vida,

cultura, etc.) Para hacer un análisis que profundice en la complejidad de vida de las mujeres es menester integrar categorías analíticas que expliquen la forma de vida cultural, social, política, económica e histórica que han vivido las mujeres en aras de ampliar el conocimiento sobre la situación que viven las mujeres. Desde la perspectiva feminista, el análisis de posturas, concepciones filosóficas sobre las mujeres así como la llamada “ceguera de género”, mediante la crítica al androcentrismo, es posible analizar y criticar este sistema teórico epistémico que muestra únicamente una cara de la moneda.

La crítica epistémica que hace el feminismo hacia el sistema androcéntrico en las ciencias sociales permite ampliar los horizontes de estudio, es decir, tanto sujetos como objetos de estudio se ven modificados cuando se integra el análisis feminista puesto que, critica a profundidad las bases sobre las que se cimienta el sistema científicista actualmente. El carácter científico que tienen las ciencias sociales, políticas e históricas ha partido de una postura androcéntrica y patriarcal, nacido de la modernidad con ese nuevo modelo de racionalidad que prioriza la razón por encima de cualquier otra forma de conocimiento o saber; por ello, el feminismo exhibe y pone en evidencia la dominación epistémica en razón del género, es decir, cómo mediante los discursos científicos, sociológicos, filosóficos e históricos se ha buscado dominar a las mujeres.

Para hacer la crítica mencionada, fue necesaria la creación de categorías como: género, mujeres y feminismo; como categorías analíticas que visibilizaran esta dominación desde el plano científico. El concepto de mujer(es) tuvo que incorporarse primero como un sujeto de investigación, por ello para este trabajo consideramos mencionar primero los estudios sobre las mujeres porque son pioneros en que se reconociera a las mujeres como sujetos de investigación; posteriormente el género, mediante el movimiento feminista de la década de 1970, su evolución e institucionalización en los 80's y en los 90 con la formalización de este concepto fue que se centró en una sola palabra la situación de dominación en relación a los sexos, tal ha sido el impacto que los centros de investigación sobre esta relación hoy en día, son llamados centros de estudios de género. Finalmente, el concepto de feminismo aún se encuentra en disputa dentro de las ciencias sociales ya que se considera, en ciertos ámbitos, como una cuestión política militante alejada del análisis científico, empero nada más alejado de la realidad ya que el movimiento feminista impulsó al movimiento en sí y también la crítica a todo el sistema androcéntrico, es decir, la crítica profunda a lo que no se ve “lo personal es político”.

Referencias

- Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser (2009). *Historia de las mujeres*, Madrid: Ed. Crítica.
- Jaiven, Ana Lau. (2021) “Curso: Historia de las mujeres: De maestras a revolucionarias”, Ponencia presentada en Museo de la Mujer, 12 de octubre 2021, [vía zoom].
- Rivera G. Elva, “Para una historiografía reciente de las mujeres”. En *Construyendo la historia de las mujeres (Puebla, Tlaxcala, Sinaloa)*, Gloria Tirado Villegas (Coord.) México: Instituto Poblano de la Mujer, Centro de estudios de Género FFyL, BUAP.
- Delfino, Gisela y Elena M. Zubieta, (2010). “Participación política: Concepto y modalidades”, En *Anuario de Investigaciones*.
- Fernández Poncela, Ana. (2020). *Participación política de las mujeres en México al final del Milenio*, México: COLMEX.
- Gross, Elizabeth (1986). ¿Qué es la teoría feminista? Universidad Norteamericana. 85-105.
- Miguel Álvarez, Anna de. (2014). “La dialéctica de la teoría feminista: Lo que nos une, lo que nos separa, lo que nos hace avanzar”, en *Daimon Revista Internacional de Filosofía*.
- Miguel, Ana de (2008). “La violencia contra las mujeres. Tres momentos en la construcción del marco feminista de interpretación”, en *ISEGORIA Revista de Filosofía Moral y Política*, 129-137.
- Bartra, Eli (2012). “Acerca de la investigación y la metodología feminista”, en Norma Blázquez Graf; Fátima Flores Palacios; Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Colecciones Debate, 67-76.
- Harding, Sandra “¿Existe un método feminista?”, en *Debates en torno a una metodología feminista*, Eli Bartra (comp.), México, UNAM.
- Feijó, María del Carmen (1996). *La participación de la mujer en la política*. Costa Rica: Serie: Estudios Básicos de Derechos Humanos, 353-356.
- Scott, Joan (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre: feminismo y sufragio en Francia 1789-1944*, Argentina, Siglo XXI.
- Castro Apreza, Inés (2021). *Orígenes y consolidación de la investigación feminista en las Ciencias Sociales (1970-1990)*, Ponencia CESMECA/UNICACH, 2021, el 11 de agosto de 2021.
- Scott, Joan (2021). *Género, política e historia*, Ponencia del XXI Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia PUCP, Perú, Reunión vía Zoom, el 12 de noviembre de 2021.
- Estela Serret Bravo, *Qué es y para qué sirve la perspectiva de género*, México, Instituto de la Mujer Oaxaqueña, 2008, p. 15.
- Tepichin, Ana María, Karine Tinat y Luzelena Gutiérrez Velasco (coords.), *Los grandes problemas de México: Relaciones de género*, México, COLMEX.
- Molina Petit, Cristina (1994). *Dialéctica feminista de la Ilustración*, España, Anthropos.
- Valcárcel, Amelia (2000). “El feminismo”, en *Revista Interdisciplinaria de Filosofía*, Suplemento 5.
- Corosio, Alba (2020). “La emancipación de los feminismos latinoamericanos y caribeños”, en *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, no. 72.
- Ferreira Beltrán, Martha C. (2016). “Género y feminismo: una aproximación”, en *Gaceta política: Género y feminismo*.
- Galeana, Patricia (2017). “La historia del feminismo en México”, en *Cien ensayos para el centenario*, de Francisco Alberto Ibarra Palafox. México, UNAM.
- Davis, Angela (2005). *Mujeres, raza y clase*. España, Akal.
- Hobsbawm, Eric. (1999). *Historia del siglo XX*. Argentina, Ed. Crítica.
- Béjar, D. María (2014). *Historia del mundo contemporáneo 1870-2008*. Buenos Aires, Universidad de La Plata.

ENSAYO



El genio pagano en la filosofía indígena zapatista.*

Significaciones de la palabra en la experiencia, religión, historia y alegorías en resistencia

Fernando Matamoros Ponce**

Resumen : Desde la problemática de experiencia sociocultural y política del indigenismo zapatista en México [siglo XXI], presentaremos una reflexión teórico-histórica conceptual sobre el “genio pagano” del pensamiento “salvaje” y filosófico en el México profundo. Metodológicamente, con los usos controversiales de la memoria (impuesta, obligada y deseada) destacaré cómo el sujeto indígena zapatista en el tiempo de la multiculturalidad despliega lo común en espacios colonizados; una experiencia de lenguaje para habitar con más fuerza su acogida política con el Otro. Veremos que la experiencia del tiempo de resistencias singulares y particulares, en el “principio de realidad”, ha producido, con deseos y aspiraciones, espacios alternativos a la violencia cotidiana. Con este acercamiento metodológico del pasado-presente de la historia, veremos cómo en subjetividades y cuerpos, vidas mutiladas diría Theodor Adorno (2003), se encuentran condicionantes míticos de violencia histórico colonial del modelo sistémico totalitario de leyes y normas establecidas en el derecho y el Estado, pero, también, como lo indicó Walter Benjamin (2005), resistencias minúsculas mesiánicas; negatividades y teologías a contrapelo del historicismo lineal y homogéneo de violencia. Desde la experiencia de lo que pudiéramos llamar experiencia filosófica de lo barroco en la modernidad [Echeverría, 2013], subrayaremos cómo artes del hacer e imaginarios políticos están jaloneados por contradicciones: tanto de vida activa [Arendt, 1983] en la fuente de riqueza cultural, como por subjetividades tensadas en clasificaciones de identidad del mercado. Sin embargo, observaremos cómo en las comunidades reaparecen, melancólica o románticamente a contracorriente de la modernidad, pre-sentimientos

* Este trabajo se inspiró en reflexiones de un capítulo sobre filosofía indígena en los procesos socioculturales de resistencias. Éste se encuentra en evaluación (2024) y lleva por título *Artes del hacer e imaginarios en la filosofía del indigenismo zapatista*. De la misma manera, estas reflexiones se nutren de las constelaciones de tres de mis libros: *Memoria y Utopía en México. Imaginarios en la génesis del neozapatismo* (2009), Herramienta/ICSyH-BUAP; *Pensamiento colonial. Descubrimiento, conquista y “guerra de los dioses” en México* (2015), BUAP-UV; y de 2022: *La Montaña Zapatista de Ultramar Constelaciones históricas, usos críticos de memoria y cultura durante la pandemia (2020-2021)*. CONCYTEP e ICSyH-BUAP.

** Profesor investigador en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Correo: fermatafr@yahoo.fr

culturales de una tradición oculta que, aunque pareciera excepcional en levantamientos de la lucha de clases, es la regla de la discontinuidad, inmanencia estética en el “estado de excepción” contra la la continuidad de violencia mítica del sistema.

Palabras clave: Estética y artes del hacer, Historia y memoria, Tradición Oculta, Experiencia, Resistencia e imaginarios, Esperanza.

La descolonización no pasa jamás inadvertida
puesto que afecta al ser, modifica fundamentalmente al ser,
transforma a los espectadores aplastados [...], recogidos
de manera casi grandiosa por la hoz de la historia.
Introduce en el ser un ritmo propio,
aportado por los nuevos hombres,
un nuevo lenguaje, una nueva humanidad.
Frantz Fanon (2002), Los condenados de la tierra

1) Introducción

El día 24 de abril del 2024, modestamente, después de reflexionar sobre la importancia de contenidos milenarios del lenguaje indígena, no lejos de la muerte que nos acompaña diariamente, vuelvo a repensar constelaciones espirituales y metafísicas en la experiencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Aunque los imaginarios y dioses de la historia han sido catalogados como el opio del pueblo por miradas establecidas en el empirismo de las cosas por las cosas en la realidad visible, estoy convencido que el alma filosófica indígena, desde sus orígenes milenarios, se nutre de materialidades invisibles del alma melancólica revolucionaria, histórico-sociales y culturales con el metabolismo en la naturaleza. Para enfrentar procesos de colonización, casi naturalizados por discursos populistas, incluyendo reformismos nacionalistas y fascistas, los imaginarios se introducen, como afirma Fanon, en el ser con un nuevo lenguaje actualizado por la experiencia. Para producir lo nuevo en las brumas que esconden iluminaciones de “una nueva humanidad”, los indígenas zapatistas han antropomorfizado la naturaleza con hombres y mujeres, al punto que transfiguran en el tiempo de violencia sus luchas singulares y particulares de Chiapas en el mundo. Como diría Auguste Blanqui (2002), una eternidad por los astros perdura en procesos de melancolía con utopías, incondicionalidades invisibles de la historia oculta (Traverso, 2016) en la experiencia del genio pagano (Augé, 1982). Desde luego que existe una tendencia al silencio de la tristeza, pero nunca estamos en la soledad absoluta, pues somos partícipes en la humilde morada de huellas

del tiempo en esa fuerza melancólica del pasado en las palabras. En este sentido, nadie puede negar que la aparición el 1ero de enero de 1994 del EZLN zarandeo la consciencia en el tiempo de escenarios nacionales e internacionales de los grandes del planeta. Con palabras, símbolos y alegorías en el tiempo de la consciencia nacional, la historia oculta con sus imaginarios recreó un espacio actualizado de resistencias. Frente al drama histórico sobre la naturaleza y culturas-simbólicas colonizadas por el fetiche del dinero, la consciencia e inconsciencia movilizaron pequeños detalles, diminutas iluminaciones profanas de la dialéctica encantadora y encantada de la prosa inspiradora y próxima a la realidad. Aun con los miedos implícitos en problemáticas alienadas por los promotores del fetiche del dinero, las formas idiomáticas y proverbiales de los zapatistas devinieron parte constituyente de ese silencio infinito de los astros y la humanidad en las ruinas provocadas por el sistema formal, íntegro, estructural y funcional del trabajo abstracto (valorización del valor en las mercancías), ese trabajo muerto que explota y consume la sangre del trabajo vivo y la naturaleza sin ningún respeto ni admiración.

Era el tiempo de la firma de los Acuerdos de Libre Intercambio de Norteamérica (ALENA) y nadie esperaba que en ese 1ro de enero el pasado aplastado por las formas abstractas y míticas del capitalismo resurgiera Chiapas de las sombras en los reflectores de la sociedad del espectáculo. Un lugar de memoria de la naturaleza indígena donde “hasta las piedras gritan”, afirmó en ese momento Carlos Fuentes (en Matamoros Ponce, 2009: p. 212). Haciendo ecos, el grito de ¡Ya basta! recorrió con la negatividad playas, montañas, laderas de ruinas arqueológicas y ciudades gentrificadas por el mercado turístico y narcotráfico. El zapatismo no solamente reveló las discontinuidades del descontento a la luz del día. El verbo prendió los detonadores de laboratorios post-caída del muro de Berlín. El metabolismo y religión, juego y mimetismo de lo sagrado y religiosidad comunitaria en fiestas y rituales y potencias naturales reaparecieron en los umbrales del presente. La organización comunitaria de la autonomía en el espacio y tiempo resurgió del silencio de representaciones visibles del arte y la estética. Recreó y recrea, todavía, gestos y bellezas de la Palabra de pueblos armados de verdad y fuego (CCRI-CG, EZLN, 1994 y 1995). A pesar de la historia de los vencidos, entre luz y sombras, las palabras siguen sembrando semillas de la cultura que nos mantiene vivos y conscientes de un pasado que sigue motivando las preguntas del por-venir. Afirma Carlos Fuentes (en Matamoros, 2009: p. 224), “no moriremos del todo porque nuestra cultura nos mantiene vivos, conscientes de un pasado que es garantía” de renovación de autonomía en las tristezas del fin de la historia y las utopías anunciadas por los vencedores. Pero no solamente es garantía de renovación de la historia de los vencidos, sino insistencias de la dignidad en el tiempo de desconciertos de la memoria y olvido. Por esto,

podemos decir que el grito del ¡Ya basta! de los indígenas zapatistas, al igual que las trompetas de Jericó, produjeron un temblor, haciendo tambalear las murallas de la indiferencia del poder, tan terrible como cotidiana.

“Cuando, al fin, suprimido todo vestigio de colonialismo, los pueblos indios vuelvan a ser dueños de su destino, los mexicanos nos sentiremos orgullosos de haber dado su lugar a quienes, oprimidos, han vivido siglos de exclusión en su propia tierra. Los hermanos indios con su cultura han aportado el sustrato más hondo de nuestro ser nacional. Con su presencia contemporánea y sus anhelos preanuncian fulgores de esperanza ante las amenazas de una globalización tan rampante como inhumana” (León-Portilla, 1997).

2) Símbolos y alegorías en materialidades históricas de la historia oculta en el genio pagano

Con el afán de corresponder al conocimiento de la existencia del EZLN y la situación de las comunidades indígenas en Chiapas, pero, sobre todo, para contribuir con la palabra en la naturaleza de profecías contra el mundo de violencia, miramos cómo la experiencia indígena, constituida de la crítica en el pensamiento, como lo sugiere Pascal (1964), es una apuesta melancólica que produjo y produce con el pensamiento crítico afinidades simbolizantes y simbolizadas en una pluralidad de lenguas metamorfoseadas y representadas en una historia concreta. La metamorfosis de la negatividad indígena puso, nuevamente, el juego dialéctico de signos saturados de sobre-determinación indiscriminada del mercado, pero con el telos de una dinámica utópica. Con el sentido de una historia oculta o éxtasis materializado de la filosofía profana de la historia (Benjamin, 2005: p. 264), como afirma Luis Villoro (2017: p 221), los zapatistas han reconstituido posibilidades de un multiculturalismo con la autonomía que -como Kant lo insinuaba-, considera a los seres humanos como sujetos con fines en sí mismos y no solamente como medios.

Como Auguste Blanqui (2002), los indígenas zapatistas miran desde sus montañas el universo de derrotas, pero para repensar el reconocimiento de la pluralidad de los mundos en el mundo. Descubren cómo en los campos terrestres del universo sigue existiendo y reproduciendo, cada vez con más violencia bárbara, el mismo drama, la misma decoración de una política narcotizada y enloquecida por la grandeza de ejércitos y armas destructivas administradas por políticos profesionales. Esos jefes administradores creen que portan la verdad de las soluciones en el dolor del universo. Están seguros de que sus reformas, vinculadas al desarrollo del sistema de valorización del valor, resolverán los miles de problemas de recalentamiento y explotación. Son conscientes, como Blanqui, que vivimos en la prisión de esta monstruosidad

vampiresa que lleva al globo terrestre hacia el abismo. Como lo ha señalado Alan Bihl (2021), el trabajo abstracto (trabajo muerto-Capital) chupa como un vampiro la fuerza del trabajo vivo para mantenerse, prosperar y acumular sus riquezas. De esta manera, priva al trabajo vivo y concreto de su riqueza cultural en la vida activa (Arendt, 1983); y transforma sus cuerpos y subjetividades en zoom-bies transfigurados por las huellas monstruosas y mortíferas del ídolo-fetichismo-mercancía neofascista de políticas representativas en batallas de la memoria y olvido

Para pensar más allá de la violencia sincronizada por los discursos de los medios de comunicación, nuestro acercamiento sobre el principio de placer y felicidad del pensamiento indígena, contenido en la palabra embarcada en la política geopolítica y territorial, se sitúa como en un juego de dados (Mallarmé, en Bensaïd, 1997: p. 11) en el espacio y tiempo combativo para destacar la potencia manifestada en la apuesta de tantos deseos y aspiraciones de posibles utópicos, profanos y paganos. El renacimiento del lenguaje del ya-basta contra el “principio de realidad” (Marcuse, 2002), impuesto por las lógicas de resignación (valoración del valor con el plusvalor, producto del trabajo), racionalidad establecida en umbrales de esta época de violencia reproductora en la naturaleza, fue el único medio capaz de devolver el aura original de dignidad del genio pagano. No tenemos dudas que el mundo está atrofiado por las guerras y parálisis de la repetición de lo mismo en el consumo de la mercancía, al punto que no tenemos nada más que decir en la unidimensionalidad del hombre (Marcuse, 1968). Por esto queremos destacar que el tesoro de ideas del zapatismo es significativo y significante, pues resignifican, desde sus lugares de locución y praxis, un conjunto de deseos a realizar. Sus ideas son afinidades electivas en el conjunto de la memoria, rizomas de interioridades históricas de revoluciones moleculares (Guattari, 1972) contra la racionalidad instrumental y disposición interna de las partes en el mundo moderno. En la atrofia que inmoviliza por el realismo del desarrollo y condicionamientos del trabajo abstracto consideramos que aspiraciones silenciosas indígenas pusieron en cuestión, tensión y conflicto el lenguaje milenario de amor, felicidad y solidaridad de un ser humano implicado en una dialéctica de múltiples experiencias estéticas de la política del todavía no aun, expresada en pulsiones de la belleza erótica en las obras de arte de la humanidad (Bloch, 1976).

Así, en estos campos de batalla de la historia (Traverso, 2011), constataremos cómo las imágenes de Emiliano Zapata siguen el curso de la génesis y maduración de un pensamiento y práctica a contrapelo del abismo de la historia institucionalizada. Es decir, rastreadores en los frívolos adornos del poder político para apreciar, en las correspondencias, cómo frágiles fuerzas evidencian representaciones de lógicas sociales e históricas en las singularidades. Lo nuevo es siempre viejo y lo viejo siempre nuevo en en las singularidades

discontinuidades registradas por la experiencia de las repeticiones remodeladas por las discontinuidades. Parafraseando a Marc Augé (1998: pp. 29-30) podríamos decir que el optimismo antropológico es irreductible, pues sigue, aunque silenciosamente, abriendo brechas, alternativas a la violencia cotidiana. Presente en los recuerdos, este optimismo en las apuestas es solamente la punta de un iceberg. Inmerso, el pasado resurge continuamente en las construcciones de la historia. Los recuerdos dibujan los paisajes y perspectivas utópicas de la memoria y olvido. El inconsciente en la consciencia de los indígenas zapatistas es un inconsciente orientado hacia atrás en la historia, pero situado en la consciencia del presente de una historia activa para producir algo nuevo con la presencia del pasado. Ya que la memoria solamente es el médium donde se depositan los recuerdos, diría Benjamin (2010), nuestra metodología excava en las profundidades del tiempo para evidenciar brechas o poner a disposición de la mirada esas constelaciones de la modernidad del barroco (Echeverría, 2013): pliegues sobre pliegues representativos de relieves en el indigenismo zapatista.

“Durante milenios, el océano prosiguió ciegamente su trabajo de socavar y de remodelar; algo de las resistencias y de las fragilidades debe decir el resultado [del paisaje] de la orilla. [...] Pero la fuerza y el sentido de las resistencias y fragilidades dependen también de las formas de los relieves submarinos [lucha de clases] – esa prolongación del paisaje terrestre” (Augé, en Matamoros, 2009: p. 64).

En un sentido arqueológico de futuro (Jameson, 2009), no puedo dejar de imaginar las imágenes de pirámides y/o ciudades mesoamericanas o modernas sin esos deseos en espacios de utopía. Aunque inconscientes en la experiencia colectiva del nombre que dio orígenes al nombre de esos espacios en la historia, no tenemos dudas que la experiencia zapatista se embarcó, nuevamente, en aproximaciones del sentido milenario metabólico de lucha por otro mundo. Así como no existen obras artísticas de la humanidad que no contenga culturalmente asombros en el nombre inscrito con ecos lejanos de poesías culturales de civilizaciones del pasado, también, en ellas se encuentran batallas de la historia oculta en ellas. Si miro con atención y profundidad sobre lo visible y lo invisible (Merleau-Ponty, 1993) en imágenes dialécticas, no tengo dudas en afirmar que, epistemológicamente, la producción arqueológica del espacio de la ciudad de México con sus edificios y murales, por ejemplo, no puede ser entendida sin aportes espirituales y metafísicos de la filosofía y antropología del genio pagano de la cultura mexica-Tenochtitlán, entre otros intercambios milenarios de espiritualidad con otras civilizaciones de la territorialidad mexicana: totonacas, zapotecas, mixtecas, mixes, mayas, ngiguas, etcétera (Matamoros Ponce, 2021). Es más, podría decir que paganismos actuales en las determinaciones de “principios de realidad” son las mónadas que reactualizan el olvido en las tensiones del

lenguaje de indigenismos zapatistas. Reflejadas en mitologías jurídicas de lo autorizado, conjugan la palabra singular con lo plural del mundo en la naturaleza para movilizar y actualizar un montaje de símbolos explorados y retrabajados en itinerarios de grandes momentos revolucionarios del México Profundo (Bonfil Batalla, 1994). En este sentido, la lengua indígena que fue invadida por el colonizador, pero nunca habitada, pues extraña en los conceptos, devinieron movimientos en calendarios locales de fiestas, rituales y bailes, como lo sugirieron con la diosa Ixchel (luna resplandeciente de iluminaciones) cuando los zapatistas zarparon a ultramar, hacía Europa, con el escuadrón 421 en plena pandemia. En ese barco llamado La Montaña (Matamoros Ponce, 2022) llevaban en su pensamiento usos críticos de la memoria para reactivar, incluso bailar y jugar con las posibilidades de encuentros rebeldes con el Otro.

Creemos que el sentido de mitos es medular para comprender cómo símbolos y alegorías poéticas del zapatismo no solamente siguen sorprendiendo en las iconografías del tiempo, sino dibujando, desde el silencio de soledad, aquellos contornos y esencia de una vida que habita la resistencia. Desde luego que en las preguntas del zapatismo se alojan dudas sobre la presencia de una historia oculta en la palabra que puede ser de las promesas de los dioses y diosas o de esa muerte que nos hace callar para siempre. Tezcatlipoca, dios de la oscuridad y el sol, Huitzilopochtli, que se acompaña de colores y músicas, siguen alternando ciclos de símbolos que se convierten con sus promesas de movimiento en una ordenación geométrica de la historia en el espacio y tiempo (López Austin, 1994: p. 143). Entrecruzadas con apuestas incondicionadas de melancolía, enmarcada en dramas barrocos de grandes periodos de rebeldías y revoluciones del pasado (Villoro, 1979), miraremos cómo iluminaciones profanas zapatistas del siglo XXI aportan en los conflictos y tensiones políticas las profundidades y sensibilidades de nuestra historia patrimonial, indisociables de la responsabilidad ética y política. A pesar de la mirada de los vencedores que niega al Otro, haciéndose estética en cubismos occidentales de mausoleos-museos y galerías-mercado del arte, ¿cuántos hombres y mujeres en estas territorialidades del México moderno no siguen nutriéndose de artes del genio pagano mesoamericano? ¿Cuántos Tlaloc-s-dioses del agua se conjugan con hombres-dioses-animales para seguir asombrándose por las maravillas del agua que surge en manantiales sobrevivientes o que cae del cielo con sus nubes para acariciar pieles de la naturaleza? ¿Cuántos Mictlantecutli-s, dioses de la muerte, siguen deambulando con fantasmas de ancestros en las esperanzas de hombres y mujeres? ¿Cuántas ofrendas del paganismo genial de resistencias siguen creando

imágenes de la Santa muerte, vírgenes de barricadas y niños APPO¹ en la producción de espacios colectivos, como en el estado de Oaxaca en 2006 (Matamoros, 2016), por ejemplo? ¿Cuántos Topiltzin-Quetzalcoatl-s migran con la experiencia cultural de tantas Vírgenes-Tonantzin-s entre desiertos, montañas y bosques para atravesar y asentarse en territorios desconocidos? ¿Cuántos condicionantes materiales de la naturaleza en representaciones de dioses y diosas no son expresiones sublimes que pudieran tener los dioses si se realizaran expectativas filosóficas de corazones-tambores de Votán-zapata (como lo llaman los zapatistas modernos), palpitando en las montañas de la Chiapas legendaria? O, más concretamente ¿Cuántos dioses y diosas con sus representaciones silenciosas de colores no se han filtrado en oralidades de luchas ecológicas, leyes cósmicas fundamentales en luchas indígenas por la “madre tierra” en el planeta? ¿Cómo traducir para habitar la lengua y narrar que los nombres, por ejemplo, maya, tzeltal, tojolabal, tzotzil en Chiapas, derraman esperanzas con sus lenguas a través de símbolos de colores y de músicas?

Tantas preguntas sobre figuras exóticas alternativas puntean palabras nutridas de signos de belleza y felicidad para recrear la nobleza de iluminaciones de dignidad en los amaneceres religiosos y comunitarios de millones de años de la historia de la humanidad. Provoquemos un poco más. Si consideramos esta perspectiva epistemológica del zapatismo moderno, podríamos afirmar que, desde el siglo XV, encuentros de mundos extraños produjeron grandes metamorfosis en el espacio y tiempo de una tierra plana hacia el universo infinito dominado por la abstracción moderna del tiempo: Capital-dinero-trabajo. Así, los llamados voladores de Papantla (Puebla y Veracruz) tocan instrumentos musicales de viento (flautas y caracoles) hacia los cielos iluminados de sol para ritualizar el movimiento barroco de su vuelo al lado de iglesias metamorfoseadas en perspectivas temporales cósmicas de astros. ¿Los dioses paganos humanizados en atrios de iglesias regresan con iluminaciones de colores y sonidos para, con el silencio de sus dioses, defender tierras y aguas comunitarias? Como la esperanza en la literatura de la resurrección de Cristo, santos o profetas gritando a los cielos, santos y vírgenes silenciosas del pasado se muestran en calendas y festivales para detener el tiempo de violencia y recomponer el mundo. Ya Karl Marx (1977: pp. 34-35) señalaba en los Grundrisse que la dificultad de las artes griegas no reside en comprender que las representaciones de la estética están ligadas a cierto desarrollo social. La dificultad sería vislumbrar cómo y por qué esas representaciones divinas siguen proporcionándonos un goce que tiene vigencia “como norma” en el “encanto del arte”. Una estética que “no está en contradicción con el

¹ Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

estadio de la sociedad”, sino con problemáticas sociales contenidas en los arsenales de las artes del hacer de imaginarios dominados por la mitología que somete la imaginación del Otro.

Seguramente estas interpretaciones de presencia participativa de dioses y diosas en el universo serán catalogadas como frívolas especulaciones por los especialistas de las estadísticas del desarrollo y la política realista de Estados establecidos durante más de 500 años de violencia colonial. No tengo dudas que la intelectualidad científica quiere resolver problemas de desigualdad, violencia racista y de género que se repiten sin cesar en los grandes tratados políticos de los vencedores de los dioses en la filosofía de la Ilustración. Es más, creemos que la ciencia que se separa de la teología en el capitalismo, plasmado en diferencias del llamado salvajismo en el mundo de revoluciones burguesas, muestra a los vencedores colonizadores del llamado Progreso industrial como los portadores de la verdad liberada del pasado mítico y violento. Sin embargo, esta realidad enigmática de nuevos mitos del Progreso civilizatorio con sus actores religiosos y políticos inspira nuestra mirada epistemológica sobre la historia socio antropológica del pensamiento de los vencidos, incluyendo, desde luego, los zapatismos del siglo XX y XXI. Se objetiva, a pesar de todo, en la dignidad de múltiples imágenes divinas de civilizaciones aplastadas por las lógicas del trabajo abstracto del Capital. Creemos que las artes del hacer del indio Juan Diego con Guadalupe-Tonantzin (la diosa más antigua náhuatl) formulan sutilmente mensajes silenciosos en las luchas contra las potencias colonizadoras (Lafaye, 1985). A pesar de mitos de la violencia legitimada de los vencedores, la palabra del genio pagano se reactivó con el verbo en imágenes divinas de una virgen cristiana para habitar con la lengua indígena (náhuatl) iconografías celestes de la naturaleza en el tiempo de la memoria de un antes y después en actividad política. Clandestinamente en el tiempo de violencia colonial se esbozan signos significativos de dioses y ángeles paganos en iglesias barrocas, museos y galerías. Así la iglesia de Santa María Tonantzintla en Puebla con ángeles morenos y dioses de la naturaleza (Tlaloc y Quetzalcóatl, por ejemplo) o los laberintos cristianos sobre suelos de las iglesias movilizan símbolos de esperanzas (como la catedral de Chartres en Francia).

Discreta y silenciosamente con etnologías el silencio pagano, finalmente, símbolos y alegorías de obras geniales del sentido en las obras barroca, como la Virgen de Guadalupe y el indio Juan Diego durante la revolución de independencia o los mitos nacionales de luchas por la tierra y el agua, son participes de vanguardias artísticas y literarias en etapas representativas de banderas en las revoluciones. Los mitos de lo mexicano se despliegan en la bandera de tres colores con imágenes mesoamericanas milenarias de errantes recolectores, un águila sobre un nopal con una serpiente. A pesar de que fueron catalogadas como formas diabólicas por los evangelizadores

de América, son insignias de colores y ecos de un pasado con signos reveladores de pensamientos en las palabras en resistencia. Entonces, no solamente son símbolos, sino alegorías que fundan e inauguran acontecimientos de lo justo (desconocido) contra lo injusto (realidad y violencia) en una “guerra de dioses” (Matamoros Ponce, 2015). Frente a lugares desastrosos por el dolor y sufrimiento, derrotas y muerte serán los espacios donde el tiempo de la urgencia y la importancia del sujeto produce fidelidades y alternativas con los acontecimientos originales de la esperanza. En este sentido como lo señala Guillermo Michel (2006), la palabra y sus representaciones del dios Votán-Zapata deberán ser entendidas con los documentos y comunicados como un silencio que se expresa en la denuncia-anuncio de la esperanza, y no como oráculo o adivinación teocrática.

“Aunque pocos, se han expuesto con el propósito de invitar a los lectores a que los lean todos, los analicen, los critiquen y realicen -como aconseja [Pablo] González Casanova- profundos estudios sobre diversos temas [...] De este modo podrá advertirse, por ejemplo, que, en lo que a injusticia social se refiere, desde el viento de abajo surge la flor de la palabra para denunciarla y para anunciar, sobre todo, que la dignidad humana vive todavía sobre la tierra y está en sus habitantes más empobrecidos [...] En defensa de esta dignidad logran romper el cerco militar, psicológico, económico e informativo, primero para establecer más de 30 municipios autónomos (diciembre de 1994), y luego para enviar a la comandante Ramona a la capital del país (octubre 1996)” (Michel, 2006: p. 170).

Muchas veces sin percibirlo hemos estado frente a la fuerza de la palabra inconclusa de las revoluciones y que se ha prolongado silenciosamente a través de las marchas por la dignidad en la esperanza. Durante la Marcha de la dignidad y de la esperanza, la marcha del color de la tierra, podemos señalar como la palabra refiere ese algo desconcertante y paradójico de la imperfección y sacralidad del tiempo divino. Frente a la figura de la monstruosidad en el mundo ponen de la mano la melancolía y la tristeza como los habitantes en las sombras para exponer y potencializar con tono profético y esperanzado el sentido único del pensamiento; una dignidad que camina junto a la rebeldía. Como lo señalaremos más adelante, durante el inicio de la Marcha del color de la tierra en San Cristóbal de las Casas pudimos escuchar y leer en las palabras del Subcomandante Marcos las constelaciones de un territorio lingüístico como el no lugar de la desgracia y la esperanza del pensamiento contra la muerte que toca a los desposeídos de la tierra.

“Cuentan y dicen nuestros más anteriores que la flor primera de estos suelos, de la tierra tomo su color para no morir, que pequeña resistió y que en su corazón guardo la semilla para que, con el corazón como tierra, otro mundo naciera [...] ‘Dignidad’ es el nombre de esa flor primera y mucho debe caminar para que la semilla encuentre el corazón de todos y, en la gran tierra

de todos los colores, se nazca por fin ese mundo que todos llaman mañana” (Subcomandante Marcos, en Michel, 2006: p. 171).

Esta dinámica sociocultural no solamente es una particularidad de asombros o encantamientos del genio pagano indígena mexicano, pues, lo podemos sondear en luchas anticoloniales de los condenados de la tierra (Fanón, 2002). Entre pieles negras y máscaras blancas (Fanon 1971), colores de banderas, arquitecturas de monumentos de triunfos coloniales o, incluso, en discusiones de orígenes raciales de extremas derechas de razas puras institucionales podemos mirar cómo imágenes del pasado reaparecen en las memorias del fuego (Galeano, 1991). En pliegues sobre pliegues de artes y estéticas, sus significaciones son significativas de una “guerra de los dioses” que en la política toman diversos nombres en la historia de luchas por la tierra: Zapata, Tupac Amaru, Bolívar o, incluso la Virgen de Guadalupe contra la Virgen de los Remedios. Aunque podríamos decir que estas afirmaciones parecieran obscuras en las relaciones dialécticas entre el bien y el mal o de silencio de los dioses frente al mundo de violencia consideramos que la filosofía indígena ha plasmado en su gestación de experiencia sus tradiciones concretas y materiales fundacionales de violencia contra la historia lineal y homogénea de los mitos de violencia discrecional del derecho establecido por el progreso de la civilización capitalista, vaciada de símbolos y alegorías divinas de la historia. Así, podríamos decir con Kafka (en Cohen, 2015: p. 14) que la significación del silencio en los procesos de alteridad “nunca está aquí”, pero siempre “lejos de aquí”.

“[Y, sin embargo], ni siquiera la muerte cancela de manera definitiva la espiral de la alteridad; el otro, el muerto, reaparecerá en nosotros como memoria y, como memoria, sujeta al tiempo y al individuo, jamás llegará a poner fin al devenir del otro, que continuará construyéndose en la remembranza y en el ‘eco’ mismo de su nombre” (Ibid.).

Desde luego, que estamos frente a la problemática empírica del conocimiento. Solamente tenemos la certeza de la violencia mítica establecida en el derecho y sus normas, pero no de las posibilidades de ritmos y armonías de una naturaleza del bienestar. Aunque solamente tenemos la certeza de la violencia mítica establecida en los cuerpos, muertes y desapariciones, estamos convencidos que la contingencia (oportunidades de la alteridad antagonica) de la evanescencia propulsa una naturaleza eternal en los sueños e imaginarios en la historia de la humanidad. Con Eros en la civilización (Marcuse, 2002), a través de la historia podemos constatar que los imaginarios inscritos en mitos fundacionales se constituyen con condiciones económicas y sociales representadas en experiencias de las luchas por la vida (Bloch, 1976). Bases fundamentales de racionalidad, la historia de civilizaciones y del pensamiento filosófico griego, romano, hindú, chino, mesoamericano, etcétera, en sus formas representativas del lenguaje (León-Portilla, 1985), es parte constitutiva

de la producción de ideas, sueños y utopías que cuestionan y rebasan con el pensamiento filosófico, a pesar de todo, la violencia del principio de realidad. Así, a través de la historia la estética en sus diferentes formas (religión, sueño e imaginarios) queda relegada, si bien le va, a un segundo término, pues no es esencialmente realista. Ha sido desterrada a decoraciones de recintos y paredes para espectadores y consumo de colores y técnicas del arte (valorado como mercancías), pues no resuelve los problemas fundamentales del hambre y miseria. Incluso ha sido catalogado en los estantes de bibliotecas como ensayos, si bien les va. Si no, son fantasías, elucubraciones, alucinaciones de locos en el espacio o, simplemente ontologías sin sustento, especulaciones sin materialidades concretas que resolver.

Sin embargo, siguiendo con Herbert Marcuse, nuestro propósito socio antropológico, sociológico y filosófico es avanzar las hipótesis de cómo valores estéticos de los indígenas jugaron y juegan roles fundamentales en la experiencia de producción de imágenes dialécticas en el ornamento de las masas. Más allá de mirar las imágenes como el privilegio de genios individuales, degenerados o bohemios decadentes, alcohólicos sin sentido social y condenados por los principios de la realidad establecida, queremos ir más allá del tribunal de la historia lineal y homogénea. Ya embarcados en estos navíos de locos en la soledad y abandono de los grandes discursos y proyectos destructores de la naturaleza, pretendemos mostrar, al igual que Jacques Rancière (2004) que, justamente, el malestar de la estética en general proviene de la represión cultural política de los poderosos. Desde luego que, frente a la máquina devoradora de los medios de comunicación o de los cantos de sirenas de las instituciones políticas establecidas en el servicio social para el mercado, estamos conscientes de los peligros de acusación de especulaciones filosóficas. O, dicho en la agresividad fundamentalista antirreligiosa, pero secularizada por los mitos del principio de realidad, con estas afirmaciones filosóficas de la política estaríamos cayendo en un misticismo exagerado o en una ontología sin pies ni cabeza. Así, pues, arriesgándonos otra vez más, creemos que la estética indígena como expresión política no es nuevo. Su radicalidad la encontramos desde los orígenes del arte con capacidades del lenguaje que obra en los espacios y tiempo con capacidades de las ideas para la transformación. Ésta se eleva a la dignidad de vanguardias artísticas (Buck-Morss, 2010). En poesías de la historia oculta sigue exigiendo desde la belleza y la perspectiva revolucionaria ser redimida del presente que la condena a las limitaciones del valor económico, ideológico y político o a las condiciones técnicas para el consumo de espectadores. En este sentido, podríamos decir que la estética en las representaciones del indigenismo zapatista se mueve, desde sus orígenes, en un combate metamorfoseado o meta-político contra los grandes discursos políticos institucionales del consumo mítico de lo nacional, establecido en las pirámides limpias de basuras, vitrinas de museos, grandes galerías

(propiedades de coleccionistas) o contra las mercantilizaciones de representaciones del arte metamorfoseado técnicamente y consumible en los grandes centros comerciales.

Si metodológicamente múltiples etnologías coloniales fueron diseñadas, a pesar de sus orígenes de negatividad, para mirar aquellas huellas estéticas del pasado, restos de culturas despreciados por razas superiores, estamos convencidos que las contradicciones entre lo abstracto del Capital y los metabolismos de la cultura y la estética son sensibles al pensamiento nutrido del no que se arma de constelaciones de la negatividad para la política. Para seguir viviendo en los combates de bellezas de Eros en la civilización (Marcuse, 2002) del presente, podemos afirmar que, aunque los cuerpos se encuentran mediados por el caos en la naturaleza, las palabras indígenas zapatistas actualizaron lo sublime con el lenguaje filosófico inscrito en las grandes obras de arte en su deambular. Con el problema originario de la memoria contra la violencia cotidiana, la realidad dura de las sombras de dolor y sufrimiento de los indígenas condenados a vivir en la errancia de sus lenguajes, nos heredan el problema metafísico del pensamiento y la filosofía: una inmanencia material y concreta en la historia de la cultura del pasado en el presente al ritmo de los sueños de esa naturaleza mesiánica que es la búsqueda en la memoria del bienestar en su instantaneidad inmediata, pero evanescente. Sí, necesitamos la historia, pero de otra manera que las cifras de violencia. Asumir esta herencia del pasado en el presente es ser consciente que en nuestros cuerpos y consciencia llevamos, aunque sea inconscientemente, la memoria de lucha de los muertos que nos antecedieron. Como el flâneur que mira y se mueve en la historia: somos ellos mismos en la descendencia del ideal autónomo que sigue ocasionando las posibilidades de liberación en un cielo libre de la historia de los vencidos (Benjamin, 2000b: pp. 437-438).

3) La palabra y evanescencia del movimiento perpetuo del silencio

Sigo previniéndome de las acusaciones de empiristas de cosas en sí y para sí de la sociología apremiada en reconocer en el mercado tantas diferencias en habitus de “gustos populares”. Establecidos en la necesidad del consumo cotidiano y/o distinciones culturales de los que si saben qué es el arte, el objeto en sus representaciones de alebrijes contiene fantasmas indígenas de poligamia y canibalismo, brujería de chamanes manipuladores o, en el mejor de los casos, posibilidades del bello folklore de fiestas y ofrendas para encuentros simbólicos con antiguos difuntos y carnavales en bailes y rituales temporales para el mercado de los territorios. Sigo gritando como loco,

antes que me acusen de psicosis agravada, para mirar en la experiencia del indigenismo las iluminaciones profanas, los nudos de la discontinuidad en el seno de las continuidades culturales; todo para extraer la tradición del conformismo, como diría Walter Benjamin (2000b: p. 431), que está a punto de encadenarla en la catástrofe celebrada como patrimonio. No estoy afirmando que existe una ontología de un sujeto puro, sin relaciones sociales, sin historia ni materialidades económicas, un ser-tiempo indígena que se mueve sin contenidos de la historia que los constituye como esperanza y/o utopía. Sin embargo, si afirmo con orgullo y sin prejuicio que la experiencia del lenguaje humano, la crítica y alegoría en los símbolos de la historia se nutren de tres niveles de experiencia. Primero, una memoria nutrida de la semilla del lenguaje religioso que produce imágenes dialécticas en las tantas sensibilidades del tiempo contra la violencia cotidiana del mito del capitalismo. Segundo, una crítica consumada en alegorías de afinidades entre la idea y el ideal plasmado en las artes, símbolos y verdad en una búsqueda de belleza, más allá del mercado y consumo de un individualismo egoísta, decepcionado o entristecido por el vaciamiento de lo social, cultural y político del aura en la obra de arte. Tercero, una experiencia nutrida de la historia de olvido y recuerdo, instantes mesiánicos de esperanza en la historia revolucionaria. En este sentido, con estas tres hipótesis de pensamiento y reflexión sobre el mundo concreto y material de la historia como presente, es evidente que gritos y alarmas de indígenas zapatistas han sido silenciadas por los diversos medios de comunicación, oficiales y autorizados, durante más de 30 años. Si preguntamos, incluso a dirigentes y/o actores de la cotidianidad por los indígenas zapatistas, estos ya no existen, casi no existen o, incluso, son harapos, desgarrones o piltrafas sin sentido en la eficiencia de izquierdas autorizadas en las democracias dañadas por eficiencias reproductoras de la acumulación de capital, la expropiación y explotación: programas de inversión nacional y extranjera para los sueños del trabajo abstracto que median el trabajo concreto mediante un repertorio de etapas edificantes de la historia sin el sujeto de la negatividad contra el capitalismo.

Como lo comenté, soy consciente que este lenguaje filosófico y político aparecerá en el lenguaje científico autorizado como un simple ensayo de poesía rebelde, sin razones ni justificaciones de conceptos racionalizados por la industria cultural reproductora de patrimonios mercantilizados. Sin embargo, incluyendo los profesionales autorizados de la democracia y estadísticas de miseria y dolor, existe una consciencia que el mundo está atrofiado de mitos y sueños de la economía-consumo-placer de la política capitalista. No hay dudas que ha llegado al punto de parálisis de sus crisis o guerra a toda costa. Inmóviles en la repetición de lo mismo, las palabras en el lenguaje nos proyectan a preguntas sobre la racionalidad filosófica zapatista que restituyó en sus bases originales milenarias aquellas potencias del lenguaje aristotélico

de la nuda vida (zoe), lo común en tantas poesías de la política (bios) que no deja de morir para renacer con el sol y la luna en tantas noches y días primaverales de flores y granizos plasmados en posibilidades del dialogo de la naturaleza en arqueologías representativas de futuro. Así, si partimos que la verdad con sus contenidos materiales y espirituales habita en el objeto, no tenemos dudas que la existencia memorial de los indígenas en el tiempo ha sido una constante manifestada en las declaraciones de la selva lacandona del zapatismo. Por esto, podríamos decir que no solamente existieron en grandes manifestaciones de cuerpos reflejando el color de la tierra a la luz del día. Sus palabras y cuerpos se acompañan de metamorfosis de la política en re-soluciones metafísicas del olvido y recuerdo que no se nombran, pero que existen en la memoria de utopías contra el mundo de violencia. En este sentido, poner en evidencia las fisuras en la reproducción técnica de la cultura puede salvar el éxtasis material de espiritualidad, antes que caiga en la desgracia de la continuidad de lo Mismo. Para ir más allá del dolor y sufrimiento de las cosas brutas de la lucha de clases enmarcadas en el objetivo del botín a quien resulte ganador, es importante poner a disposición el complemento espiritual en la apología de la cultura. Como un conjunto inacabado que se repite sin cesar en la lucha de clases, las iluminaciones en las imágenes del lenguaje permiten una conexión con profundidades delicadas y sutiles del pasado con el presente. Como lo sugiere Guillermo Michel los zapatistas, indígenas y militantes de la ciudad han nutrido su pensamiento filosófico del silencio de los dioses que “nacieron el mundo”, pero actualizado con una mirada hacia adentro para dialogar y construir otro mundo con los otros mundos.

“Y entonces cada dios comenzó a buscarse un silencio para encontrarse y empezaron a buscar a los lados, y nada, y abajo, y nada, y como ya no había por dónde buscar un silencio, pues empezaron a buscarse dentro de ellos mismos y empezaron a buscarse dentro de ellos mismos. Y empezaron a mirarse adentro y ahí buscaron un silencio y ahí lo encontraron y ahí se encontraron y ahí encontraron otra vez su camino, los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los primeros [...]” (El viejo Antonio, 1997 en Guillermo Michel, 2006: p. 29).

Desde el día primero de enero de 1994 en la memoria se plasmaron no solamente los olvidados surrealistas, errantes en ciudades y carreteras, sino otras posibilidades de democracia y política, incluso metafísicas, pero ancladas en preguntas de la negatividad: ¿cómo caminar en las sombras del mundo? Esto corresponde a las dificultades de traducción de la realidad en las generosidades con el Otro y no en los artificios de conceptos cerrados o conceptualizados por el sistema político y económico autorizado. En este sentido, superar la simple historia de la dominación y el poder hegemónico conceptual del historicismo positivista del progreso es una tarea hermenéutica

(Michel, 1996) que no es fácil en los caminos de las resistencias rebeldes contra el caos establecido. Sin embargo, desde Chiapas en dos vientos, una tormenta y una profecía (EZLN, 1994) los zapatistas habilitaron una razón disruptiva (Villoro, 2023) con una hermenéutica del silencio de esa minúscula resistencia mesiánica y profana en las temporalidades de construcción de una situación revolucionaria. Una teología-política (Benjamin 2000a) en caminos rebeldes de la historia. Contra la violencia de más de 500 años coloniales, consideraron en sus sueños y utopías paisajes del espejo roto que “cuando amaine la tormenta, cuando lluvia y fuego dejen en paz otra vez la tierra, el mundo ya no será el mundo, sino algo mejor” (Subcomandante Insurgente Moisés y Subcomandante Insurgente Galeano, 2017). Por eso, estamos convencidos que el silencio, de tantos contenidos subliminales en la mirada que nos reflejan las comunidades zapatistas, seguirá su curso a través del lenguaje, los sentimientos y pensamiento con las ideas, iluminaciones dialécticas del deseo que, en secreto, sigue en el corazón de todo, esa marca dramática y trágica del silencio, pero movilizadora en lágrimas contra el dolor y sufrimiento del crimen de los vencedores.

Así, podríamos decir que estas geografías, habitadas desde milenios, llamadas primero Las Indias y después América, fueron territorios de privación y represión. Al igual que Eros y Thanatos, la conquista de imaginarios y la explotación cotidiana transformaron la cotidianidad en bocetos del malestar de la cultura, caracterizada en el caminar infernal del Anticristo que no ha dejado de vencer (Benjamin, 2005, p. 21). Múltiples batallas de lugares comunes de lo anónimo y metafísico de lenguaje filosófico de vicios a contrapelo del placer establecido en el consumo de cuerpos y subjetividades no paran de removerse en raíces del sufrimiento de muertos. Aunque enmarcadas por falsedades diabólicas de alegrías establecidas en el asco de deberes del sistema de traiciones, chispas de inocencias y timideces mesiánicas en las cenizas continúan moviéndose en las tradiciones de una historia en reposo del pensamiento latinoamericano. A través de las tantas posdatas del subcomandante Marcos, podemos observar y sentir que las minúsculas resistencias de las interioridades mesiánicas zapatistas van más allá de adhesiones a demonios partidarios, bestias fetichizadas que hay que adorar en su sistema de derecho y moral, mentiras de una justicia de la muerte que hay que sostener en las estaciones infernales de muertos y desaparecidos, sangre en el silencio de máquinas de valores. Desde el ostracismo, en una marcha grotesca el subcomandante Marcos abandona una serie de defectos, secuelas del mundo de disfraces de las bolsas de valores, el crack de lo establecido en una historia del así fue y no hay más, para impulsar imágenes divinas acumuladas en diálogos con las comunidades indígenas. Aunque la historia oficial se refiere a etapas clausuradas por los cortejos militares en conmemoraciones del sistema para fabricar continuidades de transformación y desarrollo, los indígenas

zapatistas rastrean en el olvido aquellos enraizamientos dejados de lado por las materialidades brutas del desarrollo. Como lo mencioné al inicio de este texto, cuando México se preparaba a entrar al “primer mundo” del norte en complicidad con las potencias USA y Canadá, los indígenas zapatistas entraron por la puerta entreabierta para brindar con la dialéctica de imágenes del pasado, esa minúscula resistencia que se ofrece como un relámpago en momentos de peligro. Peligros que amenazan con la globalización del pensamiento único del fin de la historia y las utopías no solamente los contenidos culturales en resistencia de la tradición transformada en mercancía, sino también a sus destinatarios: los defensores de la tierra, el agua, el viento y el fuego incandescente en las cenizas de la historia.

Como lo afirmaron en sus primeros actos de dialogo con el Otro, decidieron bajar de las montañas azules y selvas tropicales para superar, desde la negatividad, más de 500 años de invasión colonial (Matamoros Ponce, 2021). Entrelazaron historias concretas del presente para entretejer profecías del pensamiento salvaje; ese No incluido en el ¡Ya Basta! Volvieron a poner al orden del día traducciones antropológicas de esos “seres raros” o pensamientos salvajes en hechos empíricos y estadísticas del INEGI. Números ligados al pensamiento autorizado por las ciencias autorizadas de políticas de desarrollo y etnologías intentaron entender las tradiciones y profecías intraducibles. Resurgieron preguntas del pasado en el presente de marxistas y no marxistas, colonialistas y decolonialistas “enfrascados” o “ensimismados” en perspectivas de partidos socialdemócratas, comunistas, nacionalistas y populistas del desarrollo. Muchos buscaron en bibliotecas empolvadas por el tiempo esos textos clásicos de Bartolomé de las Casas sobre la destrucción de las indias por bestias adoradoras del oro. Algunos intentaron comprender los intentos de traducciones de Bernardino de Sahagún en el Códice Florentino en el presente del pensamiento colonial que, diría Karl Marx (1975: vol., I, pp. 609), sigue dejando trazos de sangre y fuego a su paso. En la medida que no hay testimonio de cultura que no esté embarrado de sangre y mentira, los indígenas zapatistas sacaron del olvido aquellos instantes que se alejan lo que pueden de esos momentos de transmisión con una historia a contrapelo. Al igual que Eduardo Galeano, sus palabras andantes entretejieron el pasado de los grandes momentos del indigenismo revolucionario de la historia mexicana (Villoro, 1979) para constituir desde sus lugares de memoria una autonomía con el esfuerzo y la intuición que todo puede cambiar, incluso nosotros mismos. En medio del caos y desconsuelo de socialdemócratas y comunistas que miraban como el conformismo, la reforma y posmodernidad festejaban el consumo y acuerdos de los grandes del planeta, tejieron imaginarios correspondientes a dramas del barroco indígena para restituir, crear y desplegar en alegorías poéticas del pasado aquellas posibilidades de acogida de una memoria rebelde del México profundo, diría Guillermo Bonfil

Batalla (1994). Una expansión del problema metafísico del espíritu rebelde conjuntado al sentido comunitario de redención de esa historia oculta de los muertos que insisten con los ecos del viento de abajo: Votán-Zapata vive para palpitar con el corazón de la esperanza del pueblo.

El viento de abajo de la espiritualidad filosófica indígena llegó. Irrumpió y sin prevenir. A pesar de la maquinaria de los medios de comunicación y del poder del Capital naturalizado en el individualismo egoísta y la acumulación de capital, los zapatistas actualizaron minúsculas resistencias de lo sagrado de la vida contra esa bestia que sigue alimentándose de la sangre del trabajo vivo. Develaron, diría Luis Villoro (2017: pp. 199-200), ese “espíritu de un pueblo” que sigue construyendo con la “vía negativa” un espacio a contracorriente del trabajo abstracto que domina las subjetividades. Esta visión se traduce en el rescate de la palabra democracia con el “mandar obedeciendo” de una “democracia directa”.

“El lenguaje y la mirada que aún portamos, tanto arriba como abajo, carecen aún de palabras capaces de simbolizar las nuevas realidades para experimentarlas como son. A esto corresponde la exigencia de los zapatistas, cuando plantearon en su seminario de pensamiento crítico de mayo de 2015 que necesitamos otras ideas, categorías, hipótesis... para entender la tormenta y, sobre todo, construir el mundo nuevo” (Esteva, en Matamoros Ponce, 2016: p. 246).

Podríamos resumir que este ideal de espiritualidad indígena en las formas de gobernar se moviliza mediante asambleas, moderadas por el “consejo de ancianos”, tan antiguo, pero sigue modelando posibilidades vitales de apuestas de sueños y utopías en sobrevivientes de las comunidades. Así, entonces, inspirándonos en las propuestas espirituales del conocimiento de espacios del deseo, el lugar del Otro de Michel de Certeau (1982), como las notas de una pieza musical, las disposiciones comunitarias incluyen en las seis declaraciones de la selva lacandona una crítica y un fin en los extremos del mundo. Compuestos de historias de deseos, sus principios y fundamentos abren espacios. Aparentemente contradictorios con la realidad, sin nombre y sin lugar, el sujeto deseante zapatista se mueve con las posibilidades de enunciación de carencia en el lugar, llena de voluntad para concretizar un no lugar en la realidad; utopía y fuente original de paz y felicidad en un movimiento perpetuo de lo fragmentado o mutilado en el desconcierto de la obra de arte.

Siguiendo a J.M.G Le Clézio (1988: p. 274), aún con el gran desastre de encuentros del siglo XVI, el mimetismo divino y sagrado del metabolismo con la naturaleza de los pueblos originarios no solamente nos ofrecen un dialogo histórico y concreto de sueños con la naturaleza que habitan. Abren, también, temas filosóficos y religiosos al origen de una armonía del lenguaje crítico de la economía política como totalitarismo mítico, pero con irrupciones de contenidos en la totalidad que siguen siendo. En el complemento de

la economía política se movilizan otros sueños que los impuestos por el orden moral establecido y contra la violencia mítica del Capital que, no solamente daña cuerpos, sino, también, subjetividades. Así, la experiencia de las comunidades zapatistas no solamente defienden la realidad de lo que han llamado “nuestra madre tierra”, sino, también, con un fin silencioso de la palabra del deseo, sin nombre ni apellido, enmiendan y reforman los condicionamientos de carencia en la propia vida del Yo atormentado por las lógicas del Capital. Como expresión humana y filosófica de la belleza esos movimientos de la palabra se hacen equivalentes a los fines de la belleza de dioses y diosas (mesoamericanos) en el firmamento del espacio -“fusión máxima de lo divino y lo humano- [...] giro de colores que sigue el mandato de instrumentos musicales” (López Austin, 1994: p. 143) en un movimiento que representa conejos, serpientes y aves emplumadas, viento, sol y fuego... en las representaciones imaginarias y miméticas en latitudes de la flor y el granizo de las realidades humanas (Payeras, 2010).

Refugiados en montañas, desiertos y selvas, errantes en el silencio del olvido y la memoria, siguen ofreciéndonos ese “éxtasis material” de lo posible de las utopías y esperanza contra la muerte impuesta por los dispositivos gubernamentales de vigilancia, control y castigo cotidiano. Con sus ciclos de calendarios de civilizaciones prehispánicas, las imágenes de dioses y hombres de las luchas indígenas en toda América Latina son esa fidelidad absoluta con las luchas de la felicidad aunada a principios dañados de libertad y solidaridad. Por esto, considero que, desde 1994, los zapatistas reactivaron aquellas palabras de la memoria inscrita en esos hombres-dioses-Topiltzin-Quetzalcóatl (López Austin, 1988: p. 14). Al igual que las imágenes inscritas en el Códice Florentino (en Le Clezio, 1988: p. 274), considero que los zapatistas del siglo XXI son como esos viajeros errantes que viven hoy con los que vivieron ayer para vivir, otra vez, mañana. Aún con los diluvios de la confusión en las torres de Babel de los poderosos con sus capataces administradores del tiempo, las imágenes zapatistas en sus palabras son participes de constelaciones de esa historia oculta, deseos y aspiraciones que siguen movilizándolo el pensar de decir no en los caminos del exilio de tantos caminos subsumidos por el poder del Capital.

“Frente al individualismo de la mentalidad liberal, contra la idea de una sociedad resultante de la lucha entre intereses particulares, ese ideal proclama la supeditación del beneficio individual a un fin común: ‘Para todos todo, nada para nosotros’” (Villoro, 2017: pp. 199-200 y 206).

Desde luego, los zapatistas no son un sujeto puro sin contradicciones, pero sí remiten a lugares de memoria anticolonial como probabilidades de los condicionamientos espirituales de lo común. En este sentido, esa minúscula partícula aparece en la crítica ordinaria como una mónada, experiencia del no en el pensamiento y acción creativa contenida en una obra de arte.

Por lo tanto, la experiencia zapatista no nace fuera de la historia en el mundo. Y no es la ontología de algo absoluto, teocrático u ontológico que se mueve hegelianamente o heideggerianamente en la filosofía del Ser y el tiempo sin realidades sociales históricas. Más allá de la belleza de indumentarias y lenguajes en el entretenimiento de rituales, danzas y paseos de personajes con el bastón de mando en el espectáculo del poder, alrededor de pirámides limpiadas para el consumo, los escenarios y teatralizaciones de los indígenas zapatistas de la modernidad son materializaciones corporales cualitativas de muertos en las batallas históricas de sensibilidades de los olvidados, pero tan vivos en la voz y pasos invisibles y misteriosos de la verdad de una historia invisible u oculta en imágenes centenarias de fragmentos sobrevivientes contra el poder y la dominación.

“Y, puesto que el mar con su fuerza y la mar con su insistencia me vino esta especie de urgente gana de escribiros para platicar, para saludar o, simplemente, para tener un pretexto e intentar un puente múltiple, un pulpo caminero que se llegue lo mismo al Continente Europeo que al Asiático, que pudiera poner un pie en Oceanía y otro en el África que descansara uno de sus muchos soportes en cualquiera de los rincones americanos donde la rebeldía es bandera. Acá, en este pedacito del fragmentado espejo mundial de la rebeldía, la Liebre de Marzo se despereza entre lluvias y soles que se turnan el desconcierto de climas y de horas...” (Subcomandante Marcos en Matamoros Ponce, 2009: p. 212).

Dicho de otra forma, los indígenas zapatistas, organizados en el EZLN, son dignos representantes de una espiritualidad en el filo cortante del materialismo histórico. Una crítica que no corresponde a ideas e ideales ontológicos, eternos y sin historia, sino partes constitutivas del material histórico de la obra del poder hacer en y contra el Capital. Paradójicamente en una crítica a la economía política y a economicistas empíricos, incluyendo las buenas voluntades de marxistas en las academias e instituciones del mercado, el zapatismo potencializó la agudez de la crítica en el movimiento de mitos en la historia. No solamente abrió posibilidades de interpretar y juzgar el telos de una dunamis lineal y homogénea orquestada por la violencia mítica del Capital, sino que preconizó cómo en esas tensiones del devenir profano de continuidad y alienación existe, a pesar de todo, a la orden del día el instante de la violencia divina de la redención: ese bloqueo del tiempo rebelde para hacer explotar el continuum vacío con los contenidos de la discontinuidad en el seno del proceso de la lucha de clases. Es más, en otras palabras, seguimos afinando la perspectiva inscrita en la experiencia filosófica e histórica de los zapatistas. Frente a las marionetas del mercado, cuando todo parece controlado por mitos discursivos proyectados por el capitalismo del ser en el tiempo fetichizado, las comunidades se mueven en los bordes. No solamente para no suicidarse, pues no vale la pena. Si consideramos que sus subjetividades

no son culpables del dolor y pobreza, se han preparado para nuevas batallas de los símbolos. Está claro para ellos y ellas que será cada vez más difícil con las reformas constitucionales y empresas militares y, porque no, también, paramilitares y narco-terroristas-mercantiles-financieros establecidos en las instituciones y fármaco-pantallas pornográficas del mercado.

Es pues en la dicotomía de la producción y el trabajo abstracto que la filosofía zapatista se sitúa y produce con los recuerdos del mundo primitivo las posibilidades de otro mundo. Al igual que Auguste Blanqui (2002) en las cárceles eternas de soledad y nihilismo, el zapatismo moderno no ha dejado de recordarnos que lo que este mundo nos ofrece es vano y vacío. Han insistido con su experiencia que el paraíso prometido de los capitalistas, consumo y placer, acompañado de miseria y pobreza cotidiana, está perdido en la eternidad por los astros. Pero, sin embargo, en sus relaciones con la temporalidad y memoria han puesto a la orden del día la bifurcación creativa de una autonomía en el seno de su experiencia política. Han intentado ir más allá de las confusas palabras de una realidad completamente perdida en las tinieblas de una unidad con cantos de sirenas. Al igual que Charles Baudelaire en las Flores del mal, para tejer las correspondencias de la memoria cultural con afinidades electivas miran los reflejos de lo bello de la naturaleza con la tierra, perfumes, colores y sonidos de bosques y ríos para responder y compartir, negativa y positivamente, con fiestas, rituales y juegos de rememoración del tiempo a los llamados profundos de sensibilidades humanas con el Otro.

Pensamiento filosófico salvaje, mediado por alternancias y ciclos de símbolos devenidos lenguaje y alegoría a través de la historia, actualizan los giros a los dioses de la naturaleza, devenidos tiempo e historia. Son materialidades históricas de rememoración en la experiencia del lenguaje como rememoración de contenidos históricos. No tenemos dudas que las similitudes corresponden a la búsqueda de lo bello constituido por la rememoración de una vida anterior. Tan antigua en los pocos milenios del homo sapiens en cuevas y cavernas, esas interioridades siguen dialogando con la naturaleza y animalidad que, actualizadas en la consciencia de una crítica a las obsesiones exteriores del tiempo vacío y homogéneo de la catástrofe en el mundo, se vuelven, estamos convencidos, posibilidades de la redención de tantas interioridades de caídos en la historia. Esos instantes de sueños del todavía no aún (Bloch, 1976 y 1977) y la utopía son y seguirán siendo en algunos segundos del día un lubricante maravilloso y mágico que permite movilizar los motores filosóficos de una consciencia histórica revolucionaria del pensamiento en la eternidad del conocimiento mismo de historia y felicidad del pasado en el presente. Así, al igual que en las experiencias técnicas, el bricolaje en el montaje de imágenes dialécticas es esencial para la invención y el dialogo con el Otro. En las actividades de los indígenas zapatistas los dispositivos y planes

de movimiento se organizan con la reflexión-reflexiva del pensamiento crítico con perceptos y conceptos para producir, en medio del caos, resultados brillantes. Obras concretas, incluso imprevistas y sorprendentes, tanto para las comunidades mismas como para los espectadores que miran con expectativas las posibilidades de producción de espacios con situaciones significantes y significativas para la transformación, se han concretizado en los grandes esfuerzos de encuentros nacionales e internacionales del pensamiento crítico frente a la hidra capitalista (EZLN y Comisión sexta, 2015).

Así, como entreabriendo las cortinas de un teatro, podríamos decir que detrás de la crisis que estamos viviendo en medio de guerras de desolación y de partidos políticos desacreditados en la representación del capitalismo, los indígenas zapatistas, con sus limitaciones humanas en el espacio y el tiempo, levantaron el telón centenario contra la conquista y colonización de los imaginarios (Gruzinski, 1991) para poner en los escenarios posibilidades de una experiencia de conciliación del lenguaje universal de lo común con lo particular. En su búsqueda de una felicidad incumplida, los indígenas zapatistas reactualizaron la fuerza del pasado con el presente. Juntaron, nuevamente, las posibilidades del presente con el pasado para redimir, desde su experiencia y pensamiento, esa aspiración de minúsculas resistencias a la universalidad adolorida por la violencia de tantas identidades fragmentadas, vidas dañadas, mutiladas y mortíferas (Adorno 2003) que siguen dividiendo el mundo en cuerpos e identidades con fronteras llenas de sangre. Podemos afirmar que las comunidades zapatistas han puesto los cuerpos en los escenarios para dialogar en la globalización posibilidades de una sociedad no represiva. Podemos subrayar que, en contextos lingüísticos particulares con la naturaleza, la cultura y las artes de voces y testimonios profanos, los Hombres verdaderos de Chiapas no son independientes y autónomas de lo sagrado (Lenkersdorf, 1996: p. 172). Por el contrario, en sus formas de intersubjetividad, son partes integrantes de una comunidad cósmica con imágenes ramificadas en relaciones socioculturales. Para enfrentar la muerte cotidiana se organizaron política y militarmente en el EZLN en el transcurso de más de 10 años (antes de 1994). Pero, no se prepararon solamente para la muerte y guerra en el sacrificio. Pensaron tras el terror del poder, cómo la paz digna de cada generación precedente acordó violines, flautas con las palabras de Hombres Verdaderos para actualizar esa minúscula fuerza mesiánica de lo sagrado. Sabían de las fuerzas técnicas militares de los poderosos, pero con entusiasmo y sus lenguas despreciadas por los vencedores refundaron reflexiones actualizadas. No para refundar una soledad de comunidades aisladas, sino para dialogar con el Otro en la globalización violenta y despiadada de las nuevas formas terroristas de Estado. Fue y es un movimiento radical y cosmopolita pensando tras el terror, entre juegos y artificios del lenguaje y

la invención de su experiencia cultural indígena en discursos globales con el Otro (Buck -Morss, 2010: pp. 44-45).

La poesía filosófica indígena, mediante el juego de palabras que parecieran improductivas, son matrices sagradas fundamentales del pensamiento en la organización de la oposición para el cambio. Desde sus propios cuerpos en la guerra, los zapatistas no solamente se preguntan sobre la importancia de pirámides y ciudades en la sociedad del espectáculo patrimonial, limpiado, reluciente y gentrificado en la actualidad. Se cuestionan quién construyó esas obras magnificas en el tiempo. A pesar de que las poblaciones han sido expulsadas de barrios populares, todavía podemos vivir rituales que siguen expresando esas relaciones sociales, religiosas y políticas con el Otro en fiestas patronales de santos y vírgenes. Al igual que Bertolt Brecht (en Capitán Marcos, 2023a) los indígenas toman posición con las imágenes (Didi-Huberman, 2008) para cuestionar el montaje del discurso mediático de las pirámides del espectáculo. Desde allí, como Brecht con colajes de imágenes friolentas del tiempo de la guerra y horror del fascismo, pero con las sensaciones y motivaciones inscritas en imágenes de personajes históricos, consideran lo bueno o lo malo de zonas oscuras de las sombras para discurrir con movilidad transformadora la palabra de aquellas resistencias y utopías (García de León, 1985) del pasado en el presente. Desmontaron y pusieron con los imaginarios, en el centro de discusiones, aquellas imágenes silenciosas del alma en la historia de ese tal Emiliano Zapata.

Desde luego, sus preguntas no comenzaron con el EZLN. Hace más de 500 años que existen denuncias, incluyendo milenarismos franciscanos (Matamoros Ponce, 2015) a las estructuras deshumanizantes con planteamientos teóricos y prácticos del pensamiento simbólico y alegórico de los imaginarios indígenas. Sus ideales cuestionan la estructura de la persistencia colonial. Por esto, creemos que la fuerza política de los indígenas zapatistas se nutre de cuentos y leyendas ancestrales del pasado en el presente, hechos con contenidos de verdad para pensar y escoger, desde la dignidad del silencio, frente a la violencia, las posibilidades de una paz digna. Sin duda, en el contexto de una guerra digna para encontrarla, los instantes del pasado de resistencias recuerdan que lo que nunca existió, jamás se perderá para la historia. Aunque la oscuridad del tiempo se agudiza con amenazas y ruidos de balaceras guerreras en las pugnas y ambiciones personales del poder, sus palabras interrogativas, creemos, firmemente, siguen siendo una citación del “estado de excepción” de la esperanza legendaria y proverbial al orden del día.

“Cuenta la leyenda que, en los tiempos en que el tiempo no importaba, lluvia y noche cubrieron la Casa de los Seres. Entonces se fue la luz. Todo era oscuridad. Las mujeres, los hombres y otros andaban a los tropezones y chocaban entre sí. Por esa causa, discutían y peleaban entre hermanos y vecinos. Ni siquiera se reconocían, siendo que eran familiares y conocidos,

porque muy oscuro estaba. Mucho se regañaban [...] Ixmucané [diosa madre] reunió a los hombres, mujeres y otros de maíz [como en el mito del Popol Vu] [...], de muchos colores eran y cada quien tenía su modo. No había religiones, ni naciones, ni Estados, ni partidos políticos, ni todo eso que nació después como semillas de la guerra. Entonces, cuando la Ixmucané dijo “vengan hermanitos y hermanitas”, guiados por su voz llegaron todos los hombres y mujeres, y también otros -porque no se sentían excluidos. [Entonces], la Ixmucané les preguntó “¿Qué vamos a hacer?”. Los hombres, mujeres y otros no se miraron entre sí -pues porque no había luz-, sino que se quedaron callados. Hasta que una voz dijo ‘Pues tú dínos qué vamos a hacer’ [...] Ixmucané se ríe de buena gana y dijo ‘Acaso yo lo sé. No sabemos de por sí, pero tal vez así reunidos, en asamblea y hablando, de repente salen algunas ideas de qué vamos a hacer’. Quedaron todos en silencio, pensando qué van a hacer” (Capitán Marcos, 2023b).

Somos conscientes que la persistencia colonial sigue dejando lodo y sangre en los caminos. La acumulación originaria no es algo del pasado, pues continúa invadiendo terrenos simbólicos de imágenes, cuerpos y subjetividades para integrarlos al consumo del mercado. La sexualidad, cultura, arte, religión y ciudades enteras patrimonializadas devienen objetos exóticos, cadáveres en la racionalidad de la industria cultural. Sin embargo, al mismo tiempo, y a pesar de toda la tecnología puesta en los discursos alienados de lógicas de lo absoluto, desde ceibas y palmeras en el horizonte no solamente miran como viene la tormenta con sus peligros (SupGaleano, 2015), proponen organizar con el pensamiento posibilidades de minúsculas resistencias con el Otro. No miran solamente lo que pasó durante más de 500 años, sino lo que viene con la hidra violenta que se reproduce con múltiples cabezas en las venas abiertas de América Latina (Galeano, 1983). Frente a esta situación, los indígenas movilizan iluminaciones profanas, más allá del sentido de signos del poder. Miran la diferencia y herejía para unificar con Rubén Darío palabras poéticas de San Francisco de Asís. Frente a la “saña, la ira” que arde “en las brasas de odio, de lujuria, de infamia y mentira” (Capitán Marcos, 2023c), resisten con oraciones a través de los vientos del bosque. En esos escenarios de lobos que invaden tierras y comen ovejas podemos asegurarnos que, aunque la historia de los vencidos se repite en el eterno retorno de lo mismo, el pensamiento filosófico de la mónada zapatista, repleto de tensiones, ha comunicado disposiciones de relojes de sus montañas, relevos del sentido de ilusiones paganas en días de fiestas por la vida. Jornadas seductoras de condensación del tiempo: iluminaciones profanas en días de conmemoración para seguir arañando los muros; hacer grietas para mirar e imaginar otro mundo con muchos mundos. En el conjunto de una experiencia de melancolía barroca, Theodor Adorno (2006) reflexiona con la filosofía de Sören Kierkegaard para mirar dialecticamente cómo la construcción de

lo estético, la poesía y el concepto dialéctico se constituyen de la interioridad (Matamoros, 2018) para constituir con las constelaciones una situación erótica de deseo, ética y política con los cuerpos y subjetividades.

“Como lo sugiere la poesía del Sup Galeano (2003), una poética rebelde, muchas veces invisible, infringe los peligros mediante formas travestis de la belleza de los lenguajes agredidos por el mercado y consumo autorizado. Mediante formas carnavalescas comparten posibilidades de la vida, van más allá de los escombros. Se sitúan en las zonas del afuera para no caer, otra vez, en las trampas del pesimismo y optimismo del realismo. Mediante las poesías de sus historias ancestrales cortocircuitan el reformismo y empirismo de no hay de otra; ni más ni menos que ajustarse a las reformas del sistema capitalista, ahora llamado capitalismo humanitario con biotecnologías ecológicas o, también, capitalismo del bienestar construyéndose en el México contemporáneo. El Sup Galeano mira con las comunidades aquellos manantiales donde brotan el agua y la energía para no angustiarse con las encuestas que anuncian y confirman caminos ya trazados por lógicas de ‘locales de venta de hamburguesas de plástico’, todos parecidos o iguales al lado de las embajadas [afirma el SupGaleano]. [Podríamos afirmar con Sören Kierkegaard (1990) que sus discursos son objetos perturbadores en la marcha de los mitos establecidos]: signos representativos de migajas de angustia y desesperación son significantes filosóficos paradójicos de advenimientos intempestivos, invisibles, silenciosos y abandonados, pero que resurgen del establecimiento de ataderas causales y sus efectos en la historia actualizada de repetición de lo Mismo. Así, desde 1994, [el genio pagano] las comunidades zapatistas osaron [volver] a cruzar [con las herencias de lenguaje de filosofía indígena milenaria] el umbral de la puerta que estaba entreabierta para heredar a las generaciones otras posibilidades que las de vivir muriendo” (Matamoros Ponce, 2022: p. 79).

Bibliografía

- Adorno, Theodor (2003). *Mínima moralía, Réflexions sur la vie mutilée*. París, Payot.
- Adorno, Theodor W. (2006). *Kierkegaard. Construcción de lo estético (Obra completa II)*. Madrid, Akal.
- Arendt, Hannah (1983). *Condition de l'homme modern*. París, Calmann-Lévy.
- Augé, Marc (1982). *Génie du paganisme*. París, Gallimard.
- Augé, Marc (1998). *Les formes du l'oubli*. París, Payot.
- Benjamin, Walter (2000a). *Œuvres. Vol., I*. París, Gallimard.
- Benjamin, Walter (2000b). *Œuvres. Vol. III*. París, Gallimard.
- Benjamin, Walter (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Traducción y presentación de Bolívar Echeverría. México, Contrahistorias.
- Benjamin, Walter (2010). “Excavar y recordar”, en *Imágenes que piensan*”, en *Obras*, libro IV. Vol. 1. Madrid, Abada. En <http://arasoros.blogspot.mx/2012/03/>

- excavar-y-recordar-walter-benjamin.html. Revisado enero de 2024. Revisado, enero de 2024.
- Bensaïd, Daniel (1997). *Le pari mélancolique*. París, Fayard.
- Bihl, Alain (2021). “Le vampirisme du capital. L’anglemort de l’analyse marxienne (II)”, en *A l’encontre*, La Brèche, <https://alencontre.org/ecologie/le-vampirisme-du-capital-langle-mort-de-lanalyse-marxienne-ii.html> (Revisado 4 de mayo 2021).
- Blanqui, Auguste (2002). *La eternidad por los astros*. Argentina, Colihue.
- Bloch, Ernst (1976). *Le principe Espérance*, Vol. I, París, Gallimard.
- Bloch, Ernst (1977). *L’esprit de l’utopie*. París, Gallimard.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1994). *México profundo*. México, Grijalbo.
- Buck-Morss, Susan (2010). *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el este y el oeste*. Madrid, Machado.
- Buck-Morss, Susan (2010). *Pensar tras el terror*. Machado, Madrid.
- Capitán Marcos (2023a). Entrevista Subcomandante Insurgente Moisés (2023), “Décima Parte: Acerca de las Pirámides y sus usos y costumbres. Conclusiones del análisis crítico de MAREZ y JBG”. En <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2023/11/14/decima-parte-acerca-de-las-piramides-y-sus-usos-y-costumbres-conclusiones-del-analisis-critico-de-marez-y-jbg-fragmento-de-la-entrevista-hecha-al-subcomandante-insurgente-mois-es-en-los-meses-de-ag/> Revisado noviembre 2023.
- Capitán Marcos (2023b). “Octava Parte: P.D. que hay que leer para saber de qué TRATA”. En <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2023/11/11/octava-parte-p-d-que-hay-que-leer-para-saber-de-que-trata/> Revisado noviembre 2023.
- Capitán Marcos (2023c). “Los motivos del lobo, Rubén Darío. 1ra parte. En <https://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2023/10/22/primer-parte-los-motivos-del-lobo/> Revisado noviembre 2023.
- CCRI-CG, EZLN (1994 y 1995). *Documentos y Declaraciones*, 3 vols. México, Era.
- Certeau, Michel de (1982). *Le lieu de l’autre, Histoire religieuse et mystique*. París, Seuil-Gallimard.
- Cohen, Esther (2015). *El silencio del nombre*. Buenos Aires, UNAM-Egodont.
- Didi-Huberman, Georges (2008). *Cuando las imágenes toman posición*. Madrid, A-Manchado libros.
- Echeverría, Bolívar (2013). *La modernidad de lo barroco*, México, Era.
- EZLN (1994). “Chiapas, el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía”, en *Documentos y Declaraciones*, (Vol. I), México, Era.
- EZLN, Comisión Sexta, (2015). *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*. 3 vols., México, sin editor.
- Fanon, Frantz (1971). *Peau noire, masques blancs*. París, Seuil.
- Fanon, Frantz (2002). *Les damnés de la terre*. París, La Découverte.
- Fuentes, Carlos (1994) “Chiapas, donde hasta las piedras gritan”, en *El País*, https://elpais.com/diario/1994/01/09/opinion/758070008_850215.html (Revisado 26 de mayo 2021).
- Galeano, Eduardo (1983). *Las venas abiertas de América Latina*. México, Siglo XXI.
- Galeano, Eduardo (1991). *Memoria del fuego. Los nacimientos*. Vol. I. México, Siglo XXI.
- Galeano, Eduardo (1993). *Las palabras andantes*. México, Siglo XXI.
- García de León, Antonio (1985). *Resistencia y Utopía*. 2 vols., México, Era.
- Gruzinski, Serge (1991). *La colonización de lo imaginario*. México, FCE.
- Jameson, Fredric (2009). *Arqueología del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. 1ra. edición en español Ediciones Akal. Madrid, España.
- Kierkegaard, Sören (1990). *Miettes Philosophiques. Le concept de l’angoisse. Traité du désespoir*. París, Gallimard.

- Lafaye, Jacques (1985). *Quetzalcóatl y Guadalupe*. México, FCE.
- Le Clézio, J.M.G. (1988). *Le rêve mexicain*. París, Gallimard.
- Lenkersdorf, Carlos (1996). *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. México, Siglo XXI.
- León-Portilla, Miguel (1985). *La pensée aztèque*. París, Seuil.
- León-Portilla, Miguel (1997). “Miedo a la autonomía indígena”, en *La Hora*, Oaxaca, 11 de agosto 1997.
- López Austin, Alfredo (1994). *El conejo en la cara de la luna*. México, Instituto Nacional Indigenista.
- López Austin, Alfredo (1998). *Hombre-Dios*, México. UNAM.
- Marcuse, Herbert (1968). *L’homme Unidimensionnel*. París, Les Éditions de Minuit.
- Marcuse, Herbert (2002). *Eros et civilisation*. París, Editions de Minuit.
- Marx, Carlos, (1975). *El Capital*. Vol. I, México, FCE.
- Marx, Karl, (1977). *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política*. Grun- drisse, (Primera Parte), España, Grijalbo.
- Matamoros Ponce Fernando (2016). “Estado de excepción: derecho y esperanza en la ex- periencia de la APPO”. En Matamoros Ponce Fernando, Manuel Garza Zepeda, Eduardo Bautista Martínez, Alfonso García Vela, (Coord.) Oaxaca, 2006-2016. *Antagonismo, subjetividades y esperanza*. México, Editorial UABJO-MAPorrúa.
- Matamoros Ponce Fernando, Manuel Garza Zepeda, Eduardo Bautista Martínez, Al- fonso García Vela (2016), (Coord.). Oaxaca, 2006-2016. *Antagonismo, subjetivi- dades y esperanza*. México, Editorial UABJO-MAPorrúa.
- Matamoros Ponce, Fernando (2009). *Memoria y Utopía en México. Imaginarios en la génesis del neozapatismo*, Buenos Aires, Herramienta/ ICSyH-BUAP.
- Matamoros Ponce, Fernando (2015). *Pensamiento colonial. Descubrimiento, conquista y “guerra de los dioses” en México*. BUAP-UV, México.
- Matamoros Ponce, Fernando (2018). “Ética, estética y erotismo en formas del deseo y lo religioso. Notas epistemológicas materialistas para una “sociología de inter- ioridades”, en *TlaMelaua*, revista de Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Puebla, BUAP.
- Matamoros Ponce, Fernando (2022), *La Montaña Zapatista de Ultramar Constelacio- nes históricas, usos críticos de memoria y cultura durante la pandemia (2020- 2021)*. CONCYTEP e ICSyH-BUAP. [https://www.academia.edu/87510506/ LA_MONTA%C3%91A_ZAPATISTA_DE_ULTRAMAR_constelaciones_ hist%C3%B3ricas_usos_cr%C3%ADticos_de_memoria_y_cultura_durante_ la_pandemia_2020_2021](https://www.academia.edu/87510506/LA_MONTA%C3%91A_ZAPATISTA_DE_ULTRAMAR_constelaciones_hist%C3%B3ricas_usos_cr%C3%ADticos_de_memoria_y_cultura_durante_la_pandemia_2020_2021).
- Matamoros Ponce, Fernando, Barbosa Cano, López Varela y Melgarejo Pérez (coord.) (2021). *A más de 500 años de la invasión de Mesoamérica. Memorias y resisten- cias de esperanza ngingua, antropología e historia*. UIEP-ICSyH-BUAP, Puebla. ISBNs: 9786079873646 y 9115760. En línea: [https://drive.google.com/file/ d/1SAEpCSTjs23_eg3kaAE-PI-DkzYgwyxB/view?fbclid=IwARlmyoq4SvDx qZCCDswkB-V40AFy_S2pMOgFgHMuLbsFKN6nHKtpsghHdk](https://drive.google.com/file/d/1SAEpCSTjs23_eg3kaAE-PI-DkzYgwyxB/view?fbclid=IwARlmyoq4SvDxqZCCDswkB-V40AFy_S2pMOgFgHMuLbsFKN6nHKtpsghHdk)
- Merleau-Ponty, Maurice (1993). *Le visible et l’invisible*. París, Gallimard.
- Michel, Guillermo (1996). *Una introducción a la Hermenéutica. El arte de espejos*. Mé- xico, Carlos Castellanos Rivera.
- Michel, Guillermo, (2006). *Votán Zapata filósofo de la esperanza*. México, RedeZ-Te- jiendo esperanza.
- Pascal, Blaise, (1964). *Pensées*. París, Garnier Frères.
- Payeras, Mario (2010). *Latitud de la flor y el granizo*, Guatemala, Piedra Santa.
- Rancière, Jacques (2004). *Malaise dans l’esthétique*. París, Galilée.
- Subcomandante Insurgente Moisés y Subcomandante Insurgente Galeano (2017). “Los muros arriba, las grietas abajo (y a la izquierda)”, en [http://www. catedraalonso-ciesas.udg.mx/noticias/los-muros-arriba-las-grietas-aba-](http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/noticias/los-muros-arriba-las-grietas-aba-)

jo-y-la-izquierda#:~:text=%E2%80%9CCuando%20amaine%20la%20tormenta%2C,mundo%2C%20sino%20algo%20mejor.%E2%80%9D&text=La%20guerra%20y%20los%20muros%20de%20afuera%20y%20de%20adentro Revisado mayo 2024.

SupGaleano (2003). *Habrá una vez*. s/l, s/e.

SupGaleano (2015). “La tormenta, el centinela y el síndrome del Vigía”. En EZLN, Comisión Sexta, (2015). *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista Vol. I*. México, s/e.

Traverso, Enzo (2011). *L’Histoire Comme Champ de Bataille. Interpréter les violences du XX siècle*. Paris, La Découverte.

Traverso, Enzo (2016). *Mélancolie de gauche. La force d’une tradition cachée. La Découverte/Poche*, Paris.

Villoro, Luis (1979). *Los grandes momentos de indigenismo en México*. México, La Casa Chata.

Villoro, Luis (2017). *Ensayos sobre el indigenismo. Del indigenismo a la autonomía de los pueblos indígenas*. Madrid, Biblioteca nueva.

Villoro, Luis (2023). *La razón disruptiva*. México, Penguin Random House.

1989: las trampas de la historia

[1989: The Traps of History]

César Cansino*

Resumen: El objetivo de este ensayo es proponer una nueva lectura sobre ese acontecimiento tan decisivo para la humanidad como lo fue la caída del Muro de Berlín en 1989. El texto parte de cuestionar la historia oficial sobre dicho acontecimiento y plantea considerar aspectos que normalmente no se incluyen en el análisis, tales como los acuerdos cupulares entre los grupos más poderosos a nivel global capaces de generar guerras, destruir imperios o repartirse el mundo a su antojo.

Palabras clave: Muro de Berlín, Comunismo, Capitalismo, Democracia, Élites.

Abstract: The aim of this essay is to propose a new reading on this event as decisive to humanity as was the fall of the Berlin Wall in 1989. The text starts with questioning the official history of such an event and considering aspects that are not normally included in the analysis, such as élite agreements between the most powerful groups globally capable of generate wars, destroy empires or divide the world as you please.

Keywords: Berlin Wall, Communism, Capitalism, Democracy, Élites.

1. Introducción

Nada hay más evasivo y confuso que la historia. Contrariamente a lo que algunos piensan, el paso del tiempo, en lugar de proveernos una mirada más

* Profesor investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Correo: politicaparac Ciudadanos@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2369-9128>.

precisa y objetiva de los acontecimientos del pasado, los enturbia y desdibuja. Los hechos históricos se van haciendo viejos y la memoria también. Además, la historia siempre ha sido motivo de disputas, pues, como dijo George Orwell en su controvertida novela *1984* (1948): “Quien controla el presente controla el pasado y quien controla el pasado controlará el futuro”. En efecto, la historia la escriben siempre los vencedores.

De ahí que creer ciegamente en lo que la historia oficial nos transmite es como depositar nuestra confianza en un río repleto de pirañas. Recientemente, por ejemplo, un conjunto muy nutrido de historiadores de varios países ha recabado suficiente evidencia para demostrar que entre los siglos XVI y XIX existió un gran imperio muy avanzado tecnológicamente llamado Gran Tartaria, cuyos dominios se extendían por todo lo que hoy es Rusia, parte de Europa continental, el norte de Asia, y partes de Norte y Sudamérica. Sin embargo, por convenir así a las élites emergentes en el siglo XIX, se decidió borrar todo vestigio de dicho imperio y “resetear” la historia a su conveniencia. De ahí que muy pocos hayan oído hablar de él, pese a que figura en decenas de mapas de época que han comenzado a circular en los últimos años (v. Ewing, 2020).

Asimismo, otro conjunto de historiadores rusos, todos ampliamente reconocidos y premiados en su campo, ha publicado recientemente los resultados de una investigación de al menos dos décadas que concluye que en algún concilio religioso celebrado a mediados de lo que hoy consideramos el siglo XV se decidió arbitrariamente añadir mil años a nuestro calendario, o sea, del 400 al 1,400 d. de C., que, curiosamente, coincide con la Edad Media, o sea, con una época de oscuridad y fanatismo de la que se sabe muy poco. En ese sentido, señalan estos historiadores, la historia que conocemos de esos siglos es una mera invención literaria, una ficción.¹

Al igual que estos ejemplos, existen muchos otros que desafían a la historia oficial, pero también a la ciencia y los saberes oficiales. Obviamente, estas visiones alternativas son despreciadas por la Academia en todo el mundo, de ahí que sólo pueden rastrearse en las redes sociales. En efecto, al convertir a sus usuarios en productores de información y no sólo en receptores —una variante del famoso “prosumidor” sugerido por Alvin Toffler en su libro *La tercera ola* (1997), o sea, un consumidor que también es productor—, las redes sociales se han convertido de facto y sin proponérselo en el último reservorio donde la sociedad es capaz de producir y reproducir saberes alternativos a

¹ Cabe señalar que las dos visiones históricas referidas tienen su origen en las investigaciones del historiador ruso Anatoly Fomenko, quien dedicó décadas de estudio al asunto, plasmadas en una obra de 7 volúmenes intitulada *History: Fiction or Science?* (2012). Sin embargo, esta obra ha sido literalmente ignorada y menospreciada por las academias de historia del mundo, o sea, por la historiografía oficial, motivo por el cual su discusión se ha relegado a las redes sociales.

los saberes oficiales, ya sea sobre ciencia, política, historia, cultura, arte, etcétera, lo cual no es poca cosa frente a la automatización imperante.

Dicha capacidad se ha anquilosado tanto en los medios tradicionales, preocupados todavía por influir en la opinión pública de acuerdo con sus intereses, como en las universidades y los centros de investigación —baluartes de la ciencia oficial—, o en la escuela, instancia socializadora por excelencia de los saberes oficiales, o en la industria editorial, más preocupada por vender Best sellers que por fomentar el debate intelectual.

Obviamente, la reacción de las élites, incluyendo la Academia, es restarles cualquier valor, descalificando a sus partidarios de “conspiranoicos”. Por su parte, muchas personas ven con resquemor estas visiones alternativas, pues aceptarlas haría tambalear sus pequeñas certezas adquiridas desde la niñez, producto de un adoctrinamiento cuidadosamente concebido y planificado. En suma, pese a estas acciones que merman su potencial, sin las redes sociales todos estaríamos inmersos en la verdad oficial, adoctrinados sin remedio, incapaces de anteponer alguna visión alternativa.

Cada vez son más las personas que dudan de la historia oficial y de los saberes oficiales en general para adentrarse en nuevas búsquedas e interpretaciones. De hecho, hoy en día, desconfiar de la historia oficial constituye un acto genuino de resistencia. Aunque también aquí, las élites han generado su propio antídoto: en realidad —nos dicen subliminalmente—, todas estas visiones alternativas son filtradas por las propias élites para confundir y dividir a la sociedad; o sea, son parte de una estrategia de disidencia controlada. Obviamente, de ser cierta esta lectura, ya nada tendría sentido, solo la evasión y la negación, el vacío y la fuga.

Pero, como prefiero creer en algo antes de volverme un zombi más o de aceptar que mi lugar está en la granja humana, quisiera proponer una lectura alternativa, que en parte desafía la historia oficial, de uno de los acontecimientos más importantes para la humanidad y que modificó para siempre las coordenadas de la historia: la caída del Muro de Berlín en 1989. Veamos.

2. Reinterpretar la historia

La historia oficial nos enseña que la caída del Muro de Berlín es la expresión más evidente del desgaste y el ulterior derrumbe del malvado comunismo en Europa del Este, un régimen totalitario víctima de sus propios excesos y contradicciones, lo cual, además, sobrevino sin ninguna bala desde el exterior, o sea, desde Occidente. Asimismo, la historia oficial vio en ese acontecimiento el triunfo del liberalismo político y económico, como festinó Francis Fukuyama en su tristemente célebre libro *El fin de la historia* (1992). Por otra parte,

inauguró una nueva etapa política sin Guerra Fría, y representa la consolidación del capitalismo y un impulso vital a la instauración de regímenes democráticos liberales. Finalmente, propició un salto de un mundo bipolar a nuevos equilibrios geopolíticos, con nuevos países convidados a las decisiones globales. Pero, más importante que todo ello es la dimensión simbólica del acontecimiento, pues la caída del Muro fue saludada con mucho optimismo y esperanza por la humanidad en su conjunto, pues creyó ver en ese hecho el advenimiento de un mundo más justo, libre, incluyente, tolerante y equitativo para todos.

Hasta aquí la versión oficial. Lamentablemente, treinta años después, no puede afirmarse que la humanidad haya conquistado mejores niveles de libertad y bienestar, a juzgar por los índices de desigualdad, marginación y concentración de la riqueza que hoy alcanzan niveles alarmantes; tampoco puede decirse que vivimos en un mundo más incluyente y tolerante, a juzgar por el incremento de expresiones de odio étnico, fundamentalista, religioso, alimentadas por los propias élites; ni que la expansión de la democracia se haya traducido en mayor calidad de las democracias (curiosamente, la mayoría de los países de Europa del Este ha sido clasificado en el nivel más bajo de integridad electoral, según el estudio de Pipa Norris que realiza cada año, empezando por Rusia; en efecto, nadie en su sano juicio se atrevería a decir que Rusia es hoy una democracia).²

Por lo que respecta a la concentración de la riqueza, el economista Tomas Piketty ha demostrado en su conocido libro *El capital del siglo XXI* (2016) que el 1 por ciento de la población en las naciones más poderosas del mundo concentra el 40 por ciento de la riqueza de esos mismos países, proporción que no se veía desde los tiempos de la Revolución industrial en el siglo XIX.³ Obviamente, las cifras de la desigualdad y la concentración de la riqueza se disparan a niveles inconcebibles en la mayoría de los países subdesarrollados o en vías de desarrollo.⁴

Otras fuentes señalan que el 99 por ciento de la población mundial posee menos riqueza que el 1 por ciento más pudiente de la población, o que 3,600 millones de personas en el mundo poseían menos riqueza que las 62 familias más ricas del orbe (Oxfam, 2016).⁵ Sin embargo, estas cifras quizá no se

² Véase Norris (2017).

³ Por cierto, en una entrevista reciente se le preguntó a Piketty si estas cifras se habían reducido desde que publicó su libro, a lo que contestó que la concentración había crecido, al grado de que la proporción ahora es de 1 sobre el 55 por ciento de la riqueza (Piketty, 2018).

⁴ En México, por ejemplo, se estima que el 80 por ciento de la riqueza del país está concentrada en el 1 por ciento de la población y que un solo individuo, Carlos Slim, concentra más del 50 por ciento de esa riqueza. Véase Oxfam (2016).

⁵ Según otra estadística “las 100 personas más ricas [del mundo] poseen más en su conjunto que los 4 mil millones más pobres” (Harary, 2018, p. 98).

acerquen ni remotamente a la verdad, pues cada vez se recaba más evidencia sobre la fortuna de un puñado de familias que no figura en la lista anual de Forbes de los más ricos, pues prefiere mantenerse en la sombra, pero que en realidad mueve los hilos de la economía y la política a nivel global, coloca y quita a los altos mandos políticos a su conveniencia, controla los medios de comunicación más influyentes, las casas de bolsa y las finanzas así como las inversiones en todo el mundo. Así, se calcula que una sola familia, los Rothschild, y sus filiales, los Rockefeller y los Morgan, concentran el 60 por ciento de la riqueza mundial (Diners, 2018). Más aún, varios estudiosos coinciden en que los Rothschild y sus aliados han sellado el destino del mundo desde 1760, ya sea endeudando países, financiando guerras, controlando las bancas de varias naciones, etcétera. Así, por ejemplo, planearon la derrota de Francia en Waterloo, impulsaron las dos guerras mundiales del siglo XX, consintieron la bipolaridad geopolítica a partir de los acuerdos de Yalta para después aniquilarla en 1989, cuando ya no le era funcional, entre muchos otros pasajes (Ferguson, 2008).

Esta es pues, la verdadera élite que controla el mundo, la que basa su poder en su capacidad de someter, controlar, intimidar, manipular, etcétera a los gobiernos y los gobernantes. En su lógica, los altos mandos políticos en todas partes, así como los dirigentes de los organismos internacionales que ellos financian, como la ONU, el FMI, el Banco Mundial, etcétera, e incluso organismos no gubernamentales de alcance global, como Greenpeace u Open Society, hacen las veces de sus peones para proteger sus intereses, por lo que son intercambiables o descartables a su conveniencia, pues, a final de cuentas, ellos son los dueños del tablero.⁶ Además, cuentan con el respaldo de poderosos grupos largamente influyentes, pero que nadie sabría a ciencia cierta donde colocarlos en la pirámide del poder mundial, si abajo, arriba o a un lado de los magnates económicos, como la Compañía de Jesús, los francmasones, el movimiento zionista, los Iluminati, el Grupo Bilderberg, el Vaticano, el Papa negro, las caballerías, las coronas europeas, la nobleza negra, las sociedades secretas como Skull & Bones, etcétera (v. Ferguson, 2008).⁷

Lo que estos datos sugieren es que el mundo sí tiene propietarios, y que la inmensa mayoría de la población mundial trabaja incansablemente para

⁶ En una entrevista muy curiosa se le preguntó a la expresidenta de Argentina Cristina Fernández de Kirchner que con cuánto margen de acción trabaja un presidente latinoamericano o de otras latitudes, considerando el enorme peso que tienen los intereses económicos locales y transnacionales. A lo que respondió que, siendo realistas, un presidente cuenta si acaso con un 20 por ciento de capacidad de acción. La entrevista puede consultarse en la siguiente liga: <https://www.youtube.com/watch?v=rpDUiL5aA9Q>

⁷ En este contexto, llama la atención que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, haya filtrado la idea de que existe un “Estado profundo” detrás de su gobierno y que busca por todos los medios imponerle sus designios. De ahí que él había decidido confrontar este poder que se mueve en las sombras, que no es otro que el de los magnates de las grandes corporaciones transnacionales.

ellos, aunque no lo sepan, ya sea consumiendo los alimentos transgénicos que producen, empleándose en sus fábricas, endeudándose en sus bancos, ingiriendo sus fármacos y otros venenos, sometiéndose a sus designios por simple exposición a sus medios de comunicación, etcétera.

En virtud de ello, las democracias modernas tal y como están constituidas en la actualidad, plantean una cruel paradoja: al tiempo que los ciudadanos hemos conquistado más fortaleza, visibilidad y centralidad en cuanto sujetos políticos, las sociedades en general obtienen cada vez menos beneficios por parte de sus autoridades y representantes, o sea, las sociedades son cada vez más inequitativas, la riqueza está cada vez más concentrada en las élites, el bienestar está cada vez más distante de las mayorías, la carestía de la vida va creciendo y el desempleo deja en la zozobra a millones de personas diariamente.

Para fines prácticos, la afirmación de los ciudadanos como sujetos políticos en las democracias modernas ha sido inofensiva; una gran conquista para ellos, ciertamente, pero, para las élites, una suerte de concesión mediante la cual inoculan en la población la ilusión de soberanía y libertad individuales; ilusión que en realidad esconde la aceptación servil de condiciones cada vez más hostiles de desarrollo, supervivencia y convivencia.

En suma, a juzgar por sus resultados, las democracias liberales trabajan más para las élites que para las mayorías, pero con el consentimiento implícito de estas últimas, por cuanto la democracia, aparentemente, las vuelve corresponsables de todo cuanto ocurra o no ocurra en sus naciones, al fin y al cabo se han convertido en protagonistas de su realidad, en detentadores de un poder que sólo la democracia les puede conceder, como si las mayorías quisieran voluntariamente —permítaseme la ironía— estar cada vez más excluidas del desarrollo y el bienestar. Desde cierta perspectiva, dicha afirmación ciudadana no sería más que una forma encubierta de explotación y sometimiento, una forma sofisticada de disidencia controlada desde el poder, un Estado de excepción que terminó convirtiéndose en la regla, como sostiene Giorgio Agamben en su conocida obra *Estado de excepción* (2004). El éxito del totalitarismo no reside exclusivamente en la concentración de poder por parte de la autoridad, sino en la aceptación dócil por parte de los ciudadanos, ya sea por comodidad o ignorancia, de su condición de súbditos o esclavos. Y es aquí, precisamente, donde las democracias liberales han ensayado una fórmula exitosa y ampliamente provechosa para las élites: empoderar a los ciudadanos para que, a la larga, acepten resignadamente su condición de postración. Nadie lo dijo mejor que Aldous Huxley en su célebre novela *El mundo feliz* (1932): “Una dictadura perfecta tendría la apariencia de una democracia, pero sería básicamente una prisión sin muros, en la que los presos ni siquiera soñarían con escapar. Sería esencialmente un

sistema de esclavitud, en el que gracias al consumo y el entretenimiento, los esclavos amarían su servidumbre”.

En efecto, hoy los ciudadanos en las democracias modernas pueden exigir, confrontar y denunciar a sus autoridades en el espacio público como nunca antes, pero eso no los hace más libres ni mejora sustancialmente sus condiciones de vida. Por el contrario, a juzgar por los resultados, los ciudadanos en las democracias liberales están tan o más sometidos a los poderosos como en el totalitarismo, pero sin saberlo, pues la democracia crea un espejismo de soberanía popular.

Asimismo, en una perspectiva que Pierre Rossanvallon (2007) ha llamado sugerentemente contrademocracia, hoy los ciudadanos en las democracias modernas cuentan con múltiplos instrumentos para controlar el poder, o sea, para denunciar a los malos gobernantes y exigirles cuentas de sus acciones, e incluso para exigir su destitución en situaciones límite. Sin embargo, todas estas instancias nacidas de la desconfianza de los ciudadanos hacia el poder, tampoco se han traducido en una reducción de la brecha existente entre los poderosos y las mayorías. Si acaso, los ciudadanos han conquistado más derechos y garantías para involucrarse en los asuntos públicos, lo cual siempre es importante, pero nada más.

Incluso en aquellos países que han experimentado en los últimos años grandes movilizaciones y protestas sociales en contra de sus autoridades o sus regímenes dictatoriales o de políticas recesivas de sus respectivos gobiernos, como las revueltas de Indignados de la así llamada Primavera árabe en el Oriente Medio y el norte de África y, después, en varios países, como España, Estados Unidos, Chile y México, quizá lograron algunos triunfos, como derrocar a un tirano o adelantar unas elecciones o exhibir el poder de las grandes corporaciones, pero, a la larga, se impusieron los intereses de siempre, ya sea mediante nuevos golpes de Estado, cruentas guerras civiles, censura y represión.

Estos datos nos obligan a ser más suspicaces y ecuanímenes a la hora de ponderar las razones y las consecuencias para el mundo de la caída del Muro de Berlín. En efecto, a juzgar por sus resultados en el largo plazo, la caída del Muro no fue necesariamente un hecho espontáneo nacido de la voluntad de cambio de los jóvenes de la Alemania comunista. Es difícil creer que un ejército tan entrenado y profesional como el de la entonces República Democrática Alemana (RDA) perdiera el control sobre su población en unas cuantas horas al grado de retirarse de la escena. Es más lógico suponer entonces, que las autoridades de la RDA sólo seguían órdenes y estaban ejecutando un plan cuidadosamente concebido para comenzar a derrumbar el comunismo en Europa del Este, por convenir así a las élites que contralan el planeta, incluyendo el bloque comunista.

Quizá la caída del Muro y el ulterior colapso del comunismo —al igual que la creación de un mundo bipolar a raíz de los acuerdos de Yalta cincuenta años antes—, fue cuidadosamente planificada por las propias élites con el consentimiento de ambos bandos, por considerar que se requería un cambio para repotenciar el capitalismo, sobre todo financiero, a escala global, sin lastres que frenaran su fortalecimiento y así asegurar el éxito económico de las élites. La actuación de Gorbachov, primero, y la de Yeltsin, después, parecería confirmar esta idea, a juzgar por sus esfuerzos denodados por instaurar una economía de mercado lo más pronto posible en la ex Unión Soviética, neutralizando a veces cruelmente cualquier embate opositor, con un saldo de miles de muertos; un daño colateral que, obviamente, no preocupaba en lo más mínimo a las élites.

Es interesante notar que la concentración de la riqueza de la que habla Piketty se multiplicó hasta alcanzar las abrumadoras cifras actuales justamente a partir de 1989. Por su parte, no era difícil para los poderosos inventar nuevos choques y conflictos (Choque de civilizaciones, diría Huntington en su libro de 1996) que sustituyeran los existentes durante la Guerra Fría, para seguir aceitando las industrias de la guerra, el miedo y la servidumbre voluntaria, como el terrorismo, el fundamentalismo, los inmigrantes, los refugiados políticos, etcétera. En suma, hoy por hoy ni el capitalismo es más humano, ni el liberalismo más justo, ni las naciones más democráticas, ni las sociedades más equitativas, ni la tolerancia hacia los Otros más extendida, ni la estabilidad y la paz más sólida.

3. Reescribir la historia

Pese a todo, al menos una representación simbólica con la que la humanidad asocia la caída del Muro conserva intacto un potencial revulsivo imposible de soslayar, a pesar de que la movilización no haya sido tan espontánea como se cree: su carácter libertario. En efecto, quizá la caída del Muro fue planificada por las élites para dar paso a un nuevo orden global, pero la imagen de los jóvenes derrumbando el Muro con picos y palas y con lo que tuvieran a la mano quedó en el imaginario colectivo como el estro libertario de una generación, igual que el joven que con la mano erguida frenó el paso de los tanques en la Plaza de Tiananmén, en junio de 1989, cuando se dirigían a reprimir una concentración de protesta, como muchas otras instantáneas heroicas de la resistencia y la desobediencia civil que recordamos todos.

Inspirados por estas imágenes, los individuos en las sociedades modernas se han vuelto cada vez más artífices de su destino, abrogándose para sí la condición de sujetos políticos, o sea, individuos que, además de elegir a sus

representantes, opinan, critican, vigilan, deliberan, etcétera, sobre los asuntos públicos, llenando de contenidos los valores que han de articular al todo social, incluyendo a sus propios gobernantes.

En otras palabras, la sociedad dejó de ser una masa relativamente homogénea y fácilmente manipulable, como creían los teóricos de la comunicación de masas (v. gr.: Wolf, 1987; McQuail, 1983), para convertirse en una esfera de conflicto y disputa cruzada por la pluralidad y la diversidad. Quizá las sociedades actuales estén integradas por sujetos cada vez más individualistas, egoístas e indiferentes a las problemáticas sociales, pero esas mismas sociedades son las que han conquistado con sus luchas y acciones cada vez más y mejores derechos y se activan de vez en vez cuando se ven amenazadas en sus libertades.

En términos de Zigmund Bauman (2000, 2001 y 2007), hemos pasado de una modernidad sólida a una modernidad líquida, donde todo se ha individualizado y relativizado, donde todo es más flexible, efímero y mutable, ya sea el trabajo, las relaciones humanas, los gustos, los valores o las convicciones. Giles Lipovetsky (1986), por su parte, describe una sociedad hiperindividualizada, hedonista, narcisista, donde se han diluido los lazos sociales y pulverizado los proyectos emancipatorios comunes. Sin embargo, no debe confundirse individualización con atomización. La modernidad ha producido a la vez individuos democráticos que individuos atomizados. El primero no es el mismo que presupone el neoliberalismo, es decir, un individuo aislado, consumista y egoísta. Si bien ambos pueden coexistir y de hecho lo hacen sin problemas, el individuo democrático es uno que, al contrario del individuo en el mercado, sabe que sólo con los demás puede hacer política, sólo con los otros puede ejercer su libertad y construir ciudadanía (Cansino, 2010, p. 19).

A este proceso de afirmación ciudadana se le ha llamado de muchas maneras —empoderamiento ciudadano, fortalecimiento de la sociedad civil, democracia deliberativa, etcétera—, pero yo prefiero llamarle “alterpolítica”, para evitar cualquier confusión, entendiéndolo por ello no la política de las instituciones o los políticos profesionales, sino la política de los individuos, de los ciudadanos, la que resulta de opinar y posicionarse en el espacio público-político que sólo la democracia consiente, o sea, en condiciones mínimas de libertad e igualdad; la política, en suma, como el lugar decisivo de la existencia humana, donde los individuos definen con los demás los valores que han de articular al todo social; la política como el alter ego de la política institucional.

Obviamente, esta consideración supone repensar con nuevos contenidos la manera convencional de entender lo público y lo privado, según la cual la esfera pública es la del Estado o el lugar donde se toman las decisiones vinculantes en una sociedad, mientras que la segunda es la esfera de acción propia

de la sociedad, como la familia, el trabajo, la religión y el mercado; es decir, una esfera muy conveniente en tanto apolítica. Lejos de ello, si algo están expresando las nuevas formas de la acción social en las democracias modernas o la moderna cuestión social, como la llamó Rosanvallon (1999), es precisamente que lo público ya no es una competencia exclusiva de los ocupantes del poder político. Hoy cada vez más la política está contenida en la cuestión social; los ciudadanos en todas partes están cada vez más informados y son más críticos y participativos, y se perciben como protagonistas de su tiempo y su destino, lo cual también puede ser descrito como, según Naím en su libro *El fin del poder* (2017), una dispersión del poder que termina degradando a los poderes tradicionales.

4. Subvertir la historia

Como suele suceder, lo que para unos es una conquista para otros es una amenaza, lo que propicia acciones de todo tipo encaminadas a neutralizar o revertir sus efectos. A estas acciones bien puede convenir la expresión “impolítico” para definir las. Así, si lo político, entendido como alterpolítica, es la política de los ciudadanos, lo impolítico serían todas aquellas acciones, discursos, instituciones, actores, enfoques, organizaciones, etcétera, que, orquestados desde la política institucional, buscan deliberadamente despolitizar a la sociedad, o sea, someter, controlar, manipular, intimidar, desinformar, engañar, censurar, confundir, etcétera, a los ciudadanos. Obviamente, lo impolítico sólo cobra sentido si la alterpolítica ha logrado afirmarse socialmente. Pero, se podrá objetar, tentativas de despolitización siempre han existido en todas partes. Cierto, pero ahora existe un espíritu público mucho más extendido, dinámico, crítico, informado y potencialmente transgresor que obliga a generar acciones más consistentes y articuladas por parte de quienes se sienten amenazados por ello. Además, no debe confundirse la despolitización como la entendía Tenzer (1991), o sea, como una condición inherente de sociedades que han perdido la confianza en las instituciones, temerosas de su destino, deformadas en sus valores y metas, desunidas y atomizadas, sin referentes colectivos, con la despolitización como expresión de lo impolítico, o sea, como tentativas deliberadas para neutralizar o contrarrestar el impulso social.

En otras palabras, la afirmación en las sociedades actuales de lo que aquí he denominado alterpolítica es también la causa de una escalada de lo impolítico, o sea, de estrategias y estructuraciones que desde los poderes ocupados se diseñan deliberadamente para despolitizar, confundir y desinformar a la sociedad y mantenerla en umbrales bajos de participación en los asuntos

públicos, tales como la antipolítica, el populismo, el dogmatismo, el fundamentalismo, el proteccionismo, el racismo, el conservadurismo, el totalitarismo, el nacionalismo, la posverdad, entre otros muchos.

Lo impolítico, entonces, se concreta mediante acciones de despolitización articuladas por las élites que controlan el poder. Obviamente, si lo impolítico ha crecido en los últimos tiempos es porque lo político, en su entendimiento como alterpolítica, ha logrado posicionarse al grado de representar hoy una amenaza a los poderosos. El problema de las sociedades actuales no es entonces que estén despolitizadas o que no les interesen los asuntos públicos, no es la pasividad ni la apatía, sino en todo caso la frustración y la decepción, por cuanto no ven correspondidos sus esfuerzos ni atendidas sus quejas por parte de sus gobernantes. El hecho es que, pese a los avances alcanzados, la política institucional sigue sojuzgando a la política de los ciudadanos, prevalece un corto circuito entre los imaginarios colectivos, o sea, lo que los ciudadanos quieren y anhelan, y las acciones de sus representantes, los cuales siguen gobernando o legislando a espaldas de aquéllos. De ahí que la crisis de la democracia que vemos en todos lados es en el fondo una crisis de representación.

Para fines prácticos, todo lo que busca neutralizar deliberadamente a la alterpolítica es lo impolítico, el cual reside en los márgenes o los confines de lo político y aspira a ocupar de nuevo el centro, desplazando, sometiendo o engañando a los ciudadanos. En virtud de ello, ante la nueva embestida impolítica, a la tarea cotidiana de llenar de valores el poder desde los espacios públicos, los ciudadanos debemos ahora también denunciar y exhibir las tentativas despolitizadoras y advertir de sus riesgos involutivos. Hoy más que nunca debemos defender las libertades y los derechos conquistados antes que lamentar el retorno a formas de control o ingeniería social que muchos creían superadas. Digamos que los impulsos que condujeron no hace mucho a los totalitarismos no están conjurados del todo y pueden resurgir con terribles consecuencias, tal y como lo han advertido desde hace décadas muchos pensadores.

En efecto, en algún lugar permanecen soterradas las tentaciones totalitarias que —alimentadas por cierta predisposición social al conformismo y la servidumbre voluntaria que aparece y reaparece de tanto en tanto— alguna vez vislumbró George Orwell en sus célebres obras *1984* (1948) y *Rebelión en la granja* (1945), o muchas representaciones sociales que abonan más a la idea de una sociedad unificada por necesidades de consumo creadas artificialmente y por reglas encubiertas que a una sociedad realmente libre y emancipada, como sostenía Debord en su revelador ensayo *La sociedad del espectáculo* (1967), o sea, una sociedad donde la libertad y la voluntad son sólo representaciones colectivas que le permiten al sistema moverse, pero que en el fondo esconden individuos esclavizados y sometidos a rutinas cotidianas de las que jamás podrán liberarse; una sociedad donde el Estado de

excepción totalitario se ha vuelto la norma, como advirtió de manera sórdida Agamben (2004); una sociedad donde los seres humanos experimentan, parafraseando a Sloterdijk (2001), un “extrañamiento del mundo”, o sea, individuos insatisfechos, depresivos, tristes, hundidos en su propia ambigüedad, suspendidos en un mecanismo ciego de autoconservación, vertebrado en torno a la huida; una “sociedad vacía”, donde los individuos han perdido un sentido colectivo de pertenencia y destino, por lo que se refugian nihilísticamente en su egos trastornados por un mundo consumista tan superficial como inalcanzable (Lipovetsky, 1986); una sociedad de sujetos codiciosos capaces de destruir otras formas de vida y, así como los animales, carentes de control sobre su destino, aturdidos por mitos inútiles, como el del progreso o la salvación divina (Gray, 2013); una “sociedad del cansancio”, para citar el título de un libro muy comentado de Han (2009), o sea, una sociedad cruzada por el agotamiento congénito, la depresión y el hastío, pues una sociedad basada primordialmente en el rendimiento laboral no es ni puede ser una sociedad libre y feliz. Se trata de diagnósticos distópicos terribles, pero nadie podría negar que armonizan muy bien con cierto clima apocalíptico que recorre a las sociedades actuales, alimentado por cientos de películas, videojuegos, novelas y series afines.

Referencias

- Agamben, G. (2004), *Estado de excepción*, Valencia, Pre-textos [1ª. ed. en italiano: 1993].
- Bauman, Z. (2000), *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE [1ª. ed. en inglés: 2000].
- Bauman, Z. (2001), *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra [1ª. ed. en inglés: 2001].
- Bauman, Z. (2007), *Tiempos líquidos*, Barcelona, Tusquets [1ª. ed. en inglés 2006].
- Cansino, C. (2010), *La revuelta silenciosa. Democracia, espacio público y ciudadanía en América Latina*, México, BUAP/CEPCOM.
- Debord, G. (1967), *La société du spectacle*, París, Buchet/Chastel.
- Diners(2018), “Estasson las tres familias más ricas del mundo”, *Diners* [https://revistadiners.com.co/tendencias/57913_estas-son-las-3-familias-mas-ricas-del-mundo/].
- Ewing, D. Jr. (2020), *Tartaria*, Independently Published.
- Ferguson, N. (2008), *The Ascent of the Money. A Financial History of the World*, Nueva York, Penguin.
- Fomenko, A. (2012), *History: Fiction or Science?*, Londres, Mithec [1ª. ed. en ruso: 1999].
- Fukuyama, G. (1992), *El fin de la historia y el último hombre*, Madrid, Planeta [la 1ª. ed. en inglés es de 1992, pero el capítulo que da título al libro se publicó originalmente como ensayo en 1989].
- Gray, J. (2013), *El silencio de los animales: sobre el progreso y otros mitos modernos*, México, Sexto Piso [1ª. ed. en inglés: 2011].
- Han, B.-C. (2009), *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder [1ª. ed. en alemán: 2010].
- Harary, Y.N. (2018), *21 lecciones para el siglo XXI*, Barcelona, Debate.
- Huntington, S. (1996), *The Clash of Civilizations*, Nueva York, Simon & Schuster.
- Huxley, A. (1932), *Brave New World*, Londres, Chatto & Windus.

- Lipovetsky, G. (1986), *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*, Madrid, Anagrama [1ª. ed. en francés: 1984].
- McQuail, D. (1983), *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Madrid, Paidós.
- Naím, M. (2017), *El fin del poder*, México, Debate [1ª. ed. en inglés: 2013].
- Norris, P. (2017), *Strengthening Electoral Integrity*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Orwell, G. (1945), *Animal Farm*, Nueva York, Harvill Secker.
- Orwell, G. (1948), *1984*, Nueva York, Harvill Secker.
- Oxfam (2016), “México justo: políticas públicas contra la desigualdad” [<https://www.oxfam.mx/historias/m%C3%A9xico-justo-pol%C3%ADticas-p%C3%ABlicas-contr-a-la-desigualdad-0>].
- Piketty, T. (2016), *El capital en el siglo XXI*, México, FCE [1ª. ed. en francés: 2013].
- Piketty, T. (2018), “Thomas Piketty on globalization & inequality at the 2018 World Economic History Congress at MIT” [<https://shass.mit.edu/news/2018-qa-economist-thomas-piketty-globalization-and-inequality>].
- Rosanvallón, P. (1995), *La nueva cuestión social*, Buenos Aires, Manantial [1ª. ed. en francés: 1995].
- Rosanvallón, P. (2007), *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, Buenos Aires, Manantial [1ª. ed. en francés: 2006].
- Sloterdijk, P. (2001), *Extrañamiento del mundo*, Valencia, Pre-textos [1ª. ed. en alemán: 1993].
- Sloterdijk, P. (2003), *Experimentos con uno mismo. Una conversación con Carlos Oliveira*, Valencia, Pre-textos [1ª. ed. en alemán: 1993].
- Tenzer, N. (1991), *La sociedad despolitizada*, Barcelona, Paidós.
- Toffler, A. (1997), *La tercera ola*, Barcelona, Paidós [1ª. ed. en inglés: 1980].
- Wolf, M. (1987), *La investigación de la comunicación de masas*, Barcelona, Paidós.

INVITACIÓN A
LA LECTURA



A propósito de la transparencia en los gobiernos municipales*

Octavio Humberto Moreno Velador**

¿Qué hubiera pasado si José K, el personaje central de Franz Kafka en “El proceso”, hubiera tenido un smartphone en el México del 2023? Aquella novela escrita en 1925 narra la peripecia de un funcionario bancario que amanece un día rodeado por guardías que han entrado hasta su dormitorio para comunicarle que está siendo sujeto de un proceso judicial. En el desarrollo de su extraño proceso Franz se encuentra ante un delito que nunca termina por saber realmente cuál es, sin poder identificar claramente la fuente y las bases de su acusación, con instancias de poder opacas que no escuchan su apelación y que ni siquiera cumplen con identificar su posición y sus funciones ante el procesado. La autoridad y su actuar nunca son transparentes, es decir, no rinden cuentas, son sujetos inapelables debido a la distancia y el poder que mantienen sobre el acusado.

Para José K. los burócratas que lo requieren son personajes incluso sin una voz propia, portavoces de un estructura de poder que va más allá de lo

* Sánchez, Román y Francisco Sánchez. *Mitos, ideales, realidades y la distancia entre la sociedad y la transparencia de los gobiernos municipales de Puebla*, Consejo de Ciencia y Tecnología de Puebla, 2023.

** Profesor investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Correo: octaviohmoreno@gmail.com

que el acusado puede comprender, e incluso de lo públicamente comprensible. Por ello las posibilidades de éxito de su defensa se vuelven escasas, José experimenta impotencia y culpabilidad ante un poder que no lo reconoce y mucho menos lo enfrenta, no es necesario para ellos. Este es un relato clásico que ha vuelto a mí con la lectura de Sánches y Sánchez.

El libro “Mitos, ideales, realidades y la distancia entre la sociedad y la transparencia de los gobiernos municipales de Puebla” tiene validez intrínseca considerando que ninguna reflexión sobre democracia puede estar completa sin la rendición de cuentas y la transparencia como dos de sus pilares en las sociedades contemporáneas. En este sentido el texto se encuentra bien informado y resulta útil para todos aquellos interesados e interesadas justamente en conocer como es que, procedimentalmente y de fondo, funcionan las herramientas específicas institucionales de transparencia en el Estado de Puebla. Esto lo convierte en un texto que está fuera del discurso público establecido para convertirse en una referencia de investigación al respecto.

Su trabajo nos guía para acceder a las actuales plataformas de solicitud de información, una herramienta práctica para acceder a la rendición de cuentas. Desde la óptica que fundamenta su trabajo, la transparencia es una forma de participación política ciudadana y la rendición de cuentas es una facultad de los organismos revisores específicos, que en mucho depende de la demanda ciudadana de claridad en el actuar de las autoridades y funcionarios públicos. El texto se encuentra bien argumentado, es amplio y bien organizado, logrando una exploración interesante sobre las posibilidades y límites del uso de las plataformas de transparencia.

Sobresale la experiencia en primera persona que logran los autores al mostrar la forma de acceso y uso de la plataforma digital del sistema nacional de transparencia, este es José K. en el México del 2023 usando la plataforma de transparencia del Estado de Puebla. José no debe estar frente al tribunal en persona para demandar información, pero curiosamente la propia virtualidad vuelve aún más ubicuo y opáco el ejercicio de poder político quien termina por no rendir cuentas.

La consideración y análisis de las experiencias de acceso a la plataforma y solicitud de información presentes en el texto resultan ilustrativas de la situación que guarda la transparencia y la rendición de cuentas en Puebla. El texto permite una exploración del entramado gubernamental que se involucra en cada solicitud de información, con un cruce de fuentes, órdenes, datos, intereses, organizaciones, leyes, etc. . . . aspectos que forman parte de la opacidad del orden político, de su lógica juricista gubernamental.

¿Cuántas posibilidades reales tiene la rendición de cuentas y la transparencia en un régimen y una sociedad que no termina de sacudirse el autoritarismo? En donde vuelven una y otra vez los fantasmas del centralismo. Para hacer posible la transparencia ¿no será necesario repensar en refundar las

bases de nuestro contrato social? ¿no será necesario volver a pensar en cómo se relaciona José, o Francisco, o Laura u Octavio con el poder? ¿No será que debe ir acompañado también de un cambio en la consecución legal de actos de corrupción?

Afirman los autores en uno de los pasajes del texto “Las instituciones están lejanas a colaborar unas con otras, tanto que hacen eventos para señalar convenios de colaboración entre ellas, cuando estas deberían tener estrategias de integración y transversales para tener objetivos comunes en el tiempo. El mediador es el poder ejecutivo”. Tal parece que la estructura de gobierno no está diseñada para ser transparente, sino que esta pensada para conservar los equilibrios entre las fuerzas políticas locales y seguir conservando los espacios de poder; resulta hilarante que el poder ejecutivo siga siendo quien designa a los contralores y titulares de las instituciones de rendición de cuentas y transparencia.

José K. en el México del 2023, sigue distante de lograr verdaderas posibilidades de transparencia en su proceso, sigue siendo sujeto de autoridades distantes y opacas. No tiene que acudir personalmente a los tribunales, puede hacerlo con su teléfono, pero en lugar de ser una posibilidad de acceso es nuevamente una herramienta que aleja las posibilidades de lograr una interpelación directa con el poder.

INVITACIÓN A LA LECTURA

El orgullo de pensar. Luis visto por Juan Villoro*

Omar Eduardo Mayorga-Gallardo**

La figura del mundo es un cuadro familiar amorosamente crítico, escrito con honradez emocional, ecuanimidad, buen humor y genuino gozo. Es la antítesis de una hagiografía aburrida y pedante. Esta obra reconstruye, a base de recuerdos personales, familiares y de amistades cercanas al filósofo Luis Villoro, la historia personal del autor con su padre.

Quizá sin proponérselo previamente, el autor echó mano del autoanálisis como método de exploración personal para encontrar el orden secreto de su mundo familiar, aquel que justifica y dota de sentido su existencia. El resultado es un testimonio íntimo, pero también una lectura personal de la manera en que el filósofo entreveró sus ideas y su activismo para comprender y transformar —a su modo— el México que va de la segunda mitad del siglo XX a los albores del XXI.

A partir de esta reconstrucción afectiva, los lectores comprendemos mejor el universo familiar de Juan Villoro, cuyo centro de gravedad es la figura paterna. Desde esta ventana interior, el autor nos muestra la vida doméstica del filósofo alejado de su cátedra universitaria. Este examen personal también nos revela la relación de don Luis con sus padres, sus hermanos, sus amigos y sus hijos, desde luego.

*Villoro, Juan. *La figura del mundo. El orden secreto de las cosas*, México, Random House, 2023.

**Director de El Otro Occidente, revista de ciencias sociales y crítica cultural. Esta reseña se publicó, originalmente, en la revista *Círculo de poesía*. Disponible en: <https://circulodepoesia.com/2024/07/el-orgullo-de-pensar-luis-villoro-visto-por-juan-villoro/>

El objetivo de esta obra no persigue fines académicos ni mucho menos intelectuales. Los temas abordados no evalúan ninguna filosofía o corriente de pensamiento particular. Es cierto, en su infancia Juan trató con los filósofos nacionalistas hiperiones, amigos de su padre; pero no como discípulo, sino como hinchas del fútbol. Como pocos, tuvo el privilegio de gritar con ellos un gol en el estadio universitario.

Como digo, se trata de un libro íntimo: de las difíciles y oscilantes relaciones que los hijos entablamos con nuestros padres a lo largo de nuestra vida. Algunos pasajes de la obra tienen la peculiaridad de ser una verdadera catarsis. Así, leemos en los primeros capítulos las tribulaciones de un niño en medio del universo familiar representado por un filósofo, aquel que consagró su vida a “pensar el sentido de la existencia humana.”

La soledad, el aislamiento y la distancia hacia lo mundano, son condiciones no exclusivas del oficio de pensar. En el caso de Luis Villoro, además de estas señas particulares, su infancia en Bélgica le forjó un voluntario y placentero aislamiento. Su único matrimonio duradero fue con los libros, y por extensión, con el pensamiento y la escritura filosófica. Moralmente, su posición política fue congruente con las ideas de izquierda, sin caer nunca en las trampas de la ideología acrítica.

Es cierto, la escritura aísla, pero también tiende puentes: funda vínculos personales que no serían posibles de otro modo; pues no siempre el vínculo filial es suficiente para establecer una relación estrecha, comprensiva y amorosa entre padres e hijos. En este examen de sí mismo, Juan Villoro nos revela los diversos puentes que lo unieron con su padre de manera afectiva: el fútbol, los libros, la escritura, su militancia en el PMT y su entusiasmo por el subcomandante Marcos y el EZLN.

Por eso este es un libro que nos permite conocer simultáneamente algunos entresijos de la vida familiar de Juan y Luis Villoro. Esto me lleva a pensar hasta qué punto los hijos somos la hechura de nuestros padres o, dicho de otro modo, hasta qué punto los hijos renunciamos a ser nosotros mismos con tal de ganarnos la simpatía, el cariño y la atención de nuestros padres. Sin duda, un tema espinoso para explorar la identidad personal. Si la relación con su padre hubiera sido de otro modo, quizá esta obra no existiría y Juan se hubiera consagrado como futbolista o médico.

Hasta aquí está claro que este no es un libro para filósofos profesionales. Aquí no hallarán las claves intelectuales de las obras de don Luis. La materia de este libro es más frágil, pero no menos trascendente: el testimonio personal de un creador de ficciones respecto de otro creador de ideas filosóficas, cuyo horizonte fue la sociedad de su tiempo, la cual quiso transformar desde la utopía socialista y democrática; incluso apoyando nobles proyectos de financiamiento como “La taquería revolucionaria” o las donaciones para “La otra campaña.”

Gracias a esta obra sabemos que la identidad mexicana fue para Luis Villoro, además de una preocupación intelectual, una experiencia vital de largo aliento; pues ésta significó una tesonera conquista espiritual que inició con el beso oprobioso del peón en la Hacienda familiar.

Si la figura del mundo es la reconstrucción crítica y amorosa de Juan Villoro respecto a su padre; podemos concluir, entonces, que las experiencias que aquí comparte son expresión de una reconciliación intempestiva. En este cúmulo de amenas, íntimas y simpáticas historias personales, la cultura libresca fue determinante entre ambos. El filósofo llegó al final de sus días redimiendo teórica, ética y políticamente al México profundo: al mancillado universo indígena.

Está claro que uno de los legados más visibles que Juan recibió de su padre —además de las obras completas de Octavio Paz— es un talante moral: el orgullo de pensar por sí mismo. Uno lo ejecuta a través de la ficción, el otro a través de la filosofía.

Casa Rafaelita.
Mayo de 2024.

Generación idiota: Una crítica al adolescentrismo*

José Mario Minutti Sierra**

Antonio Gramsci (1967) definía que todos los hombres tienen la capacidad de ser intelectuales por ser una función dentro de la sociedad, siendo más un ejercicio que una categoría profesional, dejando a un lado la comprensión generalizada de encontrarse solamente en los claustros académicos. Tanto su función puede ser al generar una hegemonía, así como para poder construir una nueva al cuestionar un orden existente, mediante la difusión de ideas antagónicas a las establecidas, la repetición incesantemente de los mismos argumentos y tratar, en la medida de lo posible, de gestar una nueva intelectualidad.

Sin la necesidad de hacer una profundización en el pensamiento gramsciano, resulta de vital importancia postular que Agustín Laje forma parte de una nueva clase de intelectuales de formaciones de derecha, de gran relevancia dentro de Hispanoamérica. Lejos de percibirlo como un simple influencer, debe de ser entendido como un intelectual de una novedosa forma de derecha que está tratando de construir proyectos políticos diferentes mediante una percibida rebeldía que fue muy bien comprendida por Pablo Stefanoni (2022). La “batalla cultural” contra la “izquierda hegemónica” que se caracteriza por proceder del “marxismo cultural” y difundir la “ideología de

* Laje, Agustín. *Generación idiota. Crítica de la sociedad adolescente*, México, Harper Collins, 2023.

** Maestro en Ciencias Políticas por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Correo: mminutti32@gmail.com

género” resultan ser conceptos de nodales en el análisis político de la actualidad, cuestiones trazadas intelectualmente por pensadores como el argentino al que le dedicamos la presente reseña.

Ante ello se encuentra uno de sus libros más recientes publicado bajo el sello editorial de Harper Collins, *Generación idiota: Una crítica al adolescencismo* (2023). Distanciándose de juicios de valor que pululan sobre las obras del autor, lo que resulta fundamental es trazar las ideas centrales del texto comprendiendo que forma parte de una nueva ola de intelectuales dentro del continente que han tenido una gran resonancia en los sectores de derecha que tratan de reconstituirse ante una crisis del modelo económico y de la democracia liberal. Para el autor la generación idiota es caracterizada por ser adolecéntrica, ya que las personas, sin importar su edad biológica puede sentirse, ser y aparentar ser un adolescente, dejando a un lado la vida del adulto e importado solamente los deseos personales bajo el dogma: lo nuevo es lo bueno; lo viejo es lo malo.

Dicha visión del mundo rechaza las tradiciones, las herencias, las creencias, las costumbres, se debe de generar un hombre nuevo que deje atrás todo lo viejo; en particular se mata a Dios y se genera una nueva forma de ver la vida en la que se basa en un hiperindividualismo consumista. En ese mundo el adolescente no puede ver más que su propio ombligo, potencializado ello por la digitalización que borra la realidad material y se establece un mundo en el que el idiota es un pequeño tirano con todo al alcance de su mano. El idiotismo se basa en un narcisismo en el que lo único importante resultan ser las emociones, las cuales evidentemente se tornan en un sentido individual, dejando a un lado las verdades o las mentiras procedentes de un pensamiento lógico; lo únicamente relevante es lo sensitivo que debe de ser extrapolado al otro como la representación de la verdad.

El idiotismo estaría enmarcado por un desprecio por el pasado, pero al mismo tiempo por su incapacidad de salirse de su ensimismamiento y de los sentimientos propios negándose así la posibilidad de concebir un proyecto futuro; el régimen de las emociones sería el centro de la sociedad adolescente, en la que entran diferentes edades. Macroproyectos que proceden de la religión, la nación, las grandes ideologías que sustituyeron a las religiones, la clase, entre otras; se ven suplididas por un individualismo en el que toda colectividad se disuelve en una satisfacción de los deseos más banales, no existe ninguna utopía, proyecto de emancipación o progreso, simples y llanas tiranías individuales son las que rigen.

Dentro de dicho proceso individual entra una de las críticas, en particular sobre lo que denomina como “ideología de género”, que no es más que la diferencia entre el género como producto de roles sociales, expresiones culturales y orientaciones del deseo; en contraposición del género como algo biológico que sería la postura que defiende. En ese sentido, critica que el

género se separe del sexo como algo que se crea solamente de la cultura, ignorando las determinaciones biológicas que parten de ser hombre o mujer al nacimiento, llamando a que cualquier persona puede escribir su ficción de vida dependiendo lo que cada uno quiera, eligiendo su identidad de género con base en una autopercepción, en la autodefinición y no en sus determinaciones biológicas.

Las cuestiones de género, desde su perspectiva, se circunscriben en el giro postmarxista que postula dentro de su bestseller junto con Nicolás Márquez del *El Libro Negro de la Nueva Izquierda: Ideología de género o subversión cultural* (2016). En el texto estipulan que la izquierda al perder la clase como macrocategoría giró a las minorías para articular lo político, tanto de género, así como raciales, etnias, entre otras, con la finalidad de poder articularse al autoproclamarse las defensoras de las minorías y de los pueblos. Ello forma parte de la concepción de dicho autor que entiende que existió una modificación en los planteamientos marxistas pasando de la lucha de la estructura por la superestructura, adoptando el pensamiento gramsciano y para lo que fue determinante el pensamiento de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe.

En contraposición a ellos se articularía la derecha, de la que él se siente partidario sin darle gran importancia a la forma en que la llamen, así sea de ultraderecha o en ocasiones se llega al extremo de denominar fascistas a pensadores de dicha índole, cuestión que bien reflexiona Pablo Stefanoni (2023) sobre la pertinencia de resucitar los fantasmas del pasado. La posición política que defiende Laje es partidaria de la patria, la civilización occidental, la religión y la tradición nacional; cuestiones que a su criterio forman una identidad sólida procedente de la derecha que es muy difícil de concretar en los parámetros de izquierda actual que se cimienta en los sentimientos y no en una metanarrativa. Existe una clara distinción dentro de la derecha entre la esfera privada y la pública, a lo que la izquierda no respeta al tratar de inmiscuirse en los aspectos privados de los individuos, buscando politizarlos, algo evidente dentro de lo que piensa que es el postmarxismo ante los postulados de la “ideología de género”.

La identidad sería uno de los elementos más importantes dentro de su libro, ya que forma parte de lo que constituye a los seres humanos, entendiendo que en la actualidad, se circunscribe en la posmodernidad donde las referencias de sentido sólidas se han convertido en adquiridas mediante el supermercado; son identidades mercancía que se pueden comprar bajo una decisión personal. La pérdida de la trascendencia metafísica de la vida, lo que daban los macrorelatos, las religiones o inclusive los nacionalismos que otorgaban un sentido trascendente a la existencia se relega por un simple goce. El consumidor termina siendo definido por lo que consume y no por las relaciones que lo socializaron, por su identidad, su nación, su religión y otros aspectos propios de la modernidad que se resquebrajan en el individualismo.

Dentro de las identidades de consumo se compran una serie de elementos para adherirse a una ideología determinada aunque no se tenga una clara apreciación de lo que contiene en realidad, en particular el autor habla del movimiento feminista en el que entiende que se consumen una serie de elementos representativos, pero sin tener ninguna formación seria sobre la teoría o la historia, simplemente adhieren como propios ciertas representaciones y frases. Uno de los elementos que permite esa difusión es lo que denomina la “farándula” que serían aquellas personas que tienen la capacidad de subjetivación dentro de nuestra sociedad del espectáculo. Dentro de la sociedad adolescente, que califica de idiota, se adora a la farándula, en la que también entran los influencers, con una capacidad de influir en los gustos, opiniones, posiciones políticas, creencias, valores y de la identidad de consumo de sus propios seguidores, la cual no se estabiliza, generando que la transición de adolescente a un adulto quede inconclusa. Se consume por imitación y se trata de ser por aparentar.

La familia resultaría uno de los grandes cambios, ya que en la sociedad adolescente los padres dejan de ser la autoridad para pasar a tratar de ser iguales de los hijos, simples amigos mayores y proveedores. Los padres dejan de tener la autoridad propia de la estructura familiar jerárquica para convertirse en un par de los hijos, dejando a un lado su vocación formadora, su capacidad para poder difundir y dar a sus descendientes la transmisión tanto de los valores religiosos, nacionales, entre otros que son los que permiten la identidad dentro de una colectividad más amplia que el individualismo. La familia fue la transmisora de la cultura de generaciones en generaciones, siendo un proceso acumulativo, pero que, dentro de la ideología adolescéntrica, que el autor entiende propia del idiotismo, se invierte ese rol y los jóvenes son ahora los que dictan a los mayores las formas en las que se debe de vivir; la cadena de transmisión se rompe ante los deseos de la juventud y la incapacidad de ejercer autoridad de los padres. Los hogares lejos de producir una socialización se convierten en hoteles para los hijos para satisfacer sus necesidades, rompiendo la capacidad de socializar y transmitir una trascendencia.

Laje entiende que la socialización implica que se adquieran normas, creencias, costumbres valores, roles, lenguajes, conocimientos socioculturales, entre otros elementos que le van a permitir al individuo vivir en una sociedad, encontrándose a la familia como el principal agente de socialización. Ante la pérdida de ella, al crear a los adultos-adolescentes que pierden su rol, se fractura el proceso, los hijos dejan de tener esa adquisición esencial y todo pasa entonces a la que van a ejercer los medios digitales en los cuales cada uno va a ir adoptando lo que se difunda en ella o consumiendo lo que le permita tener mayor satisfacción personal. Lo sólido se desvanece en un sinfín de opciones. Los medios se convierten en los medios de socialización.

Existen otro tipo de “familias” dentro del mundo actual dentro de las que se encuentran las formadas por mascotas que tienen el papel de los hijos, los cuales no requieren la misma entrega y el compromiso. Acá el autor ataca el aborto, uno de los elementos centrales en su agenda, ya que desde su perspectiva se humanizan a los animales, pero al mismo tiempo los niños se cosifican como un simple “saco de células” o un “parásito” que puede ser abortado sin ningún problema. Al humanizar a los animales se tiene un proceso en el que los que debería ser los adultos en la sociedad adolescente juegan a ser padres sin la responsabilidad real de tenerlos. En la crítica al aborto hace una a la sexualidad entendida bajo el concepto de biopolítica, ya que entiende que los medios de comunicación difunden que las familias tradicionales estaban incapacitadas para educar en la sexualidad a sus hijos ante lo que el Estado trata de apropiarse de esa función con el soporte de la industria mediática. Agustín entiende que existe una biopolítica sexual mediática que se enfoca en el consciente e inconsciente de los súbditos mediante la satisfacción de los deseos, dejando a un lado el disciplinamiento.

Los procesos de socialización que anteriormente eran difundidas en particular por las familias para poder tener una perspectiva sólida y clara del mundo, se cambia por un dominio mediático en el que se ejerce una biopolítica, que entiende como una política de la vida que se dedica a las variables biológicas de poblaciones, aunando a una psicopolítica, enfocada a modificar y controlar la psique de los individuos. La gran complejidad es que el concibe que los encargados ahora en la socialización, los que mayor capacidad tienen son los medios de comunicación digitales y la farándula. Ellos construyen los modelos de conducta en la nueva sociedad por medio de las emociones, generan narraciones, formas de comprender el mundo que son difundidas e incorporadas por los consumidores sin poner en discusión lo que se está planteando, enfocándose en lo emotivo y no en lo racional. Sobre ello hace el calificativo de ser un síntoma de idiotez no poner en tela de juicio los intereses de los aparatos mediáticos, los cuales tienen intereses claros.

Sobre las emociones viene un punto focal de su discurso, ya que el idiota no es muy propenso a los razonamientos, es más cercano a las emociones que no tienen que tener ningún esfuerzo; la carga emocional será lo mejor para llegar a ellos, los argumentos muere ante los sentimientos. Ello se puede extrapolar a una de las críticas conservadoras sobre la cuestión de las divergencias sexuales, ya que no es tan importante la cuestión de ser hombre o mujer en sentido biológico, que sería algo que defendería, más bien para los que critica el autor lo importante sería solamente como se siente y se autopercebe, lo que se extrapola a otra persona que tiene que compartir ese juicio. Sobre los razonamientos postula que la educación se ha reducido a un simple saber técnico o enfocada a las ganancias económicas, ya no en tratar de salir del propio individualismo, siendo una “operación sobre el alma” por

condicionar la vida de la persona en todos los aspectos, dando conocimientos, cuestiones morales y políticas. La educación, desde su punto de vista, está enfocada en la actualidad solamente al adoctrinamiento e idiotización de los individuos, dejando a un lado su trascendencia.

Un punto nodal sería comprender que para el autor existe dentro de la educación actual una obsesión sexual que entiende como una cuestión adolescente, pero que forma parte de la biopolítica que es impulsada por élites políticas con una clara intencionalidad. A ello se añade la “ideología de género”, que desde su óptica es ya un dogma escolar mediante un adoctrinamiento que lleva el nombre de “educación sexual integral”, saltando la voluntad educativa de las familias. Bajo su perspectiva, se ha logrado gracias a que el progresismo se ha convertido en hegemónico en las aulas y que en las universidades se encuentran cooptadas por dicha tendencia política, comprendiendo que para la disidencia ya es un ambiente irrespirable, enfocado en la cerrazón, homogeneización e idiotismo. Son esos los males absolutos de la decadencia, la descomposición de las familias, la manipulación de los grandes medios de comunicación y el adoctrinamiento en los aparatos educativos, a los que se les puede combatir mediante una educación que denomina radical.

La “educación radical”, que forma parte central de su proyecto, empezaría por los propios padres que enseñen de política a los hijos para que no sean adoctrinados en los colegios cooptados por el progresismo, convirtiéndose en una necesidad familiar mantener una cierta coherencia ideológica y política. Se le suma que los propios jóvenes tengan la intención de resistir al idiotismo y traten de vivir fuera de los placeres inmediatos y de la dictadura de las emociones, cuestiones que requieren esfuerzos que no se darán en las aulas. En particular recomienda reencontrarse con los libros que son una auténtica salvación al idiotismo, ya que permite inmiscuirse en nuevas ideas, razonar y hacer conexiones lógicas, lo que evidentemente representa esfuerzo y tiempo, pero también una gratificación para la vida. Su proyecto de educación radical sería en la actualidad antisistema, punto nodal de las nuevas intelectualidades de derecha que establecen que ellos son la verdadera rebeldía ante un sistema hegemónico progresista.

En la última parte del libro encontramos elementos vitales dentro de la comprensión de las nuevas formaciones de derecha en el territorio hispanoamericano que distan de la tecnocracia propia del neoliberalismo. En ese sentido, llama a la rebeldía que se establece en la negación a un orden existente, un rechazo claro, una postura antisistema que niega lo dominante. Comprende que existe una rebeldía de izquierda que en la actualidad resulta ser funcional para el propio sistema, ya que está basado en el rebelde-idiota que es fácilmente manipulable y que está representado por un progresismo woke con base en un narcicismo reinante, un resentimiento desenfrenado, un

desarraigo generalizado y un aburrimiento sistemático, al que le presentan identidades de supermercado para que se sientan rebeldes a un sistema mientras consumen sin plantear ninguna resistencia ante el sistema dominante.

La rebeldía de la izquierda entiende que es llevada por idiotas útiles que están permanentemente en contra de las identidades sólidas y progresivamente comprando en el mercado la que a ellos les apetece, llegando a una profunda mercantilización de la vida que deja atrás a cualquier apego a una moralidad, tradición o visión comunitaria de la existencia. Se busca estar a la moda, apegarse al idiotismo reinante a un hiperindividualismo en el que supuestamente se libran de las cadenas que representan las familias, las iglesias, las comunidades, los pueblos, las naciones, los grupos de socialización, para dar paso a una expansión del globalismo que basa su actuar en la “diversidad” de un sinfín de individuos que no pueden ver más lejos de su propia individualidad y que no comprende que es funcional a un proyecto que transforma tanto la política y la moralidad.

Defiende una idea de rebeldía política que debe de ser el modelo de la nueva derecha, evocando a la historia para defender lo que se tiene que valorar en un proceso de absoluta libertad de mantener lo trascendente dentro de las sociedades. El rebelde que el estipula es uno que debe de ser valiente, no cayendo en el victimismo que entiende que es el vicio de la rebeldía-idiota del progresismo que se siente permanentemente como una víctima en lugar de poder percibir su potencial emancipador. Hace el llamamiento de no “lloriquear” ante la hegemonía de la izquierda, afirma que deben de hinchar el pecho y resistir, que se debe de dejar a los progres llorar y dar el “monopolio de los pataleos”. Clama por una derecha que si llora sea de coraje, que la energía proceda de saber que se está resistiendo a una hegemonía que destruye todo lo que desde sus convicciones debe de prevalecer dentro de la sociedad, que cada ataque sea una victoria al evidenciar que se molesta con la resistencia.

Comprende que se le está poniendo atención a la rebeldía de derecha por llegar a las juventudes ya que no es simplemente una cuestión de consumo más dentro del mundo actual ya que existe una catarsis en un mundo idiotizado ante el que contrapone una rebeldía que sea anti-idiota. Hace un llamado que debe de ser plasmado de forma textual:

Que la rebeldía política alimente esa praxis, que no se doblegue ni retroceda. Frente al cuerpo sin órganos del progresismo, la emboscadura. Frente a la «deconstrucción», el sentido. Frente al rizoma, el enraizamiento. Frente a la borradura, la consideración del origen. Frente al victimismo, el coraje de quien resiste de verdad. Frente al globalismo, la Patria. Frente al desprecio por lo recibido, la imbricación intergeneracional. Frente a la licuefacción de los lazos sociales,

la familia, las iglesias, los cuerpos intermedios. Frente a la fragmentación desquiciada de las identidades, los relatos sólidos. Frente al «ciudadano del mundo», el pueblo. Frente al odio contra el pasado, el cariño del recuerdo. Frente a la liberación, la libertad. Frente a la generación idiota, la Política y el Coraje. (Laje, 2023, p.292)

Agustín Laje es un intelectual medular para poder comprender a las nuevas formaciones políticas en Hispanoamérica, que empezaron a leer al marxismo, para poder comprender a los que serían en secuencia lógica sus adversarios políticos. Es evidente que se pueden cuestionar muchos de sus postulados, que tal vez en casos sus lecturas de autores sean sumamente superficiales, pero el punto nodal es entender que es un nuevo intelectual para formaciones de derecha, claro se puede ver en el caso de Milei en Argentina sobre la influencia de Laje en ciertos elementos de su agenda en los que se puede entender al autor como un intelectual orgánico de dicho movimiento. La lectura que tiene de la izquierda que va difundiendo en la mayoría de países de habla hispana, permite que se re articule políticamente utilizando estrategias políticas que proceden de la izquierda, ya que “la batalla cultural” no es más que una lucha por la “hegemonía”, al igual que busca luchar en la superestructura, en la creación de metarrelatos y de construir al pueblo con valores de derecha que se cimientan en comprender la desigualdad como un bien por la propia diferencia en el mundo.

Laje debe de leerse de forma seria, ver sus intervenciones y tratar de seguir la secuencia lógica de sus argumentos. Es evidente que muchos de sus postulados forman parte o formarían de las nuevas alternativas de derecha dentro del Hispanoamérica a lo que se le añadiría el caso brasileño, con una “nueva rebeldía” de derecha que trata de construir un pueblo de derecha y combatir a la izquierda en una “batalla cultural”. Es la construcción de una alternativa dentro de la derecha que entiende que los grandes relatos, la intelectualidad, la lucha ideológica resulta ser central para un régimen político y poder construir una hegemonía. Está ya la lucha en la superestructura, al igual que están leyendo a la izquierda para encontrar algunas estrategias y formas de reconstituirse; así también los intelectuales del progresismo deberían leer de manera seria los argumentos antes de generar una denostación y banalización de los pensadores de derecha sin profundizar y dismantelar sus argumentos antes.

Bibliografía

- Gramsci, Antonio. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- Laje, Agustín. (2023). *Generación idiota: Una crítica al adolescentrismo*. México: Harper Collins México.
- Márquez, Nicolás y Laje, Agustín. (2016). *El Libro Negro de la Nueva Izquierda: Ideología de género o subversión cultural*. Grupo Unión.
- Stefanoni, Pablo. (2022). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). *Siglo XXI*.
- Stefanoni, Pablo. (2023). “Una gran confusión bajo el cielo”. *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/confusion-izquierdas-derechas/> (Consulta: 09 de abril de 2024).

INVITACIÓN A LA LECTURA

Bartra de regreso a su jaula melancólica*

César Cansino**

El presente texto es un adelanto del libro de próxima aparición intitolado *La revuelta ilustrada versus López Obrador. La crítica de la crítica*, de la autoría de César Cansino. En este libro, el autor se ha propuesto revisar buena parte de los libros que se han publicado durante el actual sexenio cuyo objetivo es denostar a López Obrador y desacreditarlo ante la opinión pública. A estas alturas, la lista incluye a prácticamente todos los intelectuales más influyentes del país y que se consolidaron a la sombra del viejo régimen. Para el autor, estos intelectuales, en su reyerta visceral contra López Obrador, se han quitado la máscara, han quedado al descubierto. En efecto, los mercenarios del pasado, los cómplices del autoritarismo del viejo régimen, son ahora los críticos de López Obrador y de su proyecto de transformación.

A diferencia de otros protagonistas de lo que en el presente libro he llamado la “revuelta ilustrada”, quienes esconden o maquillan las verdaderas razones de su encono hacia Andrés Manuel López Obrador y creen tener los argumentos y/o las pruebas suficientes —imparciales e incontrovertibles— para demostrar que este presidente es lo peor que le podía suceder a México, el sociólogo y antropólogo Roger Bartra muestra claramente sus cartas, es decir, sus motivos personales, desde el primer capítulo de su libro *Regreso de la jaula. El fracaso de López Obrador* (2021). En efecto, por si este título no bastara como

* Bartra, R. (2021), *Regreso de la jaula. El fracaso de López Obrador*. México: Debate.

** Catedrático-investigador de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (MX). SNI III. E-mail: politicaparaciudadanos@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2369-9128>

posicionamiento explícito del autor en contra del presidente, Bartra comienza su crítica con una anécdota que lo involucra a él y a López Obrador, y que por lo visto le molestó mucho al grado de echárselo en cara por esta vía y de paso vilipendiar al personaje sin piedad.

Palabras más o palabras menos, lo que Bartra cuenta es que López Obrador dijo de él sin mencionarlo que se había convertido en un intelectual del conservadurismo, un intelectual muy premiado por las mafias culturales del país y que eso lo llevó a renunciar a los ideales de la izquierda que alguna vez abrazó en el extinto Partido Comunista Mexicano para convertirse a la derecha y aliarse con Enrique Krauze y compañía en torno al proyecto de *Letras Libres*. A lo que Bartra contesta diciendo:

Como no le es fácil manejar las ideas, López Obrador recurrió a la acusación *ad hominem* y al insulto [...]. Y ya que se trata de rememorar épocas pasadas, sólo quisiera recordar que, en aquella época, los años setenta, López Obrador era un entusiasta militante del PRI [Partido Revolucionario Institucional], el partido que lo empapó de la cultura autoritaria que todavía guía sus pasos (Bartra, 2021, p. 7).

Es tan visceral el comentario que desnuda a Bartra de cuerpo entero. Es evidente que el sociólogo tomó la alusión de López Obrador como una afrenta personal y no se la perdonó, al grado de escribir un libro para denostarlo. Lo curioso del asunto es que Bartra en ningún momento refuta lo dicho por López Obrador sobre él, ya sea porque es verdad o simplemente porque Bartra no quiere levantar sospechas entre sus nuevos amigos de la derecha ilustrada ostentándose a estas alturas como de izquierda.

Además, el propio Bartra señala que políticamente proviene de un grupo de izquierda denominado Movimiento de Acción Popular (MAP), al que pertenecían intelectuales como Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra y José Woldenberg, muchos de los cuales se aglutinaron después en la revista *Nexos*, reconocida por ser comparsa de los gobiernos priistas desde Carlos Salinas de Gortari, o sea, Bartra viene de una corriente de izquierda que para todos los efectos decidió apoyar al viejo régimen autoritario, aunque sus miembros tuvieron que disfrazar su oficialismo con cuestionamientos esporádicos al régimen, para mostrarse críticos y neutrales ante la opinión pública, al tiempo que recibían por parte del Estado y debajo de la mesa todo tipo de prebendas y privilegios, al grado de erigirse junto con el grupo *Vuelta* —hoy *Letras Libres*—, en la mafia que controla desde entonces los medios intelectual, académico y cultural del país. De ahí que, dentro de la izquierda de los años setenta del siglo pasado en México, a los integrantes del MAP se les terminó conociendo despectivamente como “mapaches” y a sus prácticas

como “mapachismo”, o sea, acciones de una izquierda reformista disfrazada de revolucionaria.

Como quiera que sea, en contraste con el grueso de su obra, donde destacan libros imprescindibles de antropología, sociología, filosofía y política, Bartra publica en esta ocasión un panfleto muy emocional y superficial, heurísticamente irrelevante, que sólo empaña la erudición y la altura de miras que lo han caracterizado. En efecto, hoy se podrán lanzar dardos envenenados en contra de Bartra por su incongruencia política o ideológica, pero sería mezquino regatearle méritos académicos e intelectuales. En lo personal, me ostento de haber colaborado con él cuando dirigió la mejor época del Suplemento cultural *La Jornada Semanal*, y lo recuerdo como un gran promotor de la cultura y un crítico implacable del autoritarismo del viejo régimen, en una época en que la mayoría de los intelectuales de izquierda autodenominados socialdemócratas comenzaba a metamorfosearse en intelectuales orgánicos del régimen. A veces me pregunto que hubiera dicho el maestro de todos ellos, el gran Carlos Pereyra, fallecido en 1988, si hubiera visto la transformación que experimentaron sus discípulos. Seguro se estaría retorciendo en su tumba.

Volviendo a la obra de Bartra, considero fundamentales sus estudios sobre la cultura y la política en México, como *La jaula de la melancolía: Identidad y metamorfosis del mexicano* (1987), en la que desmantela los estereotipos de la identidad mexicana influenciada por el legado del periodo colonial y las revoluciones; y discute cómo estas imágenes han encerrado la percepción del mexicano en una melancolía paralizante que afecta tanto su vida cultural como política; *El mito del salvaje* (1987), en la que examina la construcción del concepto del “buen salvaje” y cómo ha sido utilizado para justificar el colonialismo y la discriminación de los indígenas en México y otros contextos; *Anatomía del mexicano* (2002), en la que prosigue la exploración de la identidad nacional, analizando los componentes que forman el carácter mexicano y su manifestación en el ámbito social y político; *La sangre y la tinta: Ensayos sobre la condición postmexicana* (2015), en la que reflexiona sobre el Estado mexicano en el mundo posmoderno y globalizado, considerando los efectos de la economía global y los tratados internacionales en la cultura y la política mexicanas.

Como se puede apreciar, Bartra ha abordado con profusión las complejidades de la identidad mexicana y sus implicaciones políticas y culturales. En particular, ofrece una mirada crítica a los mitos fundacionales de México y sus efectos en la conciencia colectiva y la acción política, proporcionando herramientas analíticas para el estudio de la modernidad mexicana. Su aporte a la comprensión de la política y la sociedad mexicanas mediante el análisis de sus símbolos, mitos e historia es inconmensurable. El tratamiento que Bartra da a la melancolía y la identidad es clave para comprender los desafíos que enfrenta México en la construcción de una sociedad moderna

que es fiel a su rica herencia cultural, mientras se enfrenta a las demandas y las oportunidades de un mundo globalizado.

Lo mismos méritos podrían destacarse a propósito de obras más especializadas que también han ocupado a Bartra y por las que ha obtenido un enorme reconocimiento internacional, como sus estudios sobre el cerebro humano, el poder, el mito y la posmodernidad.

Precisamente por ello, por la calidad y la seriedad del autor, no deja de sorprender que haya entregado a la imprenta una obra coyuntural y de corte panfletario como *Regreso de la jaula*, escrita primordialmente para denostar a un presidente en funciones, llena de lugares comunes y sin elementos consistentes como para ser considerada seriamente, una obra que contrasta con el rigor y la erudición a la que nos tiene acostumbrados, una obra, en suma, destinada al olvido y la intrascendencia.

El planteamiento central, que no tesis, de Bartra en este libro publicado a la mitad del sexenio de López Obrador es que este personaje es un populista reaccionario que mira más a restaurar al antiguo régimen autoritario de los años sesenta y setenta del siglo pasado que un líder comprometido con la transformación del país como lo postula la Cuarta Transformación (4T). Asimismo, sostiene que Morena (Movimiento de Regeneración Nacional), el partido creado por López Obrador para contender por la presidencia, fue hecho a su imagen y semejanza con el objetivo de perpetuarse en el poder aún a costa de sacrificar la democracia que trabajosamente hemos conquistado los mexicanos. Obviamente, se trata de un planteamiento falaz que nace más de la animadversión hacia el personaje y a todo lo que representa que de un análisis serio y puntual de sus acciones de gobierno y su ideario político, con el cual se puede estar de acuerdo o no, pero que sí representa un camino inédito para el país en términos de mayor equidad social, transparencia, justicia y democracia participativa.

El planteamiento del libro es tan arriesgado y desmesurado que el propio Bartra no tiene más remedio que matizarlo gradualmente, antes de verse obligado a darle contenido a lo que en realidad es una mera apreciación personal claramente visceral y subjetiva. Es así como se pasa de intentar caracterizar al personaje López Obrador a intentar explicar las razones de su triunfo en 2018, aunque para este momento ya haya escupido todo el veneno que le produce el presidente.

En aquí cuando Bartra plantea con más optimismo que precisión que la restauración autoritaria que encabeza López Obrador no prosperará, que el país sabrá rechazar los impulsos autoritarios de la 4T, debido a que su gobierno es un fracaso rotundo, empeorado además por las pésimas decisiones que tomó durante la pandemia del Covid-19, y un escenario internacional que en un momento dado presionaría para evitar cualquier tentación autoritaria en el país. En suma, plantea Bartra, México vive una paradoja, pues se mueve entre

el impulso de la 4T de retroceder y un contexto que lo impide. Obviamente, para Bartra, todo lo que coloque al país lejos de López Obrador es motivo de esperanza y todo lo que lo fortalezca es motivo de alarma. De ahí que expresa su confianza de que en las elecciones de 2021 los electores le resten con su voto influencia y protagonismo, para frenar así sus sombríos planes regresivos.

Cabe señalar que el título de este libro rememora aquel famoso de finales de los ochenta, *La jaula de la melancolía*, en el que Bartra encontraba en la persistencia de algunos rasgos identitarios del mexicano la mejor explicación de su lenta evolución hacia una cultura política más crítica y proactiva. Más específicamente, para Bartra, la llegada de López Obrador representa un retorno a la jaula, a esa melancolía paralizante que nos retrotrae a nuestros orígenes y nos impide avanzar a una modernidad plena:

Me temo que la ciudadanía que quiere regresar a la jaula de la melancolía nacionalista es más numerosa de lo que yo había pensado o deseado. Ello podría abrirle la puerta al populismo [...]. Los mexicanos que aprecian poco la democracia suelen aspirar a la regeneración de una patria mítica perdida. Es el retorno del axolote, incapaz de evolucionar, de escapar de su estado larvario, pasmado y concentrado en la regeneración de sí mismo. Describí esta condición propia del autoritarismo y del atraso mexicanos en mi libro *La jaula de la melancolía* (Bartra, 2021, p. 34)

Por otra parte, el libro de Bartra está salpicado de expresiones de odio totalmente desproporcionadas y fuera de lugar que no hacen más que exhibir a un autor iracundo e intolerante. Así, por ejemplo, sostiene que López Obrador decidió vivir en Palacio Nacional porque no puede ocultar su hambre de poder, que su autoritarismo está disfrazado de nacionalismo, pero en realidad es un nacionalista deshonesto y un populista obstinado, enfermo de poder; que sus políticas son más un “confuso batiburrillo, resultado de un pepenador”; que López Obrador gobierna por ocurrencias y no hace más que cometer disparates, gansadas y bufonadas, como su política absurda de “abrazos, no balazos” o su decisión de frenar la reforma educativa heredada del sexenio pasado, o su decisión de cancelar el proyecto en curso del aeropuerto de Texcoco, o su enfrentamiento permanente con los medios y los intelectuales, o su afán por desacreditar a la oposición, o su golpeteo a los órganos constitucionales autónomos, como el INE (Instituto Nacional Electoral), con sus severas implicaciones devastadoras para la incipiente democracia mexicana; o su afán por dismantelar al Estado por su enfermiza política de austeridad republicana; su errada política en materia de salud que privó a muchos mexicanos de medicinas básicas; etcétera. Claramente, son descalificaciones innecesarias y burdas propias más de un pasquín que de

un ensayo crítico. Por lo demás, se puede o no estar de acuerdo con ciertas políticas gubernamentales, pero de ahí a descalificarlas sin mayor argumentación es un despropósito.

En cuanto al eje del libro, Bartra sostiene que López Obrador ganó la presidencia en el 2018 más que por sus dotes como líder, su carisma o su proyecto, por la sensación de desánimo que prevalecía en amplios sectores de la población por décadas de abandono y exclusión por parte de los gobiernos del PRI y el PAN (Partido Acción Nacional). Más aún, muchos votaron por la 4T a ciegas, apostando por la ilusión de un cambio verdadero, pero conscientes de que su voto también podía hundir más al país. Asimismo, en una afirmación francamente descabellada, Bartra considera que López Obrador ganó porque el PRI decidió apoyarlo ante la amenaza que en un momento dado vio en el candidato del PAN, Ricardo Anaya:

Aquí estaba la clave de lo que, soterradamente, estaba ocurriendo: el gobierno priista fue abriendo las puertas para un triunfo de López Obrador. Todavía hoy desconocemos los detalles que fueron decidiendo a varios sectores del gobierno y del PRI a canalizar apoyo a Morena, con tal de evitar la llegada del candidato del Frente a la presidencia. Es algo que se fue cocinando en la penumbra de la política, en los gobiernos estatales, en los sindicatos y en los corredores de las secretarías de Estado (*ibid.*, p. 20).

Como quiera que sea, sostiene Bartra, López Obrador decidió virar para estas elecciones hacia el priismo y la derecha, lo cual constituyó una de las claves de su éxito, pues conectó con ese México encerrado en su melancolía de glorias pasadas siempre mancilladas y sometidas, al tiempo que sumó a empresarios y hombres de negocios gracias a un “relajamiento” de sus posiciones más radicales del pasado reciente. De hecho, muchos empresarios empezaron a concebir la política de apoyos sociales de López Obrador más como una estrategia para legitimarse que como una política que pusiera en riesgo sus intereses:

Su supuesta dimensión izquierdista no era más que una inclinación hacia el populismo, que se podría traducir en alguna forma de dádivas disfrazadas de becas, apoyos o créditos. La retórica antineoliberal dejó de espantar a muchos y las televisoras privadas cambiaron su actitud hacia el líder populista (*idem*).

Finalmente, en este recuento de descalificaciones, Bartra sostiene que López Obrador representaba un retroceso al autoritarismo de los años sesenta y setenta, un “retropopulismo” que amenaza los avances democráticos:

Ganará el populismo si el enojo social ha propagado la nostalgia por el nacionalismo revolucionario y si no se comprende que el intento de restaurar el antiguo régimen puede resultar catastrófico. No hay que confundir con moderación las incongruencias de un candidato que navega desorientado por un mundo que no entiende. Yo espero que la desesperación no lleve a confundir el cambio con un salto hacia atrás.

La amenaza que significaba López Obrador era clara: quería dar un salto hacia atrás, para llegar a los bellos tiempos de un pasado imaginario. Evidentemente, un retorno al México de los años sesenta y setenta era algo imposible, pero del intento de restauración podía surgir un extraño esperpento, un adefesio político. Eso es exactamente lo que sucedió (*ibid.*, p. 32).

Y de ahí a concluir que el gobierno de López Obrador arruinaría a México sólo había un paso:

Hoy parece una broma amarga la afirmación de López Obrador, según la cual México tenía todo lo necesario para convertirse en una potencia económica y ser la capital del mundo por la impartición de justicia. La política económica que anunció permitía augurar el desastre que nos esperaba, que ya despuntaba antes de que la pandemia del coronavirus afectase a todo el mundo y acabase de destrozarse la economía mexicana. Y la justicia sigue siendo tan precaria o más que hace dos años, con porcentajes altísimos de impunidad ante tasas muy elevadas de homicidio. Quienes vivían en el aburrimiento no podrán quejarse: hoy se vive en el sobresalto cotidiano, lleno de sorpresas por las malas noticias que llueven sobre el país. Creo que la mala deriva generada por el populismo era perfectamente previsible, y yo no fui el único en advertir la calamidad que se avecinaba (*ibid.*, p. 35).

De hecho, Bartra no le concede ningún mérito al gobierno de López Obrador, y lo que para muchos son éxitos inobjetables, para nuestro autor son solo las evidencias del naufragio del país, como la política económica, el rescate del sector energético, los megaproyectos del tren maya y el tren transoceánico, etcétera.

Bartra concluye su manifiesto anti-AMLO con un alegato sobre la amenaza que se cierne sobre la democracia en México:

[Gracias al populismo] se transita por la vía democrática hacia condiciones autoritarias, que pueden ser calificadas como posdemocráticas.

El resultado son regímenes sustentados y legitimados por una amplia base popular que adquieren rasgos dictatoriales más o menos acentuados. Hay quienes agregan a este espectro posdemocrático a países como China y Rusia, aunque no se puede decir que transitaron al autoritarismo a partir de una situación democrática previa.

¿Está México avanzando por un camino posdemocrático? Sin duda el populismo que caracteriza la política de López Obrador nos indica que hay un terreno fértil para que crezcan tendencias autoritarias que nos arrastren hacia una condición posdemocrática (*ibid.*, p. 112).

Hasta aquí los planteamientos de Bartra. Pasemos ahora a la crítica de la crítica. En principio, la crítica de Bartra a López Obrador y la 4T aporta muy poco de original al resto de las críticas que los protagonistas de la revuelta ilustrada han esgrimido y siguen esgrimiendo. Tal parece que existiera una suerte de script o guion preelaborado al cual deben ceñirse todos aquellos que pretenden denostar al presidente, quizá con la idea de articular una narrativa lo más compacta y consistente posible para que de algún modo permee en la sociedad gracias a la sincronicidad con la que se expresan sus partidarios, una narrativa alarmista que pretende concretarse en una suerte de imaginario colectivo que básicamente sostiene que López Obrador es un populista recalitrante y autoritario que conduce al país a una tragedia terrible como nunca antes en la historia. Quizá cambien algunas pinceladas de un autor a otro, pero la estructura se mantiene en todos. Es como si los intelectuales orgánicos, para seguir gozando de los privilegios que supone pertenecer a la mafia intelectual del país, tuvieran que sumarse al corillo de voces que denuestan al presidente mediante un libro crítico basado en un molde preconcebido.

En el caso de Bartra, como decíamos, el guion se sigue al pie de la letra: en una frase, López Obrador es un peligro para México, para recordar la famosa expresión que emplearon todos los adversarios del hoy presidente durante su campaña electoral del 2006. Si acaso, Bartra introduce dos ideas originales, aunque francamente descabelladas y ridículas: en primer lugar, sostiene que López Obrador le debe su triunfo del 2018 al PRI y que en ese proceso el presidente se transmutó en un líder prototipo del otrora partido oficial en su expresión más autoritaria y retrógrada. En segundo lugar, que López Obrador representa el regreso de los mexicanos a la jaula de hierro de la ignorancia y la servidumbre, pues la 4T es en realidad una gran mentira que sólo nos conducirá al naufragio.

No tiene caso reaccionar a posiciones tan causticas e insustanciales como estas, y tampoco es mi interés ofrecer aquí una respuesta puntual a las críticas

para inclinar la balanza en favor de López Obrador. Sólo diré que, a estas alturas, escamotearle al presidente y la 4T cualquier logro o éxito sólo puede hacerse desde la mezquindad y la ambición de quienes ven amenazados sus privilegios del pasado al cobijo del poder, incluidos los intelectuales orgánicos del viejo régimen y la oposición en su conjunto. Es mejor para ellos sembrar la ficción de desastre nacional, generar miedo en la población, alarmar a los incautos, alterar las cifras, augurar grandes males, antes que admitir cualquier logro del actual gobierno por evidente que sea. Quizá esta sea la última estrategia a su alcance, considerando el enorme respaldo popular que sigue concitando el presidente López Obrador y su gestión.

Donde la mafia intelectual ve un desastre inminente para el país, millones de mexicanos ven un proyecto de gobierno consistente y legitimado que por primera vez los ha tomado en cuenta en sus demandas y reclamos históricos; donde la mafia intelectual ve una amenaza para la democracia, millones de mexicanos ven un compromiso auténtico para depurar a las instituciones electorales de todos aquellos obstáculos y trampas que les impusieron quienes las ocuparon arbitrariamente en el pasado para su propio beneficio; donde la mafia intelectual ve un despilfarro innecesario en proyectos inútiles, como el rescate de la industria energética y los trenes del sureste, millones de mexicanos ven instrumentos efectivos mediante los cuales se apuntala el desarrollo de zonas largamente abandonadas del país y se salvaguarda la soberanía nacional; ahí donde la mafia intelectual ve programas sociales de otorgamiento de dádivas elaborados con fines clientelistas y que no resuelven los problemas de exclusión y pobreza, millones de mexicanos ven una política social que por primera vez en su vida se compromete con sus necesidades y reclamos; en suma, ahí donde la mafia intelectual ve un retorno al nacionalismo autoritario más retrógrada, millones de mexicanos ven el inicio de una nueva era de prosperidad, justicia y democracia plena.

Ciertamente faltan muchas cosas por hacer y hay otras que presentan graves déficit, como la inseguridad y la violencia, o la corrupción que se empeña en sobrevivir en los entresijos del sistema político, pero también existen logros alentadores e inobjtables, como la estabilidad macroeconómica, la generación de empleos, el aumento a los salarios mínimos, la fortaleza del peso, la captación extensiva de inversiones, entre muchos otros, lo cual me lleva a mi última reflexión.

Abrazar ciegamente la narrativa anti-AMLO elaborada por sus denostadores, como los intelectuales de la revuelta ilustrada y la oposición en su conjunto, con el fin de desacreditar y hacer descarrilar al proyecto de la 4T y así allanar el camino para el regreso del prianismo al poder, es mucho más que una mera estrategia coyuntural; es colocarse en un lugar específico dentro del actual espectro político-ideológico del país y aceptar hasta sus últimas consecuencias los costos que ello supone.

Así, por ejemplo, coloca a sus partidarios del lado de los que anhelan un retorno a los viejos usos y costumbres del régimen autoritario. Son ellos y no López Obrador los nostálgicos del pasado por cuanto han perdido los muchos privilegios que su complicidad con el PRI y el PAN les concedió alguna vez; son ellos, los intelectuales mercenarios que guardaron silencio en el pasado frente a los abusos y los excesos del poder, los que ahora tildan a López Obrador de tirano, siendo que, por ejemplo, el presidente ha garantizado en todo momento su derecho a la libre expresión; son ellos los verdaderos conservadores que se resisten a que desaparezca el sistema de privilegios que los encumbró y enriqueció en el pasado y que los volvió dóciles al régimen; son ellos los que ahora se llenan la boca de democracia cuando en el pasado convalidaron los manejos turbios y las oscuridades legales mediante las cuales las amañadas instituciones electorales dieron carpetazo a los grandes fraudes del pasado.

Abrazar el credo anti-AMLO es estar del lado de un proyecto económico mediante el cual se fraguaron grandes fortunas al tiempo que condenó al grueso de la población a la marginación y el empobrecimiento extremos; es defender un modelo económico que arruinó al país y posibilitó la mayor concentración de riqueza en unas cuantas manos de la que se tenga registro; es auspiciar la entrega del país y de sus recursos a los intereses transnacionales y la pérdida de la soberanía nacional; es seguir alentando el clasismo y el desprecio al pueblo que los ha caracterizado sin pudor.

Quizá el credo anti-AMLO auspiciado por la revuelta ilustrada pueda seducir a algunos incautos, pero el grueso de los mexicanos no se deja engañar tan fácilmente. Hoy este puñado de intelectuales orgánicos del viejo régimen está en el lugar en el que siempre debió estar en el imaginario colectivo: en el lugar de los traidores y los oportunistas, de los vendepatrias y los clasistas, de los cínicos y mercenarios..., y por más esfuerzos que hagan por resarcir su imagen quedarán señalados de por vida, pues nadie puede cruzar el pantano sin ensuciarse el plumaje.

En el caso de Bartra tengo sentimientos encontrados, pues siempre he admirado su trabajo y lo tenía por un crítico implacable del autoritarismo del viejo régimen. Por ello, me gustaría autoengañarme ahora y pensar que el libro que he comentado aquí nunca se escribió.

Referencias

Bartra, R. (1987). *El mito del salvaje*. México: Grijalbo.

- Bartra, R. (1987). *La jaula de la melancolía: Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo.
- Bartra, R. (2002). *Anatomía del mexicano*. México: Plaza y Valdés.
- Bartra, R. (2015). *La sangre y la tinta: Ensayos sobre la condición postmexicana*. México: Debate.
- Bartra, R. (2021), *Regreso de la jaula. El fracaso de López Obrador*. México: Debate.

POESÍA



Jair Cortés*

El amor cortés a las 40s

Agora, en el balcón,
Te has convertido en una hermosa muchacha
de cuarentaytantos
mirándome de esa manera
rimando con el viento
tu voz y tu cabello.

Aquí abajo,
(yo muchacho,
de cuarentaytantos también)
canto los milagros vistos
y los favores recibidos,
Señora, Muchacha, Niña mía.

Caribe

Tus blancos huesos
bajo la luna caníbal
me están mirando

*Jair Universo Cortés. Nacido en Calpulalpan, en 1977; renacido en Bacalar en 2017. Autor de *Laboratorio tropical* (Universidad Veracruzana, 2023) y *Bajo la Luna caníbal* (del cual se toman estos poemas y que publicará en el verano próximo la editorial Nave de papel, dirigida por el poeta Ramón Iván Suárez Caamal).

Luciérnaga

En primavera
perdida entre la fronda
una estrella

Homenaje a una poeta japonesa cuyo Nombre he olvidado

Miras mis ojos
como a un triste pasaje:
no sabes nada.

Caribe oriental

En las orillas
un luchador de sumo
cangrejo gordo

Alí Calderón*

**Censura de fray Toribio de Benavente al
Primer Protector de los Indios fray Bartolomé de las Casas**

Censuró la soberbia del Padre dominico
Las Casas: Yo diré sus celos,
si acá ayudó a los indios
o si fue su fatiga.
He dormido en esteras, pedregales
sembrados de ponzoña y sierpes.
Sobre mohosas escudillas hube
yantado el último, andado
entre los principales con el sayal más mísero.
Motolinea dicen los mancebos,
menudean el nombre al tiempo de seguirnos.
Motolinea quiere decir pobre,
seré llamado así toda la vida.
Anda Las Casas como en procesión.
Cargados lleva treinta y siete indios
que se llaman tamemes,
mulos, bestias.
Apenas tiene cosa de doctrina,
más parece señor de obrajes, naborías.
Por no sé cuál achaque desdeñó
darle bautismo a un natural. Le dixen:
*¿Cómo? Padre ¿Todos vuestros celos y amor que decís
que tenéis a los indios*

*Alí Calderón (Ciudad de México, 1982). Poeta y crítico literario. Actualmente es profesor investigador en la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

*acábanse en traerlos malfardados
y en andar escribiendo las vidas de españoles
que solo vuestra caridad traéis
molidas las espaldas, fustigados,
más indios que ciento veinte frailes
...y sin pagarles nada.²*

Ya quisiera que hubiese convertido
algún gentil, impuesto
las manos a un buboso.

En este Santo Evangelio de México
reprendimos calpixques, aliviarnos
mataduras y herrajes en los rostros.
No quedan casi esclavos naturales.

A causa perecieron de la peste
o de la guerra o del derrueco
de templos donde ofician los demonios.
Y aunque de suyo son gente encogida
y temerosa y dios los tenga como ciegos,
andar caminos solos
invita a la venganza:

esa media docena
de azotes por la ausencia del domingo,
o los grillos que juzga
el piadoso tequitlatoque.

Y se lo dixé al Rey: *han menester la espuela.*

Y le dixé también:

*No dé licencia para usar caballos,
pues si se hacen los indios al caballo
muchos se hacen jinetes
y querranse igualar luego a los españoles.*

Majestad:

hay de prójimos a prójimos.

Ángel Gaona*

Resurgencia

*“Dícese de la reaparición en forma
de manantial de las aguas de ríos o arroyos,
absorbidos en terrenos calcáreos”.*

Debo esperar a que la vida sangre
Nada llega fuera de estación
puntual y sin retraso

Tasaré las ofrendas
que me fueron adjudicadas.
Por escrito, ante notario
lego la encomienda de mi despilfarro

Debo olvidarlo todo
afianzado en el ayer
recordaré al que fui
antes de mi naufragio

Callo
reprimo el deseo de ser impertinente
para la conjura de los necios, avivo
el filo punzante de mi silencio

Debo prescindir del lastre
aligerada, arribará diligente

* Calpulalpan, Tlaxcala (1957). En 2017 publicó su primer poemario *Mesa para uno* (Colección “Parota de sal” de Puerta abierta, editores).

El *otro* Occidente

a nuevo puerto mí barca
En ese punto se verán
ya sin caretas
y sin resquemor ninguno
quien fui, quien soy, y el que pude haber sido

Recorreré otras latitudes
hasta alcanzar nuevos meridianos
y como el fraile de Villafranca
descubrir la ruta de mi tornaviaje.

Carlos Alejandro*

Remolino blanco

Igual que las calles
se intersectan en un río blanco

la mayor parte de la vida se intersectax
en otros.

Donde las calles se intersectan
en remolinos blancos

un río toma
otro en sus pozas y lo sostiene.

Sus cauces que se expanden
en remolinos blancos

no son un huracán.
Están amándose.

A veces pienso que debería ser como el remolino
blanco, yendo a sí mismo

porque mi poza no puede y no podría
amarse. Pero con mis cariños
puedo ver lo que viene.

* Fue director editorial de la Revista Opción (2017-2018). Actualmente es Frédéric Bastiat Fellow de la Universidad George Mason. Escribe una columna para El Universal

